The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.2
S2813h

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00014783068

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elhombresociales00scal

EL HOMBRE SOCIAL

PQ7797
.S36
H6
1929

LUIS E. SCALESE

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT
1990-92

EL HOMBRE SOCIAL

ESTUDIO FILOSOFICO SOCIAL

The Library
The University of North Carolina
Chapel Hill

BUENOS AIRES
TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO - SARMIENTO 779
1929

I

PREAMBULO

Una mañana decidí entrevistarme con el nuevo director de un periódico de provincia en el cual colaboraba, motivado por la larga espera de no ver aparecer dos colaboraciones mías, las cuales había entregado ya hacía dos meses. El por qué de la no publicidad de mis artículos me era notoria, teniendo presente el extenso sectarismo conservador del nuevo director. Los artículos, claro está, no eran encuadrados dentro del marco intelectual del director, aunque no los reputaba indignos de publicación, por su carencia de capacidad crítica, había optado por la postergación progresiva.

Mi objeto de la premeditada entrevista era meramente para provocar una discusión sobre temas generales para desmoronar algún absoluto que se enseñoreaba de la mentalidad de mi nuevo amigo, e inducirle a reflexionar referente a las nuevas corrientes de ideas interpretativas de los fenómenos naturales y sociales.

¡Hermosa mañana de primavera, en la que la vitalidad exhuberante de la naturaleza parecía desbordar por todo mi organismo, en la que por mi cerebro circulaba el proceso impresivo, reflexivo, con celeridad nunca notada!

Sin sentir cansancio por la caminata del trayecto que mediaba hasta la redacción, héme llegado.

396827
899.2
S2813h

—Buenos días señor Vélez.

—Buenos días, amigo, — ¿cómo le va?

—Bien por el momento, y... ¿qué se dice?

—Poca o mucha novedad, como quiera usted denominar mi trabajo constante de observador, por esos fueros del conocimiento; cada detalle que se observa se pone de relieve para hacernos modificar el concepto que teníamos de un fenómeno dado y, he aquí que si quisiéramos analizar detalladamente la novedad sería mucha, en cambio que exponiendo la conclusión aparecen en el escenario de la reflexión solamente unas palabras susceptibles de poderse asimilar o rechazar según el caudal de razones fijas que tendrían el arbitrio de nuestra mentalidad; luego la novedad es poca, pues es susceptible de poder pasar desapercibida por la falta de impresiones afines hacia determinada cosa en nuestro cerebro.

—Tiene usted razón — replica el director irónicamente — ante todo debe usted disculparme — con simulación — el no haberle podido insertar en el periódico sus colaboraciones, debido a la carencia de espacio.

—No hay para que disculparle, máxime, teniendo presente que ellos no pierden la actualidad por el mero hecho de transcurrir el tiempo.

—Pero ahora pronto irán (1).

—Edítelas cuando usted pueda, con ello pueda ser que algún lector modifique sus razones absolutas para inducirle a que se preocupe de estudiar las cosas por múltiples puntos de vista.

—Aunque — con jocosidad irónica — es una ficción de innovadores, eso de querer encarrilar por

---

(1) Transcurrió otro lapso de tiempo hasta que abandonó la dirección del periódico por desaveniencias con la empresa sin editarme los artículos. Era un sectario conservador en el amplio concepto de la palabra, enemigo de la evolución, únicamente por pereza intelectual para dedicarse en el trabajo de remover todas sus concepciones dogmáticas.

senderos revolucionarios las multitudes ignorantes y obedientes a legajos transmitidos por la tradición, respetable por ser la elaboración mental de nuestros sabios, héroes y abnegados antepasados...

—También puedo yo objetarle que la razón de hacer continuar a las multitudes por senderos obscuros, los cuales hacen imprescindible un guía por el hecho de que aquéllos carecen de orientación, es lo mismo un espejismo ilógico: la historia es un buen exponente de que las multitudes son susceptibles de rebelarse por lo que han dado lugar a tantas revoluciones, que interpretadas en sus causas, se destacan los factores creadores de esos choques nefastos, los cuales no siempre han sido hechos imposibles de evitar, condicionados de una naturaleza madrasta, sino que la mayor de las veces, por idealismos mal definidos, que han armado los brazos con sus consecuentes choques de absolutos. Esta fase de las revoluciones está al alcance de cualquier mentalidad despojada de prejuicios, que hubieran sido evitables en agregados sociales que hubiesen llegado a la cumbre de sus razonamientos antisectarios.

Los medios de luchas por la vida contra la naturaleza varían progresivamente, y si en otros tiempos los agregados sociales debían ser consecuentes con formularios jurídicos redactados por la lógica que se desprendía del derecho de posesión individual por haber sido el objeto producido un resultado del esfuerzo individual, las nuevas formas de producción colectiva forzosamente deben de hacer declinar preceptos que no son adaptables a las nuevas orientaciones de asociación.

—Pero esa labor incumbe a los directores del Estado — los cuales al ser las mejores individualidades de una Nación—previo estudio de los problemas que gestan esas orientaciones, crean nuevas leyes que puedan solucionarlo.

—Muy bien; ahora se presenta el caso de que para

ponerse de relieve una anomalía social, débese reflejar en un grupo dado, pero si ese grupo está impregnado de un misticismo atenuador de su natural impulso hacia lo mejor, y su idealismo responsabiliza los factores creadores de su estado misérrimo achacándose asimismo la responsabilidad, como enseñan la mayoría de las religiones, pasaría desapercibido su estado para los que desempeñan el rol de velar por el buen desarrollo de las comodidades colectivas: al lado de una fantasmagoria que crearía una tranquilidad moral, tendríamos una vida material excesivamente pobre y sin espíritu de iniciativa. En cambio si ese grupo está emancipado de esa capa metafísica, trata de conocer la naturaleza del mal en que está vegetando y se impone, hoy con una protesta, llamando la atención de los directores del Estado, los cuales buscarán el remedio dentro del marco que le marca la constitución; mañana con una revolución, la cual sirve para ensanchar el círculo constitucional o pacto social. Mas esas fases de la evolución se presentan más tenaces, cuanto más la humanidad esté subdividida en sinnúmero de sectas imbuidas por concepciones metafísicas, aunque — como puede notarlo cualquier individuo observador — tienen un punto de conexión que le liga socialmente, o sea: el factor económico el cual le liga directa e indirectamente por su ineludible división del trabajo. Pues bien, para neutralizar la revolución, el pacto social, en su forma jurídica debe ser una evolución progresiva conscientemente directa. Luego, al ser un exponente de cultura de todos los individuos que constituyen un agregado humano el pacto al cual limitan sus deseos, se desprende, que para llegar a ese máximun, no puédese esperar su advenimiento de las cualidades morales de los que constituyen la dirección de un Estado, sino de todas las unidades que componen el mismo. De ahí la intolerancia para con toda secta que pueda contrarrestar ese progreso

humano. Es así, que la lucha se presenta demoledora de todos prejuicios.

—No creo en ese progreso humano creado por la fantasía de sus mentes, demoler los prejuicios humanos que han sido límite al desborde de las pasiones no lo creo lógico, mientras no vea nuevas creaciones morales que puedan condicionar una bancarrota moral... Por todas partes se oye "destruir", "destruir", pero ¿qué se ha creado para sustituir lo destruído?... Cuesta más edificar que destruir... ¿por qué queréis destruir imbuídos por una fantasía utópica, sustituir el espíritu de abnegación que ha sido la característica moral de nuestros antepasados, por un egoísmo que no puede conducir a otra parte que a la lucha más encarnizada que haya podido registrar la historia? No veo otra cosa ante mi imaginación, más que un puro caos...

—No puede ser de otra manera el concepto que puede usted formarse de todas esas corrientes de ideas... Todos sus conocimientos al hacerlos converger hacia ese punto se niegan a profundizar el porque de una manifestación humana que ha sido bautizada con el nombre de abnegación y creído que ha sido un efecto de deberes inculcados y no una cualidad del ser humano. Después, muchas incógnitas, para ese mismo ser, han sido simbolizadas en una palabra — Dios, por ejemplo — la cual ha cargado con toda la responsabilidad de lo ignorado y ha sido causa de la atrofía de las investigaciones y la creadora de un fatalismo hábilmente dirigido, que ha desarmado todas las iniciativas con otra manifestación de pesimismo: siempre ha sido así y lo mismo continuará.

¡Qué nuevas rutas se descubren en cambio de las nuevas concepciones que se inducen de los descubrimientos científicos!

¡Qué potencia impulsora nace después de diseccionar y escudriñar todas las acciones humanas, las

cuales ponen de relieve las cualidades que le son propias y las que son adquiridas!

¡Qué fuentes ignoradas de iniciativas no génera el concepto de evolución que se desprende de los estudios cosmológicos, ante el concepto metafísico de la creación!

De un concepto metafísico se deduce, mientras que del concepto evolutivo se induce: el primero es un marco que condiciona la inducción siempre de lo que se conoce "a posteriori".

He ahí el caso en que nos encontramos de no poder converger en un mismo punto, aunque deseamos ambos el bien, pues usted de sus conocimientos deduce que no puede ser, lo que yo creo que puede ser, guiado por la inducción de mis conocimientos... Yo detallaré esos conocimientos de los cuales deberá surgir por inducción el homber social y prometo remover sus conocimientos dogmáticos que le imposibilitan de encontrar una tangente a un círculo por demás estrecho que tiene aprisionado su mentalidad de conservador.

—Veremos si sus razonamientos pueden hacer declinar mi pesimismo innovador...

. . . . . .

El diálogo fué suspendido, pues no valía la pena la continuación mientras el individuo no veía el fondo o valor, de una palabra con la cual tratábase de convencerle.

El individuo quedó navegando en sus absolutos que por auto-sugestión creía terreno inexpugnable y, aunque rechazaba la corriente revolutiva por intolerante, él era más intolerante que nadie...

Después de aquel día no he vuelto a verle, quien sabe no nos veremos nunca más, pero yo después de aquel diálogo bosquejé el esquema de un estudio para encontrar el tipo del hombre social...

Las páginas que siguen dirán si mi trabajo es estéril o puede coadyuvar en el progreso de la época.

II

LA METAFISICA

Por metafísica entiendo todo ese cúmulo de trabajo reflexivo reflejado en las millares de páginas que hemos heredado de nuestros filósofos antepasados, cuyos nombres aun en nuestra época están rodeados de una envoltura de respeto impuesta por la grandeza de aquellas mentes investigadoras y creadoras de sistemas interpretadores del ¿por qué? ¿qué será del eterno enigma?: el mundo.

El respeto que imponen los nombres ilustres de Platón, Epícuro, Aristóteles, San Agustín, Séneca, Kant, Schopenhauer, Flammarión, etc., etc., no implica la abstención absoluta de criticar sus trabajos desde puntos de vista diferentes de aquel que se impuso como condición única en sus trabajos de ideación y que dió por resultado sus voluminosos trabajos creadores de sistemas.

Todos esos sistemas, que han sido progresiones de sus puntos de vista, conservan su encadenamiento lógico, y si ha dado lugar a que sus conclusiones hayan sido diametralmente contradictorias, ha sido por el mero hecho que siendo conclusiones ideales, indemostrable "á posteriori", por el hecho de no ser encuadradas dentro del marco físico y, solamente siguiendo las leyes de la lógica, bastase dar a unas cuantas conclusiones silogísticas valor absoluto, para

que toda su creación sistemática de interpretación llevase el sello de aquel punto de partida.

El creador del nuevo sistema descomponía ese punto de partida y al notar una petición de principio,—que consistía en dar una conclusión de prueba inmediata por mediata o viceversa—o una "contradicción in adjecto,—que era darle un atributo impropio a una cosa dada—etc., creaba nuevas proposiciones de las cuales se desprendía un proceso de pensamientos diferentes y, ya era lo bastante para restaurar un sistema o crear otro del todo diferente.

Un sistema no sólamente tenía la ilusión de dilucidar la incógnita de la esencia del mundo, sino que reglamentaba la acción individual dentro la asociación, escogitaba un ideal de vida, legislaba formularios de justicia, etc., etc., desde su punto de vista, lo cual daba lugar a corrientes idealistas con el nombre común de religiones, sectas o fracciones que disputabánse el terreno del proseletismo y se exterminaban mutuamente en luchas encarnizadas.

Aquellas ideas al asimilársela el pueblo perdían el caracter de trabajos intelectuales accesibles a la crítica lógica y se materializaban como verdades absolutas al extremo de defenderse a mano armadas, lo mismo, o quizás mucho más, del pequeño lote de comestibles necesario para el sustento de la vida; pues esta necesidad se manifestaba con intérvalos mientras que las otras ideas constituyendo un bagaje intelectual implicaban una defensa constante en pró de mantenerlas con valor real de verdades demostradas.

Las verdades demostradas en el terreno metafísico eran entidades hipotéticas, las cuales se imponían o puramente se transformaban en otras palabras abstractas pero de idéntico valor: Dios, materia, espíritu, libertad, razón etc., etc. Cuanto más desconocían las propiedades física como resultantes de aleados químicos es decir; cuanto más desconocíanse los procesos evolutivos de las causas inmanentes, mucho

mejor florecían las ideaciones creadoras de sistemas trascendentes: lo inmanente es físico, lo trascendente metafísico.

Lo inmanente puede permanecer en relación a nuestros conocimientos como qualitates ocultas por términos de tiempo temporal o eterno: lo trascendente es cuestión de creer, tener fe a un sistema ideado por progresiones lógicas que nunca pueden ser científicas del momento que están más allá de la física.

De ahí se desprende el porqué no hay un término medio para llegar a conclusiones que puedan satisfacer dos fracciones humanas imbuídas en doctrinas metafísicas diametralmente opuestas, pues al no mediar demostraciones "posteriori" convincentes para la experiencia, cada una describe a su manera su interpretación del mundo, sus costumbres, su justicia, sus derechos y deberes.

Los profundos problemas de la metafísica nunca fueron del alcance del pueblo, pues éste no logró tampoco emanciparse de la superstición, que es la ignorancia absoluta de las leyes naturales, y por lo mismo nunca pudo llegar hasta la disyuntiva de admitir o negar el valor de una concepción dada o compararla con otra paralela, de manera que los secuaces de un bando eran una masa de sugestionados por sus principios, hasta el extremo que una leyenda desarrollada en una región diferente y, que el fin y la forma eran idénticas, con unirle un poco de localismo, se tenía no solamente dos corrientes de ideas sino que dos pueblos enemigos.

Luego la metafísica pura ha existido para un número reducido de pensadores de los que quien se encontraba con fuerzas suficiente para controvertir un sistema creaba incontinente otro, que no dejaba de ser una nueva edición aumentada y correjida—a través de una nueva inteligencia—de la anterior.

De ahí la multiplicidad de los filósofos y de las opiniones divergentes.

Para aquellos que su juicio crítico era poco investigador transformábale la doctrina en meros propagandistas: cuanto más decendía la escala más absoluta se tornaban las opiniones, pues con menor ilustración la verdad conceptuada no admite excepticismo. Pues únicamente la duda es capaz de hacer reconocer un problema obscuro y para que esta duda exista, ya implica que el individuo crítico deberá tener un lote de razones diferentes, para equilibrarse ambas potencias y de cuya cópula surgir una selección.

Este árbol geneológico podríamos descomponerlo en tres manifestaciones diferentes, pero de una misma naturaleza:

La serie ascendente presentaría primero la "superstición", la cual implica que el individuo o la serie de individuos estén sumidos en la ignorancia absoluta de relación de causa a efecto o sea el desconocimiento del proceso fenomenal que manifestase en la naturaleza.

Luego la "religión": en esta etapa el individuo ha clasificado sus dioses buenos y malos;—pues aunque las religiones monoteístas sindican un sólo poder del cual emana toda órden, luego con sus múltiples intermediarios, santos, profetas, etc., crean lo mismo un politeísmo;—admite la física o sea el proceso causal, pero hace intervenir su ejecución del poder central: "no se cae un pelo de la cabeza sin la intervención de Dios". Los males relacionados con el individuo no pueden achacarse a Dios de misericordia infinita, sino que al Diablo, espíritu de mal que pervierte los humanos en detrimento de si mismos.

En este grado ascendente del idealismo metafísico, encontramos en momentos dados, el conocimiento mal digerido por la influencia del grado que le ha precedido: la superstición, y por lo tanto, puédese afirmar que la religión es una superstición embelle-

cida y pulimentada por el conocimiento experimental, pero que adolece lo mismo de supina ignorancia.

Después a la religión le sucede la "metafísica pura". Esta reconoce el conocimiento experimental; por inducción acepta el proceso evolutivo de las especies que habitan el planeta y de los demás fenómenos que se presentan en el mundo físico pero... quiere encontrar un solución al todo y de ahí el espíritu, no de investigación, pues más allá de la física no hay investigación posible, sino que de interpretación y de creación. Ese conocimiento inquieto de un más allá desconocido ha sido el factor insoluble que activó las inteligencias hacia ese rumbo.

De ese trabajo asiduo nacieron dos corrientes de ideas materialistas las unas o idealistas las otras.

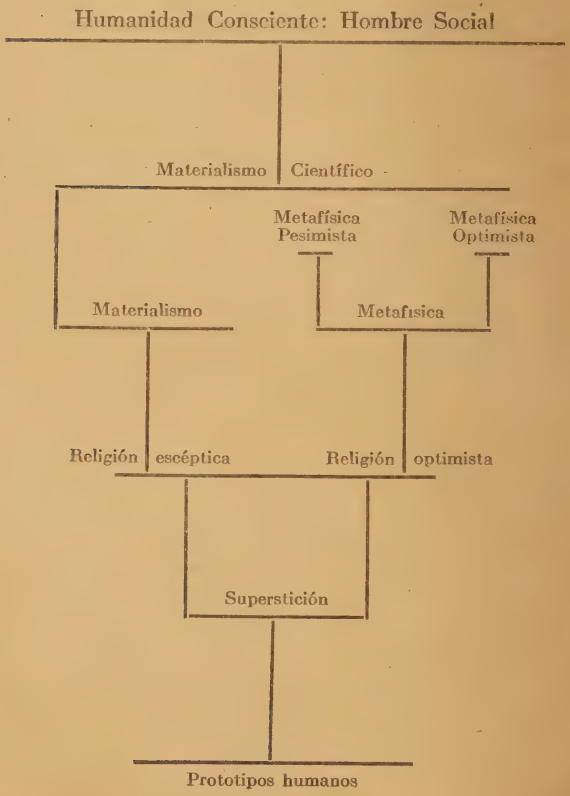
Las ideaciones materialistas limitándose únicamente al conocimiento experimental, crearon una filosofía muy reducida, y encuadrada dentro de aquel órden metódico a cada paso se encontraba con una cualidad inaccesible a su experimentación.

Todos estos obstáculos en lugar de fortalecer el ánimo para la progresión investigadora del porqué de los fenómenos, a todas aquellas personalidades que se destacaron en aquella corriente de ideas: Epicuro, Demócrito, Lucrecio, etc., los estimuló a que solucionacen aquel teorema obscuro; aunque su punto de partida era un amasijo de experiencia al querer abarcar el todo intervino la fantasía y creó genealogías que la posterioridad ha desmentido.

La corriente idealista desmenuzó el sistema materialista y al encontrar concepciones que lo mismo exigían fe hasta tanto no se demostrase lo contrario; al notar las múltiples callejuelas sin salida; al no encontrar responsabilidad a ninguna cosa; al observar que no había, predestinación para ningún fenómeno dado p. ej. el hombre: buscó en otras regiones ideales el porqué a su eterna aspiración y... encontró responsabilidad, encontró salidas, dió con la predes-

tinación y creó una filosofía florida y optimista... La corriente idealista se subdividió para dar por resultado una nueva corriente que podríamos llamar idealismo—realista: esta filosofía despejó a su precesora y madre su fase florida y se transformó en pesimista.

A este conjunto de ideas podríamosle asignar una evolución progresiva de la siguiente manera:



Para darse una idea completa el lector, del conjunto doctrinario que encierra el esquema de progresión intelectual humana que hemos trazado, en los capítulos a continuación trataré una concepción de idealismo—realista, y del conjunto sistemático de ese órden de ideologías eligiré la Schopenhauriana por ser la filosofía de este autor la más reciente y a más puédese afirmar que es un resumen de selección de todas las anteriores. De las ideologías de metafísica citaré algo del ilustre astrónomo Flammarion un continuador de Leibnitz, contemporáneo nuestro y el cual ha adelantado tanto los progresos de nuestros conocimientos astrofísicos. A más citaré un punto de vista índus o sea la concepción Yogi y algún autor de la nueva corriente de la filosofía esperitista.

Todo esto dilucidado un poco, para que se desprenda lo nocivo de la influencia de las ideas metafísicas que entorpecen o tergiversan la corriente del progreso, del cual tiene que surgir el hombre—social. Estas influencias al parecer de poco valor para encarrilar la corriente humana hacía un pacto social, de cuya organización se puede obtener todas las felicidades que puédese arrancar a los elementos que interceptan la marcha ascendente de esa falange humana que compone los agregados sociales, malgrado el materialismo histórico de nuestro tiempo quiera ver en el progreso humano factores puramente económicos que lo hayan impulsado hacia la reforma de formularios jurídicos: hay también ideas que se materializan en los individuos o agregados humanos que equilibran ambos factores hasta el extremo de no conocer quien ha tenido mayor potencia impulsora.

Continuemos la exposición sin adelantar conclusiones fuera de lugar y bosquejemos las premisas.

III

UNA CONCEPCION METAFISICA

"El mundo es mi representación". Dice Schopenhauer. "No hay objeto sin sujeto". El mundo es voluntad y representación.

Schopenhauer no es un teólogo que parte de un principio absoluto extranatural, de quien hace depender el mundo tal cual es, o de revelaciones místicas que le hayan inducido a admitir una conclusión dada, sino que disecciona nuestras formas de conocimientos hasta encontrar el elemento metafísico, que podríamos llamar primordial, al cual denomina "voluntad".

La voluntad es la esencia del mundo, la "cósa en si" de Kant.

Para Kant la "cosa en si', no era accesible a nuestro conocimiento, siendo éste, resultado de un sujeto que a la vez era objeto—fenómeno—y solamente podría tener conocimiento real de los fenómenos. La "cosa en si" era una X. Para Schopenhauer deja de ser una incógnita por el método subjetivo o de concentración del cual se desprende el elemento metafísico titulado "voluntad".

A grandes rasgos describiré este proceso ideal, para darse una idea el lector del porqué se llegará luego a la conclusión pesimista que caracteriza al filósofo.

Para su filosofía hay dos categorías de conocimientos, uno no es dado "a priori", o sea inmediatamente, el otro "á posteriori", o sea mediatamente.

El conocimiento inmediato o "á priori" es el tiempo, el espacio y la materia en su acción, que se concibe como causalidad.

Este conocimiento abstracto no puede definir un tiempo puro, o un espacio puro, lo mismo que una materia pura, pues estan ligados, de tal manera que uno implica el otro: es la forma de conocimiento, la raiz de la razón.

La fase primera de la apercepción es la sensación, ésta en el entendimiento se transforma en intuición: la intuición es un eterno presente.

Las intuiciones forman juicios, éstos conceptos: ya ha empezado a funcionar la razón y ésta presupone las formas de conocimiento: tiempo, espacio, causalidad.

Dos sensaciones diferentes apercibidas por los sentidos, lo han sido mediante la propiedad que el sujeto tenía: la noción del tiempo.

La intuición de un fenómeno es percibida y definida por su forma: ésto era posible mediante la noción de espacio.

La acción de dos fenómenos en el espacio y en el tiempo ha podido imprimirse mediante la tercera forma de conocer: la causalidad.

Cuando el sujeto ha llegado al desarrollo de las formas de conocimiento ya es inteligente. La inteligencia consiste en la apercepción de representación del objeto y de la creación de conceptos que son juicios de encadenamientos objetivos: de todas estas conclusiones se desprende que esas propiedades son propias del sujeto que a la vez es objeto, luego dice Schopenhauer: "no hay objeto sin sujeto", "el mundo es tal como yo lo percibo".

En este concepto las ciencias experimentales, física, química, mecánica, morfología, etiología, astronomía, etc., no hacen más que enriquecer nuestros conocimientos de relación de fenómeno a fenómeno, de causa a efecto por lo que se reducen, para poderse

transformar en conceptos, en los principios propios de nuestra razón: la unidad exponente del tiempo, la línea idem del espacio y la masa descompuesta en sus elementos simples que es la noción de causalidad, pero, que nunca este conocimiento científico pueda aspirar a crear una filosofía del momento que ésta ya los concebía implícitamente, de ahí que donde concluye la ciencia tiene que empezar la filosofía para tener representación exacta de lo que es el mundo. Es así que el sujeto es quien da forma al mundo fenomenal y, por tanto, ese mundo fenomenal, es un producto cerebral.

Seguramente que el lector no ve claro en este proceso, el cual si le sugiere curiosidad puede dirigirse a las obras del autor el cual lo expone en miles de páginas que después de haberlas leído dos veces y meditarlas, según él lo confiesa, puede ver claro en el asunto. Mientras tanto prosigamos:

La voluntad es la esencia del mundo, es el elemento metafísico que se hace visible en el sujeto como "querer", ese "querer" no se puede descomponer para transformarse en las formas de nuestra aprehensión, porque es más allá de todo conocimiento.

Este "querer", se manifiesta en el reino inorgánico como afinidad química y en el vegetal y animal como "querer" satisfecho en el tiempo y espacio, en el vegetal por excitaciones y en el animal por motivos.

De ese querer se desprende que hay un"algo" que nos impulsa inconscientemente, y ese "algo" es la voluntad objetivada, o sea hecha objeto para percibirse, en nuestro mismo cuerpo.

Las ramificaciones de los sentidos no son más que tentáculos receptores de sensaciones al servicio de la "voluntad".

Conceptuando el mundo desde esos puntos de vista no es más que voluntad y representación. Pues, objeto no es más que voluntad objetivada, o sea sujeto, y varían únicamente, las manifestaciones desde los gra-

dos más bajos de la escala, que es la impenetrabilidad y la gravedad, hasta el hombre, en el que la voluntad ha llegado al maximún de progreso con la manifestación de la inteligencia que construye un nuevo mundo: el de la representación, y que llega hasta el extremo de atenuar el impulso o "querer" de la voluntad que quiere con ello negarse a si misma.

Cada sujeto, es objeto para los demás sujetos, y cada sujeto hasta no llegar al grado de conociente o clarovidente de lo que quiere, es lobo de sus semejantes; en este caso puede ser de hombre a hombre como de hombre a otro fenómeno dado, animal, vegetal o mineral, pues cada uno es voluntad en si y ésta es idéntica para todos.

¿Para qué este choque eterno de luchas sin fin?

Porque —dice Schopenhuaer—la voluntad es inconciente y persigue su fin, que no es ningún fin relacionado para un objeto único, el hombre por ejemplo, sino que es propia de su esencia el obrar, y... obra en cada fenómeno para si.

De todo ese conjunto de fenómenos se ponen de relieve las "ideas" platonianas u objetivaciones de la voluntad. Estas ideas son los tipos que sobreviven en el tiempo siempre idénticas, aunque a espensa de lo particular del tipo, que son los ejemplares de una especie o tipo dado, cuyos ejemplares como fenómenos dentro de la causalidad están sujeto a la transformación o devenir, por lo mismo, quien no se transforma o deviene es el tipo simbolizado en la forma de una especie dada.

La voluntad únicamente se cuida de las diferentes "ideas" a las cuales se halla objetivada, este cuidado se manifiesta en la potencia que despliega, por ejemplo en el hombre o en toda la serie animal, en la época viril, en la cual los ejemplares que componen la especie, se preocupan impulsivamente para la propagación de su tipo por medio de la gestación.

Colocado en ese punto el conocimiento, se le ma-

nifiesta la regla natural "natura nihil agit frusta". Esta regla que de por si implica previsión lo es únicamente para las ideas, y no para los individuos componentes de aquellas, de manera que la vida (que es una sucesión de estados diferentes, de la cual se tiene representación por la noción de tiempo) y para todos individuos es una lucha constante de la cual siempre se es perdedores, y que carece de sentido desde el punto de vista individual, pero que se corona de su razón de ser conceptuada como relación de un todo.

De esa conclusión saca Schopenhauer el concepto de inmortalidad de las ideas (tipos) y del retorno individual de una fase a otra de las mismas.

La moral aparece únicamente en los seres dotados de razón, la cual crea una conciencia.

La conciencia es un cúmulos de motivos que pueden contrarrestar la volición inconsciente o instintiva de la voluntad.

La voluntad es movida únicamente por estímulos de motivos: luego la libertad es únicamente en el individuo la entidad metafísica en si, pero en cuando fenómeno no tiene responsabilidad de su acción.

Para que la moral sea un hecho la conciencia individual tiene que llegar al apogeo de conocer su naturaleza; hacer mal a otro sognifica hacerlo así mismo. Por lo que la voluntad es idéntica en todos.

El individuo llegado a la cumbre del conocimiento subjetivo, reconoce en sus voliciones, el impulso ciego de la voluntad que nunca se da por vencida: este reconocimiento lo induce por reflexión en analizar "a priori" el objeto querido, lo que da lugar a una decepción, atenuándose así, y neutralizándose el impulso ciego que al reflejarse en la inteligencia se niega asi mismo.

¿En ese caso tendría que optarse por el suicidio? —preguntarán los lectores.

—No;—dice Schopenhauer—porque suicidándose la

voluntad en si no sufre nada, objetivándose en otras ideas con la mayor potencia de su "querer".

El individuo al llegar al estado inteligente, pues anterior a ese estado es el desarrollo inconsciente orgánicamente, tiene que subordinar sus deseos, hasta el extremo de reducirlos a un estado completamente pasivo. lo que da lugar a una quietud que jamás se habría tenido noción.

Los fakires orientales, los estóticos y los ascetas cristianos, son un exponente de la quietud de sus ánimos despojados de toda pasión.

Luego la conclusión que esperábamos del idealismo—realista Schopenhauriano es notorio. "La vida es un mal que no cubre los gastos"; de manera que si sus doctrinas llegasen al apogeo de posesión de las inteligencias, la voluntad (entidad metafísica) haría su regresión a su punto de partida: se negará así misma, puesto que su progresión solamente es a expensas de satisfacción de deseos interminables, al atenuarse y negarse, por lo que la abstensión absoluta de la generación (raiz del mundo) aniquilaría la "idea" (la especie).

La aniquilación de la idea humana implicaría la muerte de sujeto conociente y por ende del mundo como representación.

¿Qué le importa la existencia del mundo al sujeto que deja de conocer? ¿De un mundo que no puede concebir? Un mundo sin tiempo, ni espacio, ni materia, las cuales son formas de conocimiento, es la voluntad pura: es la eterna X que la fantasía humana quisiera conocer.

Hasta aquí de Schopenhauer.

De manera que de la ideología Schopenhauriana no podemos esperar el surgimiento del hombre-social: del hombre que llegado al máximun de la inteligencia, lo mismo que decir: el tener forjado en su mente un cúmulo de motivos que en un caso dado pueden servirle de contra motivos atenuadores de sus pasio-

nes, puede ejercer una autodeterminación encuadrada dentro del marco de deberes y derechos que un agregado social hubiera adoptado como ética social.

El hombre imbuído y consecuente con el doctrinarismo Schopenhauriano al llegar al dominio de su voluntad ciega, aunque esto relativamente pues el dominio absoluto sería la muerte, hasta no llegar pues a ese cambio fenomenal estaría en eterna lucha consigo mismo ¿qué ayuda podría acarrear, qué caridad podría ejercer para con sus semejantes?

Pues tener caridad de alguién es hacerle triunfar de un riesgo, o hacerle obtener un objeto de su volición el cual fuere imposible obtener sin su mediación. En este caso el individuo dado debería hacerse este razonamiento: "Yo contribuyo a que este individuo obtenga el goce de sus voliciones para que con ello su voluntad ciega llegue ha decepcionarse de la futilidad del objeto de su volición; y con ello la inteligencia obtenga un contramotivo atenuador para los impulsos nuevos del eterno querer que es la manifestación del elemento metafísico objetivado en su personalidad" o bien este otro: "Yo que soy el exponente de la voluntad llegada al extremo de representarse a si mismo sus caprichos eternos; y que he dominado los impulsos del deseo y que soy clarovidente del fin que persigue la voluntad que es una tragi-comedia a expensa de si misma, tengo que imponerme con toda mi fuerza atenuadora a la continuación de esa aberración; por lo tanto mi abstencionismo no solamente tiene que cohibir mis anhelos, sino que extenderse hasta la coacción de mis semejantes y con ello matar en gérmenes las voliciones de mi vecino: luego no haré la caridad para que con ella contribuya a que perdure esa anomalía de la inconsciencia del elemento metafísico del mundo" Y estaría dentro de su lógica; y si ese individuo fuere un jefe de estado podría ser un tirano

jamás conocido en el mundo: los inquisidores cristianos, por ejemplo.

"¡A qué—diría ese tirano—darle libertad a esa falange de individuos, para que con ella aspiren a todos los goces de los impulsos y variedad de que está repleta la voluntad de vivir, cuando esos goces consumados decepcionan y crean incontinente una nueva variedad!" "En mi—continuaría—están esas riendas inhibidoras de todos esos desperfectos, y tengo que ser consecuente con mi inteligencia y, por lo mismo: encarcelaré, coaccionaré, martirizaré, para que las almas se rediman por el dolor y, lleguen a gozar de la quietud, propia de la falta absoluta de deseos".

La frase de Hobbes, llegaría a su apogeo, aunque no para dominio, lo sería para extinción. Estas conclusiones últimas, serían unas segundas fase del doctrinarismo que podrían llegar lo mismo a imperar, pero la acción primordial es la fase primera englobada en esta máxima: "No hagas mal, ante bien cuanto puedes ayudas" (Fundamentos de la moral) De manera que sería el efecto del primer proceso ideal que anotamos primero:

Los individuos emancipados contribuirán a que sus semejantes llegasen al apogeo de sus goces para decepcionarse, máxime, notando el lado opuesto de la volición, que fuere el abstencionismo reflejado en la vida de los nuevos ascetas contribuidores y abstencionistas a la vez de lo que se hubiere llamado por el conjunto: felicidad.

Sería por ejemplo, que nuestros trabajadores creadores de la riqueza, en lugar de su lucha progresiva para obtener mejor trato y medio de vida, optarían en hacer vida misérrima con un trabajo máximum, para hacer decepcionar de los goces fútiles a la burguesía disfrutadora de esas riquezas...

Concluiré este capítulo con la convicción de que ésta reminiscencia de idealismos anticuados del Orien-

te que es la filosofía Schopenhauriana nunca se popularizará para poder primar y hacer secuaces al extremo de dominar el mundo. Claro está que no me refiero en globo a la concepción filosófica de Schopenhauer, sino que en la parte ideológica pura, que ha dado por resultado que los individuos o colectividades que interpretarían fielmente sus preceptos socialmente considerados fueren entidades neutras.

Después tiene una hermosa concepción de la estética, en cuya concepción describe admirablemente la psicología del artista y el fin del arte, el cual debe consagrarse en la reproducción de los tipos (objetivaciones de la voluntad) fenomenales que contiene la naturaleza, en sus fases sucesivas a través del tiempo. La música la interpreta directamente como de esencia puramente metafísica, o sea, como la voluntad en acción, pues ella puede hacernos sentir todas las reminiscencias pasionales: acción, abatimiento, pena, alegría etc., sin la necesidad de recurrir al objeto de nuestras voliciones materializado en cosa dada.

Más adelante cuando empezaremos a interpretar la filosofía que se desprende del conocimiento a posteriori, trataremos de solucionar el porqué de tal interpretación. Mientras tanto veamos otra fase de metafísica en el capítulo siguiente.

IV

MAS METAFISICA

No puedo dejar de mencionar algo referente a una doctrina que se está abriendo camino en la mentalidad de muchos de los cuales he tenido ocasión de poder observar con el doble resultado de conocer la doctrina de la cual eran esclavos, y al mismo tiempo formar algún concepto referente a la modalidad psisicológica que tal doctrina ha determinado en la mente de mis observados. A propósito saco del estante de mi biblioteca un libro al cual son devotísimos.

"Catorce lecciones de filosofía Yogi".

Este manantial de florecimientos especulativos nos pone de relieve la progresión lógica del sistema, es decir: todas las ramificaciones y sus conclusiones son el resultado lógico de un punto de vista elegido de la escogitación dada.

La filosofía Yogi u ocultismo oriental nos presenta su escogitación de la siguiente manera:

Para Ella el hombre es un conjunto de siete principios cuyas fases son: cuerpo físico, cuerpo astral, prana o fuerza vital, mente instintiva, mente espiritual y espíritu.

El cuerpo físico es conceptuado bajo su estructura celular, con la variante de que cada célula no es coaligada por afinidad química, sino que por la fuerza vital, pero sí todo material.

El cuerpo astral, es una estructura material más ténue que el cuerpo físico: es un segundo cuerpo del espíritu con la variante de ser más imponderable y sin estar sujeto a la atracción: unido al cuerpo físico durante la vida de éste y libre después de su muerte.

El prana o fuerza vital, es el elemento vivificador de la materia,—en lenguaje científico podríamos decir: su propiedad física relativa. En los agregados orgánicos se mantiene este potencial de fuerza por la asimilación de los elementos nutritivos afines. Estos tres principios representan los inferiores del hombre, mientras los superiores son:

La mente instintiva que está en relación con las necesidades del organismo físico, o sea, su manifestación como necesidad.

El intelecto que es la primera manifestación de conciencia del yo... y que prima regulando la mente instintiva propia de todos los organismos.

La mente espiritual, que es una progresión del intelecto pero ya despojada de la influencia de su cuerpo físico o astral y por lo tanto es libre, y, cuando el individuo tiene influencia de ella es iluminado por inspiración de buenos sentimientos, etc.

El espíritu, ¿qué es el espíritu? "El espíritu, el séptimo principio del hombre, es la Chispa Divina —nuestra más preciosa herencia del divino poder— un rayo de sol Central—el Yo real". Es indecifrable, del momento que ninguno está al dominio de tan elevado progreso.

Cada una de esas fases está envuelta de un aura característica; el aura es un fluído que rodea al cuerpo con un color que determina el progreso o estado del individuo: desde el negro que representa, odio y malicia, ser bruto poco desarrollado, hasta el blanco que es el exponente del espíritu puro.

Estos colores son notos para aquellos que están en los grados avanzados de progreso espiritual.

El individuo en todas sus fases de progreso emite un torrente de pensamientos buenos o malos, según su estado, lo cual da lugar a que la atmósfera sea un colosal depósito de pensamientos, y que otro individuo puede impregnarse consciente o inconscientemente de pensamientos singulares que lo ayuden para satisfacer su deseo. (Por ejemplo, el delincuente en su celda sufre por la corriente de odio que han dejado los pensamientos de los otros criminales, y no por el hecho de estar aislado y que su concentramiento no teniendo distracción exterior forzosamente tiene que estar a expensa de su memoria, la cual refleja y balancea la acción delincuente hasta el extremo del cansancio moral).

La telepatía o sentido telepático teniendo por órgano físico receptor la glándula pineal, sea en su estado físico o astral, está basada en estas corrientes de pensamientos, hasta el extremo de sugestionar a distancia por la transmisión de fuertes pensamientos.

El cuerpo astral, separándose del físico y poniendo en acción sus sentidos respectivos, puede ver, oir y formar juicios en su plano astral dando por resultado el fenómeno de la clarovidencia, claroyensa, etc., del presente y del pasado investigando en el resto impresivo de las cosas, registrado en esas regiones, más, del futuro, analizando las sombras impresas con anticipación a la llegada de los sucesos.

El prana o energía universal tiene su aura que manifiéstase en el organismo humano como magnetismo, de lo que un cuerpo rebosando de salud tiene en exceso y por concentramiento de voluntad, pases mesméricos o sugestiones de pensamientos—formas, puede sanar un cuerpo enfermo y por lo tanto, es un buen elemento terapéutico.

Los planos de progresos son siete, los cuales tienen siete sub-planos respectivamente y estos otros sietes complementarios un total en fin de 343 fases de progreso.

El individuo tiene su punto de partida en el plano físico; en este plano esta incluída toda la serie evolutiva de la escala animal, vegetal e inorgánica, ascendiendo progresivamente y dematerializándose hasta la etapa última que es la parte del Todo: el Absoluto-Dios.

Ahora bien: el individuo según la doctrina Yogi no puede progresar en su vida única, porque en su actuación en el plano físico no se ha emancipado de todos sus deseos, de manera que por su falta de progreso espiritual, incurre en errores de higiene y su organismo muere; instantaneamente él se eleva con su segundo organismo astral tantos planos como emancipación tiene, flotando en su nueva morada con un sueño relativo, del cual es despertado nuevamente por el deseo más predominante, el que le hará descender paulatinamente materializándolo hasta el punto de llegar al plano físico y encarnarse nuevamente e ir en pos de sus deseos incompletos, este proceso continúa y se extiende desde las primeras manifestaciones físicas hasta el espíritu puro.

Cuando el alma ha llegado a los planos superiores de progreso tarda muchísimo para reencarnarse por el motivo de carecer relativamente de deseos y, solamente se dedica para hacer el bien; sea descendiendo en los planos inferiores dando consejos e induciendo al bien o encarnándose y ser modelo de virtud y trabajar en la ilustración de sus hermanos.

Esto se entiende, que este proceso no es solamente para nuestro planeta, sino que para todos los planetas imaginables.

¿Y después? ¿Y antes?, Esperemos que dilucide el tema algún espíritu en las épocas venideras.

He ahí en conclusión los puntos culminantes de la filosofía Yogi, que he podido formular del libro "Catorce lecciones de filosofía Yogi y Ocultismo Oriental por Yogi Ramacharaka".

Esta especulación filosófica es presentada con la

mayor tolerancia sectaria, diciendo por ejemplo: que si es rechazada por alguien es puramente por falta de evolución espiritual, de ahí que, no siendo el individuo en grado de asimilarse ideas o verdades las rechaza en globo por serle inadmisibles, pero no ilógicas.

La tolerancia es pues aparente, porque en el fondo es intransigencia pura, del momento que no se admite crítica a sus conclusiones y de esa manera de presentar una exposición de ideas es la mejor sugestión para individuos sin juicio crítico y perezosos para estudiar o carente de fuerza de voluntad para no llegar al misticismo que caracteriza al adepto convencido del doctrinarismo oriental.

Esto no quiere decir que surjan a millares los yogis y fakires indus que opten por dormir sobre un lecho de clavos o reputen el mejor medio de elevarse espiritualmente estando meses enteros descansando sobre una pierna como Tharacrí indus, al contrario, estos mártires del exceso de fanatismo del extremo Oriente, únicamente les sirven como medio expositor de la veracidad de su doctrina, la cual — dicen — es la mejor de todas las conocidas, del momento que desmaterializa en plena vida, exponente de ello lo son esos mártires, los cuales han llegado al dominio de las necesidades imprescindibles: el alimento; pero, los que reflejan esas doctrinas en nuestra época, mezclados en ese gran conjunto colectivo en el que no prima con faz absoluta ninguna ideología, excepto la lucha económica, se han transformado en pesimistas puros y reacios hacia innovaciones de reformas sociales; dicen, es imposible, es una pura utopía el de querer encontrar un anodino para las anomalías humanas, esta fase de la vida puédese conceptuar como una escuela para el espíritu; de manera que al ser una escuela para el progreso ' grados son una necesidad imprescindible.

No se puede esperar más, de adepto a '

trina que coloca la felicidad en regiones ultraterrestre.

En un adepto se puso de relieve aún, las reminiscencias que primaban en él de pesimismo indus un día que declaró renegar de todos los beneficios que aportaban a la civilización, la industria, la mecánica, etc., por lo que acarreaba muchas víctimas, en cambio, decía, en las ciudades antiguas del oriente se vivía feliz, sin ferrocarriles, fábricas etc. Entendiéndose por feliz no la máxima abundancia para calmar las necesidades, sino que la felicidad moral que acarreaba el ambiente fanático careciéndolo todo.

Otra adepta se vanagloriaba de la felicidad que experimentaba profundizando la doctrina, en la cuál se presentaba la "Verdad" en su faz deslumbradora que sublimizaba su alma a medida que podía asimilarla, y por lo mismo renegaba del materialismo, por ser la concepción más grosera para su fanatizada mentalidad.

Otro repudiaba el comer carne, por exceso de piedad, del momento que un animal es un ser en su escala más baja, y creía cumplir con un alto deber de humanidad en hacer la caridad a "un sin trabajo" contribuyendo a no perecer de hambre y por temor a no arriesgar su peculio no le daba trabajo, lo que con ello aumentaba la riqueza colectiva y el trabajador podía vivir desahogado económicamente.

Otro se felicitaba por el hecho de haber acumulado un poco de dinero y podía vivir desde ya una vida de parásito para los que debían continuar, pero que él podía tener tiempo para espiritualizarse con largas meditaciones, en las que se elevaba mentalmente por todos los planos o esferas del esquema de su credo y manifestaba la grata felicidad que encontraba a cada paso, mientras su obrero sudaba copiosamente con el exceso de trabajo y el pensamiento al exiguo jornal que percibía, alentando aún [illegible]alidad de su eterna compañera: la miseria.

Otro protestaba por la mal llamada generación consciente que al cabo no era más que limitación de la familia, que con cuya conducta se hacía obra inmoral e inhumana contrarrestando los designios de la naturaleza y veía con agrado el fin de las niñas pobres: llenar los lupanares y perecer en un hospital.

Lo primero era inmoral, lo segundo humano, del momento que no hay panacea posible para encarrillar las colectividades anormales para su propia salvación.

Es así que de esta nueva fase del idealismo metafísico no puede surgir tampoco el hombre social que deba vivir consecuente para el disfrute de la vida, lo cual implica que esa facilidad para triunfar en la lucha debe ser el resultado de una armonía colectiva.

Ninguno de sus adeptos quiere admitir a priori la posibilidad de armonizar las colectividades humanas, porque se lo impide conceptuar su ideología metafísica y por lo que la felicidad no es propia de este mundo: su fin supremo es el estado que los budistas llaman Nirvana o sea la quietud eterna.

Excépticos para el progreso, son una rémora para una aceleración progresiva en pos de que la humanidad triunfe de si misma. El elemento reducido que sigue comulgando con sus conclusiones, es el mejor consuelo que jamás triunfará para el dominio de todas las inteligencias.

V

OTRA FASE DE LA METAFISICA

El espiritismo. He aquí una doctrina que amenaza en llegar al dominio de la humanidad, por lo que su esencia es completamente una progresión del pensamiento a raíz de los grandes descubrimientos científicos, al decir de sus doctrinarios. Pero que en sí, la doctrina no deja de ser un juego de palabras con ínfula de conocerlo todo y dogmatizar en ese sentido.

Las transcripciones que van a continuación demostrarán en su magnitud la fantasía creadora y concluyente de algunos autores.

Pasaría sin escribir una sola línea referente a esta exposición de ideas. Si no fuese por el incremento que toma en la mentalidad popular, por su faz misteriosa, etc., materiales afines para plastificarlos el pueblo con su fantasía inconsciente.

He aquí pues, algunas conclusiones del libro.

"El espiritismo, es la filosofía" de M. Gonzáles Soriano, sin comentario, dejándolos al arbitrio del lector.

"El Espiritismo no es ni una filosofía, ni una secta religiosa, sino que la filosofía de la ciencia, de la religión y de la moral: la síntesis esencial de los conocimientos humanos aplicada a la investigación de la verdad; la ciencia de la ciencia".

En continuación trata de demostrar como el espiritismo no es la única doctrina que "viene de la ciencia de la razón y de la razón de la ciencia", y presenta los principios fundamentales:

"Existencia de Dios, infinito en extención y en intención, Ser absolutamente infinito e infinitamente absoluto. Inteligencia y Poder infinitos, de donde se desprenden todos los atributos de belleza, amor, misericordia, justicia y omnipotencia.

"Realidad esencial sin principio ni fin, sin tiempo ni espacio y causa única de toda realidad esencial, y de toda ley de la esencia.

"Progreso infinito (en desarrollo de propiedades) de la esencia universal constituitiva de todo cuanto no es el Espíritu divino aunque incluída en Dios como Ser.

"Evolucionismo universal de la esencia para la realización del progreso, en pluralidad de mundos, de sustancia y de seres.

"Sintetización de la materia organizada y del espíritu para constituir al ser animal y al ser humano, por medio de un lazo fluídico, plástico a que se denomina "perispíritu" meta-espíritu o cuerpo aéreo o celestial.

"Preexistencia del espíritu.

"Encarnación del espíritu en organismos adecuados al modo de ser que le caracteriza.

"Separación del espíritu del cuerpo, por medio del fenómeno denominado muerte.

"Conservación del espíritu, después de la desencarnación y superviviendo a su organismo, de sus propiedades, de sus afecciones, de sus conocimientos y su historia.

"Vida espiritual periódica, en los espacios interplanetarios.

"Reencarnación del espíritu en mundos y organismos adecuados al modo de ser que le caracterice, pa-

ra continuar la realización de su progreso infinito, desarrollando sus propiedades y sus facultades.

Comunicación del espíritu desencarnado con el encarnado.

"Creencia en Dios de, ser, causa de cuanto existe y es:

"Deber de adoración a Dios, en espíritu y verdad: con el pensamiento y sin ninguna manifestación ni ceremonia ostensible: orando y practicando el bien.

"Salvación del espíritu por sus propios merecimientos.

"Expiación por falta de cumplimiento de la ley del bien, consistente en la desgracia de verse privado de la felicidad su posterior vida espiritual en el espacio, y después, en la reencarnación en soportar iguales efectos o sufrimientos que directa o indirectamente se produjo a los demás.

"Reparación relativa al modo de ser que por su grado de progreso le es característica al espíritu, disfrutando, por efecto de la misma ley, de una felicidad proporcional que irá de más en más conquistando infinitamente por su fuerza, por su trabajo, por su progreso, por su mayor conocimiento de la naturaleza, por su mayor dominio sobre ella, por sus más grandes elementos para prodigar el bien, por su mayor aproximación a Dios, por la más directa e intensa sensación de la esencia superior, por la mayor etereidad de su cuerpo fluídico de la vida del espacio, por la mayor simplicidad de la sustancia orgánica que en sucesivas reencarnaciones, en mundo de más en más perfectos, por la conquista de máxima pureza que sirve de receptáculo directo a las inspiraciones de Dios y de agente en sus designios, por encontrarse revestido de carácter divino y constituído en Dios subalterno, en relativo Dios con poderes para formar mundos (?) presidir su desarrollo, gobernarlos dentro de la ley, y prodigar a los seres llamados en ellos a purificarse las inspiraciones y

doctrinas que en cada una de sus épocas históricas hayan de ir perfeccionándole y redimiéndolos.

"Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo más que a sí mismo.

"Ascender a Dios por la caridad y por la ciencia. Sacrificio del hombre por el hombre".

Todas las demás páginas que constituyen el libro no dicen otra cosa que el balanceo de estos principios observados desde otros puntos de vista y rebatidos con toda la fe que pueda tener un convencido y a más que se crea inspirado por ese flujo divino.

De manera que los creyentes en esa concepción metafísica tienen hermoseado un porvenir especial con escalones que son todos una aspiración: "crear mundos" "presidir mundos" "practicar el bien" "ascender y reintegrarse a Dios" ¡pués nada son las promesas!

Hacer la caridad, hacer el bien, implica de por si la esperanza eterna de una clase pudiente y otra desheredada.

Ascender a Dios, regalando ropas a niños pobres y el medio social hacerlo comerciante ¿no es un contrasentido esta escala de progreso? lo mismo que el Estado que viste a los alumnos pobres el día de un festejo nacional y hace matar en plena calle a sus padres reclamando mejoría a su estado de penuria.

Pero la doctrina lo dice: no depende de los individuos sino que es una manera de cumplirse los designios de Dios.

Pero en el fondo no es más que un atenuante moral para perdurar una guerra fratrícida.

Y la leyenda es seductora: millares de retratos de espíritus materializados; conversaciones por intermedio de los dinamógenos o medium con personas precisamente llamada inmenti muertos hacia tiempo; grabados en arena de rostros que se han pedido al espíritu dejare para constatar su visita; consejos pa-

ra emprender una iniciativa: etc., etc., centenares de sucesos que se narran con una veracidad inaudita por adeptos creyentes, para quienes una coincidencia o una incógnita a despejar aún por el conocimiento positivo es lo bastante para erigir un pedestal a la credulidad y la ignorancia.

Y creen que verdades incontrovertibles son las conclusiones de su doctrinario Allan Kardec quien en sus voluminosos escritos parte de principios como estos: "Tres cosas, pues, esenciales se cuentan en el hombre: 1º el alma o espíritu, principio inteligente en quien reside el pensamiento, la voluntad y el sentido moral: 2º el cuerpo, envoltura material, que pone al espíritu en relación con el mundo exterior: 3º el perispíritu, envoltura ligera imponderable que sirve de lazo intermediario entre el espíritu y el cuerpo".

(Revelaciones p. 58) "Los espíritus revestidos de cuerpo material constituyen la humanidad o mundo corporal visible despojados de ese cuerpo constituyen el mundo espiritual o invisible que puebla el espacio y en medio del cual vivimos sin sospecharlo, como vivimos en medio del mundo de lo infinitamente pequeño que no sospechaban antes de la invención del microscopio".

(O. C. p. 59) "Las corporaciones de sabios no tienen, no tendrán nunca que decir en esta cuestión, no es de su incumbencia, como lo es el determinar si Dios existe, siendo por consiguiente erróneo el querer hacerlos jueces" (O. C. p. 22).

El doctrinario aquí presenta los fenómenos como esencialmente metafísicos y más allá de todo conocimiento para ser aceptados en todas sus concepciones, lo que con ello manifiesta, que no habiendo revelación directa, su mundo fenomenal del más allá es un producto cerebral una fantasía.

La influencia de la doctrina para la determinación individual en su faz social, como todas las mo-

ralidades predicadas, con el exponente del individuo hasta tanto que motivos superiores no le inducen a infrangir su saber teórico, y este deber teórico gestado por el doctrinarismo, espiritista, católico, etc., es a cada momento objeto de transgresión, porque efectivamente no depende del individuo sino que de las formas sociales de relación y ayuda mutua.

De ahí pués, que el mal de la influencia doctrinaria consiste únicamente en hacerle desconocer los factores nocivos, los cuales, están dentro de esas formas de relación e independientes de la voluntad moralizadora de un individuo o una secta.

Después, es muy poca la labor emancipadora de perjuicios cristalizados en las masas humanas.

Para observar este detalle estudié una sectaria de esta ideología. He aquí el resultado:

N. N. es una creyente del espiritismo; sin juicio crítico tiene fe como buena fanática. Ha creído ver a una amiga suya después de muerta y oído una voz interior la cual comunicábale 7 meses de duración la agonía de un íntimo, el cuál falleció después de ese transcurso. Se entiende algo de curaciones de enfermedades.

Para constatar la consecuencia doctrinal la estuve interrogando un largo rato, convergiendo al cabo al objeto de la visita. Viuda ella y con hijos, vivía aislada de mucha vinculación en una casa de campo, máxime cohibida en su procedimiento social por haber infrangido una ley rutinaria; siendo viuda su hogar había aumentado con el nacimiento de un nuevo vástago. En estas circunstancias fué cuando obtuve una entrevista con ella simulando una información. La conversación la hice virar hacia la consecuencia de las ideas. Le objeté el uso del vestido negro como manifestación de duelo por el marido fallecido hacía tiempo, contestándome que era para satisfacer costumbres vulgares, mejor dicho para no exponerse al índice del vulgo ignorante.

Le hice notar que era propio de emancipadas proceder por encima del que dirán, y de paso para inducirla a que no simulara el desnivel, según la opinión pública, de haber infringido la castidad de viuda, le dije si ella conceptuaba según sus teorías el rol libre que desempeñaba la mujer o el hombre de unirse en matrimonio por afinidad y que ésta cuando se anulare, o por muerte de un conyuge, no se debía ser consecuente para con la "opinión" de respetar memoria que ya debía relegarse al olvido, y ser libre nuevamente para poner en acción su afectividad, máxime cuando según el concepto espiritista de que en un ayuntamiento carnal solamente se era compañeros para la gestación de un cuerpo material, pues el espíritu es increado, de manera que hay relación de padres a hijos solamente como gestadores de su organismo y no de su ser. En vano contestóme afirmativamente mis asertos, pero no pude recabar una contestación franca por parte de ella, de su estado de consecuencia, del momento que se había lanzado en pos de otros amores de los cuales conservaba el fruto. Continuó simulando su estado hablándome extensamente de su esposo con marcada hipocrecía.

En este sentido constaté que las teorías de las cuales estaba imbuída no la habían podido emancipar del círculo de hierro milenario, del momento que se abstenía de confesar lealmente un proceder que su naturaleza le había inducido a cometer por encima de las coacciones morales habidas y por haber.

Otro sujeto creyente en esta concepción espiritista ha sido también objeto de un estudio por mi experiencia.

L. H. es un individuo que fanatizáronle algunos libros expositores de la doctrina; un tanto supertricioso, fué lo bastante para anotar como hechos indesmentibles futilezas de género chico.

Un día aislado en un campo, después de una peque-

ña oración y teniendo una "taba" de vaca dijo en alta voz: — "espíritu tutelar deme una conclusión satisfactoria respecto al trastorno moral que me embarga en este momento por no poderme decidir: si optar por hacer el negocio o puramente abstenerme; es así, que tiraré esta taba y si es que tendré que hacer el negocio haga que el tiro de una "suerte" o sino lo contrario". Y... el hombre tiró una vez y resultó el signo de abstenerse de la negociación, tiró otra e ídem, y entonces resolvió abstenerse contra casi su voluntad, y después de un tiempo tuvo conocimiento que si efectuara el negocio dado se hubiera perjudicado. Desde aquel momento el hombre fué un convencido.

Cree que la superioridad mental de algunos humanos es debida a su antigüedad y la inferioridad a la poca vida del espíritu como entidad conociente en su evolución inorgánica, vegetal y animal.

Cree que el ser es dotado de libre albedrío y por ende responsable de la acción mala en detrimento de alguien: que esa responsabilidad la depura en sus constantes reencarnaciones. En la primera época que lo conocí decíame que los espíritus al despojarse de la envoltura material, eran sujetos a un juicio de Dios, el cual balanceaba su vida terrestre y, si encontraba que la acción mala era superior a la buena, lo condenaba a una reencarnación cuya figura corporal tenía que atraer la acción mala de sus semejantes: una víbora, un caballo, un idiota, un siervo, etc.

Después de un lapso de tiempo siempre en su afán de convencerme, díjome que el espíritu al encarnarse él mismo pedía a Dios la vida determinada "a priori", o sea con los accidentes característicos para sufrimientos. En este caso era una autopredestinación para purificarse merced al sufrimiento.

Y así infinidades de fantásticas concepciones yo

mismo le hacía concebir a fuerza de hacerle notar contrasentidos.

¡Pobre hombre! me es muy estimado por el hecho de haberme favorecido su mentalidad para formar muchos conceptos de índole psicológico. Muy paciente de tolerarme hasta el extremo de crear confusionismo de conceptos en su psiquis y de hacerle aceptar contrasentidos en relación a sus conclusiones emitidas momentos antes. Un día manifestó en una reunión de amigos el no poderme entender, es decir no podía ver el fin de sinnúmero de preguntas que le dirijía.

De toda una serie de investigaciones pacientes que me abstengo de relatar, he formado la conclusión definida que de esta secta no puede surgir una actividad que pueda tomar las riendas de progreso humano.

El progreso humano conceptuado mediante una serie de reencarnaciones infinitas, jamás podrá ser un ideal humano que pueda palpar sus efectos dentro de las organizaciones sociales.

El concepto de desigualdad humana interpretada como justicia divina es el gran obstáculo que cohibe sus impulsos progresista en esta tierra de expiación.

La justicia divina de ultratumba es el mayor atenuante para repeler y neutralizar el mal, tanto en su forma de sufrimiento individual, lo mismo que en el concepto de sufrimiento colectivo.

¿Sí lo que sucede, sucedió y sucederá: está predestinado; a qué querer desorientar la corriente de los hechos impuestos por una divinidad?

He ahí del doctrinarismo castrador de la vida en su amplio sentido.

¿Qué importa qué la mayoría de estos sectarios a ideologías de ultratumba sean personas buenas dentro de estipuladas formas de relación social?

El peor mal no es la inconsecuencia de un número determinado para con esa forma de relación, o

pacto social, sinó que a la defectuosidad económico político del pacto mismo.

Luego los sostenedores de toda convención social en cualquier época, son los individuos componentes del agregado que a su vez son víctimas expiatorias de una costumbre acatada con toda la sugestión de la proveniencia sagrada de antepasados o atrofia investigadora de nuevas especulaciones en el campo de las organizaciones.

Es así que la doctrina espiritista no es negadora de su presente social, que sería en este caso el punto de partida para la creación o encubación de nuevas rutas o condiciones preventivas para atenuar el mal derivado de nuestra voluntad colectiva: Esa doctrina continuará en lo sucesivo con el mismo fin, albergando seres decaídos y decepcionados por la influencia del espejismo de justicia universal que genera la poca o simbólica instrucción, el miedo a la muerte y, a la incertidumbre de todo lo que no es solucionable por nuestros conocimientos físicos, prestándose esa incapacidad para que los descontentos elaboren bellas fantasías metafísicas.

Es así que de ella, lo mismo que de toda esa gama fantástica de concepciones, no puede esperarse el surgimiento del hombre social y por lo mismo, de su seno no brotaran creadores, pero si, estenuados morales, que buscan una felicidad sin explicársela: "en qué", ni "con qué", se funda o se va hacia ella...

Adaptados con mordaza moral...

VI

EL CRISTIANISMO

Esta escuela que impera en un grupo de naciones civilizadas, es conceptuada una necesidad imprescindible para el orden, dentro de los formularios jurídicos imperantes, como coacción morigeradora de las partes en lucha.

Ya en los círculos intelectuales pesimistas, consciente o inconscientemente, hacia el resultado que acarrearía una educación netamente despojada de sugestiones religiosas o dogmáticas, no investigan si Jesús ha existido o si no ha existido, al decir de las pruebas en contra que presentan los escritos de Bossi, sino que, sea ella una consecuencia de la primera secta iniciada por Jesús Cristo, o sea ella una variación de una secta indus, que tuvo por protagonista un Christna cualquiera, poco importa, el hecho es que es útil por su sencillez, siendo accesible, al más perezoso cerebro, en profundizar el porque y fin de la vida.

Estas exigencias por parte de esos círculos de intelectuales, consiste en distraer al pueblo de la realidad de la vida que se puede desprender del conocimiento positivo de la misma, por el único concepto de que el pueblo se pricipitaría en una corriente desmoralizadora debido a su estrecho criterio de compulsar el bien y el mal. Y es bajo este aspecto que

se debe sostener esta coacción moral de efectos limitados, pero, coacción moral al fin.

Para que una religión se extienda con celeridad, se hace imprescindible de que a la par que sea sencillísima, cubra todas las exigencias de justicia que emana de cualquier conciencia sensible: la religión judaico cristiana responde perfectamente a estas dos exigencias. Por esa causa aún no se puede desterrar de la masa, puesto que no requiere mayores esfuerzos para retenerla en la memoria.

Y eso también ha sido su lado vulnerable por donde la ciencia la ha desmoronado y solucionado muchas aseveraciones y, por cuya razón los espíritus que no han podido emanciparse de todos los prejuicios metafísicos hanse aferrado a las demás creencias que de por si exigen mayor trabajo de dilucidación y por ende aparecer como superiores a las creencias sencillas.

El génesis bíblico nos presenta a Dios, entidad desconocida, creando un mundo al cual nota bueno a medida que lo va creando y, después de esa especie de reconsideración lo deja tal cual se presenta a su vista objetiva, (tampoco lo conocía subjetivamente, de lo contrario no tenía que reconsiderar nada, pues su creación no era nada más que un plan premeditado,) pero, a medida que lo va creando se le presenta el problema de si crear vida orgánica, sensible y autónoma, y... concluye por crearla: apareciendo en el mundo un ejemplar de cada especie animal.

El problema más grande se le presentaría al crear un ser dotado de razón que dominase sobre todos los demás, pero preparando su arcilla construyó el tipo de la especie humana copiando su imagen, (la fantasía bíblica optó por conceptuar a Dios como el prototipo de su especie, sin imaginar que ello admitía el peor de los absurdos, pues al ser Dios el prototipo humano era a la vez un objeto materializado y

dentro de su misma creación la cual anulaba toda anterioridad) y... dándole un aliento divino le lanzó a la vida: era solo y notando que la soledad le sería objeto de aburrimiento, por el principio de razón que habíale gestado, pensó en darle una compañera de sexo opuesto, (a la que dotaría seguramente de menor razón para romper con la monotonía de dos seres que se entendiesen mutuamente por su facultad razonativa, y por ende, le creó un carácter más pasional que le hacía notar las cosas con matices diferentes y, apropósito de lo pasional debía carecer absolutamente, esta yunta primitiva, de esa gama de sentimientos, pues éstos se hicieron notar únicamente después del destierro del paraíso, y los colocó en un lugar en el cual no carecían de nada: sus deseos eran colmados en cuanto se les manifestaban, pero... en ese conjunto de riquezas hubo la que debía fracasar su felicidad.

Un manzano era el que estaba prescrito, el que simbolizaba el bien y el mal, y, fué el que cautivó a la pobre Eva por el sólo hecho de estar vedado y a instancias de la serpiente, (la mitología judaica en este primer hecho hace aparecer el espíritu malo que debía contrariar los designios de Dios, sin notar que por esa creación ponían a ras de tierra el poder omnipotente de su divinidad,) y Eva le indujo a comer al inactivo Adan y... ¡sus sensibilidades descorrieron el velo de la inocencia primitiva, por cuyo hecho Dios los maldijo a comer pan cosechado con el sudor de sus frentes y demás males propios de seres orgánicos.

Pero... esa maldición no fué hasta el extremo de no comunicarse con sus creados, pues siempre tenía relación con familias de elegidos y estaba al tanto de los acontecimientos: hasta el extremo que conceptuados un día como todo lo malo imaginable optó por ahogarlos, salvando una familia de elegidos que no habían llegado a enfangarse en la pro-

miscuidad, (era la maldita herencia, pues al ser hijos de un incesto, del momento que los hijos de Adan no encontraron otro Dios que les creara una mujer para cada uno, hubieron de hacer inmortalizar el tipo a expensas de sus íntimos,) y salváronse en un barco incluso con una pareja ejemplar de todas las especies:... el mundo se pobló de nuevo pero cargado de los mismos defectos anteriores, hasta el extremo que no solamente desviaron el concepto moral sino que perdieron el amor de Dios sustituyéndole la fantasía por otros dioses.

En esta emergencia, dice el texto bíblico, Dios se hizo un Dios nacional con predilección hacia un pueblo elegido, el Judío, que sin embargo no escatimó para con ellos en cuanto trataban de rebelarse, pero sí, peleó con sus enemigos derrotándole.

Transcurrió mucho tiempo y quizás en víspera de algún nuevo diluvio o fin del mundo, cuando se incorpora en la leyenda mitológica judía la segunda edición corregida: la concepción cristiana diametralmente opuesta a la primera.

Jesús es el mesías de que hablara el viejo testamento, él salvará el mundo, entendiendo por mundo al género humano, de la pena de maldición que gravare el creador. ¿Pero, quién es ese salvador? Es el hijo de Dios, dice la nueva leyenda: el hijo de Dios que se ha apiadado de los humanos afligidos por el mal. Aquí no había lugar a que sucediera otra cosa sin ser inconsecuente con la lógica creadora de semejantes dogmas, ninguno podía interesarse a no ser un hijo de Dios: presentar en el escenario la intervención de otro Dios, era crear una familia mitológica como la de los griegos: para evitar la multicidad de los dioses se optó a que debía ser una continuación del primero.

Para vivir y morir entre los humanos y por ende redimirlos, se hizo necesaria la encarnación y entonces se subdividió Dios en tres faces distintas: pa-

dre creador, hijo redimidor y espíritu gestador, en cuyas faces es Dios a la vez sin constituir tres dioses distintos: he ahí la amalgama dogmática.

Es así, dios hijo determina atenuar el odio de su padre mediante su muerte: pídele la forma humana a la cual el padre accede por no contrariar la voluntad de su hijo y transformándose en una forma especial gesta la envoltura material que ha de hacerle sufrir toda la escala de dolores.

El desenlace previsto se desarrolla en toda su magnitud: Dios hijo hecho hombre empieza la tarea demoledora en cuanto su edad lo permita, a los treinta años inicia su campaña con mayor ahinco insinuando a sus oyentes la renegación de los placeres del mundo, a la abstinencia y la pobreza, al concentramiento de si mismos y a gestar la idea de una justicia retribuitiva en el reino de Dios, (en estos puntos fundamentales de sus doctrinas es en donde se basan los críticos modernos para hacer presente que la concepción cristiana es una reminiscencia de las religiones orientales ante el optimismo bíblico,) al ideal de moralidad humana reglamentando la vida íntima de los seres, etc., etc.

Tres años de propaganda fué lo bastante para llamar la atención de sus compatriotas, sectarios del viejo dogma, los que hiciéronle la guerra: discutiendo primero sobre la veracidad de una fácil visita mesiánica y, entregándolo luego a la justicia de su época como sedicioso e impostor. Lo crucifican y le dan sepultura: después de tres días resucita, elevándose al cielo purgado de su misión: la humanidad estaba salvada.

Esa salvación, claro está, no era absoluta, sino que en relación a los pecados cometidos en este "valle de lágrimas", de ahí que únicamente había abierto la entrada al paraíso a todos los humanos siempre que estos eran consecuentes con las normas de moral estipulada.

Esta justicia divina no intervenía para nada en las negociaciones de los hombres y por lo tanto eran libres en su acción en el mundo, pero reservaba para retribuir las buenas cualidades en su reino de tres estados diferentes en donde irrevocablemente debían residir todos los espíritus: paraíso, purgatorio e infierno. La estada en el primero y último eran eternas, no así para el purgatorio el cuál era una corrección transitoria para escalar el paraíso. El paraíso es una alegría eterna adonde no hay asomo de disgusto o principio de deseo: no se desea nada. El infierno es un lugar de tormento, en cuyos fueros no se conocer el placer y, el sufrimiento eterno es el que eternamente impera. En el purgatorio son penas pasajeras atenuadas por el deseo de ser trasportados hacia el goce eterno.

Por otra parte, poema fantástico de la concepción Dantesca, que se hizo popular y conceptuada como revelación divina.

¿Pero quién continuaba aún en el mundo activando el mal?

El espíritu del mal que toma el nombre de diablo, quién, fomentando las pasiones, cegaba al individuo hasta el extremo de hacerle trasgredir su línea de conducta y obraba mal, imbuído con el falso espejismo de bienes terrenales que le hacían perder su lugar en el cielo dichoso. En este caso la víctima eterna de los caprichos de Dios y del diablo era siempre el hombre: al ser susceptible de que el espíritu malo le tergiversare su fin. Quien sabe estas reflexiones hicieron declarar a Calderón: "el delito mayor del hombre es el haber nacido": lo mismo que decir: la responsabilidad directa del mal la tuviere el que creó el mundo.

He ahí el ideal que tomó incremento como lenitivo y como sanción: el mundo es una prueba, lo eterno es pues el objetivo que se impone, para hacer

camino, el ideal será la resignación: la revancha del mal lo tomará Dios en su reino.

Tal es en síntesis la religión judaico cristiana, que ha primado en el mundo durante centenares de años, hasta el extremo que se deslindó en la historia ese período, con el nombre propio de Edad Media.

Esta doctrina ultraconsoladora se posesionó de la clase pobre, siendo un gran paliativo a su estado miserrimo y una condición de fanatismo sectario del que es exponente su historia.

La mania de interpretar el dogma que se manifestó en todos los doctores cristianos, fué causa de grandes cismas que acarrearon guerras fratricidas en las que perecieron millares de infelices, que lo que menos interpretaban eran los puntos de partidas de ambas discusiones.

Las guerras se efectuaban por la influencia sugestiva del jefe de escuela para con la masa y ésta al través de una mezcla de fanatismo por defender la religión privilegiada: luchar por la causa de Dios, era hacerse acreedor de servicios hechos, ante la imágen de su creador y distribuidor de justicia, lo que de por si implicaba una dicha eterna: esta idea pues, al materializarse como un medio para lograr un fin, fué un factor que coadyuvado por el otro concepto inmediato de victoria y adquisición de riquezas, y por el espíritu localista que distanciaba la amistad colectiva producían en conjunto el efecto apetecido: la lucha.

He ahí en síntesis los males que acarreó esa religión popular, que se impuso a las mentes por su sencillez y por el lado patético que originó su aparición en el mundo bajo la dominación romana.

Pero véamos si efectivamente creó una coacción moral que pudo dirigir la actividad de sus creyentes.

Si optaría por reunir datos históricos, adolecería de fabricar sobre hipótesis que se desprenderían de

la acción colectiva, pero que en realidad, no podríamos presentar casos concreto de investigación psicológica; por lo tanto, haré caso omiso de tales citas, encuadrando las conclusiones dentro de la órbita de mi experiencia.

X. X. es un creyente cristiano, que conceptúa a Jesús como el creador del mundo, que a la vez sufrió la crucificación y otras conclusiones que había podido almacenar en su cabeza mediante el oído; no sabe leer, producto exclusivo de las leyendas de su medio. En este individuo el concepto "Dios" desempeña el rol de responsable directo de todo acontecimiento que le alcanza en su faz del bien y del mal.

Traté de inducirle a que se emancipase de achacar a su dios toda la culpa del mal que sufre, haciéndole notar algunas causas propias de su alcance, en las cuales no podía intervenir ninguna aleación divina, pero fué con resultado negativo: la causa más accesible a su razón negábala en absoluto porque el concepto de responsabilidad otorgado a la idea Dios le tenía esclavizado.

Bajo esa presión moral, el menor percance que sucedíale, le estimulaba un acceso de ira que íbase atenuando a medida que desenvolvía todo su repertorio de blasfemas: lo mismo se regocijaba recitando algunos padrenuestros en cuanto se colmaban sus deseos.

Para este hombre, Dios constituía una propiedad necesaria la que defendía con pasión.

Creía en el infierno: pero no era esta creencia un atenuante para amortiguar la envidia que sentía para otros individuos de su categoría que alcanzaban una posición desahogada, y en estos casos su sombra Dios tenía que ser el que exponía las cualidades de sus epítetos.

Tampoco la coacción moral que debía ser un hecho, no le despejó la nebulosa de creerse superior a todos, pues zahería con su ponzoñosa lengua la con-

ducta individual de sus amigos, mediante la creación de cuentos fantásticos y deshonrosos.

Luego en este individuo, cuyo tipo es muy común en la generalidad, la influencia moralizadora de la religión era nula, hasta perjudicial, puesto que era un atenuante para su instrucción del momento que cerrábale los caminos del querer saber, con el arribismo de responsabilidad divina, marco de su ignorancia e insociabilidad.

Multiplicando esos casos que son el exponente de una larga serie de individualidades cuya situación moral desalienta en la lucha por la vida en lugar de hacerle desplegar mayor actividad; luego, la tranquilidad transitoria que gesta, sea en la ira como en el regocijo, socialmente considerada, su resultado es contraproducente.

¿Qué logra la sociedad con que parte de sí misma se violente con una fantasía extranatural y luego se calme, cuando con ello destruye la ansiedad de variación para neutralizar las fuentes generadoras del mal?

Continuemos:

Es un día de fiesta; se inaugura un polígono de tiro al blanco para el ejercicio de las armas, al cual debían concurrir los conscriptos. El cura del lugar tiene que disertar con un discurso de apertura. N. N. después de recitar una misa ocupa la tribuna.

Me acerco para notar la influencia religiosa que determinara las conclusiones del cura de marras con ínfulas de gran teólogo.

Principia haciéndose eco de los rumores circulantes de una fácil guerra con un país vecino, con idéntica religión, con curas ídem, y con una masa de pueblo ídem, pero, no nos habla de todos los ídem, sinó que empieza a exhortar a la juventud la necesidad apremiante de que se ejerciten en el uso de las armas, para que con ello puedan asegurarse de la victoria; que Dios le impone (por boca del mismo) ese

nuevo deber para con la patria, el cual deberán cumplir como buenos ciudadanos; en fin una filípica guerrera que hubiera hecho sonrojar al tipo más criminal.

Me alejé decepcionado al oir toda una serie de desatinos, en los cuáles desempeñaba el rol de impulsor, la palabra mil veces repetida de Dios.

Hubiera creído que detallase las causas que motivarían la guerra, las cuáles podían conceptuarse efímeras desde el punto de vista teológico para animar y defender una guerra que cerníase por encima de millares de jóvenes de ambas naciones y que en fin, por más adaptado que hubiera sido, estimulase la enseñanza pero no en aquella forma sugestiva y lejos de su misión.

Con esta prueba, se puede notar la ruta que iniciarán los protagonistas de la coacción moral religiosa, nacionalizando un concepto universal, o sea: que al ser tomado Dios en el sentido de juez universal, sus representantes deberían ser eternamente mensajeros de paz.

Es así que si las doctrinas no han podido modular la acción moral en uno que explotaba esas teorías como medio de vida, menos aun podía morigerar al oyente: luego la influencia social es perturbada en lugar de ser despejada.

Más P. X. es un alma creyente, un cura que yo observé un momento durante el cual, se desenvolvía una expectativa de pérdida de una su propiedad.

En los instantes más álgidos decía todo acongojado: ¡Dios mío que soy desgraciado! ¡ayúdame madonna mía! ¡Jesús Cristo protéjeme! etc. Las expresiones de su rostro revelan a un creyente especial, convencido y dominado de su creencia; demostraba, al ser tan sensible el dogma a su cerebro de haberse independizado de sus pasiones mediante los preceptos de abstención carnal.

Vino a desmentir mis conceptos el ser protago-

nista, dicho cura, al poco tiempo, de una comedia de amor tan risueña como vulgar, y que me abstengo de relatar por consideración al alma humana.

De todo ello se desprende que la condición moral a la cual la sociedad sindica la modulación de tergiversaciones físicas, es un contrasentido, del momento que la anomalía queda sin atenuantes y perdura al través de ficciones teóricas.

Luego la influencia religiosa por más penas y castigos que invente en sus fueros de justicia, jamás logrará condicionar la evolución de las actividades humanas propias de su naturaleza.

Las excepciones que han podido emanciparse de la regla, pasaron desapercibidas para la corriente que han primado en las asociaciones humanas: cuya corriente, para amoldarse a los preceptos morales se ha disfrazado en su doble faz: íntimamente desordenados y aparentemente encuadrados dentro del tipo moral de conducta. La hipocresía se enseñoreó de esa corriente anómalas del aparecer y no ser.

La religión cristiana fué la que más tuvo que optar el ropaje hipócrita por el hecho de haber prescrito de la visual humana "el amor", cuyo sentimiento burlaba el código que ella escribiera, y sin embargo, le era forzoso cubrir las apariencias del hombre que inmolábase en aras de Dios, mientras la irresponsabilidad directa fomentaba el mal.

Se regocijó la hipocresía bajo su marcada tendencia a perdurar, hasta tanto no variase el dogma, que hacía condición ineludible para la salvación del alma, el renunciamiento de todos los placeres que podía acarrear el disfrute de la vida. Y el disfrute de la vida se impuso, porque también ella perduraba a expensas de si misma, y la amoralidad que es propia de los excesos del desgaste de ella, se posesionó del interno del frío claustro y la bancarrota íntima se hizo notar, malgrado todas las apariencias que

querían embellecer y sublimizar entidades degeneradas.

En conclusión tenemos que la doctrina cristiana con sus preceptos, su fin, el temor, la recompensa, el castigo, etc., no ha podido darnos el tipo de hombre-social y menos aún podemos esperar de ella una reacción en ese sentido, porque no constituye la esencia de su querer.

Su fin es otro, y sus medios no son adecuados ni para su ideal, ni para otra escogitación humana en el eterno trabajo de investigación hacia la busca de la incógnita que deba ser la condición que pueda dirigir su actividad.

VII

LA INFLUENCIA DEL QUE DIRAN

El "qué dirán" no es una concepción metafísica que se ha hecho camino, por la manera de conceptuar el mundo o la vida de los seres, ni menos aun la progresión de una leyenda simpática que ha despertado apasionamiento por sus razones indescifrables: pero sí, es el exponente simulado de la conservación moral de determinadas justicias en relación a doctrinas y medios sociales, que unas veces se manifiesta este control por parte de la colectividad hacia el individuo, como entre individuos aislados, a fin de conservar la pureza moral en la consecuencia de los hechos.

Esta conclusión sería el sueño amado de todos los pensadores, si hubiera sido susceptible de crear una coacción moral con órbita morigeradoras de consecuencias.

Pero, el "qué dirán", característico de las épocas, ha sido todo lo diferente al sueño pensado, pues al ser una órbita marcada por concepciones metafísicas que creían en un espíritu domesticador de las pasiones, prescindiendo reconocer los factores sociales que contrariaban las acciones de los seres, la inconsecuencia ha sido el fruto especial, del momento que los razonamientos que pululaban formando ambiente intelectual para los individuos eran impracticables: la contradición entre la prédica y la obra

fué siempre un hecho, dando lugar a que esa conciencia colectiva señale al "ecce homo" de la inconsecuencia, como simple paliativo de venganza y de justicia.

El hombre señalado por el dedo de los pulcros, debido a inconsecuencia y contrariedad hacia esa conciencia colectiva, se reabilitaba al trascurrir el tiempo o con el cambio de lugar y mezclándose en el conjunto, protestaba una vida modelo, fundamentándola con narraciones o rebuscamientos de inconsecuencias anómalas de sus conocidos, y así continuando, equilibraba su odio acumulado contra quienes le señalaren en otra ocasión.

Esta justicia retribuitiva que en la Argentina el vulgo le llama "sacarse el cuero", no implica una perfección en los componentes de un agregado social determinado, mediante ese proceso de juzgar y ser juzgado, sino que al contrario, no sirven más que para equilibrar el odio, pues las condiciones o necesidades son siempre activas y los individuos caen uno en pos de otro.

Sería de admirar si optara por describir algunos concretos de esa simulación corriente que se llama justicia pública: he aquí uno de censura en inmoralidad económica.

Un día me objetaba un señor, a quien tenía cierto respeto impuesto por su edad, la inconsecuencia de una persona que blasonaba de socialista y que había tenido participación más o menos directa en un fraude comercial, cuya acción inhibíale el proclamarse partidario de una doctrina moral al burlar sus más elementales preceptos.

Yo disimulé una sonrisa que involuntariamente dibújose en mi rostro, pues el que tal cosa me objetaba, no hacía mucho tiempo en que había incurrido en el mismo error, pero le dije: es inútil señor de hablar de consecuencia cuando todo individuo es inconsecuente por el medio que determina tal estado de co-

sas; la persona que quisiera ser consecuente en todo y por todo, la sociedad la expulsaría de su seno: es una fase accidental de lucha por la vida, siempre que ésta para triunfar le es condición el tener acumulado un valor representativo de trabajo individual, o sea una propiedad privada.

—Pero para ello no débese recurrir a medios innobles como el fraude, etc., se puede vivir honradamente y al mismo tiempo triunfar.

—Ahí está el quid, lo honrado es una concepción abstracta que sirve de cartabon a la conciencia colectiva en su manifestación de criticar los hechos y acontecimientos, pero que prácticamente es un límite ignorado y la excepción de la regla sufre sus consecuencia.

La conversación viró hacia otros rumbos, pues caía por su propio peso la anomalía del medio. El "qué dirán" en su faz económica es una justicia retribuitiva que llega hasta lo ridículo y la inconsecuencia se manifiesta creada por el afán apasionado, que prima en la mayoría de los componentes del agregado social y que podríamos llamar delirio de grandeza en acción, por lo que nunca se llega al límite de decir: me basta lo que poseo. De ahí entonces el fracaso para la conciencia colectiva en el sentido de crear condición moral, y cuando ésta obra, lo es por reacción individual de perderlo todo siempre que aparentemente interviene la otra conciencia colectiva legalizada, que se llama jurisprudencia.

La fase del juicio público que llámase honor carnal, es la más risueña; risueña por lo irónico que se discute e impone una versión de protestas de virtud por parte de quienes desean ser bien conceptuados.

Esta norma de conciencia pública deriva de principios religiosos que han creado fases distintas de costumbres morales y lugareñas, por ejemplo, en Turquía un hombre puede poseer un sinnúmero de mujeres: en donde existe el divorcio legal, se pueden

separar los cónyuges sin levantar el menor murmullo: en donde la mujer es esclava, es vendida y comprada sin tener en cuenta su trato o no trato con los hombres, etc., etc. Pero en una sociedad que prima el concepto de familia indisoluble, en la cual la vírgen es reputada de una preferencia respetable para la creación de una familia, en la cual un adulterio es vengado con la muerte: todo proceder contrario a estas costumbres anotadas, es factor criticable en donde tiene materiales inacabable el famoso "qué dirán". Aunque no es universal el punto de vista como lo es la fase económica, por el hecho de que se basa en un terreno más resbalalizo que el fraude y el robo: se basa sobre el deseo pasional esclavo de todos los mátices variativos de los cuales el ser es víctima inconsciente. Es por ello que cada grupo social humano ha creado órbitas distintas a la coacción moral de ese género, desvirtuada sin embargo por la obra clandestina o pública de sus componentes.

De toda esa obra creída moral en todas las épocas, se han cosechado frutos deseperantes por la sujestión individual, lanzando al crímen en aras de derechos rutinarios y anti naturales: exponencia en la diaria crónica policial. Lo que se consigue es el equilibrio del odio o desesperaciones trágicas de esta naturaleza: X. X. era una joven extranjera de unos veinte años de edad, la cual habiendo venido de su patria acompañada de algún deudo, se encontraba empleada en una casa de húespedes de una ciudad argentina. No sabía leer ni escribir, debido a ello no pudo mejorar intelectualmente sus puntos de vistas interpretadores de los acontecimientos de la vida y de las cosas, de ahí que su entendimiento se impregnó en añejos atavismos comunes a su ambiente, de cuyas selecciones de juicios se forjó la idea predominante del valor que desenvolvía en la vida social la palabra honor.

De las conversaciones que desarrollábanse en su

derredor, sea entre los clientes de la casa, lo mismo que entre el personal de la misma, de engaños a mujeres amadas y repudiadas luego, de su vía crucis en la vida, de su impotencia para la lucha, etc., etc., élla se embebió en la ilusión de ponerse en la defensiva y no tener relación con nadie.

Por su terquedad y pulcritud en ese sentido era mal mirada por el elemento joven. Jóvenes que movidos por el apasionamiento de su presente querían hacer suya una niña que cuanto más indiferencia aparentaba, más incitaba los resortes del deseo a sus admiradores. Pero supo dominarse: la tenacidad de sus conceptos habían atenuado la manifestación del amor, que su edad podía haber hecho primar como una necesidad física a los conceptos de razón manifestados en forma de miedo.

Sin embargo he aquí que al fin la razón debía doblegarse ante la magnitud del potencial sentimental que abrióse brecha. Un joven estudiante que hospedaba en la casa se le cruzó en su camino y ofrecíole conducirla consigo, prometiéndole que no la dejaría, aunque no podía casarse con ella debido a su posición social diametralmente opuesta. Se negó rotundamente en acompañarlo, máxime que el estudiante era muy restringido en prometer cosas que al fin no podía cumplir, por esa causa quedó nula la tentativa. Pasó un tiempo y en un nuevo encuentro y bajo la presión sujestiva de un empleado de la casa que la entusiasmó hasta el punto de atenuar su pesimismo, creyó ella en un amor leal y cedió al fin.

Se va con el estudiante al pueblo de su residencia manifestándole continuamente que el día que él la deje o se case con otra, primero tendría que conducir su cadáver al cementerio.

Aquí se destaca la evolución que hizo su razón: primero se manifestaba como abstinencia por miedo a que fuese deshonrada y abandonada, luego como

factor de salvación si el caso se produjera: el suicidio.

He ahí lo conceptos que se posesionaron de su psiquis hasta el punto de tener fuerza de acción suficiente para acelerar su paso hacia la nada. Sus razonamientos le precipitaron el epílogo trágico. Las conclusiones manifestadas por su marido que aunque no se casaría con ella, jamás la abandonaría, lejos de convencerla, le crearon un celo que en la primera disyuntiva que forjóse de nuevos amoríos de su marido y sintiéndose madre abandonada, su turbación fué tanta que estando en su cuarto bebe una solución de veneno que al través de fuerte dolores termina con la vida de la pobre sujestionada del "qué dirán"...

Así que de esta forma de coación moral no se puede esperar de que el tipo humano sea consecuente, puesto que aunque mata no purifica y abstiene, porque la naturaleza es rebelde.

Los principios que emanan del "qué dirán", por ejemplo: hacer el bien, constituye la mayor contradicción, pues el individuo antes de hacerlo, ha de haber acumulado ese tesoro, sea en forma de riquezas comestibles, útiles o dinero, que implica de por si tal acumulación, que el hombre dado, en esa época, fué lobo para sus semejantes, puesto que habiendo equivalencia en lo producido, relativamente debían estar todos en condiciones de poder triunfar en la lucha por la vida, sin necesidad de implorar un bien a un semejante desde un punto de vista que el hacerlo constituye un medio de exhibicionismo para el que dá y una relajación moral para aquel que recibe: luego entre estos dos tipos no puede haber una relación de hombres sociales.

Y este mismo fin que persigue la conciencia pública, no siempre lo consigue, pues aunque apele al egoísmo individual, tanto en su forma de exhibición social, como en el de promesas en un más allá, muchas veces da resultado negativo por el mero hecho

de que en el individuo prima un pesimismo constante de pérdidas en su caudal, que le inhibe de erogaciones de dinero, etc.; o bien una concepción vulgar que fórjale atenuantes para ayudar a sus víctimas — pues siempre son víctimas de sus acumulamientos que torna esclavos — como por ejemplo: conceptuarlos una legión de haraganes.

De manera que hay un sin fin de atenuantes para que el índice público representado por el "qué dirán" no logre sus frutos apetecidos, esto en cuanto en hacer el bien.

Después para hacer el mal, la coacción moral impuesta por su círculo inmediato, no es tampoco un atenuante: es del dominio público de que hay circunstancias en que muchas personas conceptuadas honradas por su consecuencia, han optado por el robo y, según en que condiciones se efectuó éste, llegar hasta el asesinato: en este caso han desafiado la opinión pública y, si han podido lograr eximirse del peso de las leyes, se han refugiado en otros centros y al momento reabilitados ante aquella sociedad por ser una fuente comercialmente productora. Por lo mismo, se nota a simple observación que la anomalía del medio no puede ser atenuada por contramotivos morales, ni menos aún forjar la idea de esperar un orden moral con el sufrimiento del hombre adaptable y normal, sino que la lógica que se desprende de los hechos, impone a que se varíe el objetivo perturbador que atrae consciente o, movido por circunstancias de las cuales el hombre es mero juguete.

En conclusión: del "qué dirán" no podemos esperar reglas fijas para orientar el bien y desarraigar el mal de entre los humanos, ni crear condiciones para que la naturaleza desarrolle sus cualidades dentro de estipulados contratos morales.

VIII

LA INFLUENCIA DE LA LEY

Esta influencia no es como la coacción pública que señala con el índice al individuuo que infringió sus costumbres y por ende lo aisla o le obliga la emigración: la ley castiga el mal en todas sus faces cuando se atenta contra el formulario jurídico o pacto social dado. Pues dirá alguien: he ahí la mejor forma para modular la conducta humana dentro las colectividades. La conclusión debiera ser afirmativa según las opiniones en boga, pero sin embargo no lo es.

El solo hecho de que exista una ley implica un punto vulnerable del pacto social o sea que, ese pacto no sería tal sin la intervención de esa ley, que en este caso constituye un dique para el oleaje humano en busca de equilibrio.

La ley es una medida impuesta recíprocamente por una colectividad y aplicada individualmente a todo aquel que hubiere atentado contra esa medida: luego la medida susodicha es para garantir el esfuerzo individual o colectivo que hubiere acumulado el fruto de su trabajo, contra la avalancha de otros individuos sumergidos en la inércía y por la cual incompetentes para la lucha por la vida.

¿Existe esta inércia para conceptuar lógica la medida dada? En la época que cruzamos el individuo inactivo no es por la falta de querer, no llegue o

supere su situación económica, sino que por la falta de poder.

Los que han llegado tarde y han encontrado todo acaparado por derechos de herencia, se han tenido que adaptar a las condiciones creadas por los apropiadores de la riqueza social, cuya condiciones se manifiestan en la forma de salario hoy en uso: el salario estipulado implica el previo descuento de los intereses de los capitales invertidos. Luego el salario no puede competir jamás con el capital, el cual, este último, crea toda la gama de situaciones económicas imperantes. Ahora bien: el salario tiene relación directa con el consumo de un obrero, aunque suponiendo que de este salario habría un superavit, sería tan mínimo que un obrero no podrá abrigar la esperanza de poder llegar a una elevación tan grande como le es accesible al capital.

He ahí el lado vulnerable del pacto social que la ley quisiera amparar, pero que gesta el espíritu de dominio, el cual se amoldará a todas las faces de las simulación para lograr su fin. La ley castiga el robo; ¿pero es un obstáculo para que se abstengan de robar aquellos que esa misma facilidad le ha creado el concepto de menor esfuerzo? No; todos desafían la ley.

El ladrón que es sorprendido en su acción y castigado por la misma, se había forjado la idea de poder burlar el cuidado del dueño de la mercadería y al mismo tiempo de la ley: cayó, sufre las consecuencias, pero no obsta para que otros tomen nuevas medidas de precaución y se lancen por el mismo trayecto para lograr su fin.

Pues en este caso la ley no hace más que estimular el engaño y la simulación, para evitar el individuo su efecto punitivo, pero no guarece la propiedad, pues esta por encima del cuidado de aquella, sabe atraer al individuo que carece de la misma o desea aumentarla.

El comerciante que prepara una quiebra trata en lo posible de obrar aparentemente consecuente con las leyes que lo eximan de culpa y cargo y si sucede lo contrario por falta de demasiada precaución quedando sin dinero y en la cárcel, no es un motivo suficiente para que otro se abstenga de obrar en ese sentido, sino que tome mayores precauciones para burlar la ley. En este caso el contramotivo "castigo" no llega a la altura de destruir el delirio de posesión de riquezas, por el hecho de existir el atenuante "burlar la ley": aunque triunfe la sociedad en algunos casos aplicando el castigo, el estímulo no puede quedar desterrado porque es propio, es producto de la anomalía de organización y, al máximum, la ley puede atenuar la furia del oleaje humano en lucha consigo mismo, pero evitarla, no está a su alcance.

El defraudador de fondos públicos no teme la ley ni el anatema del que dirán ante la magnitud del concepto de poder poseer todo un tesoro, y en este sentido se creyó que la culpa estaba en el hombre y la lucha política se ha convertido en seleccionar administradores, los cuáles, los más buenos consisten en saber burlar la ley y la opinión, creando partidas falsas que paulatinamente puedan enriquecerle; en cambio que, los que llevarán el nombre de malos, no quisieron optar por tal sistema de expropiación progresiva y resolvieron llevarlo todo de un golpe.

Aquí vemos que el contramotivo castigo no es bastante para anular el estímulo que desprende el tesoro, cuya posesión será una riqueza para su familia y que la posteridad olvidará un punto de partida "un robo", malgrado ellos sufrirán prisión. Luego en este terreno la ley tampoco puede evitar los malos administradores mientras subsista su objetivo creador el tesoro público.

Esto se entiende conceptuando que la ley sea aplicada sin miramientos siempre que los individuos se hallen en condiciones comprobadas de penalidad, des-

pués, según lo que pasa en realidad en que los jueces son prevaricadores de hecho ante la influencia que se le impone, se cae por su propio peso la nulidad de la ley para contrarrestar el robo en gran escala, no así para aquel que roba un pan por carencia de dinero debido a una enfermedad o falta de trabajo: en este individuo el peso de la ley se hace sentir en todo su rigor, cuyas personas caídas en tal desgracia le es dificilísimo poder obrar sin ser notadas, máxime teniendo presente lo que sucede en las grandes ciudades, en la que el público facilita la toma del ladrón.

Un día fuí testigo ocular de un suceso de esta índole. Hacía un momento que estaba sentado en el salón de un hotel en Buenos Aires, cuando de improviso me llama la atención un vocerío y una aglomeración de gente.

—¡Allá va; allá vá! decía aquella masa de individuos formada al instante.

—¿Qué hay? pregunto a alguien.

—¿Cómo? no ve Vd. aquel individuo que se está alejando a todo correr?

—Sí; pero.

—Pues es un ladrón que a la vuelta ha robado algo de un escaparate.

Aquella masa se agitaba convulsa, con un espasmo de emociones furtivas.... La policía llega pero no sabe a quien dar la voz de preso, la masa se lo facilita; ella ha corrido tras de él con furor extraño y ha conseguido no perderle de vista. Los ladrones eran dos, que fueron fácilmente prendidos, haciendo corro a los agentes y a los presos el inmenso público aglomerado, comentando el hecho y gozando de placer, al ver el resultado obtenido mediante el esfuerzo común....

¡Qué integridad, qué civismo, no sería si el pueblo cuidara la propiedad común en su amplia acepción!

¡Pero sin embargo!....

Lucha al pobre infeliz que roba un pan y se pos-terna ante el ladrón legal que viola a mansalva, porque el primero con el acto dado se coloca en un desnivel de su grosero conceptualismo, mientra que el segundo con el hecho y todo está siempre por encima de su consideración!

Tampoco esa rigurosidad del peso de la ley para con los pobres que roban al por menor, es bastante contramotivo para aminorar esa faze del delito contra la propiedad. Pues aunque la pena mira desmesuradamente, la desigualdad humana, la vida precaria, el trabajo mal remunerado, etc., gestan la idea fija del robo, como medio de lucha por la vida. Estos factores que llegan hasta el colmo de la ferocidad en el robo y asesinato, es un problema que el procedimiento penal no ha podido eliminar, constituyendo una corriente morbosa que repudia el trabajo e infecta la armonía humana. Dentro la misma legalidad impuesta por el concepto de conservación de sus formas sociales, han surgido mentalidades que se han declarado impotentes para solucionar de una manera atenuadora esas corrientes de morbosidad social, sin la reforma progresiva de esas formas de relación económicas, que son la cuna de los tipos anormales.

Si la influencia de la ley no ha podido ser coacción moral para neutralizar los motivos creadores del delito contra la propiedad, por ser resultante directos de esas formas de organización, menos aún podrá reducir los efectos de las otras facz del delito.

La madre que comete un infanticidio ha sido impulsada a ello, sea por no tener demasiada energía para desafiar la opinión pública, por haber contrariado sus costumbres o preceptos, sea por el concepto pesimista de encontrarse en situaciones económicas muy precarias, como también por la esperanza de

burlar la ley, mientra tanto el mal se manifiesta en el fruto de sus amores adversos.

Luego los factores primordiales que inhiben su sensibilidad en víspera de manifestarse, factores que se manifiestan bajo la forma de ideas fijas y abstractas, pues, si fuesen concretas serían únicamente para toda mujer que hubiere sufrido tal estado ecónomico o tal condición de retraimiento público para con ella y, en este caso la sensibilidad maternal se hubiera manifestado y vencido el pesimismo que gestaron esos conceptos ante la magnitud de crueldad que hubiere de apelar para estrangular su nuevo hijo; muchas estadísticas exponen la veracidad de este aserto, de ser más propensa para el infanticidio una madre primeriza, para quién la sensibilidad aún no está despierta y las ideas fijas de deshonra o miseria llegan a primar y atrofiar en germen esa maternidad que tendría que ser la causa primera del cuidado que implica el neo nacido: de manera que aquí notamos que las ideas abstractas de deshonra o pesimismo económico son las que inhiben la sensibilidad de madre, y no el temor a la ley que castiga el hecho consumado.

En este caso no debemos congratularnos que la ley obra e hiere con el aprisionamiento o muerte de la víctima de un estado mental, sino que debemos investigar los factores que crearon el impulso del hecho consumado, y por ende ser objeto de modificación, sea en su factor "idea de deshonra" creando nuevas corrientes de convicciones que puedan servir de atenuantes morigeradores y competir con el atavismo criminal en auge, y, sea en su factor "pesimismo económico" cercionando los capitales acumulados convergiéndolos hacia un equilibrio progresivo que facilite el libre desarrollo de los abandonados del amor paterno y la sensibilidad materna será la mejor garantía para evitar el infanticidio, ya que la ley no

ha podido eliminarlo malgrado pretende ser un contramotivo tan grande por lo enorme del castigo.

La influencia de la ley tampoco ha podido eliminar el homicidio.

El homicidio producto exclusivo del acaloramiento del momento o del odio premeditado, es creado por el contraste social de lucha por la vida, no contra la naturaleza sino que entre humanos: del uno depende el florecimiento económico del otro.

Esta ligazón tan diminuta e intrincada, da lugar a que no llegue a ella el concepto de justicia o equilibrio: la inexperiencia del uno es causa del aprovechamiento del otro, lo que da lugar a que, el que sufrió la injusticia, después del hecho consumado se dé cuenta del fraude y odie al primero. Si este punto de partida de injusticia de equilibrio económico, fué el gestador de una ruina, o se forme en el individuo la idea de que aquella injusticia sufrida fué obstáculo a no llegar a una situación superior, es bastante de que en circunstancias inesperadas se arme el brazo de la víctima y llegue al homicidio sin que el temor del peso de la ley pueda evitarlo. Unicamente que en este caso en lugar de contribuir el concepto de burlar la ley, contribuyen los conceptos de razones personales que impelen a obrar.

Se castiga el hecho pero no puede evitarse.

Si la influencia de la ley no puede evitar el delito creado por las relaciones económicas y de dependencia, fruto de deseo de acumular por serle propio a tal sistema de relación, menos ha podido evitar los delitos pasionales, sea en la persona amada o entre rivales.

Para atenuar esa face del castigo los contramotivos no pueden derivar de un concepto de castigo, sino que de contramotivos inteligentes que primen en su razón y eviten el lance.

Estos contramotivos serán un hecho cuando ambos sexos se hayan depurados de todos los atavismos que

contrarrestan la atracción propia de los seres que se aman por encima del dogal económico y nivelando clases; hasta tanto pues, que el amor no sea atenuado por la razón, los crímenes pasionales harán su aparición por encima de toda coacción legislativa, lo mismo que decir: no es propio para contrarrestar este mal, la idea de la pena, luego la influencia de la ley es nula.

La influencia de la ley para los crímenes políticos pasa desapercibida.

Un grupo político que se crea con fuerza suficiente para luchar con su opositor provoca una revolución sin tener para nada la acción de la ley, pues, venciendo pisará sus víctimas y se abrogará el poder de justificar su acción por espíritu de mejoramiento nacional, y no de un triunfo que su pecho anhelaba para satisfacer delirios de grandeza y de poder y, el pueblo impotente por autosugestión, aclama rebosando de alegría: si pierde ese grupo revolucionario, deja sembrado el terreno de cadáveres y la justicia del más fuerte se hace sentir, mientras el público impotente por autosugestión aclama nuevamente rebozando de alegría.

Los caudillos del movimiento cambian de rol y entonan el nombre de justicia y de perdón, y la hueste es puesta en libertad, continuando nuevamente la lucha política.

La influencia de la ley se torna nula en este hacer de delito colectivo, porque, quien debería esgrimir justicia es el pueblo, el cual impotente para ello, es la causa primordial para gestar esos movimientos revolucionarios o la permanencia en el poder de un tirano, que en ambos casos las víctimas se suman a centenares: luego no hay influencia que sirva de contramotivos para evitar esas carnicerías humanas.

Nada diremos de la influencia que ejerce la ley para condicionar el crimen religioso, pues los indi-

viduos o colectividades que se han impuesto tal fin no se fijan a los medios para lograrlo.

Hojeando la historia y se notará en sus páginas la descripción de horrendos martirios que sin embargo no fueron condición de poder anular una doctrina, de fomentar una tendencia justiciera para aminorar el odio que se sentía hacia innovadores de un dogma dado, etc., etc. En el primer caso el martirio era conceptuado como un escalón para llegar a la bienaventuranza celestial; en el segundo no rebajaba el sentimentalismo porque era conceptuado como una medida imprescindible para la defensa de los intereses de Dios. El cristianismo es una prueba de este aserto. Se impuso por encima de grandes martirios y se defendió en su apogeo mediante grandes martirios lo mismo. Comparad la dureza de sentimiento de una legión de romanos que divertíanse con el espectáculo de ver devorar a enemigos de creencia por tigres y leones, con la dureza ídem de un pueblo católico que horripilaba, simulando su contento, ante el fuego devorador de carne viviente conceptuada como enemiga del dogma: la balanza está al fiel.

Luego la ley no ha podido en sus múltiples facas represivas, anular o atenuar el mal que se ha enzarzado individual o colectivamente en las asociaciones humanas: en este caso está demostrado que mediante ese correctivo la armonía humana no será un hecho.

Para ser un hecho la armonía humana tiene que surgir el hombre-social, y por lo mismo, el hombre social no puede ser un resultado de la acción coercitiva de una ley, sino que todos los factores han de converger hacia un punto único: la creación de un medio moral y económico completamente nuevo en oriente y encarnador natural de consecuencias.

Vamos de construirle teóricamente en los capítulos que continuarán.

IX

EL PUNTO NEUTRO

Hemos llegado en nuestro análisis en el extremo de poder formar el concepto definido que el surgimiento del hombre-social no puede derivar de ninguno de los puntos de vistas analizados y que estos puntos de vistas o doctrinarismos, priman en las mentalidades constituyente nuestra humanidad.

Aunque estos doctrinarismos tienen por ideal el hacer el bien, para lograr un bien especial para sus sectarios, el hombre tipo que debiera llegar a imponerse y orientar las sociedades no aparece por ninguna parte.

Las doctrinas que admiten la inmortalidad del alma y suponen una justicia retributiva, se preocupan muy poco del mal colectivo, pues allá se la vean con Dios quienes han obrado mal que ha de darle su merecido sin necesidad de testigos y comprobantes, pues él ve todas las cosas: quien ha sufrido el mal está de parabienes pues son jalones conseguidos para escalar el paraíso.

Las doctrinas que admiten lo mismo la inmortalidad del alma, pero que conciben a ésta en un estado de evolución progresiva, aceptan con una resignación desmesurada todos los males, sin tratar de tergiversarlos, por el solo hecho que mediante ese ejercicio es como puede purificarse el alma y optar por el eterno progreso que implica el acercamiento a Dios

y, luego para resarcirse moralmente admiten la teoría de la reencarnación.

Las doctrinas que admiten una entidad inconsciente como elemento que constituye el mundo y cuyo fruto más excelso es el hombre que razona y por lo mismo constituye la primera face de esa entidad que vuelve la vista a su pasado, que bosqueja su porvenir, y por ende deduce el sentido que tiene la vida, la cual desmenuzada en su detalles manifiesta el contrasentido de su continuación: llega al pesimismo y opta por la inercia, atenuada ésta por falsos espejismos de virtud.

Las doctrinas que emanan de la interpretación de un materialismo grosero, el cual tiene una mezcla de todo, principiando por el escepticismo que implica una pereza mental para observar efectivamente ¿porqué? se duda de una cosa ante el concepto de otra, lo cual pone de relieve el desconocimiento absoluto de ambas: no se concibe la falta de decisión, hasta concluir con la realidad del supremo y excelso goce que degenera y empobrece la vitalidad del ser, muriendo prematuramente.

Muchos quieren ver el exponente de ese materialismo grosero, en la mayoría de nuestra colectividad, malgrado sus protestas de idealidad de la vida y de creencias a doctrinas religiosas, apegada al acumulamiento de grandes propiedades que no disfrutan y que le acarrean tantos malestares morales por transformarse en empleados de sus capitales y. otros que gastan fortunas tras de goces extremos que están prescriptos de las mentes razonables.

El que conceptue que ésta es debido a un materialismo mal entendido, piensa mal, pues los primeros están determinados por la ignorancia con ribetes de alto conceptualismo de la vida, y los segundos están cohibidos por un desarrollo anormal del instinto de conservación.

De manera que este materialismo que se ha dado

en llamar así, no debería llevar tal nombre, sino el de pereza intelectual ante la magnitud y selección del pensamiento escrito, aunque en sus partes más culminantes, para eximirse de dudas y encontrarle sentido social a la acción que ha de vincular los componentes humanos.

En este momento recuerdo una niña, la cual quería interpretar el resultado del materialismo en la acción inhumana de la época presente, desapercibiendo que la lucha por la vida restringida por las condiciones generales que se han puesto en vigor para contra la naturaleza, determinadas por un puñado de grandes capitalistas, son demasiado deficientes para colmar todas las necesidades, de ahí, la lucha sin tregua y por todos los medios derivadas de esas combinaciones económicas: en este caso, ella prescindió de estudiar las doctrinas positivistas y navegó hacia peregrinaciones de justicia idealista.

Es así que de esos determinantes morales que emanan de ese materialismo grosero no se puede esperar el surgimiento del hombre-social, lo mismo que de aquellos que tergiversan la inteligencia hacia ensoñaciones ultra siderales.

He ahí el punto neutro.

La ideología que ha de dar nacimiento al hombre-social no puede ser metafísica, porque sería alejarse del realismo, en el cual debe encuadrarse y porque la metafísica no se puede definir porque está más allá de la definición, es decir, su verdad no existe: al rechazarse la metafísica en sí se desvalorizan todas sus faces de manifestación.

El único camino es el llamado materialismo científico que nos ha de dar materiales para construir una ideología que pueda crear contramotivos y prevenir el mal neutralizándolo hasta lo posible: hasta el alcance del poder humano en acción conservadora de especie y de vida según las reglas que se desprenden de la experiencia.

El materialismo científico es un acumulo de concepciones derivadas del conocimiento físico químico de la esencia de las cosas, de manera que las inducciones o deducciones conservando el método riguroso, puede crear una filosofía positiva que llegue a armonizar las tendencias humanas, estando ligadas por un lazo imposible de romper: la acción conjunta para la lucha por la vida determinada por la división del trabajo.

Esta filosofía que no toma como principios dado una entidad fantástica, sino que partiendo de lo conocido, únicamente orientará ese mismo conocido: aunque se abrogue el derecho de querer solucionar problemas desconocidos con la creación de hipótesis más o menos positivas, no aspira a la solución del problema del mundo, al no crear un sistema de especulaciones aparentemente lógicas.

He ahí que el rol más importante debe ser social, es decir, facilitar el desenvolvimiento de la vida, interpretarla en su faz real y avanzar progresivamente en el conocimiento físico del mundo.

Esta negación a querer solucionar el enigma del mundo a la que debe optar una filosofía que denomínase positiva, no implica, como quisieran ver en esta negación muchos individuos sectarios de cualquiera de las formas metafísicas de la interpretación del mundo, su sinrazón de ser, o la inferioridad de ella, con relación a las otras filosofías, por el hecho de no crear un dogma, sino que es propio de ella el abstenerse del momento que no es de su alcance tal solución absoluta.

¿Qué han logrado las otras filosofías con el aparente solucionismo del problema del mundo? Confusión y nada más, con el consecuente abandono del problema humano en su faz social, por el hecho de su apariencia nímia ante la magnitud del otro. Y el otro no dejaba de ser un espejismo cerebral, pues nada real había que pudiera ser objeto de estudio

experimental y aquí las interminables polémicas que nada aclaraban y que se prestaban para diferentes interpretaciones.

Luego la filosofía nunca debe aspirar a tomar parte activa en esa mania creadora y conservar siempre su papel de investigación metódica.

Esta investigación metódica ha tenido el doble triunfo de crear una orientación positiva y al mismo tiempo solucionar, no el problema del mundo, pero sí a los sistemas del mundo, es decir, ha desmenuzado esas concepciones y ha encontrado su punto de partida y la progresión lógica del mismo.

He ahí el punto culminante en el cual ella ha reducido el porque de tal sistema, descorriendo el velo del problema psicológico y con cuyo medio reducido y conceptuado en un sueño fantástico: único para tenerlo en cuenta todos aquellos que no pueden prescindir de embriagar su razón con esa clase de perturbaciones.

¡Destruye pero no crea! Dirán muchos al notar que esa filosofía le induce a negar tal cosa, por el hecho de hacer presente la contradicción de principio, pero que la "cosa" permanece en su incógnita, ¿pero si la cosa era la consecuencia de un principio falso, ella puede existir como tal incógnita? Seguramente que no; pero dirán, aunque no existe la tal cosa fruto de la fantasía, siempre existe un algo desconocido como factor primero para iniciar aquella fantasía, luego la filosofía positiva no trata absolutamente de crear, o sea materializar esa incógnita o factor primero que fué el eterno estimulante de las especulaciones metafísicas. Aquí el dilema, el punto neutro, que deberá ser siempre manifestado como una X eterna, sin atentar contra ella con fútiles materiales constructivos.

Una cosa es no poder saber, que querer saber, determinando nombres que carecen de sentido.

¿Qué esa incógnita es Dios? Una concepción forja-

da por la ignorancia del todo. Luego es el todo incognoscible. Pero ese todo no es una cantidad extraña fuera de nuestro conocimiento, sino que es un todo, del cual conocemos parte: de ahí que la ignorancia del conjunto no puede ser motivo para que nuestra imaginación creadora, llegue a simbolizar esa parte de ignorancia del conocimiento completo, con nombre de existencia real: Dios o entidades distribuidoras de justicia.

De esa fascinación completadora y abstracta de conocimientos, tiene que emanciparse una filosofía positiva: su obra desde ese punto de vista será eternamente incompleta, sin perjuicio de ser por ello interior a las demás filosofías, sino que superior a ellas por ese mismo concepto de realismo progresivo.

En los capítulos sucesivos veremos como se desarrollará esa filosofía positiva, haciendo revisión de todos esos puntos múltiples que componen la escala del conocimiento y, de todas esas conclusiones, crear un conceptualismo capaz de presionar las mentalidades hacia la solución del problema del mundo y del problema humano.

Veremos como de una filosofía sin más allá que retribuya el bien que se ha hecho en el mundo, puede ser efectiva la armonía de clase en el mismo, siendo factor a la vez para acelerar la ciencia, que es conocimiento de las cualidades propias de los elementos naturales en determinados estados de aleación química, y con todo ese oriente bosquejar la órbita del hombre-social, condicionado por su misma naturaleza.

X

EL CONCEPTO DE EVOLUCION

El concepto de evolución es el que se desprende del conocimiento de los seres y de las cosas. El concepto ha podido elevarse a una representación exacta del trabajo que ejecuta la naturaleza, porque, al fijar la percepción en un objeto determinado y quedar ésta indeleble en el trascurso de un tiempo, durante el cual no se le había fijado la mirada y después, al notarse otra vez ese mismo objeto se le ha encontrado variantes marcadas en relación a la primera impresión, el individuo notó que el objeto había "variado": de aquí se desprendió el primer concepto que el objeto sufría variaciones.

Esta verdad revelada a su imaginación indujo a que se multiplicare el experimento sobre otros objetos y, los nuevos objetos acumularon más comprobantes del concepto forjado: luego todas las cosas que fueron de su alcance experimental sufrieron el mismo proceso de análisis y condensaron definitivamente la concepción que ninguna forma era estable.

El concepto de evolución era creado ya por la mente humana que había sabido conservar los detalles más sobresalientes al través del tiempo, y determinando con nombre propio esa labor transformadora que aún no podía encontrarle sentido.

El proceso de experimentación primeramente hubo de reducirse al conocimiento del principio, "ha-

cimiento de un ser", del medio y de la muerte, "vida y desaparición del ser o cosa estudiada".

En esa altura del conocimiento la palabra evolución, significaba ese proceso de transformación. Pero ese proceso imponía de por sí un cúmulo de "porqués", que fué preciso buscarle respuesta: el nacimiento, la juventud, la vejez, la muerte?

El conocimiento aún muy limitado por la escasa experiencia forjóse el nuevo concepto de fuerzas extrañas: desde entonces la evolución o transformismo de las cosas "nacer y morir" eran efectos de fuerzas que obraban.

En esos momentos eran los primeros albores del nuevo concepto de "causalidad" pero no inherente al fenómeno sino que independientes del mismo: causas desconocidas.

El concepto de evolución entonces reducido, quedó semi estancado. Los individuos que eran el exponente del progreso de la sabiduría humana en ese escalón, no trataron de ensanchar la esfera del concepto de evolución con cuyo trabajo se le hubiera manifestado el otro de "casualidad inmanente", pero absteniéndose de nuevas experiencias entraron de lleno a explicarse esas fuerzas extrañas y asignarle el rol que debía ejercer.

Al no asomar aún el concepto de causalidad combinándose los elementos unos a otros, la idea de "creación" fué llamada a substituirle, de manera que las fuerzas, extrañas creaban al individuo, lo hacían vivir y luego morir. Ese concepto primitivo de creación implicaba una idea de destino que tenía su desarrollo mediante las faces de evolución constatada: luego la muerte era una conclusión.

Para tomar posesión de los pensadores el concepto de inmortalidad fué preciso que se ensanchase más el razonamiento en el sentido de responsabilidad. Sin el concepto de responsabilidad, la inmortalidad no

habría aparecido jamás ocupando un lugar en el progreso del pensamiento.

En este escalón del pensamiento en la labor de querer reflejar al mundo, objetivo, cada cosa o cada ser era creado independiente ¿de qué? de la "nada", pues para desterrar el concepto de la nada fué preciso llegar al de causalidad y materia, en este caso la nada era todo lo que no era la cosa o ser dado. De manera que una cosa que no era, porque se le conoció principio, es decir cuando se hizo objeto para su percepción, no debía existir: de ahí que esa existencia era debida a un algo extraño al objeto o al ser.

Con el concepto de creación sobrenatural, el de evolución natural era muy restringido, pero no obstó a que quedase completamente estancado, sino que progresivamente se abrió camino a medida que las causas naturales se hacían manifiestas, se iba modificando el concepto de creación.

El individuo consciente de la primera face de evolución: nacimiento, vida, y muerte: empieza a estudiar el fin que persigue la fuerza extraña que supone le ha creado, y al notar un contrasentido, puesto que él se había forjado la idea que el único fin que perseguía su creador era su propio bien, y claro está, ese bien era conceptuado como el triunfo de sus deseos ; después notó que sus deseos no se colmaban; que su compañeros de luchas quedaban víctimas en el trayecto; que el sostenimiento de su vida implicaba un esfuerzo y accidentada por la muerte prematura e imprevista: el contrasentido se hizo notar: su bien no era esa face de evolución para la cual había sido creado ¿entonces en dónde se cumpliría el fin que hubo de preveer su creador? no se podría encontrar en una face anterior a su nacimiento, porque carecía de sentido un sufrimiento después de un bien; luego posterior a su muerte usufructuaria el bien o estado feliz.

Desde aquel momento la inmortalidad fué una nueva concepción que vino a atenuar su cólera contra las fuerzas extrañas.

Pero esa vida post-muerto debía ser diferente; sus observaciones sobre la descomposición de los cuerpos deducíanle que su constitución variaba, se subdividía en miles de partes que no era concebible que podrían reunirse nuevamente, para manifestarse en otro lugar: luego él también se trasformaba en una fuerza extraña, lo mismo que la luz que no podía conservar y el viento que no se explicaba.

El concepto dualístico del objeto de su experiencia tomó toda la acepción: él también era una fuerza extraña.

En ese punto el concepto de evolución definió sus rumbos para conceptuar dentro de su círculo el aspecto palpable y ponderable de los objetos: ya las dos ciencias marcáronse sus derroteros: una el objeto, otra el sujeto: la primera el estudio de la materia; la segunda el estudio del espíritu y por consiguiente la solución de las fuerzas extrañas. De esta nació la teología, de la otra, la ciencia experimental De la teología o metafísica brotaron todas esas floraciones que hemos tratado en los capítulos anteriores.

La ciencia continuó con sus experimentos que aunque despacio, iba esquemando el concepto de causalidad y creando el divorcio ideológico con su paralela.

Con la idea positiva de causalidad perdió terreno la de creación, puesto que había elementos que no perecían con la vida del ser animado y estos elementos eran sustancias increadas: toda forma que no está sujeta a morir es eterna, de manera que la materia a la cual no se le conocía fin, forzosamente debía ser eterna. Luego todas las cosas y los seres eran compuestos de esos elementos eternos manifestados en características fenomenales. La nueva visual con-

vergió hacia el determinado concepto de "evolución de la materia".

El estudio de la ciencia se clasifica para mejor distribuirse el trabajo de investigación, bajo la corriente interpretativa de química, física e historia natural.

La química estudia la constitución de los cuerpos, o sea la materia: mediante sus conocimientos se ponen de relieve progresivamente una serie de elementos simples o átomos afines que forman los compuestos múltiples y variados que se manifiestan en la materia en sus tres estados: sólida, líquida y gaseosa. Estos cuerpos se unen entre sí por afinidad, formando cohesiones que puedan resistir la acción disolvente de todos los otros cuerpos que le rodean por un tiempo relativo, pues al último el equilibrio cede para disolverse constituyendo otras cohesiones con formas diferentes que le sobreviven y descomponen a su vez, por ejemplo: el calor destruye o amengua la cohesión transformando los elementos de estado y de forma.

Este estudio creó el concepto de lo infinitamente pequeño más allá de nuestros medios experimentales y por ende desconocido, pero sujeto a las leyes evolutivas determinado este concepto por la inducción de conocimientos de partes.

De manera que la química descorrió el velo, unificando con su experiencia: análisis, síntesis, observación microscópica, peso, observación espectroscópica, etc., etc., los elementos que componían el todo observable, es decir, las manifestaciones agregativas del mundo orgánico y telescópico; desde ese momento el concepto de capacidad fué el que la filosofía pudo arrebatar a las ciencias: causas y efectos, que a la vez eran todos causas de efectos subsiguientes, y efecto de causas anteriores, luego dentro de ese orden causal ninguna tenía un fin eterno, sino que todas sus manifestaciones eran relativas en cuanto a su composición definida en una forma dada, pero eter-

na en su esencia material. De esta esencia material, nada se perdía, nada se creaba: pero sus resultados armónicos se destruían recíprocamente.

La física se dedica al estudio de las fuerza que emanan de tal o cual estado agregativos de elementos químicos en sus estados característicos, descomponiéndose en fuerzas radioactivas de atracción y repulsión. Estudia las leyes que rigen estas fuerzas en relación a peso, densidad y volumen, y crea fuerzas especiales para servirse de ellas en mecánica: al par que coadyuvaban a la lucha por la existencia de la especie, le manifestaban las susceptibilidad de la mecánica del universo: calor, luz, electricidad, movimiento. Reconoce el porque de efectos desconocidos al través de la metereología, la óptica, la acústica: la primera le hace prevenir y guarecer de las variaciones naturales, la segunda le revela lo infinitamente pequeño y lo ídem grande, la tercera le hace dueño de todas las variaciones del sonido; todas, inician el conocimiento que complementa la inducción correlativa de causas y efectos.

La historia natural se especifica en el estudio evolutivo de los fenómenos. Estudia sus genealogías acercándose a sus puntos de partidas. Esta ciencia se subdivide en geología, astronomía, zoología y botánica. La geología investiga el proceso causal de la constitución de la tierra. La zoología una manifestación fenomenal orgánica de la tierra y la botánica otra face intermedia de lo inorgánico a lo orgánico: el reino vegetal. La astronomía intensificándose en estudio complesivo del sistema planetario ha revelado la gran evolución material que constituye el universo, en sí, eterno e infinito, sin tiempo ni espacio, sin número ni medida; esta esencia en sí, es siempre un mismo elemento: la materia, que manifiéstase en fenómenos susceptibles de devenir, es decir, de transformarse en otros fenómenos de forma y propiedades distintas.

Se ha construído el primer esquema de evolución planetaria con ayuda de hipótesis deducidas de principios conocidos, que por si demuestra el grado de progreso en que se encuentra la humanidad, — fenómeno de ese universo, — en la presentación subjetiva de cómo ha podido ser el encadenamiento cósmico dentro de un período que le hemos asignado con nuestra noción de tiempo.

La geología o estudio de la tierra es al mismo tiempo una inducción teórica como el resto del universo, del momento que nos es dada a conocer relativamente, o sea en su corteza, dejando un infinito incógnito, pero las teorías inductivas llegan a conclusiones probables de interpretación.

Con más características positivas se presenta la biología orgánica: protófilo, células sin núcleo, que han ido multiplicándose hasta crear las primeras formás vegetales; protozoarios, bacterías, etc., hasta llegar a compuestos celulares que tenían efímera vida y progresar hasta el hombre, cima elevada de las especies. La evolución del fenómeno humano estaba deslindada.

Ante este acopio de conclusiones las fuerzas extrañas sufrieron un gran aprieto y, la teología se encerró en el dilema de la fuerza que animaba la materia no haciéndola derivar de ella. Alguna escuela conceptuó un dualismo que reinaba en el mundo, otras, una entidad única: materia y energía que constituían la fórmula ignorada: Dios. El dilema en el terreno abstracto todavía embargará el ocio de la inteligencia, pero ya no molestará la ciencia, la que continuará siendo materialista, malgrado desconozca la causa primera y el efecto último.

Al tomar la filosofía positiva el camino deductivo, ya no se pueden abrigar dudas como en los tiempos pasados para que se pierda el tiempo deduciendo en relación a principios forjados "a priori": ahora está determinada la cuestión de la vida y el rol que de-

berá desenvolver en su relación social, puesto que concibe lo que es: un fruto efímero del eterno trasformismo fenomenal, cuya vida es un equilibrio fortuito, condicionado por un medio favorable a su desarrollo y al mismo tiempo diametralmente opuesto: de ahí su lucha para sobrevivir coadyuvando los factores naturales a su vitalidad del momento que se desprende de su conocimiento real que ningún fenómeno es absoluto.

He ahí a grandes rasgos el concepto de evolución que han creado las ciencias experimentales.

XI

LA PROGRESION DEL CONOCIMIENTO

Según el concepto de evolución, se puede reconstruir la adquisición progresiva del conocimiento en justa relación con el desarrollo intensivo del sistema nervioso. Al descartar la noción primeramente adquirida de un alma extranatural que era la depositaria de la razón o entendimiento, el porqué de esa manifestación recayó sobre si misma: objetiva, estudiándose sobre otros cuerpos, y subjetiva: reconcentrándose en sí y explicándose el proceso de su saber.

El estudio versó completamente en el conocimiento cerebro-nervioso en el cual se manifestaba la fuerza característica receptora y trasmisora a la vez de las impresiones percibidas.

Se recorrió la escala zoológica de la amiba hasta el hombre, y se notó que a medida que desarrollábanse las neuronas en los animales dados, aumentaba el grado de receptibilidad impresiva de su medio externo. Esta múltiple progresión de la neurona nerviosa llegó a diferenciarse por su adaptación en cinco fuentes principales de receptibilidad diferentes en los animales superiores a saber: sentido del tacto relacionado con los cuerpos sólidos; sentido de la vista, con el cual representábase todo su medio exterior mediante la luz; sentido auditivo, con el cual hace suyas todas las ropturas de equilibrio en su medio físico; el sentido del gusto que le hace acce-

sible a todas las variantes del sabor, y el sentido olfatorio sensible a las variaciones fluídicas de los cuerpos. Estos sentidos, accesibles el tacto para lo sólido, el gusto para lo líquido, el olfato para lo gaseoso, el oído para lo fluído y la vista para lo imponderable, constituían toda la gama que era propia de la naturaleza en relación a uno de sus fenómenos: de manera que todas esas variaciones, propiedad inerente a la neurona, no podía ser una propiedad conservada en potencia, so pena de carecer de sentido, sino que desarrollada por concomitancia de medio, el cual es a la vez su creador, aunque no se puede precisar el momento creador, puesto que cuando se manifiesta estaba desarrollado implícitamente el "órgano" paralelo a la "función" en las diferentes etapas de la escala zoológica. Esto en cuanto concierne al proceso biológico de los sentidos en el concepto evolutivo al través de todas las especies, después, en cuanto se refiere a una especie dada, la humana por ejemplo, que ha llegado a un estado de órganos y propiedades características, todas esas cualidades se pueden conservar en potencia en las células generadora "espermatozoide y óvulo" y desarrollarse progresivamente durante el período de generación (270 días oscilables), cuyo medio natural no sería el exponente de haber podido crear sentidos, los cuales no respondían a un fin inmediato, exigido por las circunstancias, sino que a un fin posterior, es decir, después del nacimiento; de ahí que en cuanto a toda especie llega al estado de manifestarse cómo tipo estacionario y reproduciéndose, el óvulo creador ha de conservar en potencia la cualidad de recorrer la evolución de la escala anterior y llegar a la adaptabilidad de un medio en relación a tiempo.

Aquí los espíritus religiosos pudieron notar una laguna, por lo que el germen en su evolución ontogénica conserva en potencia la calidad de llegar hasta el término, y lo mismo pudiera ser de la evolución

filogénetica de la especie, lo que implicaría un punto de partida que no pude ser la generación expontánea; pero he aquí el porque no puede ser de esa manera conceptuada, por el hecho de que aunque el feto de cualquier especie ha implicado la facultad de poseer el gérmen en potencia, de desarrollar sus órganos sin intervención de un medio exigente, el ejercicio posterior de la vida del ser los ha desarrollado más y le ha impreso variaciones que se han heredado: la filogenesia evolutiva siempre la notamos condicionada por el medio exigente que lo crea la facultad de poderse reflejar en ella, es así que filogenéticamente no hay una potencia en si que se desarrolla, sin ser una consecuencia del medio en el cual se manifiesta, luego la generación expontánea en su face más simple es un hecho incontrovertible y crea el concepto de evolución progresiva, sin intervención extrañas de ninguna especie.

La evolución progresiva del sistema nervioso a través de la escala zoológica, implica la evolución de su función, que en el hombre llega en el grado de interpretarla como una fuerza extraña, por lo que llega en momento al predominio relativo del órgano mismo, (el cuerpo) el cual, por su naturaleza le lleva aprisionado, al extremo de anularle por completo (al espíritu) aunque el viva químicamente considerado.

Este sistema nervioso tiene un centro en el cual llegan todas las impresiones externas y al mismo tiempo internas, pues no solamente es un sistema de relación externa sino que también interna, esta relación llega en el centro cerebral emotivo como sensación de falta de equilibrio: hambre, sed, sensación sexual; el dolor y el placer está en relación de ese equilibrio restablecido. Este equilibrio tiene que asimilarlo de lo externo, de ahí que su relación externa mediante su trabajo motor sirve de tentáculos absorbentes para mantenerse en equilibrio orgánico, del

momento que él es un agregado orgánico que tiene la potencialidad de conservarse con cierta independencia más que otros fenómenos, (el vegetal tiene que estar fijo, aunque puede desarrollarse: el inorgánico está subordinado a la naturaleza, es fijo y las variantes son desapercibidas) de manera que las sensaciones internas son las necesidades más apremiantes que le impelen a obrar.

En la extructura anatómica de la especie humana el cerebro es el centro emotivo que conexiona los órganos sensibles: la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto.

El cuerpo del individuo se manifiesta un todo sensible: una ligera presión se hace sentir por lo que destruye el equilibrio peculiar de una parte dada por intermedio del tacto quien trasmite esa rotura a su centro de receptibilidad, una sensación que puede llegar a ser dolorosa si desgarra un haz muscular de su textura, de manera que su centro receptor como es a la vez motor, rechaza por otro conducto el obstáculo que hacíale presión: la acción puede ser refleja o consciente, refleja si solamente una porción de neuronas intervinieron y transformaron la corriente sensible en motora, y consciente cuando todos los sentidos converjen hacia una acción: entonces está interesado todo el sistema puesto en acción por su centro emotivo.

Esta actividad está dividida en psiquiatría, en movimientos automáticos e ideas conscientes; por ejemplo: durante el sueño la mayoría de los movimientos son automáticos como la respiración, no así en estado de vigilia.

La misma cualidad de las células táctiles para impresionarse y trasmitir la sensación de presión, tienen las células gustativas y olfatorias para discernir la intensidad de un sabor o una esencia, y remitir la impresión de gusto o de olor; las células auditivas notan las vibraciones que emanan de un medio flúi-

do como el aire con toda su intensidad variable y trasmiten la sensación acústica: las células ópticas impresionable a la luz, pueden discenir todo objeto que cierne su silueta inmediata o distante la cual ponen de relieve: sin ellas el sentido de la vista sería nulo y únicamente tendríamos noción de la forma de l os objetos mediante el tacto, lo que sería muy exiguo: es así que la vista recibe las sensaciones de las formas y del color en el espacio, de manera que todas esas sensaciones tienen su centro especial receplible y motor que amalgaman en un centro común en el cual se reflejan todas y crean la personalidad consciente, en su faz receptiva y activa en el estado normal del organismo.

Este centro superior que los psicólogos localizan en el lóbulo ascendente frontal, se va perfeccionando progresivamente mediante el ejercicio, desde el embrión cuya actividades son reflejas, automáticas, hasta que evolucionando al través de la vida del niño se fijan las primeras nociones de discernimiento empezándose a desarrollar las formas de conocer, que encierra la personalidad definida con su facultad de razonar, es decir, de balancear las sensaciones que recoje el entendimiento y que la reflexión tiene que reducir a objetos dignos de su volición y a nociones y conceptos generales que constituyan sus ideas materializadas, o sea el acopio de nóumenos de todos los fenómenos que caracteriza la naturalaze vista por un ojo conociente, en el cual se refleja la imagen de ese conjunto de por sí existente y anterior al proceso psíquico de representación.

Hay faces de ese desarrollo sensitivo que son conocidas bajo el nombre de instinto, que al fin no es más que un aprendizaje rápido por virtud de la herencia y que manifiéstase como inteligencia relativa en algunas especies animales como justo medio de vidas vegetativas y al mismo tiempo el mejor exponente más fidedigno de la evolución del alma.

Los trabajos últimos de investigación presentan al instinto hereditario en potencia transmisible de imitación y adaptación, asimilándose las costumbres propias de su especie en un lapso de tiempo dado.

De manera que el individuo al nacer no tiene nada más que un organismo adecuado para mantenerse en equilibrio en el medio externo en el cual ha de vivir; organismo que se ha desarrollado por la facultad potencial impresa por la herencia física en un medio quimícamente favorable para su crecimiento. Sus primeros movimientos son impulsivos y reflejos, y después manifíestanse los instintivos y por ende adquiridos inconscientemente: luego los primeros hábitos y progresivamente el desarrollo del órgano receptivo, motor e inhibidor crea la facultad de formar ideas y motivos. El individuo percibe un objeto: para concebirle único tiene que relacionarlo, primero con el mismo el cual se conoce objetivamente por el tacto y por tanto se forma la idea de su unidad, mediante ello se desprende que todo objeto que palpa o que percibe es diferente de él, es otro: suponiendo que ese objeto es sólido con forma propia, para conceptuarlo único se crea la noción de espacio, que de por si existe: pues un objeto estando rodeado de un líquido, por ejemplo: sumergido en el agua en relación a otro objeto está distanciado por un espacio de agua, es así que la noción espacio es una manera de conocer, un fenómeno dado por otro fenómeno, aunque conociente como el hombre y por lo mismo adquirida y por correlación extensiva con la noción de una medida: la geometría.

En el momento que un objeto deja de percibirse en el espacio para virar la atención a otro objeto, la segunda impresión de borrar la primera crea la noción de tiempo: luego el tiempo existe para el sujeto y para el objeto a la vez y por lo mismo es una noción adquirida que se intensifica con la creación de un número: la aritmética.

La noción de causalidad se manifiesta mediante la conservación de un estado anterior: un individuo siente la presión de un objeto, dolorosa o placentera, que destrúyele el equilibrio anterior del cual era conciente, el objeto percibido y deslindado por la noción de espacio y de tiempo, es pues la causa destructiva del equilibrio primero: el individuo crea la noción de causalidad que l o mismo es adquirida y como factor transformador fenomenal de todas las manifestaciones individualizadas en la naturaleza, conceptuando en esa palabra el conjunto objetivo concebido abstractamente.

El concepto de conservación se ha manifestado en el individuo en cuanto la noción de causa se le hace una idea abstracta y de la cual genérase el motivo de "miedo": todo ser que manifiesta tener miedo, implica tener un concepto definido de las causas que pueden acarrearle dolor, objetos que supónese en un medio desconocido.

Cuando el desarrollo psíquico ha llegado a formar conceptos, y el encadenamiento de estos han creado ideas, el individuo está en el dominio absoluto de la capacidad de obrar, según las condiciones y, ya sus actos son volitivos y sus ideas actuando como motivos motores, ponen en acción o movimiento el cuerpo, por ejemplo: el caso de traslación a un punto atractivo.

La voluntad es esa fuerza motriz que es determinada por el balanceo impresivo, es decir: las impresiones sensitivas, sean éstas internas como las sensaciones de hambre, de sed o sensuales, trasmiten el estado orgánico como sensación de deseo a su centro de asociación: el cerebro. En el cerebro estos estados volitivos tienen que amoldarse a las impresiones externas de medio, determinando por ese balanceo el acto volitivo o sea la acción: un hombre tiene sensaciones de sed, incontinenti consulta sus impresiones externas y en sus inmediaciones no hay agua, estas

impresiones le crean la noción de distancia y de trabajo que deba realizar, mediante el cual pueda satisfacer su deseo de beber, supongamos que se encuentre en condiciones difíciles en que es necesaria la lucha, por ejemplo: que el agua se encuentre dentro el radio de una propiedad en la cual no se pueda penetrar so pena de atraer la mirada del dueño, o bien se encuentra en un precipicio que implica el estrellarse en el abismo: aquí nace la idea de si puede vencer o perder en la lucha y la resolución es relativa al concepto de energía que se siente de sí mismo. El pesimismo o debilidad le inducen a sufrir la sensación de sed, o el optimismo creado por el concepto de fuerza, o bien una ilusión atenuante de las causas antepuestas a su deseo, le impelen al acto determinado: trabaja, lucha y calma su deseo o perece en la contienda. Este proceso se produce cuando se tiene sensación de hambre, deseos sensuales u otras aspiraciones que crea después su vida social. Los períodos de inercia han sido sustentados por el pensamiento o conceptos impresivos de impotencia que han amortiguado el deseo individual o colectivo de un agregado social.

Ahora bien, siendo el deseo una necesidad de asimilación, faltándole al órgano esa nutrición se empobrece y estancándose acarrea la desarmonía en todo el sistema: la degeneración es un resultado por falta de voluntad o ideas activas.

Hasta aquí cuando ha primado en el individuo la idea impotencia, porque cuando el deseo llega al extremo de destruir ese proceso ideativo, prima por completo e impulsa a expensas de su tenacidad, engañando bajo un espejismo ilusorio, inhibiendo las ideas equilibrio e impulsando a satisfacer una mania: locos, criminales, hambrientos, sensuales, etc., etc.

Aquí vemos que la falta absoluta de voluntad para obrar puede lo mismo oscilar hasta el exceso, siem-

pre que el desborde pasional acarrea deterioro en algunas regiones cerebrales.

De manera que la voluntad no es una entidad metafísica que siempre quiere, pues al serlo, siempre se mantendría uniforme, en cambio que las ciencias psíquicas y psico-patológicas nos enseñan que esa voluntad es divisible e incompleta en cuanto por enfermedades se atrofia un centro receptor o motor, es así que el querer no es uniforme, porque falta o no funciona su órgano propio para hacerle sensible.

Es entonces que la filosofía se torna positiva.

La frase "pienso, luego existo" no se puede conceptuar como un axioma indiscutible: pues aunque el individuo existe por el hecho de pensar, existe como fruto o función de un cuerpo que está sujeto a transformarse, cuya concepción "a priori" puede demostrarle su fin y al mismo tiempo su principio, pues no es más que una manifestación física que sería desapercibida ante el conjunto natural si no fuese ella misma que se concibe en sí y se aisla de la causalidad presentándose ante el proceso ideativo como una idea extraña.

El concepto que estaciona el pensamiento creyéndose una fuerza extranatural por el hecho de presentarse casos documentados en apariencia de comunicaciones a distancias o telepatía, carece de sentido positivo, aunque aún no se hayan solucionado las cualidades ocultas que encierra el problema psíquico-fisiológico en su faz hiperestético, pues los casos que hayan podido producirse han sido con personas que se tenían sugestionadas y por lo mismo navegando en aquel mar de ideas fijas sugeridas, bastando una simple y mera coincidencia. No se pueden tener presentes los cuentos de aparecidos entre personas archicreventes que no pueden descifrar si ha sido un ensueño o puramente una autosugestión al recibir la noticia. El estudio de la hipnosis nos demuestra el gran terreno favorable para el desarrollo leyendario

y variado de todas esas sugestiones, en todas aquellas mentes que no tengan un juicio crítico que sirva de aislador a la fantasía simbólica del individuo

Esta casualidad del cerebro vacío de conceptos positivos para asimilarse cualquier sugestión ha dado lugar bajo la faz curativa, (teerapéutica sugestiva que atenúa la sensación del dolor y al mismo tiempo puede activar el ejercicio del algún centro motor por ejemplo: en las paralísis, ideas fijas, etc.) por el efecto producido, a que se extienda y se popularice la concepción espirita extranatural en la que desenvuelven el rol de sugestionados mutuos, pacientes y médicos, al través de máximas dogmáticas.

Las curas que se efectúan se han demostrado por especialistas en la materia, que es un efecto de anestesia sugerida en casos de dolor, o motivo estimulante de un órgano inactivo luego no hay flúido nervioso, mesmérico, pránico o trasmigraciones simpáticas.

De manera que nada puede almacenarse en la mente del ser, exceptuando sus sensaciones internas, y materiales acumulados por sus vías receptivas: por sus sentidos. Impresiones, las cuales, al ser asimiladas forman ideas generales o razones, verdaderas, si son reflejos de la interpretación natural, y fantásticas, cuando proceden de una hilación aparente.

Concluímos este capítulo en el cual a grandes rasgos se describen las conclusiones derivadas de la inducción experimental, del proceso evolutivo del alma y de su resultado: el conocimiento representativo. Para el lector a quien son familiares los detalles y tecnicismos de estas ciencias englobadas para extraer conclusiones generales, pueden aquilatar nuestras bases de filosofía con ayuda de la cual podemos edificar nuestro concepto ideológico y en cuyo medio triunfar como condición ineludible el hombre-social.

Para el lector a quién estas ciencias son ignora-

das, las líneas que anteceden pueden servirle de factor inductivo para profundizar los trabajos detallados de biología, fisiología, psicología y patología y, lo que antecede parecerá menos obscuro.

XII

RECONSTRUYENDO EL PASADO

Desde el punto de vista filosófico determinista, por inducción, se llega a interpretar y solucionar en parte los problemas que se antepone la inteligencia humana del porque los individuos o agregados sociales, crearon el tal sistema de economía, el tal sistema de ideología metafísica y sus mil variantes relacionadas con el localismo étnico, etc. etc..

Estudiadas extrictamente esas manifestaciones individuales o colectivas se encuentra su punto de partida, el cual, primando como un principio imprescindible, ha regido la conducta de un individuo o de una colectividad.

Para el desarrollo de todos esos matices teológicos el factor primero era la noción de causa que el individuo creador de esos sistemas no sabía a quien atribuir: el proceso de causalidad era limitado, pues su experiencia no llegaba más allá de su bien o de su mal, lo que impedía de ensanchar la esfera de causa y efecto en sí, y no de relación para con él, entonces la ficción primitiva se objetó que lo útil para si implicaba una causa que habíalo creado para él: lo mismo equivalía lo malo.

Esta idea de causa se impuso con mayor vehemencia cuando se relacionó con las cosas y se creyó superior y extraño asimismo y al ambiente: era efecto de una causa desconocida. El miedo característico del indivi-

duo conciente de su bien o de su mal se encargó de materializar las primeras ocurrencias superticiosas; el primer objeto útil fué el primer eslabón idolátrico dominante o atenuador de sus ansias.

Desde ese primer ensanche del conocimiento de concebirse un ser entre las cosas se encarnó el error antropocéntrico: era él jefe de todo, todo era para él; pero había algo malo que le molestaba e indújole a reflexionar: la justicia retribuitiva era llamada a entretenerle.

El individuo del "clan" que primeramente pudo formar algunas deducciones en el sentido justificativo, fué elevado a la categoría de superior por sus inmediatos del grupo, estableciéndose con ello la jerarquía moral que impuso su resultado (deducciones abstractas) con carácter absoluto.

Estas deducciones primitivas no pudieron hacer más que representarse un plan de creación: creación que no podía manifestarse en una heterogeneidad de cosas y de seres a expensas de formas anteriores, sino que creada exprofeso de algo superior que perseguía un fin. La concepción de ese algo, sufrió la plasticidad inventiva de todas las inteligencias sedientas de justicia abstracta ampliando las ideas anteriores. Mil floraciones desbaratadas e incoherentes procedieron a las formas concisa de religiones con visos de verdades convincentes.

El intelecto humano no pudo prescindir de recorrer toda esas faces de idealización que han sido el escalón rudimentario de la filosofía que hoy ha llegado a reconsiderarse negando su especulaciones anteriores.

Hemos observado esa flora de la inteligencia en los capítulos, en los cuales, estudiábamos su influencia doctrinal para con la conducta del hombre social y se ha podido notar el entrelazamiento lógico que la ha elaborado como un simple fruto de la mente, que extrajo erroneámente de una amalgama milagrosa e inverosímil.

Es así que el problema absoluto del mundo con su causa primera, jamás puede ser accesible a la percepción humana que es un fenómeno natural, y que para concebirla, esa causa primera o el efecto último, tiene que representársela como una forma dada, que implica unidad homogénea y por ende un proceso causal indefinida: la inteligencia humana nunca podrá llegar a aquella conclusión satisfactoria y, únicamente puede abstenerse de perseguir un fin, que es efecto de su manera de conocer como fenómeno finito (principio y fin, en tiempo relativo) pues, formando conciencia de su única realidad fenomenal, dejará de aplicar su manera propia de manifestarse, (nacimiento, vida, muerte) al elemento fuerza y materia que es lo que permanece eterno bajo sus miles de faces objetivas distintas.

De manera que el dicho Schopenauriano de qué: "el mundo es tal como yo lo percibo, es mi representación", no es tan real aplicado a las leyes causales de la naturaleza, como aplicable a las concepciones metafísicas, por lo que la representación de las primeras pueden inducir a formar conceptos aparentes y contradictorios, mientra que las segundas son reales dentro del ilusionismo, pues cada uno, las concibe a su manera de generalizar y por ende puede decirse: Dios es tal como yo lo percibo, es mi representación.

En conclusión tenemos que la evolución de las ideologías metafísicas tuvieron por factores primordiales, los desconocimientos correlativos al porque del fenómeno de la vida.

La evolución de los sistemas de relación económica al través del instinto de conservación, presenta distintas oscilaciones; el ser que púdose representar en abstracto los objetos que podían en casos dados colmar sus necesidades, creó la primera noción de previsiones y el primer convenio social con los compañeros de lucha bajo aspecto comunista. Un comu-

nismo que debió ensancharse para abarcar toda la tribu local solidaria en la ayuda mutua y sensible ante el hambre de un niño o las penurias colectivas, modificando esos sentimientos la exigencia étnica.

Los pactos sociales los variaron posteriormente los nucleos que se hicieron fuertes en la pasividad colectiva, perdiendo sus faces comunistas y haciéndose cada vez más individualista y de clase, generándose la lucha de tribu. El hecho de armarse, desde la piedra hasta la ametralladora, para asaltar una tribu vecina, fué siempre sustentado y generado por la idea del robo y de cuya victoria nacía el dominio: la primera contienda derrumbó un equilibrio anterior. Los vencidos en todas las épocas, hubieron de cargar con las cadenas de la servidumbre y del trabajo para que los vencedores viviesen en la holganza autoritaria, hasta que los vencidos reaccionában e invertíanse los papeles; pero de cualquier manera el pacto comunista que pudo gestar las asociaciones primitivas quedaba relegado a la prehistoria, sin ser llamado a ser nuevamente condición de la vida sociable, hasta la llegada del hombre civilizado: el hombre social.

Paralelo al delirio de poder y del resultado económico de menor esfuerzo para la lucha por la vida que estimulaban la guerra, surgió el licor embriagador, atenuante del robo descarado, bajo el nombre de proselitismo religioso que indujo a cometer sendas atrocidades para con los vencidos, y que al mismo tiempo servía de mordaza moral para consolar las consecuencia de los pueblos aptos para ser regidos, tanto por el sobretrabajo en el sostén de la guerra, como para luchar en la misma o el ser subordinados por los enemigos en casos de derrota. En las reacciones lo mismo intervenía ese factor ideológico para fanatizar las muchedumbres y luchar contra un enemigo generalmente superior: en este doble aspecto se puede reconocer la realidad histórica del proceso evolutivo de la economía política.

Las interpretaciones para explicar ese proceso evolutivo económico-histórico desde el punto de vista ideológico, económico o locatario, es decir, simplemente desde uno de esos puntos de vistas, es defectuoso y uniteral, porque, efectivamente en todo movimiento histórico han intervenido los tres: la idea materializada como necesidad para luchar en la concepción de un triunfo fácil en otra vida extranatural, alguna vez la encontramos como factor primero, otra secundario, y otras veces como simulación de localismos egoístas; el factor económico únicamente no sería bastante motivo para crear el odio o el deseo de apropiación a todo un pueblo y animarle hasta el heroismo: el ladrón siempre obra de la manera más fácil para poder usufructuar los objetos robados, y llegar al crimen por defensa únicamente: se repelen los conceptos de querer vivir bien y lanzarse a una muerte segura, aunque ésta no era probable para los caudillos, para los luchadores era imprescindible, de ahí que el deseo único de apropiación no ha podido ser factor absoluto de invasión y lucha encarnizadas; el factor local ha llegado a ser tal en su faz defensivo, pero no más allá: de manera que ninguno de estos tres factores pueden explicar en su carácter exclusivo los acontecimientos históricos, pero, sí los tres reunidos que compleméntanse y coadyuvan.

Al admitir el factor ideológico-religioso como factor concomitante, no se viola la concepción materialística de la historia, por el hecho que una idea cuando es objetivada en una cosa supuesta útil, lo mismo impulsaba la actividad del individuo o colectividad a base de necesidad material: la idea de ser útil a la causa de Dios, de sacrificarse por ella mediante la supuesta-retribución, para el individuo creyente, modelado por esa pasta sugestiva, era tan imperiosa como el hambre, la sed o el sensualismo.

También se ha notado que la influencia de una au-

to-sugestión constante puede llegar al extremo de anestesiar y cataleptizar un órgano y hasta reducir el desgaste físico de asimilación química: un fakir no siente necesidades físicas, imperiosas, como otro individuo inejercitado, porque su desgaste es reducidísimo. Una idea de terror formada incontinenti al notarse el terremoto con su consiguiente derrumbe de edificio, pudo cataleptizar a individuos los cuales resistieron la muerte por un período de días, bajo escombros adecuados a no producir la muerte por presión, en la última catástrofe de Messina. De manera que la idea es una modalidad mecánica del organismo humano y por lo tanto un factor material de fuerza cohibidora, según el predominio de ella sobre las otras manifestaciones humanas.

He ahí pues, los factores que han determinado los pactos sociales en su faz económico de lucha por la vida: pactos creados por la fuerza y sustentados al mismo tiempo por la fuerza material y moral. Pactos arbitrarios que en la época presente, los directores de naciones por conveniencias y ancentralismo conquistador, hacen y deshacen los formularios jurídicos que equilibran la supuesta justicia nacional e internacional, con el pretexto de civilizadores, cuando quieren violar las cláusulas que les interesan y en perjuicio de razas industrialmente menos civilizadas. Es así que en la época actual nos encontramos en una face evolutiva del estado económico que deja mucho que desear como forma de relación social impuesta por la división del trabajo.

Los que hemos llegado a la vida en la época que cruzamos y que sufrimos las consecuencias directas de la anomalía de organización, que es muerte progresiva para unos, ha de inducirnos a filosofar. De paso que las causas más inmediatas nos inducieron a reflexionar, por inducción progresiva hemos llegado al estudio del todo, no solamente social, sino que natural: he ahí pues, por lo que al través de sondear

esos enigmas nos presentamos con toda la fuerza de convicción a concretar lo que se puede querer, esperar, induciendo la corriente hacia esos rumbos que son cúspide de toda aspiración humana: el triunfo relativo de la vida, es el dogma.

XIII

ANTE EL PRESENTE

La consecuencia directa que se desprende de la filosofía positiva, es el amor a la vida.

Desterrados de la mente los sueños de una más allá feliz, conquistado por el sufrimiento y la caridad, se impone por si mismo el concepto de felicidad presente alejando al sufrimiento.

Pero ¿en qué consiste la felicidad? — dirán muchos.

La felicidad en sí es una palabra abstracta que no se refleja en ningún fenómeno natural, por el solo hecho de no ser absoluto en su manifestación, sino que un todo variable: "todo placer no hace más que quitar una pena, para despertar otra" ha dicho un filósofo pesimista, pues es así, como que el fenómeno no es absoluto, para que su deseo fuese único y constante, lo que equivaldría a que si se colmase jamás se despertase otro. Resulta lo contrario, el fenómeno a fuer de ser relativo no es tampoco fijo o equilibrado por un tiempo dado, sino que variable constantemente y, claro está, esa variación consiste en el desborde de su deseo en las varias formas que se manifiesta: vive consumiéndose.

He aquí porque no puede haber felicidad absoluta para el fenómeno, llámase a éste hombre, animal o cosa, del momento que vive consumiéndose.

¿Se le puede llamar felicidad a todos los deseos

colmados, cuando el último peldaño de su evolución es la caída inminente que destruye todo?

Es por esa causa que las metafísicas teológicas colocan a un paso de la muerte la felicidad de ultratumba, pues, ¿qué sentido tendría la vida conceptuada como un presente de Dios, cuando su desarrollo implica un contrasentido? Por ello la vida post muerto fué una florescencia poética que hubo de ceder su inverosimilitud a la verdad que renegaba de los espejismos como tésis. Después de la muerte se encontraba la nada de la vida, es decir la no vida. Lo que equivale a decir que si el ser es un fruto o un fenómeno de esa causa "vida" deja de serlo en cuanto aquella no es: ¿qué será efecto de otra causa? no importa pues su querer ha variado.

Luego no hay felicidad absoluta, primera conclusión; y la vida se vive consumiéndose, segunda ídem: la felicidad es relativa y efímera, porque el deseo es constante en sus múltiples manifestaciones: luego el trabajo en hacer, consiste en que la felicidad que es placer que satisface un deseo, sea también constante, tercera conclusión: para que la felicidad aspirada sea suceptible de realizarse se impone la facilidad de un medio que no sea adverso, cuarta conclusión. Véamos si puede ser una realidad.

¿Qué desea, qué anhela el individuo?

El individuo como fenómeno consciente de su unidad de ser, anhela su conservación, ante todo.

Este anhelo como se ve, no puede tener pretenciones absolutas, sino que para aquellos individuos que se han forjado quimeras de inmortalidad, pero para aquellos que conciben su naturaleza de ser al través de la causalidad, saben "a priori" es decir, por lo desaparición del escenario de la vida de los seres que mueren antes que ellos y por consiguiente la pretención es real por un lapso de tiempo.

El anhelo de conservación ya previsto temporal, implica la satisfacción de sus deseos en sus manifes-

taciones temporalmente también constante: en su vida infantil psíquicamente vegetativa, la felicidad consiste en que el padre y la madre (que de cualquier manera el hombre social reivindicara ese amor y cuidado íntimo) se cuiden de su prole e instruyan progresivamente despertando en el niño todos los resortes de conservación que neutralicen los primeros vicios y penetrar el sentido de que la felicidad se torna efectiva después de un aparente dolor, equivalente a no satisfacer un deseo para no despertar su sueño letárgico, al reconocer en aquel abstencionismo, como un medio de haber triunfado en su conservación orgánica favoreciendo su desarrollo normal y equilibrado.

En la vida del adulto la felicidad consiste en que su razón desarrollada equilibre la actividad de sus deseos, pues como que el exceso en cualquiera de sus aspiraciones acarrea trastornos físicos en su organismo, ya sean los vicios, ya la apropiación que hiere el derecho de los demás, los cuales al imponerle una medida constituyen un agravio moral, ya sean excesos de dominio, que maniatan la obediencia a mayor número, que gesta la acción de rebeldía y por lo tanto sus deseos anormales constituirían el peso de su dolor: de ahí que la felicidad en la edad adulta, en la cual el individuo puede dominarse de sus aspiraciones mientras éstas estén en los preliminares pasionales, consiste únicamente en un goce más moral que material, sin recurrir a los extremos de renegación estóica.

La razón cuando se crea sugestiones inhibidoras de sus pasiones desde el punto de vista conservador de su equilibrio, no sufre por la abstención relativa y ordenada, sino que goza por las nuevas ideas consoladoras de haber evitado un mal.

Los estoicos conceptuaron que la felicidad consistía en la virtud, la cual no era más que una sugestión moral, tanto en l a faz de haber evitado un deseo

que a la vez rehuía un trabajo, como en el concepto de practicar el bien, que a la postre también era un consuelo moral, una sugestión de haber satisfecho una aspiración extraña: luego la felicidad fué siempre una abstracción del individuo que tiene conciencia de sí mismo.

Al ser la felicidad una consideración, como lo es la pena de un sufrimiento anterior, el deber del individuo es de facilitar el mejor desenvolvimiento vital, paralelo con los demás seres que constituyen su medio social.

Así que, ¿qué es lo que el individuo desea?, era la pregunta objetada, a la cual podemos contestar: en ocasiones es la fuerza moral de anteponerse un contradeseo. El motivo para neutralizar todo deseo hemos observado que para el hombre social no debe ser el ideal de abstinencia absoluta, sino que únicamente ordenada desde su punto de vista razonador, higiénica y socialmente considerado: pues naturalmente, nos referimos a sus necesidades orgánicas y no convencionales, forjada por una mala entendida organización, como ser: delirio de grandeza económica e idem de dominio, pues malgrado su deseo, es deber de los demás cuidar de no invadir nadie el derrotero de su desenvolvimiento vital.

¿Pero en la actualidad?

¡Quién se acuerda de la actualidad cuando estampa en una cuartilla el pensamiento que ha de ser disgregado por pocos amadores de la vida real!

La felicidad en la actualidad es anómala bajo todas sus formas de deseos, que materializa la jerarquía formulista que encierra todas las clases sociales: no hay deseos razonados, sino que pasiones indomables que manifiéstanse en seres moralmente en la impotencia de inhibirlas mediantes contramotivos atenuadores.

El medio facilita el desborde pasional y el individuo es determinado por su medio ambiente, cuando él no se ha creado un ambiente intelectual superior, de

manera que es el fiel reflejo de la anomalía que lo rodea. Tal es la época que cruzamos en la que la miseria de los unos facilita la superabundancia de los otros; en la que la obediencia del montón facilita el dominio del tirano; en la que la ignorancia del mal que se acarrea y la abundancia del fruto que la miseria arranca al hogar, facilita el desborde pacional y la degeneración prematura: en la que la propiedad privada constituye, no la economía previsora para garantía del dudoso mañana de su existencia, sino que una entidad aparte, de la cual el dueño se transforma en atento administrador con horas de martirios según las oscilaciones numéricas de su debe o de su haber.

En estas condiciones la vida no se vive consumiéndose progresivamente, sino que se asesina de una manera atroz, se inutiliza, y para colmo de dolor muchas veces no se muere, se pena, arrastrando una vida que no merece vivirse: en este caso hay justicia retributiva, por la misma aberración natural.

Hay que verlo a ese conjunto de seres compungidos y llorosos que arrastran esa vida anómala, fruto de su desgaste primitivo e inconsciente, implorar de puerta en puerta, a todos los que han divulgado sanar las enfermedades, o el anodino que devuelva en parte el equilibrio perdido: en vano el procedimiento por la asimilación química; en vano por la depuración naturalista: no hacen más que ayudar a bien morir, puesto que el único paliativo era haber evitado la enfermedad prematura y corrosiva. He ahí por qué la reacción se impone compleja y general, no está en la salvación individual sino que colectiva:

El individuo hoy no aparece en el escenario de la vida solo, sin ninguno o pocos ejemplares de su especie: nace en un medio en el que la especie ha llegado a multiplicarse y debe orientarse en la lucha que implica el sobrevivir. De ello se desprende que el individuo al aparecer en ese escenario y tomar posesión de sus derechos, hereditarios de su especie

que el tiempo renueva, encuentra un marco de deberes dentro de los cuales debe condicionalmente virar.

Esa condición que los progenitores han creado para sus descendientes en relación social no se puede acatar en absoluto o llegar al extremo de fanatizarse en la defensa de sus más primordiales convencionalismos, pues el pacto social que fué una consecuencia lógica en épocas anteriores, para regir las relaciones humanas, carecen de sentido en cuanto las exigencias externas han variado o una anomalía desapercibida se puso de relieve.

De manera que todo individuo o colectividad tiene que compulsar sus deberes y derechos para notar si su consecuencia es una condición sin la cual la vida de la sociedad no podría equitativamente satisfacer sus necesidades, pero si esos deberes y derechos usufructan arbitrariamente una minoría, esta minoría está llamada a reaccionar so pena de sufrir las consecuencias directas inclusive sus descendientes, siempre que la parte usurpadora no trate de solucionar el problema que origina la divergencia de clase en las sociedades civilizadas.

Ahí está el quid de la cuestión primordial para realizarse una felicidad relativa a lo que se puede extraer de una naturaleza madre y madrasta a la vez, para quien le tiene sin cuidados el triunfo de un fenómeno de su conjunto, que la integran en su faz absoluta y eterna.

El individuo que se cree evolucionado y no toma parte activa para que el orden sea un hecho en la vida social humana, ya que no puede serlo en la naturaleza, es un mal egoista, sin conciencia de progreso, lo mismo las colectividades sugestionadas por ese prisma.

XIV

UN PUNTO DE PARTIDA

El punto de partida que ha de ser nuestro pedestal inductivo para formar un encadenamiento de conceptos y fundar una ideología, relativa a lo que pudiera ser una asociación humana regida por condiciones morales las cuales sean una coacción creada por el raciocinio, ha de ser una concepción explícitamente positiva.

Es así que ese punto de partida al ser una ideología positiva y sus conclusiones seguras e incontrovertibles para quienes se colocan desde ese punto de vista, que nos es dado "a posteriori'", se ha de fundamentar con recursos psicológicos propios del organismo sensible, sin ser ellos un "don" sino que una "propiedad" inherente a todos los seres, con variantes intensivas de manifestación.

Pues bien, esa propiedad sensible que posee en potencia el individuo y que en algunos llega hasta el colmo de la crueldad, mientras que en otros, llega al extremo opuesto que es la busca del martirio, no es más que una misma cosa: el egoísmo.

Algún lector al llegar aquí, seguramente optará por cerrar el libro, pues le parecerá que poco tiene que aprender de un contrasentido manifiesto en la conclusión anterior; pues bien, yo me felicitaría si tal cosa hiciera, por el solo hecho que dando lugar a ese paréntesis en su lectura pueda reflexionar

sobre lo dicho y por su misma meditación llegar a la misma conclusión: el egoísmo.

En este extremo, para favorecer mi tesis podría optar por empezar ha englobar en este capítulo citas de infinidad de autores, pero me abstengo de ello y únicamente citaré unos casos que están al alcance de cualquiera y puede constatarlo en su medio de actuación social dada su repetición.

La primera manifestación de todo agregado sensible, desde la mónera al hombre es, consciente o inconscientemente, su conservación. en las cosas inorgánicas notamos esa misma manifestación en sus cualidades físico químicas de atracción y repulsión: en este caso si nosotros fuéramos metafísicos, pudiéramos concebir que el egoísmo es la esencia del mundo, pero no es el caso de fantasiar sobre X inútiles.

De manera que la noción de conservación para el individuo consciente, no es una entidad extraña sino que su realidad de ser y de sentir, tornada aspiración por la memoria, al través de su medio favorable para su creación, y por ende, poder luchar como fenómeno entre los demás en brecha de integración y disgregación.

Basados en esto, el concepto de conservación podemos elevarlo a la generalización por ser propio de toda la especie mientras no sea destruída como persistente por las evoluciones del conjunto fenomenal: luego, es absoluta dentro lo relativo, como la existencia de todo fenómeno y su manifestación completamente real.

Se desprende que la conservación o sea el egoísmo, es lo único que rige la existencia del fenómeno, sea esto en su faz individual o de especie; pues lo individual, lo encontramos en la historia en la persona del caudillo, lo inducimos en el hombre de la selva y lo constatamos en el acaudalado burgués de la época presente, frutos genuinos del evolucionismo abrupto de la conservación. Para el triunfo

individual del caudillo, la especie se batía o trabajaba, en menoscabo de su individualidad, de lo contrario aquel no podía surgir por falta de medio favorable, lo que equivalía a un equilibrio; lo mismo para el desarrollo del acaudalado burqués de nuestros días, si la especie no trabajaría en menoscabo de sí misma tampoco éste existiría: en ambos casos nosotros palpamos que los dos exponentes, caudillo y acaudalado son implícitos en el concepto especie.

¿Qué ha sido que pudo adormecer la conservación individual de la especie, para que triunfen desm esuradamente ejemplares de sí misma? El mismo concepto de conservación.

Para ver el fondo de esta antimonia aparente hay que recordar que el conjunto tiene sus períodos de renovamiento, que es igual para el individuo, lo mismo que hereda las cualidades físicas de sus progenitores, encuentra los formulismos sociales, dentro los cuales tiene que adaptarse, heredados de sus antepasados. Estos formulismos sociales o condiciones de relación, al ser en sí anómalos, no están al albedrío de la razón individual la cual encarrilaría progresivamente, sino que son impuestos por la fuerza, merced los intereses creados, y sindicados como delitos sus infracciones supeditadas a una pena, que es lo contrario de esa conservación individual en la cual prima por excelencia la libertad de obrar, y de cuyas imposiciones se desprende que la conservación, malgrado limitada, puede ser un hecho mediante la adaptación al medio: respetar los formulismos.

Este proceso de conservación es ilusorio, puesto que por optar al menor esfuerzo, que es consecuente para con el medio, se precipita la anulación de la vida que es el polo opuesto del fin de la conservación: esta nueva idea es y ha sido la que creó la eterna lucha social, en la cual los perdedores optaron por morir, en lugar de conducir una vida pési-

ma: pero no siempre llegó la "conservación social" — que en este caso es la lucha para sostener su exagerado equilibrio — a aniquilar el partido en lucha y al través del tiempo triunfaron las nuevas formas de relación: el egoísmo mal razonado en su faz instintiva aun, generó todas esas luchas y esas resistencias entre la especie, pero que siempre obró la conservación como factor primero.

De esta apreciación general del sentimiento de conservación pasemos a casos concretos y más accesibles a la mentalidad popular, para la cual dedico este esfuerzo de raciocinio, con la esperanza de hacer progresar la concepción positiva que se desprende de la ciencia.

Cuando encontramos un hombre deforme en nuestro camino que nos pide limosna, no se accede a ello por principios religiosos de caridad, sino que para alejar aquel cuadro de infelicidad física que nuestra sensibilidad se hace suyo al instante, hiriendo nuestro principio de conservación que no puede sostener tal representación. El hecho de dar en esas circunstancias es condicionado por sensibilidad representativa, y el hecho de comunicarlo a su círculo más inmediato de relaciones es un goce moral secundario: se accede a ello por acreditar a su favor el concepto de bueno de la opinión.

Las dádivas motivadas por el segundo factor, son las que reflejan nuestros periódicos diariamente: dádivas que no se entregan al individuo indigente, sino que se depositan a las administraciones de beneficencias con cuyo medio no hay acción sensible, sino que ostensible, que en sí mismo es un superlativo de la conservación.

En una reunión de amigos que abordamos esta tesis, decía uno, que no discernía el fondo del doble fin:

—¿Qué queda de mi acción buena si yo no puedo resarcirme moralmente de mi dádiva por medio de la retribución que emana de la opinión pública?

¿Qué ha de quedar? Pues nada. Si el individuo accede a su dádiva por repr esentación sensible del mal que destruye la vida de otro, dádiva que atenúe o no atenúe la anomalía extraña, poco importa, pero dá, para rehuír aquella molestia que aflige su equilibrio, ¿qué debe pretender aun de la opinión del público si su enhorabuena le hace representar el cuadro? Lo que debe pretender es netamente el olvido inmediato.

Ahora bien; el buen corazón, que determina el concepto público, no es un corazón físicamente superior a otro, y si hay aceleración o parálisis de ese órgano vital, es determinada por su centro motor, que es el cerebro, o sea, la sensibilidad que éste posea para representarse un cuadro, cuando no intervienen factores atenuantes, que en este caso aumentan la responsabilidad y disminuye la representación sensible, pues dirá: yo en tales circunstancias optaría por otra manera de obrar y hubiese evitado el accidente; este concepto le creará la dureza de corazón que denomina la mayoría, sin ser tal, sino que una tangente de la conservación. El reflejo sensible del cuadro que exponía un "auto de fe" era nulo para los concurrentes sugestionados por el atenuante de que aquello era necseario para la causa de Dios cuyo castigo desviaban con estar encuadrados dentro de la fe. El atenuante de que, quien sufre el mal es un enemigo, llega al colmo de la tenacidad: luego no hay representación sensible. El hecho de que una madre opte por morir en la lucha para salvar su hijo en peligro, es el mayor exponente de sensibilidad que inconscientemente no demuestra el no poder sobrevivir al dolor representativo, no así cuando es una enfermedad que ha alimentado el atenuante de fatalidad. La indignación que se manifiesta en un grupo de individuos que presencian una lucha desigual o un engaño para matar a mansalva, es resultado de que su sensibilidad se siente herida en su conservación ante la impotencia del

caso. El individuo que obró mediante el engaño se forjó una idea de impotencia para la lucha y su conservación le creo la premeditación y alevosía para atacar al enemigo por la espalda: metamórfosis de la conservación. Un acaudalado burgués, moralmente sufre durante toda su vida lo mismo que aquel que solamente tiene 10 centavos y al mismo tiempo deseo de acumulación: en uno como en otro, los motivos son siempre los mismos: la idea de previsión; aunque haya diferencia en las cifras, el querer es de iguales proporciones e intensidad.

El apasionamiento divergente en condenar un hecho deriva de la interpretación arbitraria del pacto social o de justicia.

Los amantes que se suicidan uno en pos de otro, ante la magnitud del obstáculo — que puede estar solamente en sus cerebros, p. ej. cuando no quieren tergiversar una fórmula convencional — es por lo que conceptúan trunco todo su querer, que en este caso es una asimilación conservadora, y se crean un estado de ánimo al cual no le ven otra tangente que la muerte: un atenuante conservador ante la imposibilidad de su fin.

Dos individuos que se responsabilizan mutuamente de su desgracia, al enfrentarse se origina un cambio de palabras que al llegar en el punto en que la responsabilidad resalta, no habiendo más que argüir, se vienen ambos a trenzar en lucha: en ese momento la conservación llega al extremo que individualmente se exige la anulación del otro. Un atenuante que intervenga, como ser la irresponsabilidad del individuo que fué impulsado por factores morbosos, basta para desarmar la ira contraria: en este caso su conservación queda asegurada por la reconocida falta.

Podría multiplicar estos estados de ánimo, o sea variaciones del mismo tema: la conservación; pero me abstengo de continuar puesto que han sido suficientes para aclarar mi tesis.

De manera que los actos individuales o colectivos

obedecen al impulso único que es característico a todos: la conservación del individuo, la conservación de la especie.

¿En dónde está la clave generadora de la lucha entre ejemplares de una misma especie? Es un factor primero de conservación: la propiedad, con todas sus variantes, desde el bocado de pan hasta el espíritu de proselitismo o de conservación de sus ideas. De manera que esos problemas se deben plantear en esta forma, para dar probable solución:

Primero: La propiedad individual, conceptuada como factor para hacer accionar al individuo de su supuesta calidad inerte, está desvirtuada como tal, del momento que no solamente por su objetivo de aumentar, no calma el exceso de querer, sino que al mismo condiciona — su acumulamiento bajo su doble faz, propiedad inmueble y representativa: dinero — la actividad de los más, quienes al notar lo ilusorio de su esfuerzo para acumular, tienden a la inercia y a la imprevisión: ésta genera la lucha al encontrarse esas masas entre un trabajo superior a sus fuerzas o una muerte progresiva. Luego la propiedad privada no puede ser el ideal de la felicidad humana, del momento que se vive en sociedad, y ella es la más imperiosa condición para los que llegan a la vida sujetos a rebelarse contra un pacto que le sindica su rol de desheredados de la riqueza colectiva. De ahí que al través de ese realismo riguroso, únicamente el concepto de propiedad colectiva se desprende como ideación y finalidad del estudio de las formas de relación social.

Segundo. Para garantir la primera conclusión o ser un hecho, se hace necesario virar las inteligencias jóvenes hacia esos rumbos ideológicos, determinados por la psicología experimental. La evolución como punto de partida debe tener presente para garantía de orden real en esas futuras asociaciones, el principio de conservación inherente a todos los seres, y la cualidad sensible de los mismos: con estas

dos propiedades encausadas se puede restaurar el orden humano regido por un pacto impuesto por la razón conservadora de sus unidades componentes, teniendo facilidades la especie, en su acción colectiva, de triunfar en mejor forma de la naturaleza madre y madrastra, la cooperación mutua, sería directa, colaborando todos por el fin supremo: el sustento del fenómeno durante el tiempo propicio a su posibilidad de ser.

XV

EL PACTO SOCIAL

La división del trabajo que genera el sinnúmero de aplicaciones de la producción, del arte, etc., en toda sociedad, crea un convenio social, o sea unas formas de relación; en nuestra historia y en nuestro presente vemos que la seguridad o consecuencia para con el pacto ha debido reposar en la coacción por la fuerza, la cual emanada de la autoridad, ha herido la acción anómala, en la persona individual, bajo la creencia de crear contramotivos directos para extirpar las tendencias que pudieron armar el brazo del castigado. Se ha visto usar la guillotina, el martirio, la cárcel, la persecución, y mediante ello, el delito contra lo codificado no se ha podido eliminar: luego se creyó que había tipos de criminales natos que irredimiblemente eran sujetos anómalos para poder encuadrarse dentro del marco que determinaba el límite de la libertad de obrar. El uso del correctivo se condensó en la opinión de muchos menos de aquellos que sufrían las consecuencias, que al reconstruir el proceso que le indujo a obrar, la culpa resultaba a media.

Surgió la ciencia criminológica y sus sostenedores e investigadores construyeron la etiología del delito, cuyos criminales no eran más que juguetes de circunstancias adecuadas a producirlos: movidos por sus impulsos instintivos, no encontraban en su psique el atenuante creado por la inteligencia para re-

gular sus pasiones y por ende lanzados en su medio de actuación con un cúmulo de errores por única guía. El desenlace era fatal: en la primera imposición allá la fuerza exterminadora de todo lo que podía ser indicio de comprometer la individual tranquilidad.

Luego esos tipos anormales por más de ser susceptibles, eran determinados física y exteriormente, de manera que el pacto social tenía su lote de responsabilidad directa: al tener el orden social su lote de responsabilidad, el desarrollo del individuo insociable y la reincidencia eran una condición ineludible: la fuerza no podía contrarrestar la creciente multiplicidad de los individuos anti sociales o contraventores.

Para que ese pacto social fuere la resultante del raciocinio como condición única para triunfar en la lucha por la vida, hemos observado que debe acarrear una revolución intelectual para remover el convencionalismo a base de granito y encausar la organización económica basada en la propiedad magüer individual, pero bajo el contralor directo de la autoridad juez.

Algunos dirán al llegar a este punto: entramos en el terreno de la Utopía. Pero no, señores; tenemos bastante acumulados conocimientos, que no pueden defraudar nuestra concepción creadora de formulismos organizativos, propios para regir razonablemente, sin condiciones de fuerzas mayores, los destinos de las asociaciones humanas.

Toda evolución se inicia en lo práctico hasta tanto se transforma el todo.

No se puede librar el equilibrio a la lucha de las partes, por cuanto éstas se avasallan y en este caso la organización corporativa debe estar librada a la autoridad que se desprende de la justicia capacitada que equilibra la riqueza colectiva, en la mutua interdependencia. Esta negación unida a la semi adaptación al ambiente, no implica para los que se en-

cuentran formando en la vanguardia del progreso, un descenso de su personalidad moral, sino que al ser el fin teórico, el reinado limitado de su felicidad en la tierra mediante el trabajo regularizado para proporcionar una vida más en armonía con la felicidad, a todos los seres del agregado social, de ninguna manera puede ser lógico que se sumerjan en la abstinencia o cantándole a la pobreza, sus propagadores, que tenga por norma que la vida se vive consumiéndose: luego el luchador para el progreso que se desprende de la filosofía positiva no puede ser un Cristo ni tampoco un fakir que despierte conmiseración y sentimentalismo, sino un hombre que al par que vive, sin ser víctima del morbo delirante de grandeza, usufructa y trabaja para el advenimiento del hombre-social en su faz psicológica y de ambiente.

Esta evolución hacia el fin no se puede determinar a priori, porque se desconoce la proporción de los humanos que harán suyas las ideas de regeneración y de esta manera la ignorancia de los unos condiciona la acción de los más.

Por lo mismo, esa transformación puede ser objeto de una conmoción revolucionaria por parte de la mayoría sufriente, impulsados por crisis creadas por la autoridad absoluta del capital, o bien, puede ser una progresión evolutiva encauzada por gobiernos capacitados tendientes al equilibrio progresivo de las fuentes de producción, mediante el contralor, directo e indirecto y llegar hasta el fin: la propiedad como riqueza nacional productores, consumidores.

Sería pueril querer determinar a ciencia cierta un único medio de transformación sea el evolutivo o el revolucionario, pues en ambos casos las dos maneras de transformación implican un progreso intelectual y un medio poco propicio para sustentar el concepto ilusorio de menor esfuerzo en la adaptación incondicional, pudiendo en este caso, las dos

corrientes complementarse impulsándose recíprocamente para llegar a la meta: el diferenciamiento económico, en la riqueza colectiva.

Una organización económica de esa índole crea de por sí un intercambio regional e interregional regidos por formularios estadísticos que puedan distribuir y regularizar el consumo y la producción. Este organismo económico no crearía una nueva escala de clases económicamente designadas por lo que aquellas son resultantes de valores sin contralor. Algunos pensadores han querido ver en el dinero un medio de previsión, lo cual es ilusorio, pues la previsión es únicamente en el concepto de tener un medio para hacer trabajar y no para conservar productos; para imponer la economía forzosa a una legión de hambrientos sin trabajo, pero no eclipsar una carestía, necesario dentro de la fase económica nacional pero que luego carece de sentido para una organización internacional económicamente ligada y que la superabundancia de una región, no condenada al cruce de brazos, puede aliviar la necesidad natural que a otra le impone un año adverso: luego el dinero no es ni puede ser preventivo porque no es producto, sino que un representante convencional.

Ahora bien: ¿cuál es la fórmula de organización social que debe ser la base, el pacto de relación individual y colectiva que deba regir sin coacción externa al hombre social?

De manera que el pacto social fuera el trabajo obligatorio — condición impuesta por la naturaleza — reconocido como ineludible y la máxima de retribución social concentrada en esta palabra: "a cada uno según sus necesidades", como aspiración de mayor progreso, interin, prescindiendo del espejismo utópico del colectivismo y del comunismo, considerando la dura ley de la naturaleza, crear un orden al través de una autoridad estatal, formada por corporaciones de producción y tecnicismo, para

aplicar una justicia de contralor de intereses en la mutua convivencia.

La división del trabajo al estar en relación a las capacidades e inclinaciones artísticas, librada a la libre conveniencia, será la conexión armónica para realizar la variación heterogénea que requiere esa sociedad ultra civilizada.

Entonces, cuando la humanidad llegue a ese escalón de progreso, se puede decir que ha colmado su aspiración moral y al mismo tiempo su mayor felicidad de triunfar en la lucha por la vida, garantida por su acción conjunta, de la manera más libre y más noble: la solidaridad directa.

XVI

EL PROGRESO

La época que cruzamos está encaminada hacia un progreso superior, determinado por el creciente acúmulo de conocimientos psicológicos, físico-químicos y mecánicos: el conocimiento psicológico ha destruído la visual metafísica con sus espíritus libres que encerraba el cuerpo humano, destituyéndolos por espíritus físicos determinados por sus factores creadores, sostenedores y activos, que ha valido la superioridad de poder determinar "a priori" las condiciones matemáticas de consecuencia con su medio social, sin incurrir a construcciones fantásticas y por ende utópicas; el conocimiento fisiológico ha creado la higiene, que es el mejor preventivo para los morbos asoladores y atenuado las grandes enfermedades producidas por el exceso de trabajo y falta de previsión característico de esta época que prima el deseo del despojo mutuo; los conocimientos físicos químicos han favorecido la selección por afinidad orgánica de todo lo que puede ser útil en su doble efecto, asimilatorio y curativo: desde el progreso que ha aducido con relación a nuestro cuerpo ha llegado hasta la determinación de la mecánica y con ella el progreso de la industria, de la producción, etc., aumentando considerablemente las facilidades de lucha por la vida.

Ese concepto halagador es el que más impulsa para acelerar el advenimiento de la forma econó-

mica de producción solidaria, del momento que el pesimismo de carencia de productos para abastecer las necesidades colectivas está relegado al olvido para todos aquellos que estudian las formas de producción auxiliadas con la maquinaria moderna al través de todas sus faces.

En las épocas anteriores, en las cuales la mecánica era casi desconocida, el concepto pesimista estaba dentro de la lógica, pues la producción era restringida y el aumento de población era constante: de ahí la fórmula añeja de que la producción aumentaba en relación aritmética 1, 2, 3; mientras la población aumentaba en relación geométrica 2, 4, 8: luego el contrasentido asumía caracteres de verdad.

Por todos conceptos la tesis pesimista de la falta de productos si todos los individuos consumieran relativamente a sus necesidades, se destruye en cuanto se comparan los recursos actuales con los del porvenir, favorecidos por un intercambio del mercado mundial.

A propósito de las crisis económicas por falta de mercados en la época presente, se cree que es un factor de evolución y hasta si se quiere de revolución, pues la hueste obrera al tener que recurrir a la huelga forzosa por el cierre de las fábricas, por no convenirle a los propietarios la acumulación de productos, se verán en la condición de cohesionar sus energías y batir el régimen capitalista, so pena de pasar miserias. No se puede negar ese factor como creador de espíritu de protesta y hasta de odio si la burguesía se empecinara a obstruir el libre curso de las cosas. Por lo pronto, la huelga forzosa ha sido atenuada por la emigración individual o en masa, pero es un recurso tan transitorio que no puede eclipsar la cuestión social.

De cualquier manera los factores concomitantes son muchos, los cuales fomentarán un cambio del pacto social que dada su constitución nos rige con mal acierto. Las manifestaciones antiguerreras que

se suceden a menudo en cuanto se declaran guerras fratricidas, son la iniciación de una conciencia internacional que repudia el crimen y el robo. Cierto que esa conciencia propia del desarrollo embrionario de la afinidad internacional primero se manifiesta en una organización de clase, la obrera, p. ej., que sufre sus tributos de sangre y de miseria, pero en cuanto el conocimiento haga luz e ilumine el sendero del progreso estacionado en patrioterismo contraproducente, las fuerzas se equilibran y se confunden en una sola clase, como lo son ante la naturaleza, mientras tanto, el antagonismo que les divide continuará sustentando las corrientes de odio que son de responsabilidad, pero por encima de estas luchas, surgirá sin embargo la afinidad de razas haciendo del problema social un problema de economía internacional.

Al ser el progreso la negación del punto de partida, también ha de contribuir a negar el pesimismo económico que forjose en épocas en las cuales era imprescindible y que nosotros haciendo eco a la tradición, nos hemos impuesto el triste rol de considerarlo como una verdad inconmovible; pero nada hay inconmovibles, menos aun, una idea que está sujeta a toda variación: un nuevo descubrimiento mecánico, etc., etc., modifican todas máximas que perturben los advenimientos futuros.

Todas las inteligencias jóvenes que se han elevado de lo particular a lo general, o sea, del egoísmo particular al egoísmo colectivo, pues el altruismo no es más que una face del egoísmo, han de ponerse a la defensa del progreso que es el magno corolario de la clase, de la raza y de la nación, en el concierto internacional.

Es así, pues, que al esperar del progreso — que en sí es una palabra abstracta para designar el mejoramiento ascendente de la especie — la solución de un estado de cosas que hiere a mansalva directa o indirectamente, no es una suposición ambigua sin

fundamento, sino que al contrario, por desconocer la mayoría esos fundamentos, subsiste: de ahí que es presumible bajo todos los aspectos la llegada de esa era de idealización humana.

Y... el conocimiento será el heraldo de esa era de progreso en el cual la humanidad ha de triunfar de sí misma.

XVII

EL SUPERHOMBRE

El superhombre es una concepción abstracta del filósofo alemán F. Nietzche, quien produjo una revolución en los conceptos de moral y pesimismo, acumulados por otros filósofos anteriores.

Primero fué Stirner que hizo un ensayo demostrativo de lo que debería ser el individuo, despojado de todos los deberes para con la sociedad: el Unico consecuente consigo mismo y por encima de todo lo que sería otro.

Este exceso de individualismo, para ensanchar su radio de acción negó la coacción del estado, de la familia, etc., para edificar sobre el primato individual.

El Unico fué la idealización del tipo humano filosóficamente considerado, pero que esta unicidad no era accesible a generalizarse, de ahí la negación de toda condición social para el hombre superior, como ser colectivismo, comunismo o pactos y convenios económicos que implican nivelación, y por tanto, toda condición debe emanar del hombre superior y no de un pacto social que crea deberes y otorga derechos. ¿Por qué todos no podrán llegar a ser únicos? Porque en ese caso la unicidad en sí carecería de sentido, había relación, había condición social en su faz constante de obstrucción individual ligados imprescindiblemente por la división del trabajo, triunfando entonces el antiguo y presente barbarismo de el Unico en relación a sus fuerzas. De

ahí que el Unico Stirneriano es susceptible de manifestarse en un todo homogéneo del cual debe ser su dominador, lo que implica que la unicidad autoritaria del Uno está en relación inversa de la idem del conjunto: luego el Unico no puede ser el hombre social.

Complementando la ideología surgió Nietzche, el cual no es un creador de sistema filosófico, ni de organización social. Quiso destruir el pesimismo de la filosofía Schopenhauriana para reivindicar la pesadez y el hastío y forjóse un hombre superior que reflejáse sus concepciones de mundo y de la vida, y lo mismo que su anterior lo supuso único.

Su superhombre era posible entre los hombres a quienes no debía cuidarse de superar, porque ¡ay! aquellos que tenían compasión: luego la anomalía en sí existía reflejada en el populacho insuperable, y su concepción ultrapesimista no se había anulado, persistiendo bajo otro aspecto, el pesimismo búdico-cristiano al cual deseaba destruir.

Pero se diría que él al reivindicar las cualidades del hombre superior, éstas eran susceptibles de poder multiplicar y crear un agregado de hombres superiores. No: Nietzche no puede concebirlo porque la entidad metafísica que heredó del último filósofo de su país se lo impedía. La esencia íntima del mundo que aquel filósofo bautizaba con el nombre de "voluntad de vivir", él la transforma en "voluntad de dominio": el individuo no era la resultante de lo que ha querido, sino que de lo que pudo dominar; y todo esto que parece superlógico abrigaba latente esta otra conclusión: el individuo es la resultante de lo que las condiciones de la naturaleza inconscientemente han determinado ser. En este caso el superhombre es posible siempre que los demás hombres lo determinen a ser super, es decir, cuando este organismo social sea pasta de forjarse dominadores.

Aquí vemos que el querer, lo mismo que el poder, han de virar presionados por condiciones absolutas;

unas impuestas por la evolución fenomenal que obra por encima de la voluntad de querer o poder del fenómeno individualizado: en este caso se refugia en el estoicismo como un iluso que reacciona de una autosugestión; otras determinadas por el agregado social en forma de deberes en tributo a su desarrollo.

¿Podría el conjunto individual llegar a una armonización de sus fuerzas? Nunca: opina el filósofo individualista, porque es propia de la naturaleza la desigualdad y la lucha. ¿Es esta conclusión una verdad surgida al través de estudios de psicología social? No: es una negación a "priori' para poder sustentar la teoría del superhombre: del pesimismo que pudo inspirarle la evolución de las masas surgió aquel, por ello entona un canto a los personajes históricos que llegaron al dominio de agregados con finalidad dispersa; Nerón, Alejandro, Napoleón.

Reniega de todos aquellos escritores que se esfuerzan en elevar la mentalidad popular, puesto que ésta en cuanto posee sus conocimientos tienden a nivelar los hombres superiores acelerándole la caída y triunfando los más débiles a lo inverso del Darwinismo, transformando el mundo en entidad negativa.

Preocuparse del pueblo era transformarse en decadente, por la asimilación refleja de sus dolores elevados a la culminación del deber simbolizado en la caridad y sentimiento, formulismos morales tendidos por los apocados, los simuladores e impotentes en la lucha por el dominio, de ahí su apoteosis dogmática: "hay que transformar todos los valores morales; perezcan los débiles y fracasados".

No puede concebirse más super en un agregado social que el superior en jefe, el cual a su vez debe ser absoluto, de lo contrario sería humillado por la influenciademócrata, y que al dominarlo todo, que nada pueda aspirar, que no le preocupe el hambre de sus súbditos, que mande decapitar a todo inepto para la vida, que se defienda con la más refinada

crueldad de toda nivelación plebeya: ¿podría ser un ideal de filosofía social? Si el hastío negador del querer vivir, al cual se ha querido mejorar mediante la insensibilidad y el olvido, evitaría la decadencia psíquica de la especie, el desiderátum de potencia no puede ser más contradictoria, por ello socialmente considerada la teoría del superhombre es una aberración.

Mientras tanto sus libros han acarreado por lo pronto un escepticismo marcado; no se cree más en el pueblo y sus secuaces se adaptan a un modus vivendi de desprecio hacia el mejoramiento de esas masas de la cual dependería su mayor felicidad. En sus trabajos, excepto la teoría de su hombre y de críticas buenas relativa a viejos sistemas filosóficos y artísticos, no está encauzada ninguna tendencia definida, aunque a cada paso habla de todo y contra todo, entre mil contradicciones palpables, no siendo continuador de nadie y queriendo medirse con todos: un crítico sin pedestal positivo.

Esta concepción inactuable ha inyectado una dosis de individualismo y supuesta libertad absoluta en el hombre, que da escalofrío al pensar que se está razonando; hay animales que al nacer, después de algunos instantes pueden luchar por la vida independiente de toda ayuda maternal, lo que implica ya cierta independencia: el hombre no puede sobrevivir a su estado indefenso sin mediar el amor paterno y materno fruto de una sensibilidad representativa: luego es la primera condición retribuitiva. El individuo está sujeto a enfermedades que no son mortales y que requieren la mutua protección, y así la distribución del trabajo, etc., etc., que crea la interdependencia.

El mismo Spencer sostenedor de la teoría de la evolución, niega la influencia del comunismo porque parece condicionar la libertad individual, con la coacción moral o material del bono socialista, para fomentar la consecuencia del trabajo, mientras que

con la propiedad privada existe esa libertad de abstención del trabajo, si se requiere: siempre fulgura el temor de que el comunismo económico invierta la ley del triunfo del más apto, del momento que facilitaría el desenvolvimiento del débil e inepto, que es un parásito social.

Si alguien se tomare el trabajo de efectuar una encuesta y catalogar los casos previstos por Spencer de libertad de abstención de trabajo, para dedicarse a trabajos distintos, (ya que el no hacer nada es trabajar contra el hastío, siempre implicarían una utilidad, sea individual, físicos, estéticos o intelectuales, o bien de provecho general, como ser la persecución de un invento, la constatación de una ley natural, etc., se encontraría tan reducido el número de abstencionismos contraproducentes que la famosa obligación al trabajo no haría peligrar la libertad individual en el pensamiento e iniciativa.

Respeto a la inversión de la ley de los más aptos, un pacto de equilibrio económico no invierte nada, pues el que orgánicamente está en descenso y la muerte se precipita, por más almacenes que se le ofrezcan, no asimilaría un sólo bocado de pan: luego el inadaptado físico perece malgrado los cuidados. Suponiendo que el pensador inglés no conceptúe inadaptados a todas lsa personas sinceras e ignorantes que constituyen el plato favorito de los dominadores negativos del presente: religiosos, políticos, mercaderes, etc., etc.

Por ello el individualismo absoluto está llamado a retirarse del escenario del debate filosófico social, porque es un resto de metafísica heredado del último desbande de los sistemas fantásticos, surgiendo un individualismo capacitativo con mutuos deberes y derechos.

Los Unicos y los Superhombres absolutos han muerto con el resto de metafísica que los creó...

XVIII

EL HOMBRE - SOCIAL

El hombre-social no es una concepción ideal y metafísica que podría ser el fruto de una fantasía excitada: por el contrario, él deberá ser la resultante de lo que pudiera ser y obrar el hombre dadas las circunstancias.

El curso de los capítulos anteriores que le han demostrado de una manera implícita ahora nos ha conducido en esta cima para que descorramos el velo demostrándole en toda su magnitud.

Hemos observado que de ninguna ideología metafísica podía surgir el hombre social, porque aquellas tergiversaban el cauce que le imponía la naturaleza: las creencias de ultratumba eran contrarias todas a su fin en la tierra.

El espiritualismo le hacía inaccesible el mejoramiento de su formas de luchas por la vida, porque veía en esta escala de sufrimiento el fin de un poder desconocido, que servíale de cárcel de corrección y depuramiento pasional; luego el individuo forjado por esas doctrinas no podía ser el ideal humano, porque se preocupaba muy poco del mejoramiento de nadie y por ende de sí mismo, mientras los designios de Dios se cumplían de cuya autosugestión él era la primera víctima.

La teoría de la metempsicosis destruía el encanto del presente, y el individuo adepto no se preocupaba de la felicidad de su presente ante la supuesta eter-

nidad de su ser, y se transforma en un ser pasivo esperanzado en evolucionar en otras encarnaciones y vivir la felicidad de estos planetas.

El cristianismo tampoco pudo ser la fuente de su desenvolvimiento porque fué una religión que cargóle de grandes deberes y respetos para con sus dominadores y fijó el ideal de la vida en la pobreza de cuya escala de sufrimiento debía de poblarse el reino de los cielos.

La resignación fué el marco que le aprisionó y del cual la humanidad surgió tullida, dando lugar a que fuese sostén de núcleos ambiciosos que mil veces le condujo a la batalla destrozándose fratricidamente embaucada por un más allá de gloria por defender la causa de Dios. Y la carne de sus hijas sirvió de estímulo al desborde de las pasiones en disimulados harems deificados en aras de la virgindad: de esa galimatías religiosa no podía desarrollarse el hombre social.

Declina la teología y la filosofía bifurca en optimista y pesimista: la primera ensalsando la belleza del mundo llega al colmo de renegar del mal o dolor, en holocausto a la sabiduría divina: todo es bello porque se le consideraba obra de Dios. ¿Podía surgir al través de esa interpretación de los seres y de las cosas, un individuo que hubiese aspirado a mejorar la obra santa? De la concepción pesimista que presenta al mundo cual un valle de lágrimas, huértano de placer, con un vivir lleno de contrasentidos, sin finalidad y recompensa: tampoco podía solucionar el problema del hombre.

Es así que ninguna metafísica podría ser la madre del ideal buscado: únicamente debía desarrollarse a expensa de una filosofía nueva, encuadrada dentro lo experimental, de ahí pues la clave que indújonos a buscar materiales para constituirle, después de haberle diseccionado sus cualidades manifestativas que le caracterizan e integran.

Hicimos desfilar el concepto inductivo de la evo-

lución, y el hombre y su lugar en la naturaleza se nos demostró por encima de las convicciones dualistas o panteístas de algunos de los sabios que se han distinguido en esa labor metódica de investigación. ¿Puede atenuar la labor constructiva esa divergencia de conceptuar la energía que complementa la materia? Seguramente que no: siempre que se le conciba como factor inconsciente, ya que toda cosa a demostrar, es una cualidad oculta que deja el albedrío de creer o no.

Es así que el hombre se nos manifiesta un fenómeno entre los fenómenos que complementan el universo; que su fin y acción era condicionada por el conjunto fenomenal objetivo y sujeto a la evolución de forma con vida efímera y eterno en su esencia química. ¿Qué importa que la materia que constituye el agregado orgánico mediante el cual el hombre es, sea eterna? Su ser era un resultado físico, sujeto como su cuerpo a la variación y causalidad y por ende temporal como todo fenómeno, con un fin manifiesto: la vida, es decir, sostener su equilibrio orgánico, del momento que ha llegado a determinarse mediante el progreso de sus cualidades receptivas, las cuales han podido tener memoria de la percepción primera, segunda, y sucesivamente hasta formar conceptos.

Al ser el concepto por excelencia, su conservación, relativa y sujeta a consumirse, la vida se presenta como una lucha imprescindible durante la cual se ha de ser dominador y dominado. ¡A luchar! Surge la conclusión. Pero cuando ha llegado a la cima del conocimiento subjetivo y reconoce, el individuo consciente, que se encuentra rodeado de millares de su especie que persiguen el mismo fin y por ende luchan, se presenta la primera disyuntiva: no solamente ha de luchar contra la naturaleza adversa, sino que ha de defender su propiedad y libertad del avance del más fuerte.

La historia nos relata la evolución de todos los

formulismos sociales, por afinidad de razas, clases, locaismos étnicos, religiosos, etc., dando el triste resultado de guerras fratricidas con derecho elástico y un deber violento: las victorias son relativas, el peligro es constante, y la humanidad vivió el desorden.

La solución brota espontánea: se necesita ensanchar el radio de afinidad colectiva para que ésta sea una garantía de afinidad recíproca: "uno para todos, todos para uno."

El hombre-social surge mediante todos esos raciocinios que le determinan, que le civilizan. ¿No busca su fin, que es vivir la existencia consumiéndose? Todos aspiran lo mismo. Luego el individuo reconoce que en sociedad debe actuar con entidades paralelas que van por el mismo sendero: la ayuda mutua no es, pues, un deber, sino que es una conveniencia lógica que se impone libremente a ambos. Y... el hombre social que ha conceptuado hasta donde puede llegar su libertad en la interdependencia, se crea la primera condición que deifica por un libre contrato social: he ahí por lo que el hombre social no es un amasijo de concepciones fantásticas, sino que la resultante de su evolución intelectual. Esta evolución tampoco es forzada mediante gran preparación artificiosa, como ser una serie de deberes que no fueren practicables, para quienes no podrían asimilar tal letanía: sino que se desea de su acción, seguir el curso simple y natural de una mente despejada de prejuicios atávicos.

Hemos observado al hombre en su faz psicológico y hemos notado que mediante sugestiones se puede crear insensibilidad o indiferentismo para no representarse el cuadro trágico que se cruza en su camino, y viceversa: hemos formado el concepto desde ese punto de vista, que de ello deriva la mejor garantía para neutralizar la acción mala del individuo hacia sus semejantes, máxime teniendo presente que la fuente activa del impulso al mal fuere neutralizada en su doble faz económica y política. Unicamente

quedará el caso pasional, el cual se manifiesta determinado hacia individualidades dadas, y no promiscuo, y por lo tanto, sujeto a selección sexual que implica lucha por obtener un anhelo de carácter individual y no colectivo. En un ensayo que titulo "Del amor" he estudiado esos problemas con profusión de detalles por lo cual evito repetir en este caso.

El hombre social reivindicará para su mayor felicidad, la restauración de la familia, sin que el amor para con su hijos sea menoscabo para los demás, cuyos hijos en su mayor edad, llegados a ella al través del sentimentalismo paternal y colectivo, formarán legión civilizada de porvenir risueño.

El hombre social en cualquiera de las faces de trabajo originado por la lucha del vivir, y subdividido por las variantes propias de las artes, actuará sin mayor autoridad que la que desprende el tecnicismo, como condición libre y de estímulo continuo para los aspirantes a lo mejor.

El hombre social se habrá emancipado del goce denigrante que proporciona el ser obedecido, impuesta tal obediencia por una investidura arbitraria, no así cuando ésta es consecuencia del respeto que impone su discernimiento, en cuyo caso mandar y obedecer se complementan para la creación de un todo.

El deseo de apropiación, para el hombre social, hubiera sido relegado al atavismo histórico, ya que la apropiación sería comunal, puesto que el producto sobrevive al individuo, aunqu e contribuye a su subsistencia: la propiedad pertenece a la especie y nutre al individuo que es partícula pasajera de su tipo.

El hombre social se impondrá el deber de multiplicar los útiles de trabajo, de mejorar sus medios de producción, de acumular productos en relación a sus necesidades desprendiéndose de ellas las horas de trabajo, ya que no se justificaría triplicar la producción, sujeta al deterioro que le impone la acción

del tiempo. Y así, intensificado a la especie inmortal en el tiempo, realizaría la utopía social ensanchando la esfera de su egoísmo, el egoísmo de la parte que quiere sobrevivir en el todo renovable: el hombre sobreviviendo en la raza y en la humanidad.

El egoísmo del hombre teológico se exteriorizó hacia un mundo retribuitivo e infinito de su fantasía ideológica: el egoísmo del hombre positivo ha de exteriorizarse en el amor para con sus hijos y la sociedad, en sus construcciones arquitectónicas, en sus cuadros de arte, en sus cantos a natura, en sus sinfonías representativas, científicos, históricos, etc., etc., de cuyos beneficios han de usufructuar sus descendientes, tan como él ha gozado del trabajo imperecedero de sus antepasados.

Así la vida que se torna un contrasentido al suponerla efecto de un creador omnisciente que despierta la nada, se transforma en llevadera al través de los conocimientos positivos, ya que el pesimismo absoluto no puede generalizarse por el hecho que es un estado psíquico a posteriori, es decir, después del hecho consumado y por tanto el interés de la especie ha triunfado subsistiendo.

El hombre social tratará de atenuar el esfuerzo para la lucha, facilitando en lo posible la neutralización del dolor: con el estoicismo cuando sean físicos, y con el olvido cuando sean psíquicos.

En conclusión, el hombre social no será un ente perfecto, porque concebirle perfecto sería la negación de la lógica experimental y de la indución; él siempre se creará condiciones a superar dentro la sociedad, que al ser obra de sí mismo, reflejará sus estados evolutivos de civilización, progresivos e iliminitados, dentro del marco natural.

Por ello, al través de su esclavitud natural, que hace irrisorio el individualismo absoluto, y sin perspectiva de paraísos sugestivos, el hombre concentrará todas sus actividades en embellecer la vida indi-

vidual y colectiva, en esa tierra única y positiva, única realidad, principio, medio y fin de su naturaleza evolutiva al través de las formas, y limitada en sus cualidades y realidades físicas: sin guerras, sin pasiones localistas y partidistas, sin símbolos crueles y perturbadores de la mente humana, naufragada en las tramoyas tendidas inconscientemente por su misma inquietud, por su única ansiedad: la felicidad relativa, en la tragicomedia terrenal.

Y... sin Júpitieres tonantes, ni dioses andrajosos, se irá a la conquista de la conciencia universal, y la solidaridad social, sin otra política que la ordenación capacitativa que impone la jerarquía del mayor conocimiento.

XIX

CONCLUSION

Concluímos la excursión propuesta por los fueros del conocimiento, con la mayor convicción de haber contribuído, según nuestro alcance y dialéctica, a desvanecer vanas quimeras, que obstruyen el camino intelectual al momento oportuno de abrirse cauce por encima de malevolismos y sociologías arrivistas, y dar nacimiento a una corriente uniforme de pensar, que ha de ser la única guía que oriente las aspiraciones humanas.

Optamos por una exposición sintética, sin recurrir a detalles o a las formas artísticas de dicción para embellecer una obra que no ha de ser medio de favorecer distracciones, sino que para excitar el pensamiento, removiendo conceptos absolutos, que habían monopolizado la duda y el libre examen.

No hemos recorrido a las citas de los grandes maestros, porque efectivamente cada cual al especializarse en una cosa ha emitido conclusiones adversas referente a otras, de manera que la sociología positiva al ser la conclusión que se desprende del conocimiento generalizado de todas las cosas, puede construirse sin hacer presente la opinión del maestro en particular, que sin embargo coadyuva e impulsa al originalismo natural de cada uno.

Hemos conservado un estilo que tiene mucho de silogismo, para hacer la obra concisa, aunque por

ello el lector poco avezado la encuentre algo obscura, subsanándose pero con la reflexión.

El progreso está en marcha y la evolución sigue su curso, luego el progreso de las maquinarias facilitando una super producción, la organización especializada que es escuela de solidaridad, son todos factores concomitantes que facilitarán la evolución activa del formulario jurídico social.

Así pues, la época que cruzamos es de gran transformación; en su primera face intelectual, se debe despejar las corrientes de ideas, para que luchen con la inercia que está poseída del agregado social, fomentada por espejismos atrofiadores, que se traduce en la impotencia estéril de la queja: y en su segunda face material se deberá ser más humanos para evitar la conmoción prematura que invierte los papeles sin despejar la tragedia humana...

¡Adelante, pues, oh trabajadores del progreso, ya que vuestro egoísmo se expandió hasta sobrevivir en la especie, siempre joven, siempre renovable, y cuya savia hoy en vuestras venas, ha de dar vida a esa raza de titanes que han de llegar a equilibrar sus fuerzas y distribuir su actividad en provecho de todos, con mayor libertad, con mayor amor, siendo llamados a ser la excepción de esa regla, compungida e inervada que constituye el presente hipócrita: adelante trabajadores del progreso destruyendo con la tea de la luz científica ese cúmulo de prejuicios que han desorientado el querer, el querer que sustenta la vida... y... habremos triunfados!!

¡Salve; oh hombre social!...

UN CASO PSICOLOGICO

COMEDIA EN UN ACTO

Personajes:

Aurora, joven de 18 años.
Unico, joven de 22 años.
D. Francisco, padre de Aurora, 50 años.
D.ª Micaela, madre de id., 45 años.
Ernesto, criado de 25 años.
Liberto, comisionado de obreros, 30 años.
Varios obreros, acompañantes de Liberto.

Desarrollo de la acción en Buenos Aires

EPOCA ACTUAL

ACTO UNICO

Sala de recibo, al fondo una puerta abierta que da al jardín, distinguiéndose algo del mismo; a la derecha puerta interior cerrada; a la izquierda otra ídem. En el centro una mesa cubierta por una carpeta, adornada con un centro de mesa, unos floreros con ramilletes de flores, algunos diarios y revistas.

Una biblioteca, cuadros simbolizando estaciones u

objetos de arte, un espejo, un sofá, sillas, completan el mueblaje interior.

Al levantarse el telón las sillas se notan mal distribuidas,

ESCENA I

Aurora

(*Al levantarse el telón, entra Aurora por la puerta lateral derecha cerrándola en pos de sí; lleva un traje blanco y en una mano un plumero que usará durante esta escena según la variación del soliloquio; muy jovial.*)

Aurora — (*entrando*). Estoy de vuelta, salita amiga... ¡ay!... parece notar un rasgo de descontento y de alegría en todos esos caros objetos, compañeros de mis largas horas de espera, de estudio o de amigables coloquios con mis padres, con mis amigos, con... ¡ay!... con mi amado... ¡Oh!... algo más que amigables... más allá de la amistad.... ahí, en donde la amistad se transforma en amor... ¡Pobre amado mío, ya ha de venir, sabe que hemos llegado esta mañana del campo;... ¡cómo me interrumpe el hilo de los pensamientos en cada instante!... (*poniendo en orden algunas sillas o limpiando con el plumero algunos útiles*).

...Pues bien, amables objetos, se me ocurre interpretar vuestro sentido íntimo, resentido por el egoísmo que le es propio a todas las cosas, y por ello, creo ver en todos vosotros ese rasgo de descontento que me demostrais por el hecho de haberos abandonado por un lapso de tiempo, durante el cual no habéis podido reflejar mis notas de canto, al compás del trino melodioso de mis canarios y con todas las variantes de los estados de ánimo de mis poetas admirados... (*Pausa*)... ¡Cuántas veces me habéis observado mis cambios repentinos de fisono-

mía, desde el exceso de vida, motivada por un tropel de imágenes subjetivas que han revoloteado ante mi imaginación, al recitar una sátira; hasta el exceso de llanto por haberme asimilado toda la repulsión instintiva de mi sentimiento, ante el mal, que hacían inminente el peligro, las estrofas patéticas, que la orfandad de mi alma inducíame a cantar!... (*Pausa*)... Pero ya no soy huérfana... el amor del amado me ha creado la imagen gemela del concepto de mi alma, destruyendo como una exhalación la fantasmagoria de impotencia, creada por el lote de debilidad femenina que aún me restaba... (*Pausa*). Pero aún cantaré las estrofas patéticas por la belleza que desprende la variación sentimental...

...¡Ah!... (*Mirando los objetos limpiados.*) Pero qué bien que empiezan a reflejar el contento de mi llegada, cambiando su tono de ambiente de funeral por el colorido de aurora... ja... ja... ja... (*Se ríe*)... Es que yo le impongo ese tono superior... ja... ja... ja. ¿No me llamo acaso yo Aurora? ¿No siento yo el eximio placer de gozar este lapso de tiempo, aurora de mi vida?... Por eso le infundo alegría a mis amigos — estos objetos inanimados... ¿que no lo sienten?... ¿puedo, acaso, preocuparme por ello?... (*Presentándose de frente al público*).

...Yo quiero vivir mi aurora hermoseada por la filigrana subjetiva, compuesta de hilos dúctiles de esperanza, de placer, de dolor... Sí; de dolor: (*con ímpetu*) que es en mi tarde, en mi noche, lo mismo sonreiré, sea en el placer, sea en el dolor: mi aurora de placer, tiene equivalencia sensible con mi noche de extinción natural... ¡Ay! de lo que no es natural!... ¡Que nadie se cruce en mi camino, porque en ese caso sabré luchar!... (*Se dirige hacia la biblioteca que estará al lado de la puerta lateral derecha, limpiándola con el plumero durante sigue hablando; mientras va, canta*).

Aspiramos a una vida de amores
y sin ser turbada de sinsabores.

. . . . . .

(*Se interrumpe*) . . . ¡Pobre mi biblioteca, la he abandonado durante este tiempo transcurrido en el campo, buscando perspectiva a mi mirada escudriñadora en esas inmensas llanuras pampeanas, en donde el eco, jamás pudo encontrar un sitio adecuado a su naturaleza reflectora, de la melodía de un pastor, de un ruido siniestro, o de un grito humano... El solo recuerdo de una noche serena, en la cual la luna inundando con sus rayos de plata aquel panorama infinito.... ¡Ay!.... ¡Me extasía....! Aquellos rayos lunares reflejados por la tierra, transformaban esta última, en una inmensa laguna de luz, ensanchada aun más por el centro negro irreflector de mi punto de mira y observación, involuntariamente mi cerviz irreligiosa se dirigió hacia lo alto... ¡Ay!... No vi a Dios, la palabra abstracta que simboliza lo desconocido, sino que una estrella que aparentaba envidiarme mi tiempo relativo... (*Pausa*). La mirada fija me mareó, cayendo cual un cuerpo inerte. Durante estos cortos minutos, únicamente oía a intervalos acompasados el canto monótono de las martinetas en constante coloquio de amor... fuera de mí, murmuré inconscientemente: Unico; ¿dónde está mi Unico?... (*Pausa*) . . . Solamente oí los repetidos llamados de mis padres: — Aurora, ven que es tarde... Me levanté del médano de arena que el viento pampero construyó. toscos, asimétricos y hermosos y me refugie en los brazos de mis genitores... (*Pausa*) . . . La remembranza ensancha mi placer... (*Pausa*).

Ya estoy con vosotros otra vez amados libros que me habeis inducido y creado la sensibilidad propia, para encontrarle belleza en la naturaleza y en el sentido de la vida...

(*Se dirige hacia el centro tomando los floreros de*

encima de la mesa y oliendo repetidas veces los ramilletes) .... ¡Cuánto os amo, flores frescas!.... ¡Cuánto os envidio vuestra naturaleza, que hasta el excremento que os es propio, se convierte en fragancia embriagadora, con toda la potencia primaveral que os produce!... ¡Qué hermosas son las rosas con sus mil y una hojas de un colorido seductor!.... ¡Qué bien; viva natura!... (*Dirigiéndose al espejo que estará al lado de la parte lateral izquierda*)... Ja, ja, ja... yo también soy una rosa... ja, ja, ja... (*mirándose en el espejo.*) ¡No vé; no lo decía yo que también soy una rosa!... ¡qué color encarnado de sangre y leche!... ¿Dónde está mi Unico para que repita que efectivamente soy una rosa hermosa?...

No tengo como las rosas individuos extraños a mi especie para que me admiren... pero... hay almas gemelas entre nuestra misma especie para admirarnos mutuamente: ¡Viva Natura!... (*Sonriente, siempre ante el espejo contemplándose. En este momento, aparece Unico en la puerta del fondo, sin que ella lo haya notado, y la mira estáticamente. Aurora deja el plumero*)...

¡Viva la vida!... ¡viva la aurora, viva el amor!... El amor. Sí; el amor... ¡Amor!... (*cantando el verso de "Carmen", música de Bizet*).

"Amor! lo sappia il mio bel damo
Per lui giammai legge no v'è
Se tu non m'ami... ebbene io t'amo
Se t'amo, dei-tremar per te".

ESCENA II

AURORA — UNICO

(*En el momento que Aurora concluye de cantar con los brazos abiertos hacia arriba, se adelanta Unico llamándola*).

UNICO — (*Vehemente*). ¡Aurora, Aurora; mi he-

roína!... ¡Alma mía!... (*Se precipita hacia ella con los brazos abiertos*).

AURORA — (*Dándose vuelta excitadísima*). ¡Unico, mi Unico; mi Uniquito; tanto que te qui..... ero...! (*Se abrazan y un ósculo sella sus labios; quedan unos segundos presos de las manos, mirándose estáticamente; durante este pequeño intervalo se oye claramente el trino de unos canarios*).

UNICO — (*Sentándola en una silla a un extremo de la mesa y tomando otra, se sienta al extremo opuesto, quedando ambos de perfil para los espectadores*) ¿Sabes niña mía que he saboreado una fase desconocida del amor?...

AURORA. — ¡Cuál, dime!... (*Algo vencida de la emoción*).

UNICO — (*Cariñoso y haciendo ademanes con las manos*)... La fase del amor creada por tu ausencia; la obsesión irresistible por quererte ver, la sensación de sentirme al borde de la muerte, provocada por mi imaginación fija y estática, que paralizaba el trabajo mecánico de mi corazón, sintiendo la sensación de un vacío inmenso, como el notarme descender de una cumbre cortada a pico, obedeciendo a la progresión rápida de la caída impuesta por mi peso y al tener conciencia de un abismo infinito... y la sangre venosa de mi organismo agolpábase en mis pulmones exigiendo aire: ¡aire o te ahogo!... decíame en una voz ininteligible, pero sí, sensible ¡ay! sensible! pues me sentía morir!...

AURORA. — (*Conmovida*). ¡Niño mío!...

UNICO — (*Exaltándose en el recuerdo*). Reaccionaba; vencía la postración física, porque tu imagen me sonreía de todos los lugares: te veía donde quiera que dirigía la vista: entre las letras diminutas de mi escritura, de mis libros, de tus cartas: entre las flores que adornaban mi mesa de estudio y... mis sutiles pensamientos abstractos y concretos de idealización económica, de sueños de armonías humanas, de visiones siniestras, de cohortes inmensas de ros-

ros demacrados por el exceso de trabajo, por el cúmulo de prejuicios indigestos; por anomalías sociales... se veían iluminados en cada segundo por la radiación de tu imagen inseparable... (*Pausa*)... En cada aparición desarrollábase una escena vívida o idealizada: creía verme a tu lado paseando por las callejuelas asimétricas de tu jardín, o discutiendo un problema de filosofía, o profundizando el subjetivismo sensible de la estética, o paseando por las calles populosas de Buenos Aires, desafiando con tus pasos cortos y apresurados la ansia de destrozarte que se dibujaba siniestra en la rápida carrera de los automóviles y en los cruces indiscontinuos de tranvías, coches, bicicletas; o recorriendo los salones del museo de bellas artes, admirando la obra de los insignes artistas que relegaron con justo derecho su nombre a la posteridad induciendo y cultivando tu vocación de artista...

AURORA. — (*conmovida*). ¡Pobre amado mío!...

UNICO — (*Siempre ansioso*)... Luego mi intuición se dirigía a quererte encontrar en la realidad y mi imaginación desplegando sus velas vagaba por esas pampas inmensas por donde tus plantas arrodillaban los tallos de las hierbas, como en otrora se arrodillaba el pueblo al paso de su rey simbolizado como concepción divina; veía tus delicadas manos recoger ramilletes de margarita y de cuando en cuando, variar tus razgos fisonómicos por la aparición súbita de mi imagen que se diluía vaporizante cual gota de rocío inundada por un haz de rayos solares... (*Sonriente*).

AURORA. — (*Levantándose y agarrándole ambas manos*).

¿Y creías niño que yo no he sufrido, o gozado, si sufrir o gozar se equilibran sensiblemente, todas esas variantes sentimentales que tú has saboreado?.. ¿No es acaso equilibrada la sensación en ambos sexos cuando la misma intensidad pasional los embarga?...

Unico. — No lo dudo, niña; y estoy emancipado de la palabra ' 'mi", para creer mi amor superior al tuyo: ¿dime algo de las llanuras, en las cuales se respira el aire puro, lo mismo que en las altas cimas?...

Aurora — (*Dejando las manos de Unico después de un fuerte apretón, se sienta y toma una actitud angelical comenzando a narrar*)... Poca cosa podré decirte en estos instantes en que tu mirada que mis ojos no han reflejado durante un tiempo, me embota los sentidos, sin poder coordinar mis concepciones estéticas que haya podido formular sintiendo todos los efluvios que emanaban de aquel ambiente pintoresco y... que plastificaban mi sensibilidad dándole formas extrañas con un algo de abstruso que solamente admite volver a sentirlo, pero no reconsiderarlo, dándole formas objetivas... ¿Sabes niño, lo que es un rancho en las llanuras pampeanas ... Cosa vulgar — dirás — pues bien, aunque lo sea por su construcción no lo es sin embargo por la idealidad que se desprende, o de ciertas sutilezas placenteras que se viven, en el caso que relate.

...Imagínate, niño, sus paredes de barro sostenidas por alambres que se cruzan, con cuatro esquineros y otros dos postes que sirven de sostén al caballete, ser las únicas garantías sólidas, obstaculizantes de los caballos desbocados, de la furia del viento pampeano... (*Pausa*)...

Decíame papá: veis aquel aglomerado de nubes que paulatinamente se elevan del oeste?...

Sí; las veo, — le dije — y me han producido un conato de cólera porque vienen a turbarme la tranquilidad de mis amadas noches de luna...

Bien; — contestóme — si quieres modelar tu alma de artista, con emociones que rayan hasta lo trágico, vendrás conmigo a pasar el tiempo mientras el cual desarróllase la tormenta, en el rancho de un vecino de estos alrededores; simulando habernos retardado en nuestro paseo cuotidiano y por lo mismo

pidiéndole hospitalidad... Acepté la oferta de papá y llegamos al rancho, siendo bien recibidos de la familia, quienes lamentaban el caso de habernos retardado, puesto que en nuestro chalet la tormenta hubiera pasado desapercibida... La tormenta no se hace esperar... y el ánimo empieza a ser juguete de las sensaciones por el estruendo ruidoso del trueno, precedido por un relámpago aterrorizador que filtra su luz por todas las rendijas del barro agrietado. La familia deplora la magnitud de la tormenta que con su discontinuo tronar aseméjase a relinchos de parcas devastadoras; los niños se arremolinean alrededor de la madre en busca de amparo; el padre junto con el mío tratan de consolar a todos; la vieja abuela reza arrodillada ante la imagen de una virgen, de la cual espera ayuda para consolar su temor de apego a la vida, solamente yo, (*levantándose*) contrasto con todo aquel agregado, yo, que era emancipada del mañana... hoy será mi noche — decíame con alegría trágica... — ¡Ay!... y no era sola; tú estabas conmigo porque yo me sentía fuerte... ¡Ja, ja, ja... ya viene el pampero! — decía yo en voz fuerte bajo el asombro de aquella familia que la alegría de mi rostro inducíale a creerme loca — ja, ja... ¡ya viene el pampero!... ¡Y... el pampero vino niño mío! ¡Vino con tal ímpetu que el pobre rancho exigía socorro... las paredes tiemblan oscilando acompasadas; la familia tiene solidificadas en las pupilas las lágrimas de espanto; el techo cruje con alaridos de vencido; mi padre me observa con rostro augusto, y yo que interpreto en aquellas variaciones de intensidad impulsora del viento pampeano oír las agradables notas del "Nocturno de Chopin": una fuga enorme, que primero prodújome una sensación de soledad, luego creóme una crisis pasajera de espanto que grité inconsciente: adiós mi Unico, el pampero con sus fauces de gigante me arrebata a la vida!... (*Se sienta*).

Unico — (*Semi espantado*). ¡Aurora!...

AURORA — (*con sonrisa placentera*)... La tormenta pasó rápida, como todas las tormentas de verano, sin volcar un milímetro de agua que aplacase el polvo de la carretera; la luna iluminó nuevamente el panorama reflejándose en algunas gotas de agua que las caricias del pasto puna había conservado a la corriente desbocada del vendabal... Regresamos muy contentos a nuestra casa, con la ilusión forjada de haber resistido a la ejecución de un drama musical Wagneriano... (*Pausa*).

UNICO — (*Repuesto*). ¡Aurora; me has hecho extremecer con tu relato! He sentido rebelarse en mí todo el instinto de conservación ante el peligro que has corrido; en vano quiero atenuar — por sugestiones propias, proveniente del derecho que impone la variación estética — el temblor que ha dominado mi aparato nervioso al asimilarse y considerar esos momentos solemnes que has pasado lejos de mí...

AURORA — (*Saboreando sus recuerdos*). ¡Cuántas cosas se me escapan de la memoria en este momento que tanto ansiaría revelarte!...

UNICO. — ¿Qué otra cosa recuerdas?

AURORA. — Muchas cosas; cosas que yo te las dictaba telepáticamente desde la distancia que nos separaba. ¿No recuerdas niño mío en esos momentos hermosos, cuando el sol da el último beso diario a todo lo que su influencia ha creado — que yo admiraba extáticamente desde mi médano de arena predilecto — dibujarse en el claro-obscuro de las nubes de algodón, que su posición sideral destruía el desnivel creado por la distancia, la sombra que proyectaba el cuerpo de tu amada lanzada a través del espacio por el sol muriente y hablarte un lenguaje extraño... pero, que quería decírtelo todo?...

UNICO — (*Entusiasta*). ¡Ay! amada mía!... ¿No recordabas tú, que desde que me despojé del envoltorio místico - religioso, jamás mi mirada se dirige hacia lo alto con la perspicacia soñadora y delirante

de querer encontrar un algo subjetivo en todo ese infinito matemático — físicamente semi-conocido?...

Yo no sentía las impresiones nuevas que absorbían toda tu actividad escudriñadora, aunque tú creías hacerme partícipe de los encantos encontrados, mediante una trasmisión mental que no tenía mayor circuito de circulación que las paredes craneales de tu cerebro, pero... divagaba por esos senderos de la introspección, con los párpados bajos, como un telón que obstruía las miradas profanas de un idilio sagrado... por eso yo también vivía tu alegría, aunque no coincidíamos en un objetivo único...

AURORA. — (*Interrumpiendo*). ¿Oís, niño? Pasos...

UNICO. — ¿Su papá? ¿Su mamá? ¡Qué ingrato, tampoco había preguntado por ellos!...

AURORA. — Papá ha salido; mamá está ocupada escribiendo, comunicando su llegada a las amigas, y yo, ya lo vistes, divagando en este saloncito...

ESCENA III

DICHOS — DON FRANCISCO

D. FRANCISCO — (*Entrando por la puerta del fondo*). Buenas tardes, niños.

U. y A. — (*A dúo*). Buenas tardes. (*Se levantan*).

UNICO — (*Adelantándose hacia Don Francisco*). ¿Cómo le va de salud D. Francisco? (*Dándose la mano*).

D. FRANCISCO. — Muy bien, gracias. ¿Y usted parece lo mismo, goza de buena salud, y de estudios?

UNICO. — De todos bien, gracias. (*Se sientan los tres*).

D. FRANCISCO. — Los he interrumpido niños: ¿de qué charlaban?

UNICO — (*Con simulación*). Ah; no nos ha interrumpido nada, pues Vd. puede intervenir — con las palabras convincentes que le son propias a una

persona erudita de su talla — en las divagaciones estéticas en las cuales estábamos absortos.

D. Francisco — (*Obsequioso*). Gracias niño, por lo de erudito, concepto algo arriesgado (*sonriente*).

Unico. — Sin espíritu de adulador: lo concibo por las lecciones recibidas, de las cuales me es grato reconocer la dirección que han sido para formar mi personalidad consciente, factor grande que retribuyo expresándole mi consideración y gratitud que jamás olvidaré...

D. Francisco. — Gracias, niño; ya sabes que no me debes, por ese motivo de ser tu maestro algunas veces, ningún reconocimiento: mi trabajo fué retribuído por el gozo que experimentaba en trasmitir mis conclusiones a una mente experta cual la tuya y rejuvenecer 25 años en el tiempo eterno, las verdades que pude hacer mías a través de múltiples estudios y experiencias sin fin: lo he conseguido y me enorgullezco que hayan sido superadas por tu asiduidad en el terreno inconmensurable del saber: he ahí el trabajo retribuído, si efectivamente yo he intervenido con mi grano de arena a formar tu preclara inteligencia...

Adelante niños, ¿de qué hablaban?...

Unico — (*Semi-entrecortado*). La señorita Aurora narrábame algunas impresiones del campo, cuyas constataciones le han hecho más accesible algunas frases abstrusas de sus poetas predilectos. y le han hecho acumular mayores detalles de los factores de belleza que pululan en aquel ambiente saturado de aroma de flores campestres; de llanuras inmensas cubiertas de una vegetación exhuberante que ha de transformarse en riquezas supérfluas exponiendo en esta época un color homogéneo: el verde de esperanza, igual a lo que agita los ánimos de nuestros colonos emigrados de lejanas tierras pedregosas y madrastas y, que el prejuicio ancestral que aun nos rige, ha dado en llamarlas su "patrias"... (*Pausa*).

También narrábame de sus experiencias acerca de

aquellas gentes, sorprendiéndose de la franqueza genuinamente primitiva que les domina en todas sus acciones, contrastando con la asaz simulación... que domina los individuos de nuestras ciudades, rotuladas de civilizadas...

AURORA — (*Interrumpiendo*). Le he hablado, también papá, de la idealidad que encontré durante las horas de vendabal pampeano guarecidos en el rancho de nimia resistencia, que usted tuvo la original idea de conducirme; del ensimismamiento y placer que experimentaba durante largas horas de noche de luna, con un silencio olímpico y seductor; de nuestros viajes diurnos en carruajes a través de terrenos interminables; del paso de las lagunas secas, cuyo salitre reflejando los rayos solares, producíanos la sensación de naufragar en un océano de luz...

D. FRANCISCO. — Excelente relato. Me agrada la estada en el campo, mucho por la afabilidad de aquellas gentes que lo habita, afabilidad un tanto exagerada por parte de los que pueblan mi campo, a quienes no puedo hacerles comprender que no me deben ese exceso de respeto, por el hecho de no haberle aumentado el alquiler — puesto que los otros dueños han optado por una expoliación progresiva de esa pobre gente que irremediablemente ha caído bajo sus tiránicas fauces devoradoras — exigiéndole yo, en cambio un exiguo precio; dinero percibido, que retribuyo nuevamente creándoles comodidades nuevas; bien, me agradan esas costumbres sencillas y ayuda mutua que caracteriza a la mayoría de esa gente y me confundo con ellas en sus fiestas, en sus dolores, primando mi aliento en los momentos de prueba y mi voz, aconsejadora y paterna, ha podido atenuar sus vicios y destruir más de un prejuicio que desmoronaba el concepto de su felicidad...

Luego, me agrada lo mismo por la belleza encantadora que emana de aquel ambiente natural, que tanto ha sugestionado a mi Aurora, y que entusiasta precipitó la narración a su mejor amigo en los pri-

meros momentos de entrevista.... Unicamente mis viajes turban mi tranquilidad natural, llegando al extremo de cerrar la ventanilla del tren, por no ver leguas interminables de campos que las vacas han hecho evacuar al colono laborioso, por las ideas lucrativas que dominan a los titulados transitorios: dueños de terrenos... Aquel panorama choca con mis nervios, porque me revela que por encima de las necesidades colectivas hay un usurero que quiere acumular dinero en menoscabo del progreso...

UNICO. — Yo lo he previsto; en mis cálculos de economía política, pensé en esos campos inmensos, incultos y mal explotados, y la teoría de los economistas oficiales propagada con su corneta, con notas lúgubres de un maltusianismo seductor y de un fatalismo caótico, producíame una sonrisa de amarga ironía, pensando hasta cuándo la humanidad será esclava de sí misma...

AURORA. — Problemas eternos, que solamente pueden solucionarse, cuando todos los individuos componentes de las asociaciones humanas tengan un objeto único; cuando todos sean conscientes del rol que desenvuelven en la actividad humana; cuando las sutilezas generales del querer vivir descorra el velo de la verdad, reconociendo la solidaridad humana como condición ineludible, y, creando esa delicadeza sentimental que hace simular y reflejar el dolor producido a otro semejante; cuando la intensidad del placer adquiera carácter extensivo y module el exceso, en fin; cuando la humanidad llegue al escalón más elevado del progreso, que implica su conciencia más preclara...

D. FRANCISCO. — Mientras tanto, nosotros que nos hemos asimilado esas ideas de progreso humano, y poniendo límite a nuestras necesidades, y desenvolviéndonos consecuentes con un formulismo moral eminentemente sociable: dejamos el campo libre a los inconscientes que vandálicamente acumulan di-

nero y podían llegar a imponernos su tiránica ley por un dominio económico...

UNICO. — Seguramente fuera susceptible de poder acaecer un estado de cosas tales, pero, niego tal aserto; el estudio detenido de nuestro presente, en que muchas fortunas acumuladas por la avaricia de sus posesores, quienes en su tren de empleados de su capital han llegado al sugerente descuido de no saber dirigir o sea, no invertir tiempo en la educación de sus hijos; los cuales desarrollados en la opulencia se han atrofiado prematuramente todas sus facultades activas, navegando en la ignorancia y en el vicio, quien ha precipitado el desbande de la fortuna del usurero, restituyéndose de esa manera nuevamente a la sociedad...

AURORA. — Después, hay otro atenuante que induce a creer que las grandes propiedades tienen una limitación impuesta por el despertamiento obrero con sus reclamaciones progresivas, que ha de llegar un momento que ambas fuerzas se equilibren y surja una dirección técnica y de estudio, que rija o proponga los sistemas mejores de producción y equilibre el consumo necesario para todos; llegando al acuerdo idealizado por filósofos y poetas, antiguos y modernos, y gozar la última meta que se puede forjar el pensamiento humano en su evolución sociológica, hasta tanto los cambios climatéricos que son llamados a producirse por el evolucionismo sideral, no reclamen el sueño de la nada a la exhausta especie humana...

ESCENA IV

DICHOS — ERNESTO

ERNESTO — (*Apareciendo por la puerta del fondo*). Buenas tardes...

TODOS. — Buenas tardes.

ERNESTO — (*Adelantándose*). D. Francisco, debo

comunicarle que después de las doce los obreros de la fábrica de Villa Crespo se han declarado en huelga por solidarizarse con los demás obreros de las otras fábricas de la ciudad, reclamando un aumento en el salario y una reducción de tiempo en el trabajo...

UNICO. — Cuando yo salí del escritorio no había conato de huelga...

ERNESTO. — Creo que fué momentos después, que se presentó una comisión invitándole a que se plegaran al movimiento para hacer más colectivo el reclamo de las mejores que pretenden...

D. FRANCISCO. — No es nada, ¿qué más hay?...

ERNESTO. — En este momento llega una comisión de huelga con pliego de condiciones y me pidieron si usted tenía la amabilidad de querer recibirlos; para exponerle sus quejas colectivas, cuya pena depende lo más, del mal estado que se encuentran las condiciones de trabajo en las demás fábricas, pues, leyendo el pliego formulado, se pone de relieve lo exiguo que tienen que variar las condiciones existentes, estipuladas hace tiempo, en la fábrica de Villa Crespo...

UNICO. — ¿Están esperando? ¿Hay algún conocido?

ERNESTO. — Sí; están esperando y hay varios conocidos, que dijéronme que habían optado por venir primero a tramitar con D. Francisco, dada su reconocida bondad y humanismo manifiesto.

D. FRANCISCO. — Dile que los voy a recibir y trataré de arreglar, — aunque me devoraran de rabia (*sonriendo*) mis colegas estancados en el viejo prejuicio del odio al obrero, objetándoselo degenerado, bebedor y corrompido... Veamos si podemos crear una selección facilitándoles medios más fáciles de lucha por la vida y de tiempo mayor, para dedicarse a su ilustración y mejoramiento...

AURORA. — Es una gran obra papá...

UNICO. — Siquiera, aunque diera frutos negativos,

se tiene el consuelo poco vulgar, de haber obrado bien...

ERNESTO. — ¿Les diré entonces que pasen?

D. FRANCISCO. — Sí; dentro de unos minutos.

ERNESTO. — Muy bien. (*Váse por el fondo*).

AURORA. — Y nosotros que por natural giro de la conversación habíamos llegado a comentar acontecimientos de tal índole: ante la realidad.

UNICO — (*Sonriendo*). Acontecimiento demasiado superficial, que cuando más, es una señal que bajo aquella epidermis curtida, hay algo que sabe sentir y aun no está elevada a la altura que merecería ser.

D. FRANCISCO. — Buenos síntomas siempre...

AURORA. — El tiempo ha de madurar los frutos que está gestando el humus de sus covachas; espere el progreso, de sus hijos...

UNICO. — Al tiempo está relegado el problema...

D. FRANCISCO. — (*Levantándose*). Bueno, niños; vayan paseando por el jardín, mientras tanto yo soluciono el caso que se me presenta. Ustedes continúen el idilio estético interrumpido, que esa mutua transmisión de concepciones, le sublimizan la selección que de ella se desprende para tomar carácter de absolutas o de verdades sentidas, mejorando vuestra cualidad de ser...

Unico — (Levantándose y ofreciendo el brazo a Aurora, quien se levanta y se dispone a marchar).

Vamos, señorita; ya sus flores le reclaman una inspección, para salvarle de la tiránica y tosca mano del jardinero, después de tanta ausencia...

AURORA. — Le agradezco su compañía y estoy pronta...

U. y A. — (*A dúo*). Hasta un momento. (*Vánse por el fondo*).

ESCENA V

D. Francisco

D. Francisco — (*Paseando por la escena, de izquierda a derecha*).

Estos niños, ¡cuánto me seducen!... ¡cuánto me pagaría si en ellos hubiera nacido un apasionamiento ideal!... (*Pausa*).

Es muy vulgar el apasionamiento por hambre, por hambre fisiológica... (*Se ríe*). Esos mozuelos degenerados y vejetes cróticos, para quienes han inventado todo ese stock de postizos que afean las formas, me causan náuseas... Sí; náuseas... (*Se rie*). Huérfanos de otros factores de atracción, son llamados a divorciarse al otro día en que sus deseos queden consumados...

Ah!... (*Parándose*). Parece recordar que en su grito de angustia la noche de la tormenta que quise templar sus nervios en el rancho que jamás sabe destrozar la tormenta, aunque lo empuje cual una jaula por las llanuras, sí; claramente dijo: "adiós mi Unico, el pampero con sus fauces de gigante me arrebata a la vida". (*Pausa*). Luego Aurora le ama... (*Pausa*).

Sería mi consuelo de padre que quisiera encausar a mis hijos por el mejor camino... (*Pausa*). Porque Unico es un ideal de perfección, y Aurora, sin jactancia, no es una niña vulgar... (*Pausa*).

En esa unión desearía sobrevivir un lapso más de tiempo, que no puede proporcionarme mi organismo decaído, porque mi reacción fué tarde, fué a golpes de penas y de dolores: ¡qué felices estos niños estudiosos que pueden asimilarse mentalmente por el estudio el bien y el mal, en relación a su organismo y ser un preventivo neutralizador a la corriente que quisiera seductoramente envolverlos!.... (*Pausa*). Felices ellos; que han sabido emanciparse del pla-

cer intensivo y destructor, equilibrándolo por el extensivo y moderado: ¡eras de progreso por venir: precipitaos!!... (*Pausa*).

¡Eras del progreso, envolved en una atmósfera mórbida y precipitaos a la nada, todo el elemento que desmerece la especie... (*Pausa*).

Pero, mi sueño se realizará; Unico ama a mi Aurora; he leído en sus ojos una pasión profunda, ideal, para mi idolatrada Aurora; mi sueño se consumará...

Ah!... (*Parándose*). Me olvidaba que están por llegar los comisionados de los obreros... Oigo pasos... Ya llegan; solucionaremos estos conflictos que tal vez alguna niña ignorada y pura, espera disponer de una hora más para pasear con su amado, para gestar la raza del porvenir...

ESCENA VI

D. Francisco — Liberto — Obreros

Liberto y Obreros — (*Apareciendo por el fondo*). Buenos tardes, señor.

D. Francisco — (*Adelantándose hacia ellos*). Buenas tardes, amigos: pasen adelante y tomen asiento. (*Se dan las manos y les ofrece sillas*). ¿A qué debo su honrosa visita?

Liberto — (*Con voz convincente*). Debe saber, señor, que la miseria, eterna compañera de nuestros hogares; corrosivo destructor de nuestras armonías íntimas; envilecedora de nuestro carácter; perturbadora de la felicidad de nuestras compañeras; corruptora de la inocencia de nuestras hijas; agotadora de nuestra potencia física; figura siniestra que domina nuestras noches de insomnio, que nos postra, que relega nuestro querer saber al obscurantismo vetusto;

que nos induce a buscar alegría en el entorpecimiento alcohólico, despertando todas las larvas de las bajas pasiones que nos precipitan al abismo de la degeneración... (*Levantándose con aire heroico, los obreros en las sillas manifiestan su nerviosidad*)... Esta vez nos ha hablado con cariño de madre... y díjonos en su lenguaje sombrío: "es necesario que elijan entre la muerte progresiva, peor mil veces de la extinción rápida, y el calor de la lucha que es llamada a salvar vuestra situación y sanear anomalías sociales, llamadas a fenecer por el progreso humano"... Y nosotros nos hemos erguido, y nuestro organismo débil, agobiado por el exceso de trabajo y de la exigua nutrición, se ha transformado en cataléptica columna de hierro, por el determinismo absoluto de nuestra voluntad y... estamos resueltos y triunfaremos...

Obreros — (*Nerviosos*). Triunfaremos porque nuestro brazo es lanza: ¡Ay de los rezagados que nos crucen el camino!

Liberto — (*Imponiéndose*). Hemos abandonado el trabajo y nadie traicionará nuestro movimiento humano, porque todos sin excepción navegan en las aguas turbias de la miseria indomable...

D. Francisco — (*Con aire majestuoso*). Los felicito amigos por ese renacimiento que descuella en vosotros, símbolo precursor de grandes promesas: ¡que no se eclipse nuestro sueño eterno de armonías humanas, que el retorno a la vida real que hoy el pueblo reivindica para la felicidad colectiva sea la mejor garantía de nuestras aspiraciones simbólicas y líricas de un paraíso terrestre! ¡Hago votos para ello!!...

L. y O. — (*Admirados*). Gracias!...

D. Francisco — (*Levantándose*). Pero, no se dejen subordinar por espejismos; persistan en la lucha; sean la vanguardia que destruya la inercia y el

estancamiento de la clase posesora, o directora del formulismo jurídico que actualmente por evolución forzosa nos rige; sepan aprovechar las mejoras progresivas que logren arrancar a los tesoros avaros; sean el dique al espíritu de conquista y de grandeza que pueda obsesionar los vigiladores de orden promoviendo guerras fratricidas, símbolo de barbarie y de primitivos y groseros instintos, serán el renacimiento creador de una nueva raza que entone en sus cantos de victorias heroicas:

—A la meta hemos llegado
cual de un último escalón.

¡Viva la raza del porvenir!...

L. y O. — (*En coro*). ¡Viva la raza del porvenir!

D. Francisco. — Vamos ahora a la solución, en cuanto a mí se relaciona.

Liberto — (*Sacando unos papeles*). Señor, optamos por venir primero en su casa, dado su reconocido humanismo, para que firmara el pliego de condiciones que en pública asamblea hemos resuelto formular, variantes muy nimias de las que rigen en su fábrica, cuyos obreros plegáronse al movimiento para darle carácter colectivo y obteniendo su firma podrán mañana reanudar el trabajo por mandato de la asamblea huelguista. Mas, encabezando su nombre, tal vez sea un factor para que los demás acepten, concepto aventurado, pues quizás rehucen dada la transformación radical que se impone... De cualquier manera hay mucho entusiasmo en toda la línea y es de esperar un triunfo general...

D. Francisco. — Mi nombre será de poco valor para inducir a que sea aceptado el pliego de condiciones; pues por ellos estoy mal conceptuado, quienes no dejan de decir que mi demasiado amor humano me llevará al calvario, como el Cristo de la leyenda y... esperan verme arruinado materialmen-

te por mi mala administración. ¡Allá se la vean ellos con sus cálculos ultraproductivos, cada cual debe obrar consecuente con su manera de ser, hasta el límite creado por las circunstancias ajenas a su voluntad!...

LIBERTO. — Los que no tratarán de transigir amigablemente como aconseja la lógica, serán condicionados por la fuerza, que aunque parezcamos ambos bandos por el prejuicio de derecho que nos anima, siempre sobrevirá elemento que encontrará despejado el camino para mejores civilizaciones...

D. FRANCISCO. — Déme los papeles los iré a firmar. (*Liberto les entrega y Don Francisco tomándolos, váse por la puerta lateral izquierda*).

ESCENA VII

LIBERTO y OBREROS

LIBERTO — (*Quien se ha levantado con los demás compañeros al cerrarse la puerta*). ¿Qué les parece compañeros, la actitud de este patrón? Si todos fueran como él, la revolución social sería un mito, las relaciones humanas habrían llegado en su apogeo de solidaridad, las guerras relegadas a los tiempos pasados... y...

OBRERO 1. — Y yo (*jocoso*) dejaría de llamarme anarquista, ja, ja, ja...

OBRERO 2. — Cállate, hombre; porque pronuncias ese nombre bajo este techo: llámate socialista apenas, por qué quieres ser tan radical con personas tan buenas... (*Pasean por la escena*).

OBRERO 3. — (*Que estará de frente a los espectadores, arrodillándose*). Compañeros: yo me transformo en jesuita: "Paternuestro que estás en los cielos" (*Se dá golpes en el pecho*).

OBRERO 4 — (*Pegándole con el pie*). Levántate sonzo, que has de rogar bastante para que se declaren en nuestro favor los demás. (*Se ríen y se levanta*).

LIBERTO — (*imponiéndose*). Un poco de orden, compañeros; dejen de chanzas; tomen asiento que no nos vaya a sorprender en esta actitud de payasos... (*Pasean todos; el Obrero* B *parándose ante la biblioteca y haciendo ademán*).

OBRERO 2. — Aquí muchachos a estudiar filosofía, ciencia, sociología, estética, historia, política, moral, uf... Vení vos (*al*) que hacías el rezagado; vení a enseñarte tu lugar en la naturaleza...

OBRERO 4 — (*Riendo*). No me insulte, sabés, voy a venir a ser tu discípulo.

LIBERTO. — Tal vez no hubiera llegado a ser nada, Hermoso archivo de estudios enciclopédicos! Mi vocación de sabio y de artista la destruyó mi nacimiento en un lugar de pobres obreros!...

OBRERO 3. — ¿Qué hubieras sido pudiendo cursar los estudios? (*Se ríe*).

LIBERTO. — Tal vez no hubiera llegado a ser nada, y hubiera sido contento con ser mejor de lo que soy... (*oyen pasos; se sientan*). Al salir de aquí recorreremos rápido a recoger las firmas u opiniones de los demás patrones, para encontrar la asamblea reunida y resolver la actitud que habrá que asumir.

ESCENA VIII

DICHOS — DON FRANCISCO

DON FRANCISCO. — (*Entrando por la izquierda*). Ya está listo. (*Entrega el pliego a Liberto*). Lo he

leído y encierra un gran mejoramiento: si los demás patrones no serían tan intransigentes, sería un medio grande para disponer de mayor tiempo a dedicarlo al cuidado de la familia; para frecuentar las bibliotecas; para paseos restauradores de energía perdida; y a más, el saneamiento de los talleres que evitaría más de una enfermedad, medida que de por sí, seria una profilaxis social y atenuaría el infierno desolado que presenta un conventillo lleno de enfermos y de niños llorosos... Comuniquen a la asamblea mis votos de simpatía por la causa que persiguen y espero verlos triunfantes hoy, del conflicto con sus patrones y mañana, del vicio que puede desorientar su conducta y su vida íntima, lo mismo que reducir a la nada mejoras conseguidas, salud, civismo internacional y naufragar la causa del progreso que es de todos los humanos...

LIBERTO — (*Levantándose lo mismo que sus compañeros*). Le agradezco, señor, en nombre de una asamblea de miles de obreros que nos han confiado la misión de tramitar pacíficamente este asunto, sus altos conceptos de simpatía para la causa del levantamiento moral y material del pueblo... Su bondad manifiesta en esta emergencia ha puesto de relieve la grandeza de su alma impregnada de grandes ideales, en una época que el escepticismo y el materialismo grosero, creado por la inercia del estudio y las sugestiones mezquinas de ultra super, ha estancado la evolución de la democracia en un peldaño ruin...

D. FRANCISCO. — He ahí las mejores razones para proseguir en la brecha: sin cansancios morales si la labor es poco productiva, porque, tiempo vendrán en que esa turba de degenerados físicamente, rindan tributo a la materia que no supieron sostener en equilibrio orgánico, y entonces sobrevivirán los mejores.

LIBERTO. — Sus palabras han consolidado nues-

tro amor, y vamos derechos al triunfo... (*Se tienden las manos despidiéndose*).

D. Francisco. — Salud, amigos; salud, salud: solamente el amor puede salvar el equilibrio de las razas como ha salvado al germen que las eterniza.

ESCENA IX

Don Francisco

Don Francisco — (*Paseando*). ¡Qué escalofrío me produce el pensar en esos problemas tan intrincados, cuyas soluciones se presentan de tan distintas maneras a todos los observadores empeñados en querer hacer luz en estos senderos laberínticos lugar de nubes negras y sombrías... Pululan a millares los anodinos reflejados en periódicos, revistas, libros: como los únicos susceptibles de crear un poco de armonía equitativa en esas mil y una relación humana... Oidle a los noveles tribunos arengar a las masas heterogéneas en las plazas públicas, con discursos elegantemente preparados, llenos de palabras abstractas y sugestivas armónicamente intercaladas en la oración; prometer a manos llenas el bienestar para todos, en cuanto ellos se encuentren en la dirección de la política de su país y... el público extasiado con la música de su voz, grita: muy bien! muy bien!... Cada bando o clase responde por sí misma: los comerciantes se creerán ellos los beneficiados; los propietarios aplauden por su cuenta; los industriales se objetan pingües resultados, los obreros se creen emancipados; los políticos afines ven en medio de lucha por la vida y un futuro dominio y todos repiten en coro: muy bien! muy bien!... Y se engañan mutuamente: no alcanzan a comprender que de ninguna manera el eximio orador y futuro político, fabricante de leyes al por mayor y

menor, puede hacer factible sus promesas enérgicas, favoreciendo intereses contradictorios... que se repelen, que son quiméricos dentro de un orden de cosas y de actividades que la mayoría son superfluas... Y el mismo orador debe engañarse al pronunciar las promesas halagadoras que no estarán jamás a su alcance, sin hacer antes una selección radical que converja todos los intereses a un punto único e imprescindible... Y esa selección radical, depende del conocimiento estricto de la imposibilidad de llegar en acuerdos esos bandos y clases, mientras sean esclavos de intereses que se chocan, aunque se complementan... Y ese conocimiento general, tiene que tornarse punto de vista, encarnándose bajo la faz de ciencia social... El conocimiento parcial de tecnicismo o experiencia de clase, crea el sectarismo escéptico y agranda ante la perspectiva de la situación del individuo en la sociedad, la vieja y fatídica sentencia del triunfo del más fuerte, repitiendo todos con ínfulas de eruditos la frase sombría: "perezcan los débiles y fracasados"... Llegando al día postrero de sus vidas y, recorriendo y balanceando el tiempo vivido se reconoce el camino errado... Quienes lamentan el no haber conocido el cariño de un hijo, zaheriéndole el resentimiento de que esclavos de un prejuicio o de una idea de impotencia los lanzaron al arroyo de la vida, mediante un amor comprado; quienes lamentan el haber sido esclavos de sus capitales sin haberlos disfrutado y los preliminares de la muerte con sus carcajadas histéricas le recuerdan el infierno del escritorio; quienes huérfanos de todos placeres estéticos, tienen en su haber el estigma de todos los excesos pereciendo como fracasados vulgares... Por eso que la solución no depende de ningún grupo como clase, sino que de todos los grupos como humanos y orientados por la ciencia social que vislumbrará el camino. De ahí por lo que me causaba escalofrío el pensar que ese grupo de entusiastas que con el apasionamiento que le

es propio, se lanzan ante una barrera de obstáculos de cuyos choques todos sufrirán las consecuencias, para solamente dar por resultado un concepto apenas perceptible en la conciencia universal, única llamada a redimir el mundo... ¡Y sin embargo, sin esos accidentes diarios repudiados, la conciencia universal no se crearía!..... Y el hombre social sería una genial quimera!... Y esos choques solamente la pasión que se coloca por encima de todas las reglas estipuladas, puede traerlos... y de la carne de su carne desgarrada la humanidad gestará la raza del porvenir...

Telón rápido

Intermedio durante el cual se oye una melodía preludio del idilio

ESCENA X

AURORA — UNICO

(*El mismo cuadro anterior; la escena visiblemente más iluminada por un has de rayos solares que progresivamente entran por la puerta del fondo.*)

AURORA — (*Entrando por el fondo con los brazos entrelazados con Unico; pasean por la sala algo excitados*). ¡Niño mío; tus labios me han revelado un manantial cristalino de sensaciones intensas!... Manantial, porque brotan impelidas por los efluvios de dos organismos en estado de fusión; cristalino, porque esos efluvios son frutos sutiles y esterilizado de las bajas pasiones, que jamás tuvieron asiento en nuestras mentes incontagiables; eternas, porque con esa palabra definimos el presente; ese presente que puede ser un día, un año, nuestra vida entera;... ese presente que tiene convergido en un

punto aleativo nuestra afinidad;... ese presente que puede transformarse en pasado por la variación de esta enfermedad nerviosa que hoy en estado de erupción volcánica parece fundirse en granito indestructible...

Unico — (*Apasionado*). En granito indestructible, niña; cuya cohesión perdurará hoy y... siempre; siempre...

Aurora — (*Jocosa*). No seas vulgar en tu apasionamiento, niño. ¿Sabes que los amores sublimes, idealizados, no admiten contratos morales?... Perduran sin estipulaciones... están más allá de lo estipulado... ¡Ay!... sin admitir como un rubro perturbador y escuálido, la palabra de pacto, de convenio: ¡Siempre; siempre!... La afinidad conservará el equilibrio necesario para sostenerse refractarios a la pendiente seductora y anónima y... esa afinidad es una propiedad inherente al organismo, y despojada de todos los nexos morales manifestados con la palabra: ¡siempre!... Aprenda a decir niño mío: que me importa la palabra ¡siempre!... Y... cultive que tu presente no tenga una tarde, que precipite la noche símbolo de la disolución...

Unico — (*Convencido*). ¡Qué feliz que eres Aurora, que los espasmos emotivos, en su magnitud intensiva, no lograron cercenar la lógica esclarecida de tus ideales sublimes!... Sin embargo, son paralelos a los míos; a los míos, que la turbación momentánea, me había robado la alegría de sentirlos formar parte de mi ser!... Y tú, dueña de todas tus facultades, vislumbraste un resto de vulgaridad de la cual me reconozco depurado!... Por eso, en este momento que tus palabras destruyeron el embotamiento pasajero de mis sentidos, receptores de mi personalidad consciente, digo al unísono contigo, con toda la naturalidad de mis convicciones: qué me importa la palabra siempre!...

AURORA — (*Triunfante*). ¡Muy bien, niño mío; hemos triunfado de una vulgaridad que quiso obscurecer el horizonte de la pureza de nuestro amanecer!... Muy bien; muy bien, la sublimidad de nuestro amor nos condujo en regiones inexploradas de intensidad jamás sentidas... porque nuestro amor supo despojarse de prejuicios que restaban fuerza al placer ideal que nos domina en estos momentos solemnes!... Muy bien; muy bien, nos hemos fortalecido de la debilidad que creábanos el prejuicio del futuro y... nuestra fortaleza cultivando el presente, nos lo hará pasar desapercibido, hasta el momento que el equilibrio de nuestro organismo nos anuncie los últimos segundos de nuestra vida, en cuyos instantes trágicos, con un beso sonoro que emita miles de vibraciones modulando la pequeña arena que servirá de recuerdo para nuestros póstumos, sellaremos nuestro paso en la vida!...

UNICO — (*Sereno*). ...Y, si al través de esa vida, la fuerza impulsora de la pasión y afinidad, que nos ha elevado en esta cumbre a mil codos de los miasmas vulgares, mermaría su resistencia descendiendo hasta el nexo en donde el amor se trueca en amistad: sublimizamos ésta, como la etapa de una nueva era!...

AURORA — (*Convencida*). ...Y el interés de la especie no hubiera sufrido menoscabo; porque ella reclama la eternidad de su forma y la transmisión de su progreso, cuando los elegidos para su fin se hallen en aquellas condiciones hiperestésicas y flúidas, que pueden ser susceptibles de plastificar su forma y trasmitir sus cualidades; por ello en otras condiciones el interés de la especie queda invertido y sus resultados redundan en anomalías físicas y morales... ¿A qué obedecen pues, los pactos, los convenios, las cláusulas, en amor: si todos esos formulismos contra natura, son antiestéticos, antisociales?

UNICO. — A fe que son asaz controvertibles, los

preceptos creados y vigentes desde puntos de vistas de una simulada ética, que jamás en la historia pudo moderar ni cohibir los desbordes morbosos de pasiones degeneradas; porque las condiciones que moderaron éstas, unas veces fueron autosugestiones de equilibrio para optar por el placer extensivo, y otras, por convicciones flosóficas de contrariar la obra de una naturaleza inconsciente, hasta el extremo de que aquellas múltiples y saludables sugestiones creaban un placer ideal tan intenso que naufragaba el interés de la especie: he ahí como que los preceptos morales jamás fueron un límite, sino que dieron nacimiento a la bajeza y a la hipocresía que dominan los fueros privados de nuestro gran conjunto que rehuye públicamente el retorno a la naturaleza de las cosas...

AURORA — (*Apasionada*). ¡Qué hermosas, niño mío, son esas variaciones del tema!... ¿No te parece sentir las mismas impresiones, como si recorrieras detenidamente con la fijeza absoluta de tu extática mirada las múltiples tintas que armonizan y crean las obras de un inmortal artista?... ¿No te parece oír una sinfonía Beethoveniana cuyas notas ponen en acción todos los resortes recónditos de la variación sentimental?...

UNICO — (*Apasionado*). ¡Todo; todo, lo siento niña mía; Aurora de mi vida, que confluyendo con potencia e intensidad simbólica, producen una melodía rítmica y extraña, que oscila entre lo ideal y lo material!... ¡Entre la enajenación de gozo espiritual creada por la magnitud excelsa de nuestra forjada concepción estética que eleva en castillos encantados la intensidad placentera de estos momentos indelebles, hasta el impulso materializado de ese océano subjetivo, que aspira como torrente volcánico, como las ondulaciones rápidas del pampero, el sello de un beso infinito!!... (*Se besan*).

ESCENA XI

DICHOS — DOÑA MICAELA

DA. MICAELA — (*Entrando por la derecha, durante las últimas palabras, sin ser vista por los amantes absortos, queda contemplándole, hasta que la sonoridad del ósculo, le produce un movimiento de desdén*). ¡Aurora; Unico!

A., U. — (*Dándose vuelta hacia Ella con fisonomía risueña*), ¡Mamá; señora!

DA. MICAELA — (*Con voz de dominio*). ¡He sido testigo de vuestro idilio; de vuestra pasión trasmitida por el flúido extraño que emana de vuestros labios candentes, y espero una explicación responsabilizándose del deber que impone la familia!...

UNICO — (*Convincente*). ¡Jamás, señora, invertimos un minuto de tiempo en descartar el valor de las palabras, que los formulismos impusieron con dominio aventurado e ilógico; no sabemos a qué responsabilidad se refiere!.. ¡Ay!... Si usted con la palabra "deber" quiere significarnos la persistencia indisoluble de nuestras fuerzas atractivas, queriendo obscurecer la evolución de nuestro presente, por el nimbo simbólico y avasallador del concepto de la duda; en la expansión sin límite del circuito de nuestra felicidad, querer sembrar la cizaña morbosa que encarna la fidelidad absoluta, querer crear un punto siniestro que hipnotice y eclipse nuestro amor infinito; querer salvarnos preventivamente de males incognoscibles, inoculándonos el virus que perturbe la asimilación, equilibrada con el desgaste de energía al través del tiempo; querer imponernos una coraza cuyo metal lejos de guarecernos con su aura glacial enfriaría el calor que fluye de nuestros corazones; querer salvarnos de la furias del mar turbio

de las vulgares pasiones, señalándonos allí a lo lejos un puerto de amparo, cuya idea fija nos haría descuidar la defensa de ese oleaje seductor y frenético que crea el torbellino de los vientos rastreros: no; no comprendemos ese lenguaje extraño, porque nuestra razón consolidada por el conocimiento, nos hizo repetir con respeto sagrado qué nos importa de la palabra "siempre!!..."

AURORA. — (*con interés*). ¡Qué dijiste, oh madre! ¡qué restos añejos se rebelaron en usted para querer condicionar la intensidad emotiva de nuestro presente, con un prejuicio relegado al olvido!... Jamás pensamos en un mañana pasional, que invirtiera los consejos que impartían a manos llenas los seres orgánicos que balbucían un lenguaje de amor, en nuestro ambiente, creador del sentimentalismo que enciende nuestros corazones!... ¡Jamás nos hablaron de un mañana pasional, los ruiseñores y canarios que con sus incansables melodías y picoteos espasmódicos, que hablaban de besos y caricias infinitas, sellando al través del tiempo la indiscontinuidad de un presente eterno, desconociendo por la progresión natural de sus afectos, ese buho trasnochador, que con sus notas desarmónicas quiere inculcarnos un "siempre"!... Jamás nos hablaron de un mañana pasional, esos tallos inmensos de vegetación exhuberantes, que inclinando sus vértices transmitíanse sus pólen fecundos, en un banquete desbordante de savia, desde las mil y una hojas de verdor intenso, hasta el colorido de pétalos sin fin!... ¡Qué restos vetustos, de legajos innobles, le impusieron oh madre, la sentencia ruín!... ¡Qué auras siniestras de innatural corriente, creó su concepto en este ambiente feliz!...

DA. MICAELA — (*conmovida*). ¡Niños míos; fué que al contemplar el cuadro que deslumbradamente reflejó en mi corazón adormecido por la impotencia senil, la dicha que fundía en un crisol sagrado, la

fusión de dos vigorosas primaveras, sentí remontarme al través de la noción de tiempo y rebullir en mi interior, los síntomas tósicos de los simbólicos brevajes de amor!... El demasiado realismo hízome estremecer y, entonces como anodino a mi flaqueza, cultivada por los rutinarios y añejos prejuicios, soltola como una nota discordante, mi boca blasfema y rezagada, al estigma irreligioso del natural idilio!... Felices vosotros oh niños, que de la naturaleza hicísteis un culto, cuyo respeto se les impuso, libre de coyundas oprobiosas y deberes;... y convergísteis como dos arroyos cristalinos a unificar vuestro cauce impelente, de cuya unión desprendiéndose fuerzas de gigantes, ningún obstáculo resistirá vuestro camino!... Hago votos, para que un eterno presente, sea una fuerza sagrada e inminente guía, como es la fuerza que inhibirá al alma mía para el recuerdo de la palabra "siempre"!...

A. y U. — (*Inclinándose*). Gracias, oh madre!...

Da. Micaela. — (*Consigo*). Podría acaso retener como vulgar egoísta, el placer que siento de que mi amada Aurora haya encontrado su compañero del alma, de la lucha, de la vida, del triunfo, sin apresurarme a comunicarlo a su padre que tanto le quiere!... Voy por vuestro padre, rápida como la soledad que busca un compañero, entusiasta como la fanática sugestionada por los rayos que emite su espejismo...

Aurora — (*Agradecida*). Sí, madre; vaya en busca de nuestro padre, que ahora nos sentimos fuertes, para afrontar la plenitud y el corolario de nuestra pasión, viendo reflejada en el rostro de mis genitores la alegría que de la hija se desborda en el mediodía más bello de su vida...

Unico — (*Agradecido*). Sí, madre; corred y avisadle a mi maestro y padre, que viva en nosotros la juventud perdida; que su carne materializada en la de su hija y que su mente trasmitida a su discípulo,

en connubio natural sublime y bello, un nuevo escalón de la especie marcarán... Dile también, oh madre, que excuse la debilidad de su discípulo, que hará cosa de un momento, la conversación tergiversó de sus amores, turbándose mi rostro simulado, al virar en la estética, las cuitas de dos almas ausentes, en el encuentro... Faltaba el temple de la fragua eterna, cuyo furor del fuego vislumbraste, despojado del "te amé" y del "amarte" en contagio indisoluble que no alterna... Que venga y nos encuentre entrecruzados, los músculos catalépticos de hambre, como dos aves de amor extenuados...

Da Micaela. — Sí; iré. (*Abriendo la puerta lateral izquierda*). Francisco, Francisco vén: seas testigo del mediodía de nuestra hija...

ESCENA XII y ULTIMA

Dichos — D. Francisco

(*La escena presentará una pequeña variación en la luz, la cual en lento crescendo llegará en el momento apropiado, por un claro del ramaje a descubrir al sol poniente que iluminará la pareja en un abrazo de desposados*).

D. Francisco — (*Apareciendo por la puerta contempla el cuadro; Aurora y Unico entrecruzados como al principio de la escena, estarán de semiperfil a los espectadores; Doña Micaela conservará la izquierda de Don Francisco, mirando la pareja*). ¡Oh, mi sueño dorado!...

Da. Micaela. — Esposo mío; sorprendí este idilio, que como todas las cosas superiores se desarrollaba lozano en el recóndito paisaje de lo ignorado; yo precipité descorrer el velo que está predispuesto a desgarrarse, para todas las cosas que merecen el

sol iluminable del reconocimiento que le tributan los demás humanos; yo, que no pude contener mi alegría de madre, busqué en ti el otro compañero que reflejaba de la hija sus dolores y sus placeres, para que sellaras con tu contento el momento culminante de la evolución de nuestra hija.

D. FRANCISCO — (*Conmovido*). Oh, mi sueño adorado: qué gozo que siento interiormente, por este acontecimiento que encuentro consumado!...

A. U. — (*A dúo*). Gracias, oh padre, gracias!...

D. FRANCISCO. — Feliz, vos Aurora, de haber encontrado ante el camino de tu existencia, un joven de la talla de Unico; a quien he querido desde que empecé a conocerle, por el esfuerzo poco común, de luchar por el esclarecimiento de su mentalidad... Por ello le dejé deslizar progresivamente con el roce de tu mente preclara, para ver si nacía una atracción y afinidad intelectual primero, cosa que se logró por la ilustración de ambos, impuesta por el compañerismo de estudios, colmándose así mis deseos. Después, según ahora constato, sus elucubraciones estéticas, subjetivas primero, convergieron a la materialización de sus ideas de belleza en las mutuas personalidades objetivas, cuya ardiente llama de fuego acumulada por vuestra afinidad, será la mejor garantía de la extensión de este presente.

A. U. — (*A dúo*). Cuánta felicidad, oh padre!...

D. FRANCISCO. — Feliz vos, Unico, discípulo e hijo, de haber encontrado en Aurora la mujer ideal, con quien supiste dividir tus horas de estudio, tus ratos de ocio, que jamás contaron en su haber un minuto de hastío, y con quien subyugado por la pasión, formar un hogar que no será turbado por el nimbo de la discordia y perpetuar la especie durante el tiempo relativo que la naturaleza de nuestro ser, cual eslabón de una cadena infinita, tiene su prin-

cipio y su fin, sirviendo únicamente de nexo temporal al interés de la especie o de humanidad!...

UNICO. — ¡Gracias, maestro y padre!... ¡Nada podría yo expresarle como pago de mi gratitud hacia su bondad; únicamente está en usted el saber asimilar la alegría de la cual me siento dominado, y gozar el lote demasiado grande de lo que hay de suyo en mí!... Huérfano de las caricias de una madre que lanzóme al mundo, sin querer hacer suyas las delicias de acariciar el cuerpo indefenso de su hijo, porque toda su sensibilidad fué destruída por los formulismos codificados, los cuales, cuando más, pudieron crear el odio "al hijo" que le hacía figurar en un escalón desnivelado de las otras consideraciones, pero jamás, poner una traba al momento pasional en cuyos instantes el interés de la especie triunfa; yendo más allá de la medida, si ésta existe; rompiendo con las ligaduras, si éstas la maniatan; burlándose con carcajadas irónicas, si un estigma pasional, le sindica con su índice; deslizarse subrepticiamente, si se le pone guardias o espías, o luchar alta la frente, si el enemigo le obstruye su camino... Pues yo fuí el resultado de esa naturaleza... Nací; ¿quiénes fueron mis padres?... ¡Qué ellos sufran el resentimiento de la inconsecuencia natural!...

DA. MICAELA. — (*Compasiva*). Una señora con deshilachado traje, nos ofreció el niño si queríamos cuidarle; díjono haber sido dejado en la puerta de su casa, por manos criminalmente inmorales... Y nosotros tanto nos cuidamos del niño, que hoy grande, como su conocimiento, nos retribuye todo el amor que en él depositamos, con el momento feliz que intensamente nos proporciona...

AURORA. — Y sus padres que fueron cobardemente víctimas del qué dirán, jamás sentirán los goces excelsos que emanan del alma de sus hijos; ya que ellos mismos se crucificaron...

Unico. — Y el recuerdo no obscurece el mediodía de su hijo porque aprendió a decir: ¡Qué me importan mis padres si no fueron consecuentes con su rol!...

Aurora. — (*Con voz de mando*). ¡Qué todo concluya de una vez por todas, si el pasado obscuro, ha de despertar tristeza, reneguemos de él con gallarda firmeza que aparece el testigo de nuestra magna boda! (*Aparece el sol*).

Todos. — ¡Qué muera el pasado!...

Don Francisco. — (*Al sol*). ¡Salve, oh testigo eterno, de esta renovación contínua, que en tu rol de padre y tirano gestaste el primer germen por ser amo, despreocupándote del individuo la vida ínfima, porque en tu colosal mirada, hubo un presente eterno, que abarcó el principio, el medio y fin!... ¡Bañe con tu luz un mediodía, que una face de la evolución refleja, aunque a tí te parece añeja, para ellos es la más excelsa melodía!... ¡Abrazaos mis hijos, porque el testigo único, (*se abrazan*) a cuyas leyes mi razón declina, os declara libres, sin ninguna conyunda que se trueque fatídica... entonad con nosotros un himno al arcano, con arias de marchas, con placer infinito, cantando a la vida en todo minuto, sellada en un beso y un te amo, te amo!...

A. U. — (*Repiten apasionados*). "Sellada en un beso y un te amo, te amo!..." (*En este momento se oye un murmullo crescendo de vivas y tarareos de himnos obreros, Don Francisco asomándose por la puerta del fondo*).

Don Francisco. — ¡Los obreros han triunfado; también a ellos el amor los ha redimido!...

Telón rápido.

Fin.

DEL AMOR

I

Si preguntamos sobre el tema a un número regular de individuos, cada uno contestaría al respecto con sus razones convincentes. En este caso no se puede conceptuar que haya razones absurdas y no da lugar a dudas de que el absurdo está en el punto de vista de cada cual. Uno os dirá: Yo desearía de que el amor fuera libre, es decir todas las mujeres en común". Un segundo, desearía que el amor fuera "libre" en sentido de que la posesión de la mujer estaría librada a un tiempo, sin responsabilidad individual ante la sociedad, al momento de la disolución, ya que no había constituído un matrimonio legal ante la sociedad misma. Un tercero, entiende por amor "libre" la facilidad de un divorcio legal, cuando haya una desarmonía en la familia, etc., etc.

El punto de vista del primero, de "la posesión de todas las mujeres en común", demuestra no haber sentido la pasión especializada y solo seguido impulsos fisiológicos de sexo opuesto, luego un fruto espúreo de ambiente y por consiguiente degenerado en el sentir y a la vez en el pensar. El segundo que vería con agrado la irresponsabilidad por el abandono de la mujer otrora amada, es un sentido de venganza de su egoísmo burlado, ya que los lazos que le deberían unir con hijos de su sangre, ponen de relieve a una simple degeneración de sentimien-

tos. El tercero que aspira a un divorcio legal, es la mentalidad común del calculista, llamado a fracasar al principio, durante el curso y al final de la vida conyugal. Sin embargo las tres opiniones son las que malamente se disputan el terreno ideal para el usufructo del amor y la seguridad de la familia que es su consecuencia. El problema subsiste.

II

"El amor libre". Palabras que se expresan por sí mismas. Amor; atracción espontánea que une dos seres en la simultaneidad de sentimientos y cuya fusión y lazo, adquieren la posibilidad de duración en el tiempo, ley natural en su proceso en sí. Se puede actuar el amor libre en nuestro actual estado de cultura?

La mujer, puede actuar el amor libre, si está emancipada de todos los prejuicios heredados por nuestra costumbre social, teniendo un concepto real de la vida, del lugar que ocupa en la naturaleza y en la disciplina de sus orientes amatorios, los cuales correspondidos, puedan sobrellevar los inconvenientes de orden económicos, que le impone la sociedad en que vive. Además, no ser esclava de los otros prejuicios de carácter moral, sugeridos por el qué dirán, el orgullo, la riqueza, etc. Puede la mujer elegir o descubrir el paralelismo intelectual y sentimental del hombre? Puede; pero en la práctica, es la excepción de la regla. Generalmente obra el impulso del momento de carácter estético y peligra la practicidad del amor y encerrado en falsos cauces, la infidelidad y la hipocrecía, le confunden en la aberración sentimental.

III

No puede concebirse que en el hogar que existe el amor, reine la hipocrecía, que es su antagonismo.

Para que exista la simulación de amar, ha variado el aspecto del amor propiamente dicho, sustituyéndole la conveniencia. ¿Por qué subsisten los hogares en un estado de mutua simulación? Porque el estado de civilización en la vida de las sociedades constituídas ha creado un espíritu de sacrificio del individuo en aras de su especie

Se oye decir: Me dá una vida horrible; yo no le he amado nunca; mi unión fué una convención familiar de conveniencia; accedí inconscientemente; mi casa es un infierno; maldigo, etc., etc. Algunos casos de rebeldía ponen de relieve las lacras sociales y el desmoronamiento de muchos hogares, que llegan hasta el drama y de los cuales están repletas las crónicas diarias.

El instinto natural y la opinión en resguardo de la familia como ideal, ha creado la supremacía del varón, hasta justificar el crimen en defensa de los prejuicios de conservación de las formas.

Si se ausculta la voz en particular de cada caso, se llega a todos los extremos del ridículo y de lo trágico, bien explotados los asuntos en las tramas de nuestras obras de teatro. Pero los problemas subsisten y son contados los casos de entereza, en que los cónyugues llegan a liquidar tranquilamente sus asuntos de interés sentimental o sus transacciones de orden económico, un nudo que siempre lleva consigo la desilusión de las almas ruínes.

El prejuicio social que invoca con tanta facilidad la sangre de los perjuros, coloca a la mujer en la disyuntiva de la hipocresía y de la franqueza, pero esta última manifestación, que le coloca en un des-

nivel de índole moral ante la opinión, es la excepción también de la regla común.

Si se optara para hacer una monografía de la enorme serie de la vida íntima de las familias constituídas, lograríamos tan solo poner al descubierto sus factores concomitantes: variación del estado pasional desacuerdo en relación a la vida social y de apariencia, cuestión económica, deficiencias orgánicas e intelectuales.

IV

En vano he buscado en la sociedad los "Mateos" y "Marianas" que tan magistralmente nos describe la pluma idealista del maestro Zola, que conserven en sus corazones el estado de los primeros besos en paridad de sentimientos con los últimos de la jornada de la vida, despojados de la vanidad y de las apariencias y sobreviviendo con austeridad los dolores que le depare la naturaleza. Habrá sin duda, algunos ejemplares de mujeres y hombres, de una integridad y connivencia paralela, que lleven el espíritu hasta la abnegación, pero su número no llega al extremo de constituir el bloque mayor del pedestal que ha de sostener la humanidad en sus múltiples razas y naciones. Siendo el ideal del amor, en sus características de selección de la especie, la fácil evolución dentro de sus propias leyes naturales, la faz coercitiva para la subsistencia del orden moral y garantía de la familia, deberá llevar un justo equilibrio, sin constituir una absoluta negación de su misma esencia. Luego la fidelidad, no es la táctica del celo infundado o la fuerza bruta de la amenaza o el que dirán que liquida las virtudes de toda una vida.

V

El primer obstáculo que atormenta la idealización del amor, es el drama pasional, que tiene las características de incurable por su factor morboso y que el individuo no podría alejar de sí mismo, ya que no intervendría en su psique el factor moderador de la inteligencia. Naturalmente que no se puede concebir el pesimismo exagerado de la actualidad en un concepto de idealidad del amor en una mejor sociedad constituída, en la cual un justo equilibrio en las relaciones económicas y una equitativa apreciación en el merecimiento del amor suscitado, atenuaría el impulso del crimen pasional, pero no en absoluto, siendo éste el substratum de las nuevas y viejas tragedias de los amores imposibles.

El crimen pasional por amores contrariados en un momento de laxitud moral, tiene por base también la mayor de las veces, en un estado de frivolidad femenina, que permite dejarse amar, para luego truncar de improviso un amor de verdadero sentimiento.

Nada podremos considerar sobre los crímenes provocados bajo la influencia opositora de las familias, promovidos por órdenes secundarios de categorías o situaciones económicas, ya que estos desaparecen con los factores que le han creado.

VI

Es apto el individuo para practicar el amor libre, sin las influencias tóxicas del medio que le condiciona? Hay un factor físico psíquico adquirido y social por imposición de ambiente. El factor físico de-

termina el impulso instintivo y la atracción de índole estética, para el ayuntamiento de la especie, es diríamos la selección natural, para un fin inconsciente. La moderación de este factor, es librado al estado psíquico de contralor, o sea raciocinio para un fin implícito: un principio de responsabilidad. El medio que condiciona, exige en la distribución del trabajo el principio del "toma y daca", o sea a mayor capacidad, mejor retribución. En este caso, el factor último, siempre implicará un principio de desigualdad en la relación económica y por consiguiente otro factor de responsabilidad.

Bajo todos esos aspectos, el individuo es apto para practicar el amor libre, siempre que pueda coordenar sus tres factores necesarios.

Se concibe, sin embargo, que esa coordenación, encuentre su facil evolución, simplificándola, es decir llevando en el espíritu de ambos cónyuges, un justo medio de adaptación, un despojo de lo superfluo en vanidad y en número y el esfuerzo máximo de la conservación del amor. La conservación del amor en la familia, no es la libertad del instinto de querer, de la novedad sentimental, sino que en la nueva face de convivencia sexual, transformándole en secundario en el orden de las necesidades fisiológicas como variedad, pero embellecido por el factor psiquico-moral que idealiza en la familia, el dominio de un instinto malsano que impulsa y tergiversa el orden civilizado, hasta la bestialización de la especie, o sea el instrumento inconciente, que llora, goza o patalea.

La conjunción precisa de los tres factores, físico, psíquico y social, podrán lograr la práctica del amor libre, cumpliendo el ciclo de la vida orgánica dentro del circuito de una regla general que pueda sostener la disciplina y el mayor progreso de la humanidad y de sus instituciones.

VII

Se han escrito inmensos volúmenes y se han ensayado diversas prácticas, para ordenar la vida de las familias en su face de conservación de la especie y todos los formulismos de los códigos, no han logrado el máximum de rendimiento en la felicidad colectiva, por el choque de los factores que generan su propia estabilidad, ya que cuando había mayor suma de influencias físicas, el desorden sobrevenía, por falta de sustento sentimental y psíquico, y cuando obran ambos factores, tergiversaban el orden moral la inclemencia del medio social, adverso económicamente al fácil desenvolvimiento de la familia.

Se pensó en la creación de una familia única e universal y la utopía descubría la abstracción pura, ya que borraba el factor psíquico y posteriormente, por desorganización del intercambio de producción, el hambre avasallaba la prole, que era de todos y no era de nadie.

La selección como atractivo sexual libre de compromisos a posteriori, condujo a la degeneración qualitativa y cuantitativa y las enfermedades y las anomalías fisiológicas y morales, presentaba un retroceso fatídico.

El fantasma de la promiscuidad, que se pensaba evadir por la enseñanza de la higiene y de la conservación, nos burlaba con la influencia del alcohol y el materialismo de la acaparación de la propiedad, lo mismo que con el fácil abuso del principio de una autoridad política, con más colores del arco iris y alternada a base de revancha.

La concomitancia de orden sentimental, quedaba en mano de los restos y rezagados del romanticismo, sacrificados en la indiferencia del ambiente y la mayoría de las veces de sus propios hijos, que secundaban la moda de la irresponsabilidad.

VIII

Vemos que el atractivo físico, necesario para la fusión de los seres, necesita como complemento en el tiempo de los dos nuevos factores concomitantes, ya que el impulso que le anima en un momento dado, es dejado de parte en cuanto los deseos satisfechos, dejan de primar y que la consecuencia, es producto de índole sentimentalista.

Induce a pensar que el círculo de hierro que envuelve el problema del amor, podrá en la acción civilizadora del porvenir, facilitar un mejor desarrollo, del proceso sentimental y humano, pero que no puede llegar a ser norma de acción colectiva sin excepciones, teniendo por testigo a la experiencia histórica, consignada en los libros de ciencia psiquiatras y de sociología comparada.

Para mejorar la cualidad primera del individuo, o las condiciones de orden físico necesarias para crear la afinidad, no podemos hacer el elogio de los afeites que corrigen la naturaleza y que alimentan el promedio de la fantasía femenina en superarse en belleza merced esa ingrata metamórfosis, que posteriormente ha de acarrear entre los cónyuges el divorcio físico, difícil de poder suplir con los otros factores de tolerancia, afinidad moral y comodidades sociales, y en ese caso, cada persona debe mostrarse tal cual es en relación a su simpatía, lograr una determinación, sentida y pensada sobre el futuro que se emprende.

El segundo factor, que es de orden moral y psíquico, deberá estar librado a la concepción ideal en la mutua libertad e interdependencia de sexos. Suscitar un compañerismo de lucha por la vida en su face de mayor intimidad, o sea en el goce transitorio y en el dolor que perdura, enfermedades propias y de su prole.

Considerarse compañeros para un fin, que es el fin de la especie humana del devenir, en la mutua afectividad de sentimientos, sosteniendo la cordialidad y disciplina que impone el orden en la familia, acción interior y exterior de orientación del medio ambiente, que distingue los mejores como prototipos que formen tradición.

Convencerse el ente humano, que su compañera cuyo amor ha idealizado, no es una propiedad, una adquisición, sino que un ser libre en su sentir, que busca en la fidelidad del compañero, ese paralelismo que la naturaleza y la razón, le ha asignado como factor absoluto para el mejor bien.

El tercer factor de índole económica y social, tiene carácter de progresivo, dependiendo de la relación y retribución del trabajo de cada cual en la sociedad, a mayor capacidad, mayor rendimiento y comodidades.

IX

La inversión de los factores es el mayor trastorno para el orden en la familia y en la subsistencia del amor. Para muchos tiene más influencia el factor económico que el factor físico y psíquico y entonces la vida de la familia, se transforma en un caso de simulación continuada. Las necesidades que se alcanzan o no se alcanzan a cubrir, insume la felicidad del hogar.

El amor en este caso muere como sentimiento y como disciplina y deja subsistente un simple deseo animal, sin relación psíquica y el compañero en este caso es indiferente. Si la perspicacia femenina o masculina evita las apariencias, el trastorno moral incumbe solamente a las víctimas y si éstas han perdido hasta el orgullo de la vanidad que simula una lacra, se exponen al público con alarde de triunfa-

dores, reduciendo a su mismo común denominador, con el recurso negativo de un mal conceptuado que dirán, generalizando los vicios que suponen son comunes al resto del ambiente familiar que le rodea.

Pero el ideal no trata de que alguien demuestre ser mejor, por haberse ajustado a un plan de virtud que le reporta la mayor felicidad, sino que sea en realidad efectiva esa vida del hogar.

No se trata de que la mujer o el hombre que ha caído en la insensibilidad de no centralizar sus pasiones, se consuele con la vulgar acepción de que todos somos iguales, sino, que a pesar de todo, debe de ser siempre distinto o distinta de las demás o de los demás. El espíritu es de superarse. Si fulana perdió su cariño a su cónyuge por su estado de miseria, no es una razón suficiente, porque no dependía exclusivamente del individuo determinado, ese estado de miseria, sino que del ambiente de orden social, que no satisfacía en la distribución de las ganancias las mínimas necesidades de sus empleados. En este caso la lucha consistía en ayudar al mejoramiento de intercambio económico, con la organización gremial y la orientación política y no venderse al mejor postor como espíritu de venganza para con su compañero.

De ahí que el mejoramiento de orden material en la vida del hogar y para conservar el amor, si bien forma parte integrante, no debería perturbar la característica moral que permitió la unión libremente de dos seres.

Cuando el amor no existe y este sentimiento se ha transformado en un aprovechamiento de orden secundario, en donde las conveniencias han creado un contrato civil, desde su comienzo hasta la disolución del mismo, descubrirá toda la falsedad que le sirvió de base y sus consecuencias, aunque lleguen al crimen, demuestran el caso de enfermedades comunes, forjadas en la falsa educación de la mujer o del

hombre, que confundieron el espejismo con lo primordial y esencial de la vida.

X

Todos los tratados de filosofía que intentaron solucionar el problema de la continuidad del amor, llegaron hasta lo absurdo: unos con la negación del mismo como fuente de tranquilidad; otros como usufructo sin responsabilidad. Nadie en resumen, pudo conducir por una vía segura al destino de sí mismo. Las anomalías, unas veces eran reglas y otras veces excepciones, pero siempre subsistentes. La duración pertenece al espíritu. Sea para unos alma divina hija de Dios, o sea resultante de fuerzas físico-naturales, relativas en el tiempo, pero formando conciencia del ser y del proceder.

Es por ello que el amor, fué siempre un tema de poesía, porque su idealización es puramente artística, es decir, especulación psíquica. La novia, la madre, la hija. Es indiferente a las penurias de la vida transida de dolor o colmada de oropeles. El ideal del amor, es una cumbre, que cada uno debe mirar y tratar de escalar. Si llega a usufruir de ese bien, mejor para él, por cuanto puede concebir un magnífico estado de felicidad.

El trastorno del medio o la variación de las costumbres, podrán atenuar las violencias del divorcio de las almas disminuídas hasta el cómputo legal de las cifras, pero la síntesis como expresión de categoría en la vida de los seres, en la acción del tiempo por venir, no será ni el amor libre de la promiscuidad, ni el amor irresponsable, sino que un lapsus que puede durar un minuto o toda una vida. Convergencias de factores físicos, psíquicos y sociales. Corazón y cerebro en concomitancia para un fin.

EVOLUCION

He aquí una palabra que por excelencia encierra la síntesis ideal de todo investigador; ella representa, el reflejo y la labor transformadora tanto en el mundo físico, como en el social. Con Darwin, Spencer y Haeckel, constatamos la intermitente transformación en el reino animal, reconociendo las causas que se correlacionan y determinan la vida del ser, suscitando el primer síntoma de excepticismo de las creencias ambientes y dejamos de parte el sectarismo. Qué importa que en Darwin encontramos la palabra "selección" que encierra un algo incomprensible; que en Spencer choquemos con un "incognoscible" que encierra un problema; que en Haeckel demos en conclusión con "materia y energía" y por último con "un no sé qué" de Laugel en sus "Problemas"? Esa incógnita nos demuestra el alcance científico experimental y concluímos con que la ciencia es indefinible, como receptora absoluta de la evolución natural de las cosas y los seres.

Si desde el punto de vista natural, observamos el constante evolucionismo celular, cuyas células, asociadas por afinidad química, constituyen órganos y dan por efecto funciones, formando el todo sensitivo, hombre o cosa, forjamos el primer pensamiento de que el hombre es la resultante de esa armonía funcional, orgánica y celular y consolidamos la hipótesis de que la vida es una de las múltiples variaciones fortuitas, en el concepto de oposición de

creación premeditada, de las mil combinaciones físico-químicas del eterno transformismo. Observando la naturaleza desde el punto de vista físico-químico, decimos con Lavoisier: "nada se crea, nada se pierde" y al través del concepto de la forma con Le Bon: "nada se crea, todo se pierde". Las formas son infinitas, resultante de la variada afinidad en composición y descomposición; por lo tanto, cada forma es principio, medio y fin del constante evolucionismo, simetría y propiedades físicas de conjunto de una aleación dada. Y estas consideraciones filosóficas de ciencia positiva, derriban poco a poco la rutinaria creencia del espiritualismo absoluto.

Constatado así el evolucionismo en la naturaleza y admitido como ley transitiva, nos induce a llevar el mismo razonamiento en la vida social de los seres. Hemos dicho que consideramos al individuo como resultante de fuerzas afines, físico-químicas en esencia y por lo tanto sus sentidos serán los conductores de sensaciones internas o externas que convergen a un punto impresivo, que registra y abstrae y crea su personalidad y en consecuencia buscando y reconociendo los múltiples factores que determinan el todo impresivo, podemos formularnos un concepto exacto de las manifestaciones activas del individuo o del agregado social.

Con esta orientación, se puede interpretar el pasado social (historia), el presente y el porvenir (idealismo) de la sociedad, con sus avances y retrocesos, sus antagonismos y conceptualismos de orden filosófico-teológico y moral.

El proceso psicológico nos induce a que la sociedad, tuvo su origen, cuando el individuo prehistórico apartóse del aislamiento errante y sus inducciones le adaptaron a nuevos medios de subsistencia, más complicada y con mayor necesidad de una acción conjunta de compañeros en la lucha contra la naturaleza, formándose grupos y familias. Del seno de

esas primeras agrupaciones, se desprendieron como directores, los más hábiles o los más fuertes. Las primeras formas de política (arte de gobernar pueblos) estaba en embrión, surgiendo la lucha encarnizada de los grupos entre sí. La victoria del más fuerte, estimuló la contienda y el botín conquistado, consolidó la idea de rapiña, o sea la teoría del menor esfuerzo; hubo lapsos de convivencia pacífica y en cuyo período, la mente de sus pensadores esbozaron sus primeros conceptos de responsabilidad imaginaria y de adoración a lo desconocido, científicas y trascendentes, que señalaron los ciclos de civilizaciones caldeas, chinas, egipcias, griegas, romanas, etcétera. La lucha de cultos y de conquista llevó al heroismo la idealidad guerrera, surgiendo los grandes conductores de masas, avasallándose mutuamente. En esa misma falanje, con tantas hermosas excepciones que dieron por resultado mejoramientos de costumbres y triunfos en el arte y la ciencia, llevó a la humanidad posterior a la altura de la época.

Esta época que con toda la herencia del pasado, bifurca su acción en el pensamiento, negando puntos de partidas, separando la acción moral de sus religiones con la política de predominio de parte, busca al través de sus conclusiones científicas, una organización social, con pactos eficientes, que consignen mejores medios de lucha por la vida, mayor libertad del individuo, que sepa instituir hasta donde llega este límite, sin malograr la libertad de su vecino, y en concordatos internacionales, evitar la guerra fratricida, como único idealismo: la lucha por la existencia, contra las fuerzas inconstantes de la naturaleza

XX DE SEPTIEMBRE

El hecho histórico que cumple un año más, lo haríamos dejar pasar, si ante nuestros recuerdos de historia, representara un cambio de individuo en la dirección de un Estado. Aunque en realidad, la fecha señala el epílogo de una serie de luchas sangrientas en pro de la unidad italiana y cuyos héroes, merecen admirarse por el espíritu de abnegación. Pero la fecha se ha transformado. Se festeja como un triunfo del libre pensamiento, con la caída del poder temporal.

La pérdida del poder para imponer el dogma, o sea una face sectaria en contraposición con la ciencia. Es así como la decadencia del concepto dogmático señaló una ruta de progreso. Ya no es un creador que lo quiere así, con una finalidad determinada. No un paraíso abstracto. La humanidad, debe de crearse un paraíso real. La teología quiso castrar las pasiones por la abstinencia y la iniciativa dió resultados negativos. La ciencia deberá regularizarlas en la orientación de una vida integral. La teología quiso armonizar la sociabilidad humana por la caridad. La ciencia deberá ordenarla con la equidad entre los partes: el apoyo mutuo. La teología quiso destruir a sus enemigos por el fuego y la ciencia deberá atraerlos por el raciocinio. He ahí las dos corrientes morales.

El individuo, debil de pensamiento, necesita un ente imaginario para responsabilizarlo de su bien y de su mal, ruegos o iras, y no tendríamos el derecho de expropiarle de sus propiedades místicas, sino formase parte integrante de la colectividad social, cuyas distracciones y aberración castradora de iniciativa, no representara una rémora en la marcha ascendente del conjunto. Es en nombre de ese conjunto social, que se atenta contra el ensueño del misticismo, induciéndole al individuo o la mayoría sectaria de una tendencia determinada con dogmas especializados, para que reflexionen y concurran a la formación de una construcción organizativa en la vida social, que facilite en lo posible un paraíso terrestre.

Símbolos que tienen la virtualidad de elevarse por encima del marco nacional y sonreir a la hueste humana, como peldaño de progreso en constante ascención, mejorando sus conceptos ancestrales, con toda la apariencia de verdades reveladas, que pesan como cascos de plomo, que atrofian, que degenera, al conjunto que yace bajo esa presión, sirviendo de rémora para la orientación positivista, moral y material, que debe encarilar la humanidad.

Cuando el creyente se ha asimilado su dogma hasta el extremo de atenuar sus pasiones, vira hacia el ascetismo, con sus autosugestiones de ultratumba, constituyendo una anomalía de índole social. Si en cambio sus conceptos son completamente superficiales son favorables a usufruirlos como medios de simulación en la lucha por la vida en sus delirios de grandeza, de poder o aberración sexual, resultantes, estos delirios, magüer con predisposición fisiológica, a la deficiente educación, de que creen a media, yendo al materialismo más burdo. ¿Qué importa si el dogma produjo almas nobles que se sacrificaron

en aras de su ideal y a favor de la sociedad en que vivieron, si no lograron equilibrar la mayoría en acción moral? Es así como el dogma no es un idealismo imprescindible en el orden moral, del momento que ha dado frutos negativos y se requieren otras coacciones de índole social, sin librar a la fe los problemas sociales. Hemos visto que ni siquiera al través de la fantasía dantesca del paraíso, purgatorio e infierno asimilados como verídicos, han podido disciplinar a las multitudes.

El dogma, científicamente ha fenecido, aunque la ciencia no pueda en su carácter de progresismo relativo solucionar el problema del mundo de los seres y de las cosas, ha negado sus puntos de partida a la creación moral de religiones, que el espíritu en su infancia pudo crear, para solaz de sus incógnitas.

Pero esa siembra de enaltecer el espíritu humano hacia las verdades controladas, para que produzca la cosecha exhuberante y tonificadora, tiene como imprescindible necesidad el cultivo apasionado, la labor selectiva y exterminadora de las malezas milenarias, para que sus frutos, produzcan toda la poesía que encierra el más exaltado ideal.

He ahí entonces la herencia del pasado: los mártires dejaron su ideal, que naufragó en las eternas transacciones de afeminados vencedores, que buscaron heredar al oro viejo, que absorbía la voluntad de los pueblos dominados. Pero el progreso de las ideas, la selección de las costumbres, la visión de justicia por venir, necesitaban una revisión de valores, para que continúe la victoria del hombre, emancipado y libre, hacia un futuro de equidad.

Si las efemérides tienen el valor simplista de recordar acontecimientos nacionales para cultivar el heroismo de la raza, sería tiempo de declinar sus influencias sugestivas y volver por los fueros de la armonía humana, con ideales nuevos y perspectivas halagadoras, al través de la enseñanza que se desprende de la psicología de las multitudes, tan malamente explotada en aras de privilegios y atavismos. Ante la magnitud simbólica que representa la emancipación espiritual de una ficción antojadiza de dioses humanizados y regionales, que distribuían a los habitantes del globo en buenos y malos, llevando la perturbación y el odio en las almas, creímos que la humanidad se encarrilaba hacia otros senderos. Pero he aquí que en plena era educativa de instintos y antagonismos de razas viene del norte de Europa el desafío y el espanto, que insurrecciona los ánimos y siembra a mano llena el odio de pueblos con idéntica religión o paralelas creencias. Había zares que eran Papas y Emperadores, que podían disponer de sus pueblos y en nombre de Dios y la disciplina, mandarlos a perturbar la paz y la labor de un siglo de cultivo demócrata, preocupado de ensanchar y superar el concepto de patria, por encima de las razas, de las fronteras y de los credos.

De ahí que ahora se necesita de nuevas efemérides que vengan a vitalizar a las minorías sinceras y clarovidentes, que fustigaban las conquistas de mercados, de encajes de oro y diplomacias corrompidas y que ahora ven sangrar a la Europa y de cuya lección la humanidad podrá sacar provecho.

LA GRAN REVOLUCION

La Revolución Francesa con su negación del absolutismo económico-religioso y político, con su proclamación de los derechos del hombre y con el enarbolamiento del primer símbolo en la historia moderna de: libertad, igualdad y fraternidad, dió génesis a una evolución social, cuya finalidad es aún lejana. Los principios se internacionalizaron en ideal y, los héroes provocaron la exaltación unánime de soñadores y poetas.

Toda innovación que se produce en el orden conservador de cualquier época tiene siempre dos directivas, libertad e igualdad. Los revolucionarios del 89 probaron la innovación, derrocando el feudalismo económico-político, pero al consolidarse el nuevo régimen, en la acción del tiempo, se fué creando una nueva desigualdad en el terreno económico y en el terreno político y por consiguiente el de libertad. Renacen las revueltas y al decir de Víctor Hugo, se derrumba la horca y se eleva la guillotina.

La memoria solamente archiva en un concepto histórico el cambio brusco en que las fuerzas contrarias prueban su tenacidad y para muchos, es la

condición "sine qua non" para la formación de un todo homogéneo, que insensiblemente vuelve al punto de partida. Este entusiasmo revolucionario ha llevado la ofuscación al extremo de descuidar los materiales de índole evolutiva en la estructura y en los agregados sociales, malogrando la propia innovación.

El término medio es la condición ineludible que la naturaleza impone y el conocimiento integral, debe virar la convergencia de los partidos no como oriente políticos,, sino que como factores de organización técnica. Los formularios jurídicos han de perder su aspecto de absolutos para bemolizarse según lo imponen las necesidades o capacidades de la colectividad. Esas simplificaciones de los formularios jurídicos no implica su negación absoluta, pues todas las organizaciones humanas deberán estar sujetas un pacto social, desde el punto de vista científico y natural. Para llegar a ese pacto social, ineludible por la división del trabajo, es necesario que las individualidades componentes de los agregados sociales quieran buscar un anodino para su vida anémica, sustentada por el falso espejismo del concepto de menor esfuerzo, que hace desconocer la naturaleza del límite.

POR EL CAMINO SIN FIN

Acabo de colocar en el estante de mi biblioteca "Fundamentos de la moral" de Schopenhauer. Hay lecturas que causan vértigos, máxime cuando se quiere examinar una teoría. Decía el autor: "Que mi alma se abra, de esta manera solamente a la compasión; y la piedad, será mi único freno en toda ocasión en que para alcanzar mi fin, emplee como medio, el sufrimiento de otros: y no importa que este padecer deba resultar de mis acciones inmediatamente o más tarde directamente, o al través de términos medios. Desde luego sería incapaz también de atentar a la propiedad, lo mismo que a la persona de mi semejante, hacerle sufrir en su alma, como en su cuerpo: me abstendré, pues, de hacerle ninguna injusticia material y de prepararle ningún sufrimiento moral, molestándole, inquietándole, desesperándole, calumniándole. La misma compasión me aguardará de sacrificar a mi placer la dicha de toda la vida de una persona del sexo femenino, de seducir a la mujer de otro, de pervertir moral y físicamente a la juventud, degradándola".

¡Oh la belleza de la moral escrita y pensada y nunca jamás asimilada! Ensimismado en esas máximas, salgo a la calle y observo.

II

El vaivén de siempre; una calle muy transitada. Familiarizo con todos. ¿Qué importa que no ha-

yan nacido bajo un mismo techo o en el radio de tierra que nos es grata o sean nuestros antípodas los progenitores de los mismos? ¡Bah! Cuestión de latitud o de longitud y nada más! ¿Qué no hablan el mismo idioma? Se explica: el aislamiento de los grupos de familias prehistóricas, dió margen a la variación lengüística! No tienen culpa los descendientes. ¿El color? Diferencia química de las materias que absorben o difunden determinados rayos de luz! ¿Razas? Todas son buenas, siempre que no presenten síntomas de temibilidad!

Hoy todos se ocupan de satisfacer la necesidad común en la lucha por la existencia. Pero hay algo que le perturba en su labor y es el temor del mañana y cada uno quiere acumular más de sus necesidades apremiantes. ¡Oh, decepción! El vaivén seguía por el camino sin fin. Los rasgos fisonómicos de los transeuntes, demuestran sus placeres o sus dolores, según el saldo de felicidad que le arroja el día.

III

Los números han perturbado en forma flagrante el cerebro de todos: no hay riqueza suficientes.

Vuelvo nuevamente hacia mi hogar y otra vez con Schopenhauer: "No hay más que tres motivos generales a los que se refieren todas las acciones de los hombres, con condición única de ponerlos en juego; aunque puede obrar cualquier otro motivo. Estos son: a) El egoísmo o la voluntad que persigue su propio bien (no consiente límites); b) La maldad o la voluntad que persigue el mal de otro (puede llegar hasta la crueldad). La piedad o la voluntad persiguiendo el bien de otro (puede llegar hasta la nobleza y grandeza del alma)".

De ahí la máxima: no hagas mal; antes bien, cuanto puedas, ayude...

LUZ Y VIDA

Con la vulgarización científica de la época, nadie ya se asusta de un eclipse de sol. Pero cuán sugerente no es esa hora de falta de luz que no alumbra, que ya no calienta, que ya no embellece como otrora!

El espectáculo provoca y hace nacer una afinidad poca veces sentida entre los individuos vecinos que con su lente ahumada, buscan un consuelo a la visión de un supuesto peligro común.

El eclipse total de sol, que observó con todos mis vecinos, por primera vez, me sugiere un cúmulo de pensamientos que mi pluma no alcanza a describir.

¡Luz y vida! La luz generadora de la vida, mejor dicho: bajo los auspicios de su calor, se componen, se equilibran mil y una composición química y física, dando por efecto las propiedades particulares de la vida en sus múltiple forma. Y la vida del ser, es una de las tantas propiedades de la variedad en las aleaciones materiales, cuyo motor directo es el sol, que irradiando su luz crea y destruye las formas pasajeras. Formas que desaparecen con la rapidez del rayo o mariposean un tiempo relativo; tal la vida de los seres. Ante la concepción de esa realidad; ante el determinismo experimental del porqué de la vida; ante el efímero trayecto de esa existencia, el peligro común de la falta de luz solar, produce escalofríos. Y se siente el impulso de la ayuda mutua. Pero, ¡oh

decepción! La idea de peligro es conjurada por la ciencia, que aunque prevee una transformación hacia la nada, es relegada a tiempos lejanísimos. De ahí que la ayuda no puede provocarla un supuesto peligro, sino la convicción intelectual y el perfeccionamiento moral del individuo y del agregado social. Y pensamos al cerebro de Shakespeare que dicta la sentencia: "El emperador César, muerto y hecho tierra, puede tapar un agujero para estorbar que pase el aire... ¡Oh! Y aquella tierra que tuvo atemorizado el orbe, servirá tal vez de reparar las hendiduras de un tabique contra la intemperie del invierno". Y la idea de la nada, hará amar la vida como fin.

MADRE Y MADRASTRA

Una mañana de noviembre del año X, me despierto sobresaltado; un frío intenso me hace notar un contraste. Consecuencia de qué? Se explica fácilmente: una corriente de aire frío del Sur había neutralizado el poco calor ambiente. ¡Había helado!

Madre y madrastra, la naturaleza es así, dije a mi corazón pensando en el sinnúmero de productores que aquel contraste natural reducía a la miseria. Un manto negro, cubría las encantadoras mieses. Siguen unos días. Ahora es un vendaval de aire caliente del Norte, que aniquila cada vez más, la enclenque espiga, abatida por la sequía primero, luego la helada, la despedida el sol. Ya la espiga adquiere un color semiblanquecino y la mala cosecha es inminente.

II

—¡Maldito sol! Algunos de la inmensa falange de agricultores y creyendo en los malos augurios, no cesaba de repetir: ¡maldito sol! No era para menos.

Sus rayos que hieren sin consideración e inundan el cuerpo de sudor, rindiéndole de cansancio, hasta refugiarse en la primera sombrita, maldiciendo el sol. Era el período activo de la recolección y la campaña adquiere un movimiento inusitado: maquinarias, parvas, trilladoras, carros y bolsas. ¡Pero un mal año! ¡Ah!... Un mal año, con la misma tarea y con resultados nulos. Los rostros perturbados. Al preguntar se contesta: "no se cubren los gastos"!

—Y bien, hay que hacerse fuerte para la lucha; la naturaleza es así, ¡madre y madrastra! Pero el consuelo no vale. Ahora son los acreedores, quienes liquidan el resto.

III

—"¡Me es imposible amigo"! Las circunstancias así lo exigen. ¡Qué vamos a hacer!

—"Pero señor; yo soy fuerte, podré pagarle el año que viene; mi esfuerzo en persistir es motivado por mi numerosa familia!"

Y así la defensa del uno y del otro; se hace resistencia, para enternecer pero llega la Ley!

Una mañana en un carrito, tirado por cuatro matungos, la familia numerosa, comenzaba la vía crucis de buscar otro lugar, donde comenzar de nuevo.

La tierra quedaba fertilizada con su labor, pero la futura cosecha la aprovecharía el propietario del campo o algún otro más favorecido de la suerte.

¡Sin techo y sin hogar, siguen la ruta!

IMPRESIONES DE BUENOS AIRES

La potencia imaginativa de los espíritus aislados, que a pesar de forjar las mejores concepciones en la idealización de las cosas, pueden perder el justo equilibrio y acumular, demasiado peso en un platillo de la balanza, llegando al optimismo o al pesimismo sobre los particulares de sus estudios.

Pero cuando la aglomeración de una gran ciudad, le presenta el tragín de sus pasiones, queda perplejo ante la magnitud. En vano busca la personalidad dantesca, no aparece el Virgilio que vislumbre el camino en pleno laberinto. El Dante antiguo imaginó una justicia retributiva, adjudicándole un paraíso, un purgatorio y un infierno. Era la concepción del libre albedrío y de la causa final. Pero el Dante moderno excéptico, sin aliento teológico, con el espíritu de retribuir en la tierra sus alegrías y sus penas, ante una masa de necesitados, que buscan su propio bien, debe de filosofar en mil formas distintas.

Jardín zoológico. Al constatar las variedades, se nos presenta Darwin y Haeckel. Trabajos de investigación y deducción. Nuevas orientaciones de carácter filosófico. La ayuda mutua que entrelaza alguna especie y la guerra de otras entre sí. La supervivencia del más fuerte en el sentido de potencia fí-

sica y la adaptación al medio, que también era supervivencia del más débil.

En las plazas. Simetría. Variación de tonos; fragancia, belleza objetiva y subjetiva. El reinado de la botánica. En el centro, la estatua del héroe. Arte y reconsideración.

A orilla del río. La monotonía del panorama nos torna apesadumbrados y ensimismados. Hora de nostalgias. Sentimentalismo e imaginación. Lejanía que se esfuma. Audacias de marinos contra el monstruo. Progresos de la mecánica y visiones de dominio.

En un hospital. Aquí el contraste de la vida feliz. El polo opuesto del placer. El dolor que purifica y destruye las ambiciones. La constancia en la defensa. La medicina y la caridad. Ayudar a bien morir!!

Escorias. Un agrupamiento de casuchas, o mejor dicho, de covachas divorciadas de la higiene, cuyas negruras externas me induce a preguntar de que se trata. Es... último refugio de los vencidos en la lucha por la vida, carne de fábricas e instintos inconcientes. La mala bohemia aletargada en el vicio, camino hacia la nada...

La hora fija. La afinidad del grupo, que charla y da nuevas leyes al mundo moral y al mundo económico, de repente queda disuelta bruscamente. Domina la hora fija...

En el concierto. El arte, imitando y recordando las pasiones, hace presente como potencias subjetiva, todas las oscilaciones del placer y del dolor. Sufrimos las variantes desde lo triste a lo alegre, de la inercia a la acción.

Un saludo. Para un poeta joven, que representa también la juventud de la raza que sueña nuevas formas de libertad en la contienda del interés, que siempre enciende los odios, naufragando la especie en el mar de promiscuo atavismo. Como irradia de esperanza!

Un maestro... Y la expresión fisionómica, del "pionner" nacional de una escuela nueva, indica que ve con agrado la visita y toda su afabilidad, nos indica la pureza de su alma y de sus sueños!!

El gentío. En masas compactas, siguen y forman una procesión de antorchas. Es víspera de un festejo patrio. Si se encarnara en la conciencia colectiva el valor de los símbolos!!

Estallan dos bombas. La guerra!! Entonan los canillitas para liquidar su última mercadería. Las pizarras de los "grandes colosos" ostentan la noticia. Tampoco el progreso de las ideas pudo evitarla y quizá el grado de crueldad que va a marcar en la historia y también el retroceso de las ideas que ceden, porque ha sido una minoría que pudo asimilarlas...

Una tarde agreste. Las flores regionales del jardín botánico, parece que inundaran de una beatitud extraña, de una quietud psicológica, ligeramente

perturbada por un leve gorjeo de aves desconocidas, que en un vallecito, toman el sol de otoño...

Por secciones. Un teatro a sorbos. La rapidez, correlativa a lo ligero. Reír es la consigna. Tonadilleras y bailarinas. "Quo Vadis", teatro nacional!!

...Y las manos pordioseras, los rostros demacrados, los cuerpos enclenques, delatan los horrores funestos de la despreocupación de las clases dirigentes...

...Una criolla retozona y bullanguera, una emigrada belga y una polaca de la "trata"... Pobres flores del arroyo!!

Salón de bellas artes. Plasticidad, colores o mármol y escuelas de inspiración. Oh la tarde aprovechada!!

La ausencia tiene por factor intermitente, el deseo de embriagarse de la cosa añorada, que como todos los fenómenos psíquicos, llega al extremo de buscar un equilibrio a su propia inquietud. La distancia; las crónicas de diarios y revistas; los sucesos y actualidades, tienden sus hilos de atracción fascinadora. Su vida agitada; la volubilidad de sus caprichos artísticos; la vehemencia de sus crísis sociales; la magnificencia de sus centros científicos: todo atrae...

Pleno viaje. Una mañana de otoño; fría seminublada, con un tono grís que va cediendo al blanco rojiso de un amanecer que se inicia. El paisaje pampeano cambia su aspecto; los primeros rayos del

sol, infunden nuevas tintas a los penachos de humo que busca los espacios a borbotones. El biselado del coche, ofrece un kaleidoscopio de tonos, prismado al abur. Las compañeras de viaje son dos hermanas de caridad; otoño es la estación, otoño de filosofía las compañeras...

Política. Expetactivas. Protesta de buenas intenciones, mejoramiento institucional, cultura cívica y lavajes de Poncios Pilatos. Deberes y derechos? Formulismos de efectos morales y no elementos de acción: esperemos...

Opereta, comedia y "género chico". Es la nota del día. La ópera, es compás de espera.

Siempre policromía en sus paseos: asimetrías, flores y niños...

Museos. Ameghino. Historia Natural, reino mineral. Profundas lecciones del pasado...

Una manifestación escolar cubre las calles centrales. La especie que subsiste en el tiempo, unida en un himno de gloria y de consecuencia...

Un ambiente de igualdad física une la heterogeneidad. Por fin solos! decían los músculos sedientos de expansiones sentimentales. Por fin se suda! claman sin distinción de clases los transeuntes fatigados. Nadie descuida su pañuelo y el sombrero en mano, se acepta la esclavitud del astro rey... Todos somos iguales, dirían los oyentes del Nietsche, loco.

El viajero serpentea su itinerario entre el vaivén de un tráfico nervioso, llevando debajo de su brazo el legendario "cuerito de cabrío", en el cual sin estar impresas las "tablas de la ley", estaba escrita sin embargo, una oda al pensamiento, que dió vida de medio siglo a un diario de gran formato...

La casa está de fiesta. Lafargue revive un día. El derecho a la pereza, es en síntesis, tan sólo variación de otros quehaceres... Las mesas del trabajo se han unido para forjar su propia apoteosis.

...Y llega su momento. Dice de sus aspiraciones y de apologías, de recuerdos y de augurios. Por vez primera tiene "escalofrío": tantos críticos reunidos!!

Al sol le anteponemos "Nieve": sus copos, refrigerio sentimental de un alma diluída en abstracto, semejan margaritas sensitivas que trasportan y elevan...

La metrópoli. Siempre ha de ser la ciudad el atractivo que se cierne como un ensueño, en los momentos de pesimismos monocordes, cuando en las noches pampeanas, inmensamente largas, saturadas de ensoñaciones de popularidad y de triunfos, se busca un punto de referencia...

Wagner. Misión de innovador. Revolucionario en la naturalidad del pensar y del sentir. "Tristano e Isotta" Eterno tema de las fuerzas que se atraen y que se esfuman, ante la conjunción que acrisola y diferencia. Similitud de deseos, que cantan el "leit motiv" que no fenece: amor, eterno amor!! Su expresión es música y es fiebre... Esperanza, es la que fluye de los labios de Tristán enloquecido: es-

peranza, cantan los ojos desmensurados y las palabras entrecortadas de la Isotta, carne y fuego: esperanza, es el ritmo que atrae los bloques de granitos y esperanza, es el melodioso cantar de la zampoña del pastor y del jorgeo de las aves silvestres... Oh, las noches del Colón!!

Frivolidad es el credo. Las pasiones que pueden multiplicarse en el reflejo del alma de las multitudes, frívolas han de ser... Por ello es que el teatro seccionado lleva las pinceladas de la calle, de lo trivial y de lo psicalíptico: pasiones a ras de tierra... Se vive al día y al nivel del lodo...

El orador. Una cabeza blanca; una sonrisa noble; una experiencia culta. Un "lobo de mar" curtido en cien arriesgadas peripecias. Descuida sus bajeles y cuando peligra alguno, colaboran sus enemigos al salvataje. Su secreto, que hasta ahora señaló el triunfo a las múltiples acciones, lo aprendió de las sirenas leyendarias: convence su lenguaje; su dialéctica exhuma la verdad, después de haber destejido las telas pasionales, que inhiben la belleza de sus formas: eternidad triunfante. Seguimos paso a paso al gran maestro. Ha sido uno de los grandes arquitectos en un momento decisivo. Su labor no pudo ser definitiva, por cuanto definitiva no es ninguna obra humana. Su ley es el movimiento de las partes: tienden a concentrarse para luego diferenciarse: solamente el viejo Cronos, lanza su carcajada de ironía, que disipa todas las ansiedades de una secta, en aras de paraísos... Después de observar el ingenio portentoso, la admiración toma carácter de religiosidad.

"Au gran complet" Las noches líricas del Colón. Toda la gama musical de la escuela italiana. Música y "bel canto". Oh gargantas de oro!!

Cabalgando. Se dice que cuando los críticos no mejoran las obras de los autores al través de un seleccionismo conciente, no hacen más que revelar su impotencia... Y qué "jauría" se ve por todas partes!!

"La gente traga" — me dice un estudiante de medicina, que todos los días maneja carne muerta en las mesas de los hospitales. No se imagina la gente gorda que muere!

"Cinceres". De la antigua divisa romana de gobernar con "panem y cinceres", ya se ha suprimido la primera parte.

Un monumento. Y... el ceño tenaz del gran marino, buscará con su mirada escudriñadora, si aparece en el horizonte, algún síntoma preclaro de un mundo porvenir...

"Señor diputado": tengo un hijo que está preparado para ocupar un puesto público.—En cuanto se organiza el personal, lo tendré presente: no faltaba más, después de tantos servicios prestados por Vd. a nuestra causa... Decía bien: "a nuestra causa", no a la "causa" de la patria...

El puerto. El gran trasatlántico magestuoso. Un trozo de civilización que trasmigra de su centro: "labora et impera"...

Forzando la incógnita. El aula universitaria esta cubierta de alumnos. El profesor rompe las viejas fórmulas y la línea recta es curva y el infinito es relativo. Al través de sus contradicciones la ciencia va creando su propio progresismo...

REFLEJANDO EL PENSAMIENTO DEL MAESTRO

"Nueva classificazione dei denquenti" del Dr. José Ingenieros. Después de leerle. La escuela positiva con sus múltiples disecciones acerca del porqué de esas manifestaciones anormales de los- individuos, que dan por resultado el delito, nos presenta toda una serie de factores que determinan la acción nociva, y encontrando la irresponsabilidad del sujeto, del momento que no ha sido conciente de la mala acción dada, careciendo de sentido el castigo como punición, nos ofrece la defensa social, con el aislamiento por su grado de temibilidad... No se aconseja la venganza contra un enfermo, pero la profilaxis contra la eventualidad del proceso de sus voliciones...

La idea fija o razón particular errónea que arma el brazo del delincuente, que mata por infidelidad a su mujer, es dictada por su autoconcepto de propiedad y para desarmar su brazo, es necesario una educación de orientes nuevos, sobre la libertad del otro sexo y su compañerismo sentimental y paralelo. Así pues la psiquiatria nos enseña los factores que determinan e impulsan a obrar con su cosecha peligrosa de enfermos unos y damnificados otros. Se modificará el ambiente moral económico y autoritario para contribuir a la creación del ente semiperfecto?..

"Revista de filosofía". Una revista de filosofía que abarcará todas las ramas de la cultura científica, constituyendo con ello una fuente educacional para

los espíritus ahitos de refrigerios intelectivos, cuando se tenga por base unos puntos de vistas, seleccionados a experiencia pura, entre los múltiples sistemas filosóficos que han creado un estado de confusionismo, con sus propias sectas, que se persiguen y fustigan. Encauzar el pensamiento filosófico sin dogma tradicional con carácter progresivo es hacer obra...

Además la filosofía positivista, prepara la inteligencia para la observación, puesto que sus abstracciones no llegan a la metafísica inconmovible, fruto de la fantasía creadora. En el mundo moral no edifica en abstracto sus sistemas de justicia retribuitiva, paraísos, reencarnación, fatalismo u optimismo. Obra directamente a morigerar instintos, sociabiliza energías y orienta el devenir humano dentro de formulismos viables sin la providencia y sin la utopía...

"Hacia una moral sin dogma". Lecciones sobre Emerson.

Con una profusión de detalles perfila la obra del gran eticista, quien contrarrestó la influencia dogmática de su época. Prueba y demuestra la necesidad de universalizar el concepto de consecuencia moral, exaltando la integridad individual en la propia aceptación de deberes y derechos, otorgados por la sanción realista de un nuevo tribunal humano, que se denomina "sociedad", susceptible de la mayor perfección como ideal de devenir y justo equilibrio y reflejo en la conciencia personal. Induce que el hombre que abandona su dogmas religiosos, está obligado a intensificar y superar su moral práctica, a ser mejor hijo, mejor padre, amigo, esposo y compañero. La obligación y la sanción social, tan severa como la divina...

"Proposiciones filosóficas". Comienza fustigando el viejo concepto de no vulgarizar el estudio de esta

materia, creando así dos corrientes diversas: la una de los sabios ensimismados en sus abstracciones, la otra del vulgo que iba edificando a su manera leyendas y fanatismos, favorecidos por la "hipocresía de los filósofos" adaptados al medio, con intereses creados, que le sometían o le aíslaban, del juego regular de la vida social, librada al predominio de la autoridad o la riqueza. Si bien en sus comienzos dado el escaso conocimiento científico, pudo Platón forjarse la eternidad del prototipo de la forma "Ideas" y posteriormente Schopenhauer sostener la tesis de la "Voluntad" que obra inconcientemente y otros filósofos con escuelas paralelas. Pero en nuestra época la hipocresía de los filósofos que fustiga, es digna del mayor desprecio, por cuanto el conocimiento científico ha revolucionado todos los dogmas y a los principios de interpretación lógica, Dios, libertad, inmortalidad, etc., aceptados con carácter de absolutos, indemostrables y eternos. Simplificar el estudio de la filosofía, presentando el problema de la metafísica, como una permanencia de lo "inesperiencial", fuera de lo experimental, es decir una conciencia en formación progresiva, sin crear ficciones de encadenamientos logistas que llegan a falsear los problemas: el individuo considerado como elemento fenomenal del cual es encadenamiento. Presenta los problemas en dos series, o sea científicos que se distinguirían en cosmológicos, biológicos y psicológicos y los metafísicos o inexperienciales, en metacósmicos, metabiofísicos y metapsíquicos, siendo los últimos, síntesis abstractas susceptibles de variación condicionados por los estudios anteriores que son análisis de ampliación progresiva: unos expresiones reales y legítimas, mientras que los otros son hipótesis inexperienciales susceptibles a mayor variabilidad.

* * *

"Las doctrinas de Ameghino". Esta exposición sintética, con profusión de esquemas y grabados da una

idea de la múltiple labor del sabio. Ingeniero reivindica para el naturalista el puesto de honor que debe ocupar en la mentalidad de profesores y educandos, haciendo una verdadera justicia meritoria al hombre que en su apartada vivienda Lujanense, estudiaba en las capas geológicas el museo paleográfico, elocuentemente explicativo a su vocación de genio naturista, madurando en la conciencia, la exposición tácita de evoluciones geológicas, filogenías fundamentales, emigraciones necesarias, zoologismo matemático, seriación, adaptaciones progresivas, variedad, bestialización y "Homo sapiens"...

Una sorpresa sumamente dolorosa para todos sus discípulos y admiradores ha sido la noticia de la muerte prematura del maestro. "Espera tener la dicha de morir ante de envejecer". No las dijo ni deben interpretarse en el sentido de desear la muerte prematura, sino que la decadencia psicológica de la edad, no le induzca a la pérdida de las ideologías esbozadas y sostenidas durante el curso de una vida. Libros de juventud, sin escepticismos ni decadencia. Su obra inmensa y variada, es tanta, que su pensamiento genial ha de presidir por muchas generaciones las noches de insomnio de los cerebros jóvenes que buscan un oriente conductor para la disciplina del orden en la sociedad. Los que tuvimos la felicidad de conocerle en su faz amistosa, nos recuerda la grandeza y bondad del genio, que no hizo aristocracia de pensador, pues compartía en forma efusiva, tanto con sus colegas como con sus discípulos, sin excluir a los entusiastas, que como el que escribe, fué la última visita en sus horas de tarea en más de una oportunidad. Vive en sus obras!!

"EL SENTIDO CEREBRAL"

Un amigo, ha escrito sobre el tema. Es un esbozo de tentativa científica, para armonizar la telepatía con las ciencias experimentales. Esta resultante de coincidencias trasmisoras de pensamientos, era considerada como un estado morboso del cerebro, librada su dilución a los técnicos de psicopatología. Si se acatan los principios dualísticos del alma y cuerpo, todo se concibe como una realidad manifiesta: comunicaciones, curas, trasmigraciones de almas, etc. etc. En las tablas de vibraciones de W. Crookes, en donde la palabra desconocido da a entender emanaciones cerebrales, la telepatía tendría un carácter de ley natural. Pero toda ley natural es constante y no requiere al creyente fanático que acepta un desdoblamiento del pensar. Si el cerebro adquiere la potencialidad, de ser un ente materialmente trasmisor o receptor de sus voliciones, la radiotelefonía humana alcanzaría un desarrollo inusitado. Las hiperestesías receptivas, dejarían de ser una simple autosugestión y todo el mundo atendiese reclamos a distancias. Se cita el caso de ver un polígono e inmediatamente tener formado un concepto de haberle visto antes. No se explica mejor la vista inmediata sin reflexión y en un segundo tiempo, reposar otra vez la vista y formar en concepto ambiguo? Dentro del aspecto científico, aún no se puede explicar un "sentido cerebral", aceptado por el espiritualismo, como explicación lógica de sus elaboraciones mentales, que se pueden reconocer excelentes inspiraciones artísticas o filosóficas.

REFLEXIONES DE JULITO

Julito era un joven de muy buen corazón. Era tanta su bondad, que casi excedía en apasionamiento, para servir a sus tendencias idealistas. Consecuente con ser hijo de un ambiente intelectual impregnado de desenlaces trágicos o de heroismos inusitados, se forjó un deber ineludible y se sintió fuerte para afrontarlo, malgrado el escabroso laberinto que debía seguir. Qué le importaba a él si la lucha era cruenta, cuándo la vida no tenía objeto sin estar al servicio de un ideal!!

Es así como su pasión no la impulsaba un fin material, sino que un saneamiento idealístico de regeneración política. Y su pluma escribió sendas peroraciones, fustigando o estimulando un despertamiento de las conciencias de sus conciudadanos, sumidos en el letárgico sueño de la impotencia y de la adaptación.

II

Julito se encuentra tendido sobre las hierbas marchitas y atrofiadas por los rayos de un sol ardiente, que abrasa y que anonada. Después de una rápida carrera ejecutada incluso a una numerosa columna de soldados en ejercicio físicos, ha quedado muy cansado y sin fuerzas para mantenerse en pié. El calor que otrora aceleraba la sanguificación, esta vez le ha transformado la sangre en agua, arrojándola a ma-

res por los poros, de su organismo. Julito, rendido de fatiga, lanza sus miradas en todos los sentidos, cuando reposa en la contemplación de la columna descanzando. Sus pensamientos comienzan ha hilvanar ideas. Una masa ejercitada para el uso de las armas, sabiendo obedecer, lanzándose a la lucha encarnizada y llegando al heroismo, es la mejor garantía de la libertad ante un enemigo externo. Hay! Pero si bajo la dirección de un tirano, puede ser la esclavitud que imponga su arribismo personal u oligárquico ¡¡Qué pesadilla!! Hasta tanto ese grueso bloque de gente, no tenga clarovidencia de su misión, constituye un serio peligro.

En esta disyuntiva fatal, deveras que se sufren decepciones, o más, al pensar que esa libertad tan anhelada, mil veces conseguida y otras tantas perdida por los hijos de los libertadores, producen escalofrío. Qué hacer!! Aconsejar a que deserten? No; pero sí, a que formen conciencia, para la vanguardia de la defensa de los deberes y derechos, sin monopolio de partes mercantilizadas o interesadas en malograr el progreso necesario para la comunidad. De repente, el clarín: "A formar!!"

ABULIA

La voluntad es esa fuerza motriz que es determinada por el balanceo impresivo, es decir, las impresiones sensitivas, — sean éstas de carácter interno como las sensaciones de hambre, de sed o sensuales —, trasmiten el estado orgánico como sensación de deseo a su centro de asociación: el cerebro. En el cerebro estos estados volitivos tienen que amoldarse a las impresiones externas de medio, determinando posteriormente ese balanceo impresivo el acto de voluntad. Un hombre tiene sensación de sed, incontinenti consulta sus impresiones externas y en su medio no hay

agua, éstas impresiones le crean la noción de distancia o del trabajo que deba hacer para satisfacer la necesidad de beber; aquí nace nuevamente la idea de si puede vencer o perder en la lucha que debe entablar y la acción determinada, lo es relativa a la noción de fuerza que tiene de si mismo: el pesimismo o debilidad, le inducen a sufrir la sed o el optimismo le impele al acto determinado: trabaja y triunfa, colmando su deseo. Este mismo proceso para todas las sensaciones de necesidades físicas o morales.

Los períodos de inercia, individual o colectiva, han sido sustentados por el pesimismo que creaba la impotencia en principio, amortiguando su estado de deseo o de triunfo en la lucha por la vida.

Ahora bien, siendo el deseo una necesidad de asimilación, faltándole al órgano esa nutrición, llega a la extenuación sistemática con su falta de voluntad o su ideo-activas. Hasta aquí cuando ha primado en la acción la ideo-impotencia, porque cuando el deseo ha primado moviendo la actividad a espensa de su tenacidad, se inhiben las sensaciones de ideo-orden y se es impulsado exclusivamente por el caso pasional, llegando al crimen, a la locura, etc., etc.

Aquí vemos que la falta absoluta de voluntad moderada, puede llegar en casos especiales a superar sus impulsos, por la ofuscación cerebral, conmovido por las reclamaciones exigentes de los órganos interesados en la economía general.

En este caso vemos que un estado de voluntad-equilibrada, que forme suficientes contramotivos para repeler el impulso, individual o colectivo, requiere de todos los factores de índole educativa: abstractos; como ser fuente religiosa para los religiosos, y prácticos en general. Una educación integral, con recursos suficientes y con autoridad respetada, para poder llegar a un orden social, digno del progreso de los seres...

LA CRITICA

He aquí una palabra que define, todo lo mejor que se puede concebir, como factor de progreso individual y colectivo, en el orden del pensamiento, en su faz de obra política, social, artística y científica. Lo individual puede crear con su fuente inspiradora, pero la crítica, representa la selección, producto del raciocinio, desde múltiples puntos de vistas que no pudo lograr el propio interesado a manifestar sus cualidades, es decir, choca o refleja ante la conciencia colectiva, dados sus efectos inmediatos o idealísticos.

Pero la dificultad mayor que se presenta al crítico, es tener suficiente conciencia de la obra que va a desmenuzar precisamente colocándose desde el punto de vista del autor, para mejorarlo o rechazarlo, superándolo siempre, cuidándose de desprestigiar sin base suficiente, de lo contrario se expone al ridículo, ya sea por su error de apreciación o por manifiesta mala fe, que es completamente peor. Si la crítica es deficiente, ni mejora ni tampoco anula la obra creada y aunque quede estacionaria su ideología por el indiferentismo temporal, sectarizado en la colectividad moral e intelectiva, quedará en estado de incubación, renaciendo con mayor potencia, ya que todo agregado tiene en sí sus propios gérmenes de disolución.

Al ser la crítica el espejo donde se refleja la obra individual para encarnarse en las mentalidades pa-

ralelas, el juicio crítico está desarrollado en todas las personas en particular, que aceptan o rechazan sus referendum, en relación a la asimilación y balanceo impresivo. El grado de asimilación está en justa relación con sus conocimientos de la materia de la obra a criticar, de ahí la herogeneidad de las conclusiones a que puede determinar una obra, para provocar su propia selección.

De esa heterogeneidad crítica, el autor, si ha llegado a superar su medio ambiente, impone su terminología de tésis general y sino computa hasta donde ha logrado penetrar y mejora sus conclusiones en referencia. De ahí que todo crítico debería tener presente si su obra de colaboración, puede modificar u orientar al autor en sus concepciones particulares que tienden a abrirse camino, sea en el terreno de la ciencia, de las ideas filosóficas o religiosas, políticas y económicas o de orientación artística. Y ya sabemos que hay cosas que giran sobre puntos oscilantes, como ser las modalidades de interpretación ante lo ignorado metafísico y las vocaciones de arte, sobre cuyo punto nada puede ser absoluto, ya que el sentimentalismo adquiere todas las variantes imaginables.

Si se tuviera todos esos razonamientos ante de emprender el lanzamiento de dardos, la crítica, por excelencia, llegaría a ser una labor sistemática del conocimiento, induciendo bajo todos los aspectos a mejorar y superar la interpretación individual en aras del agregado social, compañero y partícipe del bien y del mal en relación a la subsistencia de la especie.

De lo contrario es la expresión de todos los apasionamientos, que luchan en la forma más innoble, para lograr su puesto al sol, por un minuto del tiempo infinito.

MAÑANA DE INVIERNO

Una mañana de invierno en la Pampa, qué puede tener de particular? se preguntaría cualquiera que no haya vivido en estas llanuras inmensas. Y sin embargo tiene características que le son propias.

No solamente el estímulo y la vida del hogar en sus encierros tempraneros de cocinas, pasando el mate de labios en labios como una caricia, guarecidos del frío que puede acarrear una helada, el viento del sur o la llovizna del este: hay algo más y diferente.

Imagínese el lector esa mañana en que el termómetro marque 10 grados bajo cero, con un panorama extenso, con una clarificación atmosférica que avecina los objetos de grandes distancias y la planicie cubierta de una blancura nívea, brisas tenues y frescas que se precipitan desde el mar y un "crescendo" de tintas tonalizadas en rojo desde el oriente y un hombre... modestamente arando.

Y lo particular? Lo particular consiste en ese lapso de tiempo en que el individuo bajo la impresión de ese medio externo, desligado completamente de su propio quehacer, vive el éxtasis, ora abstraído en la objetividad multiforme de luz, de color y de paisaje y ora en la subjetividad de su concentración espiritual, hilvanando pensamientos, solucionando problemas, con el mejor sueño de equidad y de consecuencia: la pureza de la mañana rigurosa y apacible.

Y en todos los tiempos fué la campaña la reserva natural de los buenos sentimientos y de la salud, para vivificar la nacionalidad degenerada de las ciudades populosas y volver al punto de partida, comenzando de nuevo en cada vaivén que la naturaleza equilibra sus leyes vengándose en su misma carne y resurgiendo con otros ejemplares su vida renovada.

DECEPCION!!

Toda la familia estaba reunida como de costumbre en la vereda campesina, distrayendo sus horas en aplicaciones variadas, lecturas, bordados, juegos y mate. Solamente la joven Tímida, en plena abstracción, presentaba un estado fisonómico de anormalidad sentimentalista. Rostro pálido, ojeras pronunciadas, largas noches de insomnio. Pobre Tímida!! Amores contrariados!! Había amado con toda el ansia que no estipula contratos, ni suma riquezas fabulosas. Sentía una necesidad que se posesionaba de su ser y el alma elaboraba castillos en el aire. Era éxtasis, la admiración suscitada por los rasgos fisonómicos de su amado y no pensó en el mañana que podría malograr su propia felicidad.

Pero la madre. Hay, la madre!! Con qué razonamientos trataba de convencer a su hija. Educada en la rutina de la elección del marido por los padres de los contrayentes, era ella, que debía vigilar sus amoríos y autorizarlos. La lucha pasional que se entreveía, brindó la ocasión y el amor quedó relegado a un simple sueño de romanticismo barato. La obediencia se impuso y triunfó la madre. Otro candidato le presentaron en escena y ella dijo sí, como si lo hubiera dicho en sueño: contestó en plena inconciencia.

Ahora espera la hora del sacrificio y en el ayuno, que precipita su constitución física, espera encontrar

el consuelo religioso de su perdido amor!! Si sobrevive al estado de decadencia física y moral, será una madre, como la propia, sin voluntad, relegando en sus hijos el espíritu de impotencia que va heredándose con su pobreza de circuito estrecho y la selección, se ha transformado en un vulgar comercialismo.

DEL PLACER ESTETICO

Placer-dolor, según Mantegazza, son dos polos que cohiben la vida del ser, el cual, condicionalmente debe oscilar, atraído o repelido por la fatalidad de los extremos. Ahora bien; el placer, lo mismo que el dolor, no se presentan jamás como absolutos, entendiendo ésto al través del concepto de tiempo, ya que la facultad de olvidar, le presenta en forma alternativa y a veces persistente. Así, la frase: — estoy alegre! — equivaldría a todos mis deseos los he colmado. Luego la alegría persiste como remembranza pero sujeta a obscurecerse por la noción de pasado, presente y futuro. Se puede borrar el factor tiempo de la imaginación del ser que vive a espensas de sus deseos? La contestación es ambigua, porque podríamos decir que sí, para el placer de índole estética, ya que es un estado de conciencia psíquica y por ende de felicidad; y debemos decir que no, si conceptuamos el principio al través de un estimulante o satisfacción fisio-psicológica.

El problema. Un individuo físico-químicamente, sin ser consecuente con ningún idealismo, en el escenario de la vida, no hace más que sentir y querer la consumación de su necesidad impulsiva: equilibrio de índole fisiológica. Luego para este individuo, el concepto de la vida es llegar a todas las satisfacciones imaginables y consumarlas y en este caso el estado de inquietud es constante, siendo juguete de sus pro-

pias pasiones, pasajeras, frívolas, contínuas y perniciosas: se termina y se comienza.

Para la minoría que hizo un examen de sus propias necesidades, no pudo ser consoladora, esta perspectiva de luchas de pasiones sin cuartel y sin contralor. Se interrogó a la naturaleza y esta fué muda. Qué le importa a ella el individuo, accidente fortuito y pasajero, principio, y medio de propagación de un tipo que varía dentro del conjunto fenomenal de si misma? Surge en su mente: el individuo vive consumiéndose, todo está en él como conciencia de fenómeno, luego la moral, es equilibrio de intensidad. El querer como manifestación subconsciente, esclavo y dueño.

Dijo el asceta: huyan de mi las pasiones que me exigen un trabajo arduo de obtener continuo. Y la abstinencia auto-sugestiva le encontró un sepulcro a sus instintos, macerando sus carnes o llegando a la locura.

Dijo la enclaustrada cristiana: huyan de mí las pasiones, que me originan un mal. Y su mente forjó un paraíso simbólico con goce eterno.

Pero el esteta dijo: quiero!! y elevó su querer en planos de admiración pura. Vió como espectáculo y leyó en las pupilas, contempló en la escala de colores, enumeró las variantes de los seres y de las cosas, clasificó fenómenos, simplificó escuelas, revivió sus pasiones insatisfechas en magnificencia cromática del sonido y el tiempo le fué corto, para pensar en la exigencia de sus instintos, que sin llegar al embotamiento, le dieron a usufruir una libertad espiritual, sin dogmas y sin preconceptos.

Era el placer estético!!

POR LOS FUEROS DEL ARTE

Cuando el artista llega al dominio de un relativismo superior en las manifestaciones del arte, como expresión, no puede permanecer estacionario, porque su grado de sensibilidad elaborado subjetivamente, tiende a seleccionar su capital instructivo, o sea la asimilación de los maestros para con el alumno.

Esto por evolución natural inconciente, de la potencia del arte en sí, que impulsa la progresión natural con la originalidad que le imprime el ente pesante o ejecutante. Ahora más, cuando el individuo dirige concientemente su propio progreso, y de los análisis que efectúa en la obra de sus antepasados, concluye por enriquecerlos con la potencia subjetiva de su razonamiento y de una superada supersensibilidad. Naturalmente que para la obra de arte, no rige el espíritu de un positivismo diríase materialístico, ya que debe elevarse, creando su necesaria expansión, en el terreno abstracto de la figura imaginaria: paraísos reales al través del amor, paraísos líricos al través de la plegaria que ayuda a bien morir. Es decir, faces melódicas que subyugan la voluntad de querer. Sinfonías y contrapuntos pasionales en todas las gamas también reales y abstractas: infiernos de justicia retribuitiva y gritos de dolor y de espanto ante la venganza o las carnes desgarradas por los celos.

Así la música, que es el alma expresiva que canta

su canción o gime su protesta. Desde "morir si pure è bella" de "Aida", hasta los cantos eróticos de "Tannhauser" hay un mundo sensitivo de pasiones y de contrastes susceptibles de mayor revelación.

La letra, los personajes en su acción y la escena, en el arte musical son factores concomitantes para hacer más accesible la impresión estética al público profano, de lo contrario ella es suficiente para hacer sentir con sus sonidos modulados o disonantes, las situaciones, amorosas, trágicas, extáticas y de exaltación.

He ahí pues el quid creador y expresivo del arte, especialmente musical, por cuanto domina y dirige, produciendo estados de ánimos vividos o reflejos, de lo cual el alma humana es esclava y por consiguiente, susceptible de remembranza.

Es así como, para el artista no están vedados los fueros de lo extricto, ya que el arte siempre es simbólico...

ABNEGADA!!

De cuando en cuando, la noción del tiempo le recordaba como un amargo desconsuelo, la monotonía habitual de su tarea de educacionista, sin perspectivas luminosas de porvenir. Cada año que comenzaba, otro cultivo y otra siembra, se distribuía maternalmente en los cerebros heterogéneos de su alumnado, despojándole de las larvas pasionales que hubieren heredado y que obstruían la saludable enseñanza, que pudieran, rielar en el tiempo los deberes y derechos que constituyen la personalidad social.

Abnegada, consecuente con la misión social y patriótica que le encomendara la colectividad, cada vez que su egoismo personal le recordaba el declive de la juventud, vigorosa y soñadora, apartada como era

del común objetivo del placer, sentía el peso inusitado del pesimismo que perturba, fascina y hasta hace declinar la imposición violenta de toda regla moral, que cohibe la expansión emotiva de un deseo enclaustrado, y por ello en momentos decisivos, buscaba en su mente alguna nueva face de belleza y de consuelo que equilibrasen el sacrificio de su juventud marchita.

Su afinidad con la crudeza científica, que habíale destruído las heredades fantasmagóricas de paraísos extranaturales, tan necesarias para las almas románticas, borraron fútiles recompensas y misticismos atenuadores al bien morir: nada podía equilibrar mentalmente por esos fueros de arribismos gastados, al más nimio de sus sacrificios. Y vió el proceso de las vidas paralelas: novias sonrientes de mohínes subjetivos; madres llorosas de emoción ante las piruetas de sus vástagos o doloridas en la amargura de las desgracias familiares y mil creyentes, que esperaban la realización de sus ensueños, merced a la próvida e innegable fortuna o providencia, recitando para subvenir a la inquietud de la impaciencia, mil y una plegaria de sortilegio pueril...

Mientras le invadían esos retornelos de atracción o de repudio, sonó la última campanada, que le instaba a dictar su curso explicativo, sobre lo "real o lo irreal" y encontrándose ante sus alumnos, fué iluminada de una súbita clarovidencia: adquirió su dicción una sonoridad más armónica y la verdad fué su caudal que a potencia sugestiva, orientaba su innata vocación. ¡Era también una sembradora! De sus labios indesflorados, emanaban otra clase de besos, besos que también fecundaban y preparaban esas riquezas cerebrales, que debía disciplinar los corazones, corrigiendo y ordenando las pasiones, dando características a futuros padres o madres, fortaleciendo la personalidad moral en la consecuencia, para ser mejor hermanos, amigos o patriotas.

Desde entonces su pesimismo encontró su rebuscado equilibrio: su misión tenía placeres de novia, de madre, de sacerdotiza y vió que su vida renacía en el alma en formación de sus alumnos: daba todo lo que ella era: intelectual y físicamente!! Toda misión, se dijo, tiene su recompensa!!

LA GUITARRA

Si hay instrumentos musicales que al sólo evocar su nombre, es susceptible el cerebro, de representarse miriadas de sentimientos, en todas las escalas de las pasiones, la guitarra, que en este caso es el instrumento, más modesto de la familia, en cuanto a su estructura o apariencia, merece consignarse, sin embargo, por lo que es la más familiar al espíritu popular y a la vez la que acompañó todos los ensueños de idilio criollos, rústicos o civilizados, en el rancho primitivo o en la casa de mampostería. Y así, muchas veces, en ruedas de coloquios galantes, sus aires, ruborizaron las novias soñadoras, al escuchar placenteramente, la "décima" entonada y triste, del gaucho bien amado.

Otras veces, consolaba su ritmo breve, todas las penas del corazón traicionado y la humildad de la "paisanita" que perdona, acarició nuevamente, la promesa lisonjera del "pueblero-autoridad" y renovó su desilución, endosando al "sino" la melancolía de su "desgracia", sintiendo con más pureza el "triste" de su guitarra o el retornelo monocorde de la improvisada "vidalita"!!

Así, la guitarra, el primer instrumento que diferenció la monotonía del desierto, tanto como factor de ensueños en el acercamiento de pasiones paralelas, lo mismo que para el contrapunto pendenciero, cuando la ginebra incitaba el valor y la pasión del "gaucho-malo", no solamente es susceptible del acompaña-

miento melódico de los aires sencillos, breves y evocativos, sino que también tiene prosapía instrumental y mediante un aprendizaje, se puede llegar a la potencia expresiva de un violín o al piano sinfónico y completo.

Una larga lista de autores y ejecutores, han enriquesido el valor instrumental de la guitarra y ella hizo su entrada triunfal en salones de exigencia crítica y dió su examen de magnitud a nuestra estética musical contemporánea. De manera que mientras las manos menos hábiles podían en sus breves y limitados rasgueo, darnos un "gato" o una ""zamba", otras más ejercitadas, nos ofrecían la simultaneidad de un concierto en forma, en derroche de coas evocativas en todas las faces del folklore internacional. Y la inspiradora de consuelos en las almas cohibidas por los eternos desencantos que involucra la comedia degenerada de los sentimientos, cuando la reciprocidad es simulación de amar y que no puede consolidar la familia, que es la gran maestra de la inconciencia sensitiva, que busca en la variación, el principio de su equilibrio orgánico, tiene también el abolengo de inspirar la mejor nobleza de las almas, que esparcen sus cánticos de amor y sus exaltaciones pasionales, bordando una música, nueva, completa y desconocida.

DURANTE LA GUERRA

Cuando parecía eclipsada de la historia la fatalidad guerrera, incubada por la vanidad de reyes, emperadores, predominios religiosos y comercialismos de estados, se presenta todavía en una forma trágica y aplastadora, con toda la alevosía de la mutua destrucción. Cuando se habían hecho tantos esfuerzos para educar los instintos atávicos que movilizaban el odio de región, de clase, de raza o de nacionalidades, ha venido nuevamente el estigma de predominio, para ajustar por las armas, el derecho de existencia, como parte integrante de la humana especie.

La mentalidad creyente al progreso colectivo, queda perpleja y nuevamente computa, de que la conciencia universal, necesite de estas contiendas azarosas, para lograr un día convencerse que la mutua eliminación, retorna a vencidos y vencedores al punto de partida, por encima del malogrado desgaste de su carne de cañón. Tantos esfuerzos realizados en pro de la sociabilidad que fundamenta el regular desenvolvimiento de la familia, tantos sacrificios para neutralizar los males físicos y disciplinar los morales, para llegar a la conclusión fatalista de la guerra. Despedazando todas las convicciones y haciendo renacer el espíritu localista, elaborando la heroicidad y enalteciendo la muerte por la patria, ya que la patria internacional, fué un sueño de ilusos y todos los barbarismos, entrarán en juego y la

defensa se transforma en una situación de vida o muerte...

La correspondencia de Europa va despejando la incógnita referente a la acción socialista, en sus tres faces: socialismo, sindicalismo y anarquismo, para contrarrestar la guerra, que en estos momentos siega a millares las vidas humanas de todos los credos y de todas las capas sociales. Manifestaciones guerreras en la contienda de las clases, hicieron prever, que las doctrinas habían fallado en su base. Los directores de los estados que luchaban malamente en las contiendas internas de la pacificación en contra de las huelgas y los "sabotages", no encontraron diferencias en los campos de batallas, en donde cada luchador espera subyugar al vecino, poniendo en condiciones de no poder competir en la lucha de mercados y por consiguiente, evitar la revolución social que proclamaban los malos pastores, desviadas por las corrientes históricas de los predominios de pueblos elegidos.

No habiendo podido impedir la guerra con el espíritu de la buena doctrina organizadora y progresiva, y al haber trascendido el olor a pólvora de los primeros combates, renaciendo los viejos odios, que cada país conserva en carne propia, al través de las tiranías sufridas, la acción socialista fué imposible, y por consiguiente relegado su ideal abstracto a un largo compás de espera. Y así, a pesar de todo lo escrito y combatido, vemos a los socialistas volcarse a favor de sus pueblos que sangran en las batallas, pensando que tal vez, el equilibrio de la fuerza por la fuerza, pueda enseñar a las generaciones sucesivas la inutilidad de las guerras de exterminio.

La guerra evoluciona. Fallado el golpe de sorpresa por los imperios centrales en la contienda europea y llegado por el esfuerzo colectivo a un estado de semi-equilibrio guerrero, la trascendencia guerrera va adquiriendo rumbos que aún no se podrán diagnosticar con precisión, ya que la continuidad intensiva del exterminio, pesando sobre un fuerte derrame de sangre popular, pueda provocar una contrarrevolución de guerra en forma paralela en todos los pueblos en lucha y liquide los regímenes provocadores y propulsores de la matanza. Pero la humanidad que ha llegado al estado presente de cosas al través de una escuela de contradicciones, difícilmente podrá organizar una contrarrevolución en plena guerra, con los ánimos exacerbados, y con la visión de los muertos que claman venganza. Se ha señalado una arremetida y ha caído Rusia: de la autocracia o la democracia incolora, escalón cuya finalidad no se puede prever. Se habla de la igualdad de razas e idiosincracias, desde el judío errante sin responsabilidad de patria y acaparador de riquezas sin escrúpulos, hasta el mujik espíritu pasivo y de obediencia o rebeldía de cosacos. Será un resurgimiento del alma moral de ese pueblo heterogéneo? Quién sabe!! Esta reacción rusa contra la guerra podrá tener influencia en la Alemania militarista? Será aprovechada por Alemania para concentrar sus esfuerzos contra los aliados y vencer imponiendo su oriente de gobierno imperial? Vencidos los aliados y fracasados los gobiernos democráticos, que podrá quedar de la revolución rusa? Es la inquietud del momento, mientras tanto la sangre sentimentaliza, los errores colectivos flotan sobre la charca inmunda de lodo y blasfemias...

Sigue la evolución guerrera. El carácter universal que va adquiriendo el proceso de la guerra europea, cada día nos presenta aspectos distintos y

finalidades imprevistas. Después de ese jordán de sangre en que tantos pueblos han contribuído y contribuyen con sus venas abiertas para lavar el pecado hereditario, se presentan dos corrientes idealísticas, dentro de la misma anormalidad del crimen. Deslindada la lucha entre dos bandos, cuyos mecanismos militares de cohesión equilibran la lucha, una paz que no trasforme los orientes políticos, lograría simplemente una postergación de futuras controversias en los postulados de las mutuas ambiciones o razones históricas. Rusia transformada en una república democrática, señaló una trascendencia indirectamente a favor de los aliados, si bien perjudicial a su momento guerrero, pero suficientemente sugestiva, para inducir a los Estados Unidos a lanzarse a la tragedia con un prógrama de libertad, que sería dable hacer el mejor augurio, pero que induce a vislumbrar un futuro triunfo de las armas aliadas, sobre los gobiernos reaccionarios del centro de Europa. Orientada la lucha sobre la necesaria precipitación de la quiebra de los organismos políticos, la cruzada de honor que se quiere iniciar, induciendo a los neutrales desinteresados en el triunfo relativo de las partes en sí, se transforma en un movimiento definido de consolidación idealística, siempre que se puedan ordenar los principios en el caos económico que representará el post-guerra. La guerra tiene todos los carácteres de un gran crisol diabólico, en el cual a la vez que se aporta combustible de todas partes, también han de forjarse los elementos constructivos de futuros pedestales para cimentar sobre el dolor humano un bien de recompensas para las generaciones que sobrevivan a la gran tragedia.

Perspectivas europeas. Cuando la mente comienza a deducir reflexiones sobre el particular y se ad-

quieren tintes nuevos y de proyecciones colosales, parece que uno quisiera encerrarse en un mutismo y no adelantar juicio, no tan solamente sobre los responsables de la hecatombe histórica, sino que sobre el porvenir de esos rumbos definitivos e innovaciones en el orden político y económico. Sobre la balanza, se arrojan todos los principios: — "hay que salvar la raza!" se vocifera en toda la gama heroica; — "hay que salvar los principios que también costaron tanta sangre!! Y el turbión de la tragedia adquiere un entrevero inhumano de un retroceso espantoso, con sus corolarios de que se pueda heredar un nuevo imperialismo gerarquizado. La guerra volviendo a su punto de partida ancestral, discutiendo un palmo de terreno, ha borrado como por encanto el fácil intercambio de los pueblos y parecería que cada uno podría bastarse a sí mismo después de la contienda. Ese concepto equivaldría a un peligro, por cuanto se perdería la esperanza de una nueva organización de intercambio internacional, renaciendo los viejos perjuicios del favorecido por la lucha: triunfador y gobernante. Qué podremos esperar de esas trincheras tendidas y cubiertas de cadáveres? Y de esa guerra, injusta siempre, que se acepta en su fatalidad inevitable, del defenderse o morir, es necesario poder edificar, sobre las ruinas del pasado y del granito viejo, pulir pedestales nuevos, para que sirvan de atalayas a las generaciones venideras. Es así como corresponde a los espectadores del cataclismo, la imposición de los deberes, neutralizar hasta lo posible el mal en acción y vigilar los principios de las futuras organizaciones políticas...

El tributo de la libertad. La historia se repite y a base de sangre, va consolidando sus privilegios y símbolos, en estas contiendas fratricidas. Tenemos

ahora la contienda europea transformada en una contienda de principios y el desgarramiento es mayor y el líquido rojo rebalsa el charco y sus reflejos de incendios nos revela el estado de barbarismo que ha creado en las partes. La misma vieja lucha de patrias se ha internacionalizado en tal manera, que vemos confundidos los ejércitos en pugna procedente de una amalgama compleja de ideas: americanos, ingleses, franceses, rusos, italianos y servios por un lado y por la otra parte: autro-turcos-alemanes. Los bandos han delineado sus pretenciones y sus ideales, calificándose en una mayoría democrática que libra sus actos al contralor de los pueblos y una minoría rebelde y fuerte que asesta sus últimos mandobles con todo el odio que gesta el principio de su autoridad esclusivista. Ahora es necesario mirar la contienda europea con espíritu de porvenir, ya que se discuten y se plasman los gérmenes de una nueva civilización.

Retroceder es sucumbir y el derrotismo es un arma de dos filos en menoscabo de los pueblos que creen en la bondad del enemigo: así lo entenderán las masas italianas que hacen pie para evitar el avance de las hordas y así lo entenderán los revolucionarios rusos que creen en la ordenación de su propia consolidación.

LA VIRGEN TRISTE

Ella; la que había sonreído mil veces ante las futilezas que embriagaban los corazones femeninos de sus compañeras de escuela, de paseo o de tertulia, sintió desfallecer su dósis de buen humor e inconcientemente, buscó el aire libre del jardín, desplomándose en un banco, que lineaba las asimetrías de una callejuela del paseo. Buscó en la somnolencia física una reacción a sus inquietudes morales, que insensiblemente anonadaban las energías de otrora. Siente caldear sus sienes y un vahío de fiebre se posesiona de su cuerpo. Dijérase una venganza de la naturaleza, ante el acicate pasional, que siempre fué polarizado por su conciencia imperturbable.

Qué nuevos resortes físicos presionaban sus facultades, hasta el trastorno evidente, ellas, que siempre juguetearon con las voliciones y caprichos, sin norma y sin cuidado, esquivando el borde mismo del precipicio, desde donde atraíale la magnitud intensamente trágica de un placer insatisfecho!! Sin embargo, persistía la ansiedad del compás que subyugabala: ofrecer su voz al coro general, inebriándose con el ritmo que pulsa toda la escala de intensidad emotiva y luego morir por consunción, propia de todas las cosas que varían, metamorfoseándose en cien equilibrios distintos, que viven y que luchan.

Qué nostalgias invadían su esencia psíquica; qué

inquietud ensanchaba la noción del tiempo, burlador de insomnios y clandestino azuzador de añoranzas!!

Era la monotonía de lo normal, de la idea fija, del precepto aciago y de la potencia que rugía en la expansión sanguínea del músculo fuerte, del órgano hambriento, de la idealidad desvanecida. Cuántas veces había engañado su ansiedad, forjando castillos encantados y paraísos retribuitivos, que luego se trocaban en otra clase de inquietud anómala, sacrificando su poca tranquilidad con el riego pusilánime de lágrimas y "meas culpas" atribulados, por la autosalvación que era imposible, desde ya propensa a naufragar en la abyección, para ella del pecado original!!

Al transcurrir algunos instantes, el estado de laxitud física y moral, tuvo un pequeño síntoma reactivo: el atardecer, proyectaba un sol rojiso, que al reflejar sus haces luminosos, sobre la vegetación en constante diluvio de hojas secas que se desprendían del ramaje envejecido, producían un incendio ceniciento, que traducía su crepitar en indiscontínuas notas graves, repicando sobre la alfombra tamboril que había pavimentado el suelo; el hálito de aire suave y refrigerante, atenuó la fiebre de aquel organismo que pugnaba en la conservación de sus cualidades, y los párpados, cediendo a una conmoción interior, descubrieron diafanidad de ópalo en la ficción de un sueño, que presentábale dos ojos azules, que otrora habían escudriñado en sus semblanzas de niña traviesa, rebelde y autoritaria.

Despierta. Y en la plenitud de sus facultades, vió en aquella música de otoño, el canto de la naturaleza que había cumplido una misión: flores, frutos, muerte!!

Y sintió el cuchicheo halagador de una bandada de avecillas, que se precipitaban en sus nidos, buscando calor, para guarecerse de la noche. Y al pro-

yectar su imagen el fondo del clarobscuro del acuario, un escalofrío apoderóse de su ser, al constatar en la silueta escuálida de sus facciones, una vejez prematura, incompleta, anormal y sin consuelo, mientras su visual intensa, perseguía un enjambre de minúsculos pescaditos, ajenos a la extraña conciencia que sabe del pasado, del presente y del porvenir.

Una súbita coloración invadió su rostro y una expansión nerviosa hizo nuevamente crisis, entonando una carcajada histérica que conmovió toda su alma: casi enloquecida, instintiva, recorrió y revolucionó su mentalidad y sintió por primera vez en su vida, de que no se pertenecía en absoluto. Tendió sus lazos seductivos, propios de la misión que encomienda la naturaleza de los seres y encariló la inconciencia paralela de otro amante perturbado, propiciando al advenimiento de la vida, entre los sinsabores que son triunfos, entre las penas que son felicidades, entre el torbellino que se brinda y que varía!!!

DESAIRE

Una noche de tertulia campesina, en cuyo ambiente de ingenuidad primitiva, se susurraban al oído, sendas parejas de amigas, algunas vicisitudes de la vida social, que allá en los centros urbanos, habían originado decepciones infinitas. Mezclados entre las parejas felices, que durante las voluptuosas exigencias de los bailables, prefijaban fechas determinadas, en las cuales debían sellar ante la sociedad el comienzo de un hogar tranquilo, se encontraban los distintos ejemplares, que soñaban sus diversas variedades: unos hablaban de amor, otros de intereses, otros de ostentaciones, etc. etc. La alegría y el dolor tienen la brillante propiedad de contagiarse y todos por consecuencia, vivían su hora, expansiva o concentrada en sus propias voliciones.

—No sé; — decía una niña ensimismada y abstraída sin interesarle la alegría ambiente, — no sé, porqué esa alegría, esa risa tan expresiva y natural, en lugar de contagiarme, me provoca un estado de tristeza y rememora tantos recuerdos, que perturban mi alma.

—Esa vida de pueblos; — decíale una amiga, — tiene la culpa; tantos novios, ninguno os ama y todos les perjudican.

—No puedo negarlo; he despertado muchas simpatías en muchos jóvenes de distintas posiciones sociales.

—He aquí lo malo; no le decía yo. Cómo es el pueblo!

—Ninguno me entusiasmaba en absoluto; iba disuadiéndolos uno a uno y mi decepción aumentaba de volumen: todos adquirían un aspecto vengativo en el primer desaire que le proporcionaba como prueba de cariño; no podía realmente, quedar con ninguno para entregar a tamaño amor la tiranía de mi futuro.

—Y luego; — insiste la compañera.

—Espere; — murmuró la interpelada, — se me cruzó una nueva simpatía, adivinaba en la exigencia de su mirar profundo y en su sentido disimulo: yo desairada con esta nueva manifestación de amar, ensayé mi plan.

—Y otra vez una cara vengativa se ofreció a tu mirada.

—Todo lo contrario; una carcajada cristalina, sentida, sin rebuscamiento. Sin embargo, aquella indiferencia penetró en mi alma, que me arrancó por primera vez una lágrima expontánea y desde aquel momento, pensé que había dejado de asir mi felicidad y mi fortuna.

—Oh, mi querida amiga! No piense más; el cariño no desaparece y tu ideal ha de volver!!

Interrumpióse la orquesta y la conversación generalizóse y mientras el bullicio del ambiente ingenuo y primitivo se expandía, la niña idealista, maduró una conclusión nueva: los hombres que aman, se desinteresan, cuando no se ven correspondidos, sin espíritu de persecución para el objeto de su amor.

EXTENCION CULTURAL

Si la concepción que involucra la palabra cultura se limitase solamente a la exponencia meticulosa de ciertos detalles de relación social, al través de las exigencias rutinarias que nos endosa la tradición, hecha dogma para la mayoría simuladora, a fe, que, sería bien poca labor que en su carácter de enseñanza, debería presionar y modelar la mentalidad juvenil, surgida a la vida con todas las características de expansiones instintivas. Pero he ahí el quid: para fundamentar la permanencia o modalidad contínua del ser moral en la vida de relación social, se requiere que sus acciones sean presididas por la fuerza de voluntad psiquícamente directora y discernidora del alcance que debe imprimir a sus voliciones, en detrimento o en concomitancia con las idem del agregado social.

De manera que la cultura como exponencia y correción moral, implica posesión de conocimientos en general, como libre sanción de sus actos. Así, es que notamos al través de la historia el esfuerzo realizado por la especulación filosófica en crear un principio de sanción moral que modelase la conducta de los seres, bajo el nombre de *Dios*, elevándolo a potencia de distribuidor de justicia: trilogía de justicia retrizuitiva post-muerto en el catolicismo bajo el aspecto dantesco del paraíso, purgatorio e infierno; encarnación multiespecie en el teosofismo y espiritualismo,

etc. etc., de fácil asimilación para la mentalidad popular, cuya tesis atenuando y explicando el problema del mundo, de mayor o menor asimilación, pero siempre más asequible de un progresismo científico, crearon, sin embargo, una moralidad que se circunscribió a sectas, a gremios o a clases, a nacionalidades o grupos de las mismas.

Ese margen de sanción limitada, hizo decir la frase de que "Si Dios no existiera, sería preciso inventartarle", para que el pueblo se desinteresase de los grandes problemas y librase sus batallas sentimentales, bendeciéndole o maldeciéndole. Y el temor de un más allá, para la existencia de un alma inmortal, créase un espíritu de disciplina y de consecuencia. Pero ahora "Dios ha muerto"! decía el sabio loco que respondía al nombre de Nietzche. El libre exámen invirtió los puntos de partida. La sanción moral que orienta la vida de los seres se transforma de pronto en un tesoro individual: cada cual obra en relación a su grado de educación cultural, que es exponencia de una nueva moral social, en su faz de autocrítica y autodeterminación.

La tolerancia, sería el factor benévolo para con los extremistas sectarizados que el bien lo limitan a favor de sus correligionarios, por cuanto nos descubren el impulso inconciente que sugiere su arrivismo egoístico y práctico. Pero la tolerancia que implica una mayor cultura que reconoce la irresponsabilidad del que obra, tiene un límite, puesto que este principio no descarta la defensa personal y cuando la neutralidad cultural no puede virar en redondo, es justo el choque de pasiones y el espíritu ambiente cree que todos somos iguales.

El hombre, que progresivamente va teniendo conciencia de sí mismo, de su medio, de su naturaleza y de su finalidad, puede y debe evitar el sectarismo mediante el raciocinio meditativo del "porqué" hay tésis y antitésis, es decir, apreciar en lo que vale la

verdad demostrativa de la contradicción de principios, que predispone a reconocer los factores terminantes que sectarizan a los unos y a los otros. Entonces debe anteponer como complemento de máxima cultura, el explicarse, porque en el mundo de las ideas y de la vida de relación de los seres, existe el sectarismo.

Si la cultura espiritual, fuese tan solamente un deporte de las almas que buscan en su abstracción un consuelo intelectivo, y no tuviese la transcendencia de dar modalidades a la conducta de los seres, a su conservación, a su evolución y al concurso personal para crear los formulismos jurídicos y políticos que deban presidir el justo evolucionismo del pacto social de convivencia, se podría optar por aquéllo de que "cada loco con su tema", pero el problema es de una gravedad, mayor de lo supuesto. El problema es arduo; sin embargo, merced al principio de escepticismo, que rehuye todos absolutos y sistemáticos, se ha de lograr de esa heterogeneidad de pensamientos, extraviados muchos en los vericuetos de sus propios laberintos, una orientación definitiva en la cual converjan las aspiraciones generales, ya que todos aspiran a sobrevivir en la lucha por la vida en equitativa concordancia de su sociedad inmediata, que va ensanchando su radio de cooperatividad social, desde la familia a la nacionalidad y con vista al mayor acuerdo internacional.

De esta conclusión se deriva que cada uno debe desarrollar su misión como un mandato imperativo, siendo brazo y cerebro, soldado o pensador. Cuando un individuo concibe en relación a su maestro inmediato de que no puede ser jefe, será brazo, sin que el principio de autoridad le sea en menoscabo de su personalidad. En consecuencia, para ser brazo conciente, se requiere suficientemente discernimiento cultural, que descorra el velo de su lugar en la lucha por la vida, sin volver al punto de partida de los simples gregarios inconcientes que tanto sirven los

intereses de los vivos, como las presiones de los más fuertes, facilitando los eslabones de sus cadenas en aras de directores ensoberbecidos y malos pastores eregidos en apóstoles.

Hoy que la psicología nos ha demostrado el cauce lógico de todas las construcciones ideales, explicativas del incognoscible spenceriano al través de las bellas elaboraciones artísticas del intelecto, buscando equilibrio y responsabilidad a todas y cada una de las causas y efectos que constituyen la vida independiente o limitada del sinnúmero de elementos que materializan el universo, cuyas encadenaciones metafísicas bajo nombres comunes y variados, solamente provocaron el cisma y el desorden entre los pueblos superticiosos y analfabetos, puesto que las clases intelectuales, presionadas por sus ambientes, dejaron hacer, podríamos aventurar, de que el odio, que fué y es el generador de la barbarie, deberá desaparecer del mundo moral, tan pronto sea susceptible a la cultura colectiva encausar y ordenar sus orientes definitivos disciplinando las multitudes incoloras hacia su propio fin, sin inducirlas al error, tanto en el trabajo, como en la guerra, tanto el de su vida de sentimientos nobles, cuanto a la degeneración viciosa que se le proporciona.

Pero esa extensión cultural de responsabilidad moral ante sí mismo y ante la colectividad, primero debe comenzar por interesar a los conductores de los pueblos, intelectuales, políticos y gobernantes. Será viable, después de tantas enseñanzas del pasado lograr una corriente evolucionista hacia esa finalidad de tanta trascendencia??...

RUBEN DARIO

Nada más justo que la exaltación de la personalidad al través de sus obras, única espiritualidad permanente, que sobrevive a la tragedia de la muerte, la que dentro de su cadencia matemática, arrebata al trabajo creador, la entidad propulsora, que va sellando etapas y descorriendo nuevos y abstractos derroteros. Nada más justo que el nombre de Darío, silueta viviente, que post-muerto, dictará su cátedra de ritmos, mariposeando por los jardines exhuberante de su fantasía poética, repercuta, en todas las almas sensibles, que gozaron la profundidad extensiva de su estro, en fecunda expontaneidad de imágenes votivas, y de esa repercusión simpática, no solamente fluya la siempreviva trascendente del recuerdo, sino que se traduzca en altar simbólico, donde puedan oficiar los nuevos creadores de belleza, bajo la autoridad sublime del maestro, a quien la muerte trunca en su labor de anacoreta, como truncaron los vientos inconscientes, las flores de lis, que fueron exaltadas admirablemente en sus canciones.

Si la desaparición del cerebro sensible y creador, evocativo de cuadros naturales e inaccesibles a la representación común de los expectadores, inhibe la progresión de su obra interrumpida; es necesario que las inteligencias converjan hacia una revisión precisa de toda su labor, para así ofrendar una encarnación, múltiple a su espíritu, difuso en las páginas flúidas de su prosa variada, o bien produciendo éxtasis de sus admiradores a sus estrofas, relatando

hipnotismos fabulosos de princesas orientales, amazonerías simbólicas de diosas griegas y romanas, músicas raras y gamas desconocidas, gorjeo de selvas y cuadros agrestes, mil vaguedades de una metempsícosis "a capricho" de esa interpretación suya, elevada a potencia de escuela artística, por sus juegos de imágenes, como una film panorámica, como un "poutpuorri" de armonía diversas, que infundan en sus oyentes los distintos estados de ánimo, evocados en la variedad de los ritmos que presentan sus grandes sinfonías instrumentales...

Así es como se honra a los muertos augustos.

Se le honra con la difusión de sus obras, única espiritualidad que no vence la muerte y que coadyuba en la extensión cultural, con el pensamiento fijo en la magnitud de la obra del maestro.

Salve!! para todos los creadores de belleza; religiosa o atea, morbosa o sana, batalladora o plañidera, activa o pasiva, pero que toda constituye un patrimonio de inconcebible variedad, en cuyos laberintos se encuentra la sensación de una felicidad vivida en el placer o en el dolor: oscilando los extremos, historiando la realidad de los seres en la vida y en la muerte, en lo real y en lo irreal...

La muerte de Darío: una vida que se trunca, dijérase un vacío que se produce y una meditación que se impone: la admiración de mil obreros secundarios en el arte que modela el sentimiento, hacia un maestro, que en vida su persona materializaba la exponencia de su obra inmensamente grande, se trueca de improviso, en recuerdo furtivo para el ser que desaparece, contentándose incontinenti en la exaltación de su labor, para que de cuya exégesis, se difunda su nuevo credo musical, fascinando las multitudes que sepan elevarse hacia la cumbre de nuevas intensidades emotivas: cada palabra, la evocación psíquica de un cuadro mentalmente percibido... Así, es como se rememora a los creadores de belleza, a la

que no se puede reservar en cajas de avaros, como el numerario que perturba en sus cantidades y valores y es dable aconsejar a las multitudes estudiosas, a que eleven su propia concepción estética, para encontrar en la obra del muerto, la equiparidad de un alma sensitiva...

Nada de crítica incompetente cuando no se puede superar la obra burilada, nada de comparaciones insuficientes y mediocres: cada cual en su puesto capacitativo, en relación a su época, a sus cuerdas sonoras y a la fantasía más o menos rica de su propio numen: armonizando céfiros, imitando gorjeos, reflejando lagos, encadenando suspiros, conteniendo lágrimas, excitando hiperestesias, ensoñando líneas de mármoles y coloridos, para lograr la quietud y la paz, en todas las atribulaciones de las almas...

La muerte de Darío. Y tejerán su gloria: los horizontes purpurinos, las brisas indiscretas, los murmullos de las fuentes y las estridencias de la selva, las tardes cenicientas, los cisnes majestuosos, terciopelos y sederías, perfumes de flores frescas, sus novias románticas, sus melodías difusa, que reinan por doquier...

OBRAS DE AMEGHIINO

La lectura de "Filogenia" hace demostrativa la evolución de la especie, llegando a reseñar el lugar del hombre en la naturaleza, clasificándole al través de una escala matemática, original del sabio lujanense. Acostumbrados a la interpretación Darwiniana, de cruce y metamórfosis de las distintas especies que han poblado el planeta, siguiendo por inducción los múltiples ejemplares existentes, cuya teoría nuevamente consolidada por los estudios de Buchner, Haeckel y Spencer, en sus trabajos de embriología y antropología evolutiva, al leer el subtítulo de "Prin-

cipios de clasificación transformista, basando en leyes naturales y proporciones matemáticas", se siente como una sensación de sorpresa: qué será esa interpretación matemática que fija leyes?... Bajo esa sugestión inicial, la obra se torna amena y la lectura se precipita.

A medida que se sigue la hilación del sabio, se va despejando la incógnita, y a su vez que se admira la forma novedosa con que se trata el tema eterno, también se relieva en la mente del lector, la verdad interpretativa de la teoría de la evolución, abriéndose un cauce nuevo a las investigaciones paleontológicas, para descubrir esos tipos de transición evolutiva que hoy dan lugar aun a supuestas lagunas en el encadenamiento progresivo de los seres.

Los cálculos de interpretación matemática introducidos en esas ciencias por Ameghino, se basan sobre leyes fijas de evolución anatómica partiendo de un plan de piezas óseas, como ser las vértebras de la espina dorsal, las fórmulas dentarias y digitales. Así por ejemplo la fórmula digital del hombre: "cinco" dedos, a la idem del caballo "un" dedo, han existido una serie sucesiva de formas reflejas en tantos tipos distintos y correlativos, simplificado por la teoría de los análogos y de los homólogos, asociándose a otras fórmulas, ya sea capacidad craneana, estatura y osificación de distintas piezas anatómicas, como lo es el conjunto del esternón en los seres antropológicos de la evolución, llega a descubrir, mediante sus procedimientos de "seriación', toda una escala de tipos desaparecidos que vienen a justificar aquello de que "la naturaleza" no hace saltos.

Para el lector interesado en la extensión cultural en esa materia, nada más encomiable que el estudio de la obra, de la cual sacará un provecho intelectual de gran valía. Interpretada la evolución natural bajo ese aspecto, Ameghino se puso decididamente a la obra de reunir mediante los descubrimientos pa-

leontológicos esa serie ascendente de los antepasados del hombre, rebuscando sus ejemplares en los estratos sedimentarios de su tierra natal, y a fe, que su inducción genial obtuvo, el premio a su labor de anacoreta científico, leyendo en la historia muda de su pampa inmensa, los anales progresivos de las especies muertas, de cuya base y a su tiempo, las hace diramar, por sucesivas emigraciones por todos los ámbitos del planeta.

Los estudios rotulados "Doctrinas y descubrimientos" vienen a dar un sello de veracidad manifiesta a sus inducciones, contribuyendo en forma indeleble a la construcción científica del problema más intrincado y discutido de la naturaleza expontánea sin plan preconcebido.

La juventud argentina debe familiarizarse con los estudios de su sabio naturalista, leyendo juiciosamente sus producciones, para así formar conciencia de la magnitud y finalidad de su obra, escrita para relievar tamaños contrastes y solucionarlos mediante la labor continuada, pacientemente, que sin embargo, ya constituye un volúmen extenso para clarificar los puntos más abstractos de la historia natural.

PESIMISMO

Una tarde de otoño. Una de esas tardes grises, con un cielo cubierto de nubes en vías de intensificar su tono funerario, como preparando su última tormenta veraniega. Helena abandonada al arbitrio de su fantasía iba deshilvanando paulatinamente, la "tessitura" ilusionista de sus primeros ensayos de amor y de esperanza. Cuántas veces supeditada a las vicisitudes de su vida social embriagándose de ensueños y creyó en su transporte angelical de la veracidad de un paraíso terrenal! Sin embargo su pesimismo resultaba de la experiencia recogida en cien manifesta-

ciones de insuficiencia espiritual, en los presuntos noviazgos de tertulia en donde había descubierto un sinnúmero de factores que contrarrestaban sus vocaciones de paraísos artificiales en la posibilidad de sentimientos afines. Todas esas reflexiones, iban acumulando en el ánimo de Helena, un estado agónico de laxitud, que por concomitancia ritmaba con la naturaleza muerta que le rodeaba: ella por la ausencia de un alma gemela que diluye sus meteoros de soledad sentimental, la naturaleza, por la ausencia de luz que matizara sus colores de vida en exposición indefinida de las cosas.

Progresivamente, las nubes adquirían la obscuridad que le transforma en nimbos, al extremo de que Helena, al abrir sus ojos del insomnio, no distinguió las flores que buscaba en el jardín muriente y se ocurrió llegada la noche en plena tarde, para ella en plena primavera juvenil. Y su alma sintió la amargura de la soledad.

La tormenta se avecina y ya no le infunde ningún terror y le aparece afrontar la tragedia de la naturaleza, como solución de su tragedia sentimental.

La obscuridad ha uniformado todos las cosas que le rodean y ella postrada sobre el césped, mira de frente al ziz-zag de los relámpagos, como esperando la primera lengua de fuego que quisiera mancillar sus carnes sonrosadas. Se prepara a morir!... Pero en el momento culminante de la eclosión de la tormenta, otro peregrino de la vida, que nota la ausencia de amor llega y le busca en el mayor de los peligros, le especta su primer declaración de amor y la lluvia torrencial, vivificó en un instante, la naturaleza muerta, sin malograrse los gérmenes, que renacen lo infinito...

ALMAFUERTE

Una pluma que se extingue!... Cierto que cuando la producción literaria llega a la cumbre que hubo escalado la mente del poeta Pedro B Palacios, la muerte es un simple accidente fenomenal, del mundo físico, puesto que sus cualidades psicológicas, mariposeando por todos los vericuetos de la vida normal e idealista de nuestra humanidad doliente, ha burlado la vindicta de la naturaleza que reclama para la apoteosis de la nada, un organismo que le pertenece dentro de la relatividad del tiempo.

Así; la producción inteligente del pensador, ha logrado para la figura austera de su persona, lo que no puede lograr el dinero ni el arrivismo de la época, o sea la inmortalidad.

Todos los cultores del arte y de la idea, encontrarán en su obra inmaculada, ese refrigerio que trasciende del maestro, al hacer accesibles la variedad de los problemas que cultivó en la belleza de las letras, fulgurando sus axiomas al través de "evangélicas", el repudio del vacío hecho profesión en sus "estigmas", y en sus concepciones de caridad y paz.

Su producción, tiene la expresión didáctica que le supo imprimir su cualidad de maestro infantil, accesible, llana, fácil y asimilable; nada de confusionismos y colorido modernista, música extraña, placeres sublimados en juegos de palabras; su obra es consecuente con las directivas de un preceptor del bien, de un apostolado que desea coadyuvar a la perfección humana...

AUGUSTO RODIN

Cuando la muerte trunca la florescencia productora de un alma robusta de la talla de Augusto Rodín, se siente como un dejo de amargura y pesimismo, así como la sensación de un vacío que se produce y el cual no es susceptible de llenar.

Todos sus críticos están contestes en asignar a la personalidad de Rodín, una magna potencia representativa, no ya solamente en la pureza de la línea, sino que por el concepto psicológico que imprimía a todas sus obras.

Remontarse a una época y señalar un rasgo característico, con una precisión matemática a la elocuencia de un volúmen de historia, que puede evocar en el espectador la epopeya de una raza desaparecida, la indolencia mística de un momento de crisis religiosa o el escarnio de una época viciada, al través de la isocroma decrepitud en auge...

Así, el "Pensador"... Cuánta grandeza de concepción encierra en ese bloque!!

Dijérase que por la cabeza del artista hubo de fulgurar como una extensa película sensitiva, toda la evolución del pensamiento. He ahí la naturaleza; he ahí al hombre abstrayendo las vicisitudes de la vida y si dependiera de un solo ente que pensara, bajaría de la estatua para ser brazo y acción...

Y "El hombre que anda" es su complemento, es decir, el que hace pensar más hondo al mismo pensador.

Cubierto de lacras y úlceras, pero sin cabeza, sin brazos, sin órganos genitales: volumen de carne en marcha, sin misión suficiente...

Esas dos obras, compendían toda una producción y encarecen en la expresión de sus modalidades aparente un gran problema social, que busca su necesaria solución.

EL BARRIO LATINO

...Replegó su cuerpo sobre un costado de la butaca, recibiendo en plena frente un haz de rayos luminosos, filtrado al través de la ventanilla, que el reflejar en el biselado del coche en movimiento, envolvía su cabeza como en una florescencia de colores amalgamados "a capricho", cuando reaccionando como de la abstracción de un sueño de vigilia, sin que el traqueteo transformado en música discordante, obstruyése la asociación de ideas...

—Uds. amigos míos, van a la Pampa?

—Efectivamente, contesta el interpelado, vamos en misión educadora, aceptando el sacrificio que nos impone el aislamiento de los centros poblados.

—Están en un error. En ninguna parte hay aislamiento suficiente, para producir la angustia de la soledad. Nosotros, en nuestro pueblo, hemos creado nuestro "barrio latino", es decir, un punto de reunión. Para adquirir la influencia de la naturaleza, generalmente se efectúan al aire libre, esas reuniones de afinidad. La perspectiva es magnífica; sobre un fondo de amanecer o de poniente, la luminosidad de los jardines del pequeño parque dan una sensación de vida: flores, pájaros y arboledas... A lo lejos, una iglesia nos recuerda la melancolía de siglos, una casa municipal, nos presenta el juguete de la autoridad en manos de políticos de aldea y un barrio comercial, enumera todos los vericuetos de los

intereses que se barajan y crean fortunas. Nada diremos de los clubs de todos los colores y para todas las actividades que se dicen fomentar.

Pero la magnificencia de nuestro barrio, reside en sus propias aristas, en sus elementos constituyentes. Tenemos nuestro poeta excéntrico que comenzó a cantar como las aves en los bosques wagnerianos, sin metro y sin acentos escolásticos, los primeros sentires de su alma atribulada, llegando por decadencia a entrar por las puertas de las aulas, recién cuando un trayecto del camino se había recorrido... Tenemos nuestro pintor, que su aislamiento temerario, va sumando en sus cuadros de paisajes, la filigrana y el colorido de tallos y de hojas, de flores y de músculos... Tenemos nuestro teólogo a quien debatimos en cien torneos la negación y fantasías de nuestras tablas de valores metafísicos, o en actualidades apremiantes, disentimos su oriente apasionado de porvenires sociológicos.. Nuestra pianista con accesos de histerismos en la interpretación de las obras de los clásicos; nuestro criollo parisién con una fortuna consumida en bataholas; nuestros bibliotecarios politécnicos con archivo sintético de miles de novelas en su cerebro: políticos,, niños bohemios, fanáticos, locos y borrachos...

—Interesante; pero noto que faltan las fuentes de inspiración en la variedad femenina.

—¡Quiá!! Completo, multiforme: ¡variado! Amén de danzantes y divas de todos los matices, tenemos nuestras "couturiéres" apasionadas; perdimos nuestra Margot frívola, pensativa, inspiradora y un compás de espera nos ofreció una Magdalena dulce, retraída, cristiana, soñadora y cabizbaja: se aparta de nuestro camino radiante, cohibida, sugestionada y timorata y le suceda una María, la más bella de las hijas de Israel, única sensitiva en un panorama de flores muertas, figura brillante, escénica, encantadora, que nos trasmite sus colores, sus sonrisas, su jovialidad y su do-

minio, con arte, ductilizado y penetrante, poniendo en emotividad nuestras más recónditas condiciones de éxtasis, de placer y de ensueños.

El tren se para bruscamente y el guarda con voz gangosa, pronuncia el nombre de una estación lejana.

EL PARQUE ENCANTADO

Aquella tarde, a medida que en la atmósfera se iban acumulando las nubes en capas superpuestas, comenzando hacia el sur en líneas bajas un florecer de ziz-zag, sus eléctricas misivas, también sentía mi alma, — nos dice un pampeano, — la pesantez indefinida y las imágenes fantásticas se suceden con una celeridad expantosa. La hora de esplín. Acodado en su mesa de trabajo, acerca dos jarrones de rosas frescas y en la exalación de aquel perfume y al ritmo de un nocturno de melodía fascinadora, que se oye a poca distancia, esperaba la visita, de una transeunte, artista en "tourné" por la campaña.

—¡Es la hora; buen amigo! Dice una voz cristalina y alegre, que empuja la puerta y se abre paso. Es la hora de nuestro convenido paseo al parque.

—¡Encantado; muy agradecido! Dice al despertar con sobresalto y tomando del brazo a la joven risueña, se encaminan hacia el lugar predestinado.

—Verá Vd, — iba narrando — que también nosotros hemos tenido ediles poseídos de un rasgo de romanticismo. Hubo uno, que mandó desterrar la arboleda frondosa y primitiva de nuestro paseo, transformando la topografía abrupta del terreno, en jardines asimétricos y elegantes, en donde elevan sus perfumes cien variedades de rosas elegidas: púrpura y nieve, granate o rosa thé; mientras de un "corralito de paraísos" en donde se bailaban valses y habaneras, tangos y mazurcas por las pobres gentes del suburbio en los días rememorativos de la patria, le-

vantóse una tribuna, florida y magestuosa, desde donde se cantan esas glosas, que instruyen a las multitudes, sobre sus deberes y derechos. Ahora vé joven amiga, este nuevo romántico opta con sacarnos campo afuera: — no vé la actividad de todas esas cuadrillas transformando esa laguna? La dirección artística ha sido confiada a una mente poblada de ficciones últra-terrestres, navega, también él al infinito.

Y la jovialidad de aquella artista, corre, salta, pequeños acueductos, asciende a las cumbres mejores bosquejadas, espanta las gaviotas e imita los "flamencos y corre nuevamente. Asida por mi brazo, queda exausta radiante de color y nerviosismo, reposa el perfil griego en pleno césped y ataviada en el desaliño de sus cabellos rubios en desorden, vivaz es su mirada, y el cielo de sus ojos impacientes, buscaban la perplejidad de otro mutismo.

IMPRESIONES DE LA PAZ

Señores: La jornada del progreso ha llegado al primer compás de espera: un armisticio, que equivale al triunfo de la razón ante la fuerza. Los hombres que dirigen los destinos de Europa, precipitando ante la bancarrota de sus esclusivismos, vuelven otra vez a entregar a la diplomacia, el supremo deseo de sus poblaciones que claman y elevan sus gritos al cielo de la concordia, para que retumbe por el mundo, sus aspiraciones de paz y mutuo acuerdo. Vuelve a imponerse en la teoría de las sociedades humanas el principio de colaboración y de respeto. Esta lucha que comenzó con un zarpazo y que las naciones quisieron aislar con neutralismo, fué despertando todas las actividades, comprometiendo todos los principios, vulnerando las primordiales convenciones escritas, hasta provocar una coalición de conjunto de nuevas y viejas civilizaciones y salvar lo que se podía salvar un nuevo principio de equilibrio, tras el más grande desengaño. Así, la guerra que comenzó para sustentar la potencia dell más fuerte ha terminado, con una lección d eorden: las débiles ligas y el factor tiempo le entrega su triunfo.

Esta guerra que llegó a todos los extremos; esta guerra que del exterminio hizo su bandera, ha tenido dos aspectos fundamentales: una sociedad de aristócratas que desean consagrar e imponer su poderío, diseminando por el mundo el despertar de anticuados privilegios, divinizados por la arrogancia que irradia

de sus viejas armaduras, contra una sociedad en formación, cºnstante, que en la encrucijada del camino, se vé obligada a la lucha defensiva, y ésta despertó el entusiasmo de todos los ciudadanos, ligándose ante el peligro común, de esclavitud y vasallaje y hemos visto improvisar ejercicios, con elementos que jamás habían tomado un arma, con el propósito de contrarrestar tamaña prepotencia. El resultado ha sido de enseñanza; el que ofende se precipita y tiene miedo; así el ejército de los emperadores, fué lanzado a su propia destrucción, ofuscado por las falsas victorias, que sumaban laureles decantados sin llegar a obtener un objetivo: Verdun, Calais París, Aniens, Venecia. El que se defiende, llega al sacrificio y hasta la heroicidad de vender cara su vida, y el peligro fatalista, tiene la fácil e instintiva propiedad de ir asociando a su destino a los más indiferentes llegando a la coalición que invierte la epopeya, y al débil lo h ace fuerte e impone su nueva tabla de valores.

Y en esta hecatombe, el fuerte tuvo miedo y su misma fortaleza le llevó a su ruina, a la ruina de su oligarquía política, que tradujo en liberación para todas las razas y las clases, porque es ley natural, que todo fin es un principio, y el principio que puede esperarse es una liga de naciones, es una pléyade de pueblos nuevos en sus gérmenes políticos, es el surgimiento de las clases intelectuales del centro de Europa, que vienen a reivindicar su derecho a la vida dentro de nuevos formulismos económicos y políticos, discutiéndolos a base de colaboración y capacidad científica. Esta guerra ha venido a señalar otra nueva y elocuente verdad, que va abriéndose camino y es la bancarrota del político de oficio, divino o demagogo, del político de nacimiento con venia de los papas de la tierra, o con el voto comprado de sus conciudadanos.

Una sociedad de naciones se torna necesaria ins-

taurada por el hombre sabio y desinteresado, que proclamará el principio de lo útil, la capacidad de ser útil para sí mismo y para su patria: la bandera de la capacidad científica, no excluye a ninguno de sus hijos predilectos. La historia es experiencia, los hechos inevitables son experiencia y los pueblos jóvenes necesitan adquirir esa experiencia y de ahí, que del mal local o general también se pueda aprovechar una enseñanza.

La hecatombe que termina, roja como todas las contiendas, ha marcado también su record de magnitud de sangre, de sorpresas imprevistas: hemos visto ligados en las filas de los ejércitos aliados, a gente de todas las religiones, de todas las variedades en color y razas, en clases y gerarquías, mancomunadas ante el peligro y glorificando en ese compás de espera de sus luchas interiores, la heroicidad de la matanza, y el miedo que es la característica de la conservación del fuerte, que cundió en ambos frentes concentrándose todos los útiles de destrucción y muerte y el barbarismo selló su nota de luto y de dolor, al través del aire, en llanuras y en montañas en el fondo del mar y en la superficie, envenenando la atmósfera o avanzando en cortinas de plomo y fuego líquido, quemando, destruyendo... Hasta que llegó un universitario ilustre, soñador de cosas grandes, y creyente en las posibles armonías en el mundo de los intereses colectivos, y como el bíblico Moisés, escribió al tronar de los cañones, entre las zarzas encendidas, las nuevas tablas de la ley: la sociedad de las naciones, la solidaridad en la lucha por la vida, la libertad y el libre exámen, como pedestales de progresos futuros y modernistas, el principio de nacionalidad de acuerdo con sus idiomas y sus leyendas regionales, llevando su concurso de pequeños estados cooperativos y autónomos en esa sociedad de pueblos, que se inicia al través de

sus proclamas... Wilson; no el hombre representante genuino de los Trust, sino que el hombre inteligente, que concibe un orden social sin saltos, un equilibrio a los odios y a los instintos de venganzas...

Y en la solución de esta gran guerra, han triunfado los grandes líricos: produjeron más efectos los cartelitos tricolores, que arrojara a su manera el intrépido poeta de las flores, de las frutas, del color y las pasiones, que se llama Gabriel de los Annuncios, que la duplicación de baterías sobre un frente de lucha o extinción. Aquellos inofensivos cartelitos, despertaron el ansia de libertad de los "yugos" y "checo-eslavos", del "bohemio", cantante y soñador, del "húngaro" músico y bailarín, del "judío que pensó en una patria" y del "germano" intelectual e irreligioso, prisionero de las castas, transformando con ello, al enemigo invasor y pendenciero, en simple colaborador, de su misma libertad y de la nuestra y nuevamente, es la razón que triunfa y se agiganta.

Toda liquidación, importa una reacción por parte del vencido, en contra de sus inmediatos responsables y el grito de libertad, surgió potenciablemente, desde todas las estepas hasta las márgenes del Rin y la liquidación adquirió también los tintes de una carnicería civil, que tan poco pudo aquilatar en su alcance y propósitos y en que se resolverá el torbellino. Ya que en defensa de cada pueblo y raza, han fracasado también los viejos preceptos de inhabilidad y degeneración, de esclavitud natural y decadencia: cada uno ha respondido en mérito de guerra, de ataque y de defensa, a todas las oscilaciones del momento y solamente cuando una avalancha de mayor número y pertrechos, hicieron notar las mútuas retiradas, tan ricas de heroismos, exponiendo la apreciación consoladora, de que el hombre en el peligro

se fortalece y se equivale. Ahora es dable esperar de esta nueva batalla diplomática, que estudia y elabora, llegar a establecer principios estables de convivencias general, dentro del espíritu de la mutua desconfianza, que sin duda prevalecerá a pesar de todo...

CONFIDENCIAS

—El invierno; he ahí, amigos el gran propulsor de las afinidades sentimentales... Así decía nuestro compañero de más autoridad psicológica entre el grupo de los contertulios, que tanto hablaba de la guerra que de las costumbres sociales, de arte o de moral.

Aquella noche la polémica era interesantísima y de gran variedad cromática, dando lugar a la formación de parejas o de círculos que discutían acaloradamente, no pudiéndose lograr la generalización adecuada de un tema único. Unos sostenían la germanofilia vivando al reinado de la fuerza como expresión de la naturaleza sin condiciones y sin moral estipulada, otros enaltecían la solidaridad y el apoyo mutuo en la libertad de las naciones disciplinadas al través del respeto y la interdependencia, otros aplaudían determinadas manifestaciones de arte y eran contradecidos por los conservadores de las viejas formas y cuando la discución adquiría la face crítica del desorden, el de más autoridad, cortaba por lo sano y se cambiaba de tema.

El entusiasmo de esa juventud se precipita, nos decía nuevamente el transeunte, no reflexiona suficientemente y lo peor que vira hacia la emancipación de la familia, que es responsabilidad, amor y constancia. Hay que reabilitar la vida: retornar a reivindicar sus fueros, enalteciendo a la mujer como compañera y madre, como reina del hogar y no como

abastecedora de municiones en la lucha de clases y de trinchera.

Y el moralista, se despedía de nosotros y a lo lejos su silueta simbólica, recordaba un nuevo Moisés, que dictara otras tablas, para orientar la juventud, travieza y abandonada a una vaguedad de inexperiencia.

Pero todos los círculos tienen su tangente y la face salvadora instintivamente propulsora, residía otra y tantas veces en el amor y en la pampa, no todo se había perdido en el juego de apariencias, sino que todavía, sus idilios, tenían la potencial, sublime de la propia consecuencia.

LA FIESTA DEL VUELO

Nos hacemos viajeros en la primera mensajería que cruza nuestro camino, ávidos de sol y perspectiva, hacia un improvisado campo de aviación. Dedicamos una tarde, porque nuestro mediodía, volcó sus efervecencias, acrisolándolas en otras manifestaciones de vida: la experiencia, reconsiderándose a sí misma y sobre los instintos, rojos y transmisibles, festejamos nuestra cosecha de ilusiones... Oh la tarde!! Su privilegio es nostálgico, de un romanticismo sensible y apasionado y tiene sus momentos de ímpetus de alba, y siempre sus coloridos ténues de atardecer precipitado: una misión que declina y prepara la mortaja de una noche eterna y misteriosa. Una tarde de sol, que va colorando insensiblemente muchas mejillas de cuerpos fatigados y dejando en descubierto los afeites superpuestos, como una venganza de la naturaleza, a la que se busca corregir, dejando sus restos en los pañuelos perfumados, presentando los hoyuelos, palpitantes y atractivos, mientras la más bellas líneas, en armónico "fru-fru" de traje de paseo, engalanados con encajes a la moda y en plausible tonalidad de colores variados, despiertan

en el paseante, la doble atracción de la forma y del buen gusto.

Uno de los grupos femeninos, interesadas las niñas en un minucioso cuchicheo, de cositas tan frívolas y que agradan, comentarios de ocasión, facilitan una carcajada intempestiva que llama la atención de muchos espectadores. Ocurrencias del alma femenina!

—El vuelo: el vuelo!!

Y el aviador, domina el cielo. Efectúa espirales y hace gimnasia aerea, se festeja el arrojo y el triunfo de la mecánica.

Termina el espectáculo y con ello la tarde se despide y el sol poniente en una espesa nube, bifurca y difunde sus rayos en múltiples líneas en las alturas, cambiando el paisaje de color y de tonalidades, que deja estupefactos a los estudiantes de figuras y de luces.

OH MI EXCELENTE AMIGA

—¿Por qué ha de parecerle extraño de que yo posea una amiga?

—Cierto; contestamos en coro, los varios amigos del poeta campesino, reunidos en el cafetín del Aguila, allá en plena pampa.

—Oh mi excelente amiga! repuso en un lapso de exaltación y de abandono, como reconciliando una amalgama de tintas desconocidas o una idea genial, que viniese a plasmar una síntesis, capaz de universalizar un concepto de la vida. El más joven de los contertulios, se alisa nerviosamente un bozo que no posee y desplegando una superatención, desea conocer los pormenores de la aventura galante.

—Oh mi excelente amigo; decía; quiero recordarla, quiero provocar mi poder de abstracción, al extremo de sentir toda la riqueza que fluye de sus encantos; polícroma en su esencia, flor ella misma, reune

la gama predilecta de todas las combinaciones químicas, acrisolando su imagen, irisada en millones de gotas de rocío.

—Cómo la quiere!!

—La amo simplemente; la constancia es mi característica, porque su esencia es espíritu y tiene la eternidad del gusto refinado, que atrae y sostiene mi alucinación de esclavo, al arbitrio de un deseo superior hecho sistema: la amo jardín exhuberante; la amo murmullo de aguas cristalinas; la amo tinta difusa en los crepúsculos; la amo en la postrimería de la plegaria o de la muerte; la amo en la potencialidad de la vida que triunfa y que brinda al hambriento su efervescente carne hecha poema.

—¿Quién será?

—Ya la conocéis; ella mi excelente amiga, tiene los adoradores a granel; inconstantes son los más, porque naufragaron en los vericuetos de las ficciones que perturban, ante la plástica apoteosis, de una propiedad que se diluye.

—Luego no es suya!!

—Quién podría acaparar tanto tesoro! Reunir en una endecha lágrimas y sonrisas, melodías y disonancias raras, espasmos de locura y axiomas de puritanos, benevolencias altruístas y maldades inyectadas a merced de una pasión.

—¿Es un enigma?

—Oh, primavera; mi excelente amiga!!!

DE LA INDIFERENCIA

...El cuartucho estaba triste; sumergido en la penumbra de los edificios colosos, se regocijaba en el desorden de los papeles desparramados en una mesa de estudio. Cuántos papelitos!! Cada uno contenía el principio de un drama o el párrafo del artículo, batallador y morigerante. Vivían el desbarajuste!!! To-

dos ellos, demostraban que el director de aquella orquesta desafinada, no estaba en un todo dentro del sentido musical... Pobre chico!!! Se llama Lucio, dijérase una mezcla de luz y sentimiento, porque ya había dado muestras de ser un todo sensible, reflejando mil escenas de dolor ricas en colorido sentimental y había reaccionado otras tantas veces, desafiando con su palabra convincente los generadores del mal, hecho sufrimiento intolerable, en el tiempo de la luz y el pensamiento.

El cuartucho se ilumina de pronto; algunas imágenes brillan al claro-obscuro: es él que ha entrado, dando acceso a la luz soñolienta de la tarde de conventillo, que pasa precipitada por la abierta ventana, desalojando la atmósfera cálida y viciosa, que estaba encerrada en el recinto de las ilusiones, hechas pensamientos, en los papelitos del muchacho rebelde y locuaz.

Pero el niño ha cambiado! Se manifiesta nerviosísimo y ligeramente triste. Estruja papeles o se ensimisma acodado en su mesita. ¿Qué le pasa al niño Lucio?

Una novedad sensacional; el niño Lucio, se había enamorado! Nada novedoso, y nada sensacional; actuó en cien idilios cerebrales, emanados de sus ilusorios pensamientos y nada más común que haya descendido la pasión, desde su cerebro hasta su corazón.

No quiso adorar la estatua, no quiso amar la figura seductora, de armónica cadencia, de facciones arreboladas y del ébano finísimo. La quiso sentir mujer del pálpito apresurado, de los colores emotivos y variantes, de la sedosa cabellera en desorden, sobre las espaldas ebúrneas, transpirando los vapores de un volcán incandescente...

La dijo que la amaba!! Pero la mujer, hermosa y vulgar, selectiva e inconsciente, ahíta de formas y de conveniencias, traducidas en oropeles y comodidades, no sabía de grandes pasiones, no le importaba la tra-

gedia de sentimientos que provocaría con su negativa y el fatalismo se produjo.

Después de un serio momento de postración, reacciona sobremanera y de aquel heroismo había extraído una nueva verdad: no declararle amor a ninguna mujer hasta tanto ésta no le haya mostrado suficiente afinidad de pensar y de sentir, y conformarse con las impresiones pasajeras de un segundo, que dejan el sabor de fibras presionadas, por la línea felina y marfileña, que juega con el amor y la amistad.

POBRE ESENCIA

Sentía morirse y buscaba la soledad: apenas evacuaba intensos gases carbónicos en extertores de asfisia y sostenía heroicamente un coágulo de sangre que precipitaría la hemorragia precursora de sus contados segundos, de vida aniquilada!!

Al amparo de marcada simulación y con palabras entrecortadas, pidió se le llevare al jardín, para como de costumbre, gozar del atardecer de todos sus contados días de júbilo, sentada en un sillón, mudo testigo de sus penurias físicas, ensoñaba todavía sus idilios truncos... Pobre Esencia!!

Había vivido una primavera de nostalgias para luego pasar bruscamente a un invierno tan rápido como helado, tan intenso como trágico, en plena conciencia, en pleno sinsabor... Conjuntamente, con una comprenión de los músculos de la garganta que invitaban a decidir su instante supremo, recordó el último beso de su amante infiel esclavo y sumiso, entre las garras de los prejuicios más abyectos y... sintió náuseas de los hombres y de la vida!!

Parece que enalteciera la acción destructora de su tuberculosis galopante, que jugueteaba con sus delicadeces ingenuas y amorosas! Quedó un minuto con la mirada fija hacia el sol, que apenas descubría su

disco a ras de tierra, inundando de luz a las nubes y al panorama verde obscuro, reflejado por las vegetaciones en los preliminares del otoño... y en seguida el coágulo de sangre abrió brecha en su organismo y el alma se esfumó en volutas del no ser, competiendo con aquel baño de púrpura, al rojo deslumbrante del sol en su crepúsculo!!

PERDIDA!!

Perdida, había acallado los gritos desconsoladores de sus hijos con los últimos girones de su cariño materno, en lucha abierta con la miseria y el desamparo que por su mala estrella, había estrellado un hombre "de bien" en noches de calaveradas y de buen gusto! El hombre de bien, había determinado casarse, atraído por un negocio imponente y no titubeaba en dar su nombre sin cuidado, como otrora dió también su sangre fecunda sin responsabilidad!

Una noche; una mala noche cubierta de meteoros turbulentos, en víspera de una visita del pampero, la pobre Perdida, fué a esperarle a la puerta de su tienda, para implorar un mendrugo de pan para sus hijos y unas ropas para desmantelar a sus hilachas.

El trabajo de especulación termina; la puerta se abre para dar salida al hombre de sus correrías de círculo y, la silueta siniestra se cuadra ante el avaro tembloroso y foragido, que dispara un tiro de revólver, sobre sus senos, mórbidas almohada de sus placeres trasnochados!!

—Perdida; oh Perdida, tú aquí!! Pero herida en pleno pecho, balbuceaba apenas, en lánguidos estertores de agonía. Oh Perdida, oh el crimen, oh mi salvación rugía la bestia... Y la visión de la cárcel, le aterraba más, que la muerte de la madre de sus hijos... Entra rápidamente en la tienda, toma un stock de mercaderías y lo posa al lado de la víctima,

voceando el auxilio de la policía, que constata la muerte eventual de una ladrona!!

AURORA!

Una noche de insomnios bordando los jolgorios de un encuentro, le habían despertado jovial y resuelta, en los primeros albores de la mañana sonrosada y trinada por las melodías y arrullos de las aves madrugadoras... Envuelta en ropaje ligero y transparente que enjaulaban amorosos músculos saturados de belleza y de vida en conjunción sanguínea, se desliza suavemente por las puertas semi-entornadas, pisando con bullicioso escalofrío, el césped centellado de gotas minúsculas, rutilando los rayos de un alba que navega aprisa.

Quince primaveras habían reconcentrado el color y la fluidez de sus perfumes, para desbordar en aquella ansia inocente, que fulguraba en la claridad de unos ojos negros, profundos como la vocación de un ideal irrealizable. Avanza; se emociona; retrocede: corre: busca en su rebeldía un lugar de cita, y languidamente se desploma.

A sus pies, tendido sobre el musgo, un joven a quien la noche cobijó despierto, en diálogos de ensoñaciones y de escondites lunares, al través de mil hojas que desprenden su carbono en la poca asimilación de luz: en cambio, la mañana, le entrega dormido al arbitrio de una venus casta, que por primera comunión, muy queda y estremecida posa sus labios, de un rosa radioactivo, sobre la frente semi-fría, de un alma gemela y futura compañera de gozo y de penurias.

El despertar valorizó el sacrificio, acrisolando deseos y energías, formando un compás armónico en aquella sinfonía de luz y de color, de orgullo y de potencia, de fruto y de salvación.

El idilio campestre, estaba consumado: era su día de boda!!

MARTIR!...

Los niños habían quedado bajo la vigilancia de la abuela, semi-despiertos por el beso paterno de despedida matutina, que el padre, dejaba depositado como un tesoro de terneza.. Mártir, como todas las mañanas, acompañaba a su esposo hasta el muelle, casi alentándolo a la tarea interrumpida del idolatrado trabajo, que a duras penas, equilibraba con las necesidades de la familia crecida, turbulenta e imperiosa... Se estrecharon las manos y un elocuente hasta luego! encerraba el amor que se profesaban en su grato e imperturbado compañerismo.

El botecito se pierde a distancia, dejando una estelita blanca en el agua turbia del Riachuelo, panoramizada por mil árboles entrecruzados de barcos de carga, que eruptan humo, abundante y negro, exhalado de la hulla en combustión, y al través de un vapor ceniciento de la atmósfera convulsionada, simbolizan la visión de tantas cruces expositivas de los dolores humanos!

Mártir, embargada por tétricos pensamientos de calvarios y sacrificios, abnegación y esperanza, y abstraída en la solución de un problema de economía forzosa, inconciente y autómata, preparaba el café con leche, desayuno de sus hijos, retoños de juventud, jolgorios de sus tristezas y visión consoladora de otro porvenir.

Un estruendo fenomenal, al par que despierta su actividad, le crispa los músculos en intuición de desgracia!! Que había pasado?.. Presa de indescriptible pánico corre hacia afuera!! Allí al otro lado del Riachuelo había volado un depósito de gas. La catástrofe era espantosa: muertos y heridos!!

Entre los escombros, los miembros mutilados, yacían los eternos obreros, víctimas de todos los descuidos, como un exponente de protesta, como una aureola de incitación a la bondad y a la justicia.

Una frenética carcajada en irrupción de vesanía galopante, descubrió a la pobre Mártir, abrazada a los restos informes del que hubo de ser su escudo, su orgullo y su pasión!!

LA ALEGRIA DE SER TRISTE

Desde hacía tiempo que el barrio latino de nuestra "tierra adentro" no había dado señales de vida activa: una densa niebla obstruyendo la tangencia de cada miembro en el círculo de su individualismo monocorde, nos había relegado a la vulgar indiferencia que surge de los quehaceres domésticos, perdiendo el "esprit" de "ligereza" de que nos aconseja Nietsche, al extremo de tender nuestros brazos huérfanos de cadenas, a las nostalgias de la terquedad de un amor: aristócrata, burgués o bolcheviki, pero amor al fin, con un dogal, forjado de obediencia.

Volvimos a la libertad de la "parte" en el juego armónico de las cosas libres y bajo el álamo frondoso, contemplando el juego de luz que al cielo enriquecía, hojeamos nuevamente las páginas de nuestra tristeza, objetivada en risas.

—Señorita; decíamos a una hábil ejecutora de Litz, la intensidad del placer, mejor sentido, es una verdadera expresión de tristeza.

No comparto su opinión, nos dice: cómo podré ser triste en el caso que registre la intensidad de mi mayor placer?

—He ahí la contradicción aparente. Es la dialéctica que borda el cañamazo de nuestra modalidad de sentir en sus más caprichosos arabescos y cuando

nos sentimos tristes, resulta que cruzamos un período de franco y manifiesto instante de placer intensivo. Es decir, cuanto mayor se encuentra nuestro deseo al arbitrio de una pasión subjetiva, tanta mayor intensidad se relieva en la expresión de tristeza que embarga nuestro ser, si bien, muchas veces, puede objetivarse en la hilarante sonrisa nerviosa, que es precursora de la pasividad aparente, de una tristeza indefinida, que matiza o polariza la vaguedad de estados de ánimo en grata convulsión. Podríamos decir que la tristeza es el verdadero sabor de un placer hondamente sentido: triste es la reacción hiperestésica de nuestro sistema nervioso en acción; triste es el momento de la fe jurada con calor; triste es el arte que materializa la fantasía de un deseo y triste es la "sonata" que los grandes maestros evocaron al rememorar la potencialidad de sus amores.

—Oh la alegría de ser triste!

Y fuimos alegres, porque la embriaguez de nuestras almas, ha bebido en la fuente pasional el vino mejor filtrado de tristeza, sentimos como una vigorosa telepatía de sentimientos, y apareció en la lejanía un alma paralela, en la ansiedad, sonrosamente triste!!

PREJUICIO!

—Allí, ensimismado en su covacha, rumiaba moralmente todo el material de su visual maniática que se había antepuesto a su intelecto, castrado a toda innovación, a toda desmonetización de valores que no cotizaban en el mercado subjetivo de las modernas aspiraciones, más humanas, más positivas, más progresistas, con un infinito por delante, penetrable a golpes de cincel. Con un carcaj de flechas envenenadas, estaba en la defensiva de sus fueros apelmazados de rutinas, de arribismos contundentes y retrógrados.

Nadie tenía derecho de perturbar aquella paz interior, si en ella se dibujaba la senectud hacia el no ser, si su neutralidad, despejaba los caminos paralelos y reconocía límites a sus derechos y deberes.

Pero, su arco de cuerda siempre tensas, aún conservaban energías suficientes, para disparar sus últimos flechazos y se debía repeler la ignominia que perseguía las trayectorias diamantinas.

Al neutralizar el efecto de sus flechas, Prejuicio vive en la indigencia y su autoconcepto es fracasado. No busca atenuar la nostalgia del tiempo que le resta por morir y es víctima irreparable de sí mismo. Su honra es morir desesperado!!

MARGOT!!

La naturaleza fué pródiga en metamorfosear su esquisitez de forma y de colorido majestuoso e imponente, al través de una sonrisa, atrajo, con toda la potencialidad que plasma, que enajena, precipitada y fulminante. Su mirada eclipsó la indiferencia varonil, que doblegada o implorante, prosternó su altivez al eterno femenino, que en su efímera autoridad, fracasó como fracasan todas las autoridades, supeditadas al nexo pasional, que tiene el deseo por móvil y a la consumación por finalidad. Margot, cayó, como lo selecto cae, al avance complexivo de la maldad rutinaria, simuladora, inconciente e irresponsable. Fué víctima de su belleza y de su salud, que hizo naufragar, esa otra belleza espiritual, que claustra sentimientos, que define posiciones, que usufructa la virtud y favorece la familia, que es reencarnación de especie, en círculo limitado, de un tiempo infinito. Fué víctima de su medio, que precipitó para siempre en el abismo y la naturaleza se vengó de sí misma, oradando, lo que otrora era la fascinación idolatrada.

Su espíritu, dentro de la misma anomalía uniforme desafió el gérmen de la desilusión física y difrasó su belleza, en la amalgama de pastas y colores y fué maestra del lucro y la venganza atrajo víctimas y cayeron a granel, inmoladas al estigma del pecado original. Su ser tranformóse en un sarcasmo y fué portadora de la muerte. La flor del mal fué reina del dolor.

LITERATURA DANTESCA

Señores: Nos reune un acto conmemorativo de una cosa muy lejana: seis siglos y todavía permanece en el tiempo, la figura apocalípptica de Dante Alighieri, los pensamientos vigorosos del clasicismo, viven eternamente: Homero, Horacio, Virgilio, Milton.

Así Dante, el creador de un idioma, el soñador de una Italia grande y de una justicia universal, preside la velada de esta noche.

Dante Alighieri, espíritu ponderante en la política florentina, militaba en el grupo liberal que se denominaban Gibelinos y llegó a la alta magistratura, pero la asidua labor de los Guelfos, apoyados por el Papa Bonifacio VIII, destruyeron el poder de los blancos, obligándolos al exilio.

Luchas posteriores y diplomáticas bien encaminadas, dieron lugar al llamamiento de los expatriados bajo determinadas condiciones, las cuales el espíritu rectilíneo de Dante no podía aceptar, prefiriendo permanecer al ostracismo y volcar sus penas y amarguras en la obra imperecedera, de sana y filosófica justicia retribuitiva, que el gran jurista ofrece a la inmortalidad, mientras que él apenas librado el gran esfuerzo, dejaba de existir el 14 de Septiembre de 1321.

Sintetizando, comienza la narración, describiendo la alegoría de encontrarse perdido en una selva, que

en este caso, demostraba la situación afligente y política de su partido, bajo la amenaza de tres fieras que le impedían el paso o sea la oposición en su misma Florencia, presentada por los Guelfos, bajo la protección de Francia y dirigidos por la Curia Romana:

"Che ha natura si mavagia e ría
che mai non empie la bramosa voglia
e dopo il pasto ha piú fame che pría"

Vencido por la potencia de las fuerzas coaligadas y no queriendo ceder a la humillación de un retorno pasivo, busca un refugio en la sabiduría y la inspiración y acepta la tarea de la primera, bajo el espíritu imperativo del maestro Virgilio y de la segunda, en la ficción divina de su Beatriz, un amor constante y eterno, porque fué un deseo en abstracto.

Un magistrado que dispensó justicia no pudo menos que interpretar un código y para ello, forjó un código al mismo creedor del mundo, describiendo un lugar de justicia retribuitiva, o sea de castigo, o de compensación y su primer paso fué entrar en el infierno, la cárcel eterna, cuya leyenda indica a las almas:

"Lasciate ogni speranza voi ch"entrate"

La concepción del mundo en la época dantesca, presentaba a la tierra, como el centro del universo y su figura, al través de las concepciones metafísicas y teológicas de los grandes doctores en la materia, ejercieron en la fantasía de Dante, una cosmogonía sencilla y explicativa, de los teoremas del creador en su doctrina cristiana: concibió que la tierra era redonda, pero dividida en "este mundo" y en "otro mundo", el hemisferio habitado por los seres humanos, era la parte opuesta a la habitada por las al-

mas en su estado primitivo antes del pecado. Los dos infinitos que limitaban el globo habitado por los seres, conducían ambos, al monte del purgatorio, a cuyo punto se llegaba, por el centro de la tierra, siguiendo el camino del infierno, por el cual penetra Dante en compañía de su maestro Virgilio, el mismo que hemos de seguir en esta trayectoria, rememorando la fantasía del poeta divino...

Su primer círculo está poblado por las almas buenas, que habiendo nacido antes de Jesús, no recibieron el bautismo: Homero, Horacio, Ovidio, etc. y su penar era la obscuridad; en el segundo círculo, se castiga la lujuria y los espíritus corren las alternativas de una tormenta: Semiramis, Cleopatra, Elena y Francesca, le hablan de:

"Amor que a cuor gentil ratto s'aprende"

"Amor che a nullo amato amor perdona"

En el tercer círculo, padecen los golosos envueltos en fango y batidos por una lluvia de nieve y granizo; en el cuarto, sufren los avaros, moviendo grandes bloques de piedra y lanzándose insultos; en el quinto, los iracundos empantanados en un lago de fango negro: siguiendo su camino, encuentran la ciudad de Dite, destinada a los incrédulos, que pasan su eternidad entre tumbas ardientes; la séptima morada, encierra los violentos contra sí mismos y se hallan convertidos en plantas, cuyas ramas, al romperse le causan horrendos dolores, y a los violentos contra Dios, se le administra justicia con una playa de arena caliente y lluvias de llamas, siguiendo con pocas variantes los violentos contra natura y contra el arte...

El octavo círculo se divide en diez categorías castigándose otras variedades de fraudulentos; en la primera a los seductores de mujeres se les reduce a látigo, en la segunda los aduladores yacen en el estiércol; en la tercera los acaparadores de riquezas,

cabeza abajo en profudos agujeros y con los pies en alto, semejan faros luminosos; la cuarta pertenece a las adivinas caminando hacia atrás con la cabeza invertida; la quinta es de traidores a la fe de partidos o de justicia y son hervidos en ollas de pez ardiente; en la sexta, a los hipócritas los cubre una capa de plomo; en la séptima los ladrones son acosados por serpientes venenosas y pestilentes; la octava es para los malos consejeros envueltos en llamas; en la novena con los miembros mutilados penan los que sembraron el escándalo y el cisma religioso y en la décima los falsos alquimistas ofrecen horrorosas enfermedades conjuntamente con los falsificadores de monedas y de palabras.

En el noveno y último círculo, ya situado en el centro de la tierra, están localizados los traidores de Dios y de la Patria, sumergidos en el hielo y trituradas sus cabezas por grandes monstruos, así: Judas, Bruto y Cassio, etc.

Lucifer, el ángel rebelde de la epopeya de Milton, el rey del infierno, por el mismo camino que lo obligó a seguir su creador, dejando una ruta solamente apta para el mismo, se encarga de trasladar a la otra superficie, nuestros ilustres viajeros y así lo hace, y cuando los abandona a su destino, se encuentran otra vez iluminados por el sol y en la planicie del anti-purgatorio.

Esta parte de la divina comedia es la más rica literariamente por su concepción vigorosa y descriptiva: todas las pasiones relievan sus defectos, todos los elementos punitivos entran en orden de la suposición, como necesarios a una justicia eterna.

Y la justicia la distribuye Dante a su manera, catalogando los personajes históricos y contemporáneos, de acuerdo con sus procederes en la vida y librados a los castigos, al través de los cuales se arrepienten, se rectifican y acusan, no salvándose ni los

Papas, ni los reyes, ni los simples ciudadanos, que tuvieron una parte activa en las sociedades de aquellas épocas.

No he de citar páginas coloristas, ya que lo son todas:

"Pianger sentí fra il sonno i miei figliuoli"

. . . . . .

"Vid'io li tré cascar ad uno ad uno"

. . . . . .

"Poscia piú ch'il dolor, poté il digiuno"

Estas son frases del conde Ugolino, el cual encerrado en su prisión, en arrebato de hambre y de locura, devoró sus propios hijos...

Todos sus sinsabores políticos y de hombre ecuánime, fueron volcados con maestría genial, en esas páginas inmortales, para cuyo éxito, hasta se creó un idioma, probando:

"Di quanto potea la lingua nostra"

y vaticinando con ella el sueño de la liberación de su Italia, hasta el mismo río Quarnaro:

"Che Italia chiude e i suoi confini bagna"

Esta su parte poemática, que diríamos de concepción sinfónica, por la descripción cromática de todas las pasiones, en contraste con los elementos de la naturaleza que le sirve para crear una sensación punitiva y de terror, adquiere los primeros alicientes de paz en su primer plano del Purgatorio.

Una montaña rocosa es su aspecto físico; por caminos diferentes, llegan navegando las almas a las mismas playa hospitalarias: una gran peregrinación va subiendo la cuesta escabrosa, las rogativas, son sus características: al llegar a la puerta, un angel deja franquear la entrada y con un ala, estampa siete P. en la frente del poeta.

Corresponde a los siete pecados capitales, que han de purgarse en otras tantas etapas o círculos.

Así, la soberbia se elimina soportando enormes cuerpos pesados; a la envidia, se les cierran los ojos; a los iracundos, les envuelve un denso humo; la pereza, es perseguida por una nube de actividad; la avaricia, se purga con el llanto; la gula, se castiga con la exposición de frutas prohibidas y la injuria de menor cuantía, se corrije en las caricias de las llamas. Al recorrer todo este camino, han ido desapareciendo las P que gravaban la frente del poeta y al subir la última escalera, se hallan en pleno paraíso dividido por un riachuelo de aguas cristalinas.

La parte del poema que comprende el Purgatorio, decrece en intensidad descriptiva ya que tiene que desenvolverse en medias tintas de dolores y pesares, pero se introduce un nuevo elemento poético, que es la plegaria, el cántico religioso que promete la bienaventuranza, pero esta concepción obtiene un relieve encantador, cuando el poeta llega al paraíso terrestre y comienza a descubrir:

"La divina foresta spessa e viva".

"Vedi l'erbetta i fiori e gli arboscelli"

Adquiriendo una brillante reconstrucción pictórica, que mitiga el dolor que le produce la separación del maestro.

"Tratto t'ho quí con impegno e con arte"

. . . . . .

"Lo tuo piacer omai prendi per duce"
"Mentre che vengon lieti gli occhi belli"

Atraído por la potencia de la inspiración que es la imagen de Beatriz, avanza Dante en pos del paraiso perdido, mientras que sus ojos, adquieren una ma-

yor transparencia y aparece en la parte opuesta del riachuelo, un carro alegórico, cubierto de símbolos de orden religioso y reflejando los dones característicos del espíritu santo y las virtudes teológicas: fe, esperanza, caridad, justicia, templanza y prudencia...

En éxtasis, frente la contemplación, la llegada de Beatriz, entre el coro de beatos, produce en la imaginación del poeta, versos jamás superados:

"Cosí dentro una nuvola di fiori"
"Sovra cándido vel cinta di oliva"
"Vestita di color di fiamma viva".

Luego reaccionando de la conmoción anímica y atendiendo sus consejos y palabras, sus actos de arrepentimientos le predisponen a la sumersión de las aguas del río sagrado, saliendo de ellas en tal estado de purificación, que le permite formar en la legión de los beatos y siguiendo su celestial y simbólica dama inspiradora, escala los círculos del paraíso, que toman el nombre de cielo de la Luna, de Venus, del Sol, de Marte, de Júpiter, de Saturno, Estrellado, Primer Móvil y Esmpíric...

Las distintas beatitudes se catalogan en los círculos que van ascendiendo hacia lo alto: la graduación que su conciencia aplica en premiar los actos de personajes históricos en su faz política y religiosa, giran su infinita pureza eterna.

El interés poético lo sostienen las disgregaciones que se intercalan, reflejando la vida terrestre de los beatos que le circundan, le dirigen preguntas y profetizan hechos políticos, ya que el tema central no puede variar su concepción monocorde de intensidad de luces, hasta el último deslumbramiento que le proporciona la visión de la Trinidad, tutelar y creadora del mundo:

"E vidi lume in forma di riviera"

lo que unifica en su esencia:

"Mi parve pinta della nostra effige"

Coincidiendo con los creadores de fantasías teológicas en crear dioses a su imagen...

De los comentarios que ha sugerido la Divina Comedia, se ha creado una bibliografía extensa, ya que la magnitud del tema, teológico, político, histórico, moral y literario, daba márgenes para interpretaciones distintas.

Militante político en contra del dominio del Papa presentó en su poema una verdadera exégesis de sus doctrinas católicas, al orientar una práctica de sus axiomas de moral. Descubriendo las dos características del gobierno político y del gobierno del espíritu como escuela del bien. Tanto es así que ahora, se le considera uno de los intelectos geniales, que han sostenido el privilego de la fe, ya que para la mayoría de los buenos creyentes, muchos errores, en la vida introspectiva de los seres, fueron corregidos al reflejo legendario de las penas del infierno, y muchas buenas, fueron libradas al egoismo innato, de seguras recompensas en el cielo.

Y así la riqueza subjetiva de la mente del poeta, fué produciendo millares de versos, burilando en la conciencia humana un espíritu de equidad, ya que con su fantasía, tampoco aspiraba a ser rémora para la inventiva en otros terrenos, pues brillaron también sus compatriotas, presentando cosmogonías reales, en las palabras proféticas de Galileo:

"Eppur si muove"

O para que Cristóforo Colombo, sin embarcarse en el esquife de Caronte, para encontrar el purgatorio, se lanzaba con sus tres carabelas a descubrir la realidad de su "otro mundo"...

De ahí que la obra de Dante fué eminentemente una obra de arte, de un virtuosismo de moral excelsa, que quiso anteponer a la política tirana y dominante

del papado, sosteniendo en los corazones, con las mismas argumentaciones de los credos comunes, la llama de la mutua inteligencia y de la libertad bien entendida. disimulados sus preceptos en ficciones y alegorías artísticas y produciendo con ello, una fuente adamantina de endecasílabos armoniosos y rítmicos, sabiéndole imprimir las características de una eternidad en el tiempo, cuyas proyecciones, al través de los siglos, conservan el actualismo de las cosas que no mueren...

BELISARIO ROLDAN

Para un hábil artista del sentimiento, como el alma votiva de Belisario Roldán, nada más sugerente que despedirse de este único mundo de los seres al través de una tragedia, que hizo crisis en un momento de suprema angustia.

Sus personajes dramáticos que concurrieron a la vitalidad de sus obras de teatro, al albur de un tradicionalismo pictórico, llevando por emblema la resignación que traducía un idealismo religioso, no pudiendo retener la voluntad, que en un supremo juicio de autodeterminación, en que se balancea la vida con la muerte...

Por eso quiso librarse de la vida en un rapto de conciencia volitiva, humanamente grandioso: la vieja tragedia griega o la austeridad romana que conducía a la nada en un esfuerzo de poder.

Cuánta filosofía no se desprende de la majestuosidad de una cabeza yacente, auroleada en franjas rojas, que otrora vitalizaron las cerebraciones más encontradas!!

De ahí que la bancarrota orgánica puede subsistir un minuto en el tiempo, solamente a expensa psicológica del ente, que se determina a ser andrajo y un cerebro vigoroso que no puede virar hacia esos recodos del camino, que alimentan de "meas culpas", forzosamente enfila hacia la tragedia Calderoniana: "Todo aquel que nace, merece perecer"

Rindamos nuestro respeto!!

Su personalidad literaria, transferida con cincel de gran artista en el cúmulo de sus obras, habrá sobrevivir el recuerdo de su lira, de su oratoria musical y figurada con todos los recursos del modernismo, del juego de imagen y de la profundidad del tema...

DOCTRINAS PARALELAS

Todas las doctrinas que florecieron en la inteligencia del hombre al través de la propia historia de su sensibilidad, elevada a conocimiento de lógica imperativa, tuvo por base fundamental dos corrientes primordiales: reunir experiencia filosófica para resolver el problema del mundo y para coordinar una espiritual coerción que haría factible el reinado de la moral en la vida societaria y de colaboración de la especie humana. El primer problema librado a la inteligencia, cerrada en un plano físico que presentaba la solución al infinito, no pudo contentar la inquietud fantaseadora, con el simple vislumbre de un progresismo lleno de dudas e inexactitudes, y esta divergencia trajo la metafísica o teología, que la ciencia moderna la acepta como una rama del arte, pero que la especulación filosófica la presentó como el "Eureka" de las resoluciones trascendentales, forjando un creador del mundo a su imagen y dotado de sus mismas pasiones, sin más tendencia que su propia felicidad. Este principio con carácter de universalidad, lanzado a la vaguedad artística de la fantasía, sumó a su favor una seriación completa, diseminada en todos los idiomas, con nombres diferentes, pero de un mismo tenor...

Nada más fácil que este principio de carácter universal, créase la variedad de sectas que registra la historia, tomando tal fatalismo absolutista, que generó luchas cruentas en nombre de los ídolos tutelares.

El segundo principio que tendía a la moralización sistemática de la sociedad y que por consiguiente era paralela a todas las iglesias, ha sido el que ha sufrido el menoscabo por la inyección malévola del arribismo filosófico del grupo de doctrinas que a viva fuerza quería monopolizar la santidad de sus credos en aras de la moral, fustigando a los contrarios, que llamaríamos políticos, ya que no filosófico.

Predica una moral el católico, el protestante, el musulman, el masón, el espiritista y el ateo: en nombre de un Dios con variedad idiomática o en nombre de la sociedad constituída. Luego la moral es una doctrina paralela a todas las fantasías filosóficas con paraísos en el cielo o en la tierra: defender o poner de relieve al virtuoso que la práctica en nombre y recompensa idealística o vanidad integral de civismo y personalidad, tangible e inmediata, sería el único triunfo de la verdadera justicia social, en la vida de los seres, con libre examen y libertad de opinión, pero moral consecuente y paralela, sin monopolio de clase, política o filosófica.

Pero el proselitismo apasiona y se desea acarrear agua para el molino en particular y sobreviene el bochorno de creerse los mejores.

EL HEROE ANONIMO

Señores: Fué tanta la sangre vertida en la pasada contienda europea, fué tanto el número de víctimas que se inmolaron en holocausto del principio de libertad de los pueblos, que surgió en la mentalidad de los sobrevivientes en culto nuevo, el culto del héroe anónimo.

Estos días acaba de ser consagrado en Italia en los huesos batallados de uno, de sus héroes, elegido entre un grupo de siete cadáveres, innominados, al

grito fatídico de: "éste es mi hijo" de una de las tantas madres afligidas y nuevamente heroínas; al recordar el dolor glorificado, este cuerpo sin individualizar, reposará sus cenizas venerandas en el monumento eterno que solemniza los sacrificados por la patria, en su libertad, en su raza y en su derecho a la vida.

Todos los corazones han oficiado el nuevo culto, sin distinción ed grupos políticos o sociales, de religión o de secta: han rendido su homenaje al insigne labrador, que ha soportado el sacrificio de su existencia, sin dobleces de parte equilibrando con su esfuerzo, el peligro de la esclavitud de los vivos y de los que debían nacer.

El héroe anónimo italiano, ha ocupado en la escala ascendente de su exaltación valorística, un peldaño muy alto, correlativo al desenvolvimiento genial e individualista que tuvo que desarrollar: sus jefes no podían orientar sus maniobras, las dificultades del terreno, exigían una acelerada autodeterminación, para contrarrestar la potencia de un enemigo fuerte y bien posesionado en lo abrupto de sus escondrijos que casi a mansalva, enviaba sus misivas de destrucción y muerte.

Nidos blindados en los picachos de los Alpes, le exigía a las nuevas águilas romanas, una rápida cerebración, impulsiva y pasional, sin temor a la muerte que le tenía indiferente; la sorpresa era el arma de combate anímico que valorizaba la hueste impertérrita de la Italia nueva, y así se escalaban las rutas inaccesibles, o tendían puentes, sobre las correntadas de los ríos, se vigilaban los mares, esquivando los cruces de luz potente o las minas, nuevas máquinas de muerte...

Quién pudiera recoger el rosario interminable de penurias de los tantos millones de héroes anónimos que perecieron en la guerra, buscando un triunfo por sus armas y para su país!!

EL ARTE QUE VARIA

Desde hace tiempo, apareció en los anales del arte pictórico una nueva manifestación expresiva de ambientes y de cosas, que iban formando corolarios a la evolución de los estados de ánimo, ostentando por título "cubismo", etc., etc.

Uno que otro cuadro presentado por la reproducción gráfica de las grandes revistas, no podía dar en realidad una sensación de totalidad, como en el caso que me sugiere estas líneas, es decir, cuyo arte ha sido aplicado al cinematógrafo y en él vemos toda la evolución del proceso de concepción pictórica aplicada a escenas de la vida. Su característica, consiste en presentar la reproducción de ambiente, sea ello decorado interior o panorámico, bajo un aspecto irregular de líneas que forman figuras geométricas, con especialidad el triángulo, siendo las demás líneas de sujetos indeterminados por curvas que involucran lo grotesco o lo siniestro.

Considerada toda manifestación de arte como una necesidad de ser, ya que importa una propiedad inherente a la fantasía de su creador, creemos que esta expresión de subjetivismo está encuadrada dentro de su lógica encomiable.

Una obra cinematográfica que deba desarrollar un argumento guignolesco, comprendido en este género las luchas de almas en su impotencia física o las luchas de almas en los grados de alucinación enfermiza, bajo la influencia de teorías espíritas que nave-

gan lo fantástico, no podría optar por el corolario de la pintura común que reproduce la realidad de seres y de cosas, presentando correlativamente un ser extraviado que ambula por su argumento entre salones de justeza decorativa o panoramas de encanto natural, pues se concibe que la visión de lo perfecto, dominaría al protagonista o de todas maneras distraería la atención del espectador, quedando en segundo término por la inquietud de las almas en su propia representación subjetiva.

Al través de una coreografia cubista, vemos el personaje en un leberinto de líneas, que nos ayudan a considerar el extravío de su mente...

Que nos puede interesar objetivamente una ciudad en superpuestas pequeñas pirámides, un lugar de diversiones públicas en un toldo desvencijado, un panorama campestre figurado en un sendero de líneas oblicuas, teniendo en primer término dos ramas secas que recuerdan una supuesta vegetación: calles siniestras con rayos de luz amarillentas formando triángulos sus figuras más precisas, puertas piramidales y ventanas sin cuadratura definida, aposentos y mueblajes en dimensiones caprichosas y sinnúmero de arabescos en ziz-zag de fogueo... Pero en cambio nos absorberá lo singular del argumento y el protagonista se encarnará mas en nuestra sensibilidad.

El arte que involucra esta nueva escuela, consiste solamente en la armonización del sistema geométrico, que maneja la luz y los objetos indefinidos, ya que su forma es arbitraria y su expresión no puede ser regida por los cánones clásicos de las proporciones, de manera que está al margen de la crítica, puesto que se ha emancipado de ella, recorriendo a la tangente de la originalidad.

En este caso, navegando el arte todas las escalas de lo verosímil y de lo inverosímil, se aceptará como especial indumentaria para el argumento guignolesco,

que también por ser pintura de lo anormal en lo humano se acepta con las carcterísticas de ser una tragedia burda...

Y todas esas escuelas de revolucionarismo en arte, declinarán su época con el estado de nervosismo, renaciendo a pesar de todas las transisiones el clasicismoen su forma, en sus colores, en sus perspectivas y en sus modelos.

Dos filosofías

Desde los tiempos históricos, en que la mente humana pudo forjarse un pensamiento vago de la realidad, se desarrollaron en forma paralela, dos filosofías de interpretación de los fenómenos que rodeaban al ente actuante y pensante, en la sociedad rudimentaria de sus épocas relativas.

El sentido de la responsabilidad, creó el misterio, floreciendo en forma progresiva las mas interesantes elaboraciones cerebrales, adquiriendo en el tiempo el carácter de revelación y surgiendo incontinenti el apostolado profético en aras de una abstracción: cien nombres distintos de dioses tutelares, pero uno e idéntico a sí mismo en la concepción general: filosofía racional transcendente.

Paralelo a la concepción abstracta que fijaba el sentido de la responsabilidad a una incógnita, surgía un problema de moral actuante y consecuente, exigida a la subsistencia del individuo, de la familia o del grupo étnico, que debíase aprestar a defender su privilegio capacitativo de transformación de riqueza industrial o natural, contra sus vecinos indolentes por naturaleza o por arribismo de una religiosidad monocorde de pueblo elegido, para "señorear sobre la tierra" y por ende aceptar la guerra como defensa.

Bajo ese aspecto histórico apareció la concepción de patria, ensanchada o restringida, según las aventuras de la lucha: filosofía experimental y social. La distribución del trabajo creó la variedad de las

ocupaciones capacitativas, pero que la urgencia de la guerra, forjó asimismo el principio de la autoridad militar, para garantir las convenciones o "pactos sociales" en el interior y la salvaguardia de la invasión exterior de probables enemigos.

La divergencia de opinión se manifestó "a fortiori": enseñar la moral consecuente en nombre de Dios o en nombre de la patria, pero un punto de referencia necesario para garantía del altruísmo del individuo a favor del conjunto. Educar e instruír, para ser educado. Parece una paradoja. Educar bajo una presión moral absoluta con castigos en una vida espiritual absoluta. Castigar la personalidad en sus malas acciones relativas en una vida relativa: lo ideal y lo real. Metafísica y positivismo: la moral de la buena acción idéntica a sí misma en ambos credos.

Las vías de realización se plantean: la educación en el temor y en el respeto transcendente: inducir a reconocer el desnivel la personalidad en el pesimismo fatalista. Cumbre dios: abstracción actuante. Cumbre, patria: abstracción actuante y realística.

Para educar el individuo en la propia responsabilidad se requiere el máximum de instrucción, por cuanto el respecto debe surgir al través del reconocimiento implícito de su falta de especialización en la materia: desigualdad capacitativa y necesaria a la solidaridad social de clase: pacto social y equilibrio progresivo.

Estos dos principios y orientes filosóficos se han distribuido la dirección espiritual del mundo de los seres, primando el mas fácil y accesible a la disciplina, la mayoría de las veces, y habiendo surgido primatos transitorios de la filosofía realista, progresiva, relativa y permanente, en nombre de una minoría capacitada a quién destruyó el exceso de libertad de almas degeneradas, que no supieron disciplinarse por su incompleta autodeterminación: extravío individual y colectivo: el medio justificado por el fin: inquisición a paraíso: aristocracia y po-

der: democracia y transformación rotativa de poder: con resultante la suma de locura general, para volver "da capo".

"Cometí la locura del solitario y fuí a la plaza pública... y dijeron: todos somos iguales", dice Nietsche. Es el problema educar las multitudes en la autocomprensión de iguales entre iguales y el espíritu de disciplina en "materia de zapatos la autoridad del zapatero" y hemos visto que es tan difícil esa asimilación.

En el proceso histórico de cualquier nacionalidad, hemos visto la alternativa de ese dominio, que se han disputado ambas filosofías las cuales a la vez, vivirán eternamente paralelas, precisamente porque son innatas, son la "condición" de subsistencia del alma humana, como expresión de vida.

A mayor difusión intelectiva y tranquilidad espiritual, mayor primato de la lógica de la razón realística; a mayor trastorno espiritual, provocado por las luchas de calamidades o de guerra interior o exterior, mas prevalencia de las modalidades transcendentes; disciplina y recompensa en abstracto: importa el dominio. Recompensa inmediata como base de acción: indisciplina y disolución.

¿Por qué no reconocer el fracaso de una tésis, cuando ella no implica su negación dadas las circunstancias? A qué desplantes de liberalismos oratorios e integridades de falsa modestia y consecuencia si la hueste está ausente, para ordenar la sociedad?

Este proceso de ideas, puede justificar el idealismo actuante de Gentile, a post-guerra, que sin prescindir de enseñar y cultivar la personalidad del niño en nombre de la sociedad, simbolizada en la patria, deja que también entre en juego la fantasía de la religión: cuentos de hadas moralizadoras... Y esto no obstruye a la minoría intelectual, que persiste en la creación instructiva e integralista de la autodeterminación, al traves de un carácter definido, con una moral sin dogma, para que continúe la tarea de infundir la disciplina de su propia modalidad.

DE LA RESPONSABILIDAD

Desde las primeras modalidades de la conciencia individual, surgió el problema de la responsabilidad: causas y efectos, en correlación lógica de ser y poder.

Así, vemos afuera de las influencias hereditarias de predisposición a ordenar cerebralmente imágenes del mundo interior y exterior, aparecía la conciencia, dentro de una graduación progresiva y que sumaba el resto de sus incógnitas a la primera abstracción: crear responsabilidad.

Inquiriendo el niño el proceso de causas, sus padres o maestros le inducían a la concepción de una causa única de ser y poder, creadora de todo el mundo fenomenal, multiforme e infinitamente variado, al servicio de un fin, que al ser también una incógnita, librabáse a una solución de post-muerto.

Pero al ser el progreso "la negación del punto de partida de toda filosofía anterior" y la revisión del pensamiento actuante como doctrina impuesta al "retornelo, da capo", la sabiduría llegaba a la conclusión de saber que no sabía nada.

Rehacer la representación del mundo "objetivo" con otras premisas para llegar a otras conclusiones, que al través del tiempo sufrían la variedad, que es la expresión insoluble de toda incógnita, cuando ésta, está librada a la solución que pueda interpretar un ente pensante, fenómeno entre los fenómenos de la naturaleza conjunta.

Así, la rotación de las concepciones filosóficas que

impulsadas por una psicología simplista, llegaban a concepciones transitorias: Causa única creadora: omnipotencia y omnisciencia: finalidad moral. Pero la inmoralidad era el reinado de los seres; el principio de responsabilidad no podía adjudicarse al creador de los seres, so pena de quitarle los mejores atributos, surgiendo en consecuencia el problema de la libertad.

Es ella atributo del "esse" (ser); es ella atributo del "operari" (acción)?...

El ser era eterno y condicionado su obrar a las circunstancias del mundo fenomenal. La concepción salvaba el creador y al creado, dándole a éste la libertad de acción, librada al dolor y al placer, como elementos de purificación, para el paraíso de la causa final: sin tampoco alcanzarse ésta en una sóla vida: reencarnación: un interreño, purgatorio, etc., etc., de la fantasía, en el cual intervenía luego el espíritu del arte: éxtasis.

El progreso científico abriendo nuevos derroteros al pensamiento, sin poder solucionar el todo dentro de su relativismo, forjó también su ideal. Despoja al "esse" de su carácter divino y le amalgama como resultante fenomenal, con su "operari" haciéndole responsable en consecuencias de sus actos, al servicio inconsciente de su propio egoismo.

Se creyó que podría ordenarse el mundo moral, educando al ser en la obligación de "virar en redondo" cumpliendo la razón de su existencia en concordancia con el paralelismo de su sociedad, en franca distribución de trabajo capacitativo. De esa naturaleza de ser, Guyau, presentó el bien meditado estudio de sus "esquemas de una moral sin obligación ni sanción". En esta forma inconsciente, instintiva y hereditaria, extendía la mano al caído, porque forjándose la autorepresentación de encontrarse él, en el mismo trance, operaba en forma elocuente a crear un mundo moral y societario, magnificado por la

educación (castración de instintos), se podía llegar a una vida equilibrada en la lucha por la vida y en la emulación del conocimiento progresivo: disciplina y orden: consecuencia y dominio pasional.

Su face fué lo transcendente, dentro de la filosofía determinista, cuyo sueño, como las demás concepciones metafísicas, debieron ceder a la realidad de una escuela nueva...

El ente era irresponsable como dueño absoluto del dominio de sus pasiones, estrellándose la buena educación moral, ante las facultades embotadas de sus sentidos, vigorizados en la acción vegetativa de sus voliciones y en menoscabo de sus consocietarios... "Nada de libertad"!! La temibilidad y el aislamiento, fué la suma de previsión en beneficio colectivo: la "camisa de fuerza" fué la única razón práctica, que los dirigentes de todo agregado social o político encontraron más a mano para contra las opiniones opuestas. Se había caído nuevamente en otros absolutos, mientras que todos los factores se complementan, cuando se trata de edificar la buena obra, más allá del egoísmo humano...

IMPRESIONES DE POLITICA DE POST-GUERRA

El libre curso de la vida democrática en el orden político en los pueblos que han llegado a ejercer los altos vaticinios, consiste en auspiciar la creación de minorías opositoras para el común contralor de los actos o administraciones políticas y económicas de la "cosa pública" cuando ella encarna el verdadero patriotismo que es abnegación en ejercicio del poder.

Del momento que la emancipación que encumbra el poder político, depende de la multitud formando agregado al través de una orientación de ideas de gobierno o de intereses de clases, la rotación del grupo político en el tiempo, es uno de los privilegios de la democracia y que en la historia política de todos los países ha creado su propia personalidad jurídica.

Basta leer la información europea en estos momentos de grandes intereses políticos y económicos que buscan su tratado de afianzamiento, para asegurarse el futuro, para encontrar un verdadero mosaico de espejismos en los cuales se han mareado todos los grupos de política definida y cuya rotación no sorprende a nadie: laboristas, conservadores, nacionalistas y bolsevickis.

No solamente fracasa el afianzamiento del poder cuando hay minoría de colaboración y contralor, sino que se precipita cuando toma carácter de dictadura, ya que esta por la suma de poderes, involucra el abuso que es únicamente tolerable cuando la patria está en peligro de ser avasallada y expoliada

o en vísperas de bancarrota, pero nunca cuando las fuerzas vivas concurren a un mismo fin, en nombre de fracciones políticas concomitantes: por ella el dictador al través de la mentalidad popular en el tiempo, se transforma en tirano, mientras que el "lider" es el héroe de las multitudes cuando tiene la suficiente diplomacia de atraer las huéstes vencidas y no de fustigarlas.

De ahí que se dibujan dos psicologías distintas entre el "lider" y el dictador: el primero busca el colaboracionismo por la selección y el segundo se rodea de elementos mediocres que no puedan sobresalir y empañar su gloria: todo esto induce a que la resolución del problema, estaría en la conjunción yustapuesta de dictador y " lider", sin delirio de grandeza personal y a beneficio de la colectividad.

Teniendo presente ese caso de relativismo anterior a Einstein en filosofía y producto del juicio crítico positivista, que relegaba el principio de libertad, como libre albedrío de un ser pensante en relación a "su grado" de responsabilidad, asimilada en relación ción a la vez de su comportamiento en sociedad, creándose una serie de deberes y derechos que no violentasen el libre ejercicio de la libertad de los demás, vemos que su ideología trimurtista de libertad, igualdad y fraternidad, tendría todos los caracteres de la utopía, cosa que no podemos aceptar a "priori", por cuanto sería en menoscabo del progreso espiritual del mundo intelectivo, ya que la corriente filosófica ha liquidado los paraísos clásicos. Luego la libertad, debe correr inesorablemente esa serie de malandanzas que le hemos visto sufrir en los campos atrincherados de Europa en donde en la mayoría de los casos, se ha transformado en arma de dominio de partes, interesadas en glosar en su nombre sus propias fechorías. Nada de extrañar de que hasta se ha destituído la trilogía como ideal puro, llamándole: Concordia, Trabajo y Disciplina, por uno de los

caudillos que han surgido de la liquidación de la guerra y para contrarrestar a las corrientes socialísticas que aún le conservan como divisa, si bien la habían hecho fracasar en la practicidad doméstica de una lucha insensata de odio de clases, que malogró su propia política de colaboración necesaria, para la reconstrucción moral y económica de cada nacionalidad, desvinculada internacionalmente por un intenso odio de lucha reciente y de la sombra de una millonada de muertos que ha sentimentalizado cada región en particular.

...Y la libertad, como expresión de civilización superior de humanidades conciente, sufrirá un largo compás de espera. Cómo podríamos aceptar los que velamos por la pureza de los ideales, esa libertad que se administra en Rusia por los Soviets, cuando el espíritu humanista, debe asistir a la condenación a muerte de una fracción de personas por el delito de haber pertenecido a una clase anterior.

..."Mi reino no es de este mundo" decía el místico más humanista de todos los creadores de religiones, al ver el gobierno del instinto que primaba en la tierra, pero nosotros que no somos místicos, hemos de esperar en que el reinado de la libertad, llegue a dirigir el cerebro, para la mayor convivencia en el mundo...

Señores: Fuimos anticlericales en la idea, porque fué la consecuencia del espíritu eliminatorio de la política papal, y la corriente científica de la hora, nos apartó del paraíso de ultratumba, llegando a la negación de las tablas de los valores de la religión popular: fuimos ateos, concentrando nuestra visual de moral paralela, con exclusividad a la simple coerción de nuestras leyes y vida social: la cárcel como reformatorio, el "que dirán" como índice de consecuencias y de responsabilidad y el ideal del progre-

so humano de las naciones de la tierra, como metafísica de un lejano porvenir: trueque de paraisos, para alimentar las multitudes soñadoras... Pero todas las ideologías crean fanáticos y las minorías se precipitan, ofuscándose en aras de intereses de partes y queriendo forzar la naturaleza, sobreviene la convulsión, retornando a los puntos de partida de toda sociedad constituida, para evitar el caos, que es la negación de todo ideal. La guerra que encendió las partes, sin poder evitar su hecatombe, alejó la realización del ideal, demostrando su fracaso como disciplina de grupos étnicos, cuyas multitudes se agruparon nuevamente bajo su bandera de unidad patriótica y ese punto de partida tan inmediato a nuestro egoismo indicó que había que salvar la patria, elemento constituído de la raza, sin menoscabo de proseguir después de la tormenta a labrar la nueva civilización, que era el substratum del viejo ideal.

Los intelectuales de la idea, previeron los sucesos y se hicieron intervencionistas, por cuanto a la filosofía de su ideal, los acontecimientos, le transformaron en una utopía perjudicial, los intelectuales políticos y los caudillos de la lucha de clase, unos por error y otros por intereses creados, concurrieron a que las clases mismas se sublevasen entre sí y fué registrado aquel momento difícil para el orden interior pero que la guerra se hizo, su resultado fué solamente moral, subsistiendo la convulsión pasional, simplista e irreflexiva, extremada al colmo, hasta que los intelectuales de la idea, pierden su tolerancia, reniegan de sus propios principios inaplicables en la hora y dijeron: basta!!

—Cien partes disgregadas por teorías e intereses divergentes, no pueden constituir un todo: sumemos esas partes de colaboración y distribución de trabajo y salvemos la hora de nuestra propia tristeza!

—Trabajemos; respetemos la autoridad capacitativa; hagamos a la Patria, ya que ella es implícita

de todo ideal superior: séamos buenos a la fuerza, si es que la razón se ha perturbado al través de la contienda!!!

La aparición del señor Mussolini en Italia, en momentos decisivos de confusión en los grupos políticos militantes, en donde los mismos calificados de tendencias paralelas se habían subdividido en numerosas facciones indisciplinadas, comenzando la lucha intrínseca y provocando un malestar interior, la la aparición del señor Musolini, al frente de un núcleo que fué creciendo hasta transformarse en bloque nacionalista y asumir la responsabilidad de la dirección política-económica del país, debió de herir políticamente considerado a un sinnúmero de caudillos, que encaramados en los extremos, del sueño hicieron una alucinación.

—Se dice crisis política, por no decir crisis de ideales que crean una corriente política para el gobierno de la cosa pública, por cuanto todos los ideales, malgrado su más o menos practicidad, dentro de su formulismo abstracto, nada tienen de objetable bajo su espíritu de moral a universalizar.

De ahí que todas esas corrientes de ideas que crean su discernimiento y calificación política, de acuerdo con el punto de vista o desde que punto se miran, tienen su pro y su contra y, al presentarse su faz polémica, es precisamente, porque cada uno se coloca indistintamente en puntos de vistas diametralmente opuestos. Entre los partidos que aspiran a la universalidad de dominio se cuenta con mayor ascendiente el partido socialista, y digo partido, y no idea socialista, porque la idea en sí como expresión de ideología moral y social, no hace ni distingue clases, pero como partido o aspiración de grupo al dominio o dirección política del gobierno en par-

ticular de cada país, explota en su favor su carácter de clase, y en este caso es pasional.

Podríamos hacer la apología de los ensayos del partido, cuando como en Rusia vemos que aún domina el terror y no se puede llamar a una reunión Constituyente para crear una autoridad en acuerdo de partes? Podemos hacer la apología, cuando en Italia se toma posesión de las fábricas, se arroja a los industriales y se tira a los hornos crematorios a los "crumiros"? No cabe otra disyuntiva: o bien se asimiló la idea malamente o bien hay un extravío y perturbación moral, debido a la post-guerra y a consecuencia de la misma.

Italia, un país montañoso, huérfano de carbón y de trigo y la mayoría de las materias primas, que imposibilitan el desarrollo de sus industrias, único y mayor apogeo de su renacida actividad, con sus 40 millones de habitantes, maniatada al exterior con sus deudas de guerra que respeta y que paga, no podía ni debía lanzarse a la aventura de un comunismo de confitería sin pan y sin tierra para producirlo y el milagro se produjo, floreciendo entre tantos héroes, un héroe de las luchas civiles, surgido de entre las falanjes del pueblo y con una dosis de ideología en su mentalidad y después de las vicisitudes de la calle llega, al poder y comienza la obra de saneamiento y de otros orientes. Las ideas y la colaboración internacional de clase, también se ha visto de qué constituye un magnífico ensueño: las leyes de restricción emigratorias, pedidas por las asociaciones obreras de la Unión, la falta de créditos que no se conceden en los parlamentos a pedido socialista, las bolsas de arena en lugar de trigo de los compañeros de la estepa, etc., etc.

Quiere decir que en momentos culminantes de necesidades generales, cada uno debe bastarse a sí mismo.

¿Qué es la dictadura? La suma de autoridad ejercida por una persona en un agregado social en el cual temporaneamente la colaboración está excluída por una perturbación de índole moral. Luego la dictadura nunca puede constituir un ideal, porque es el accidente de la practicidad de un momento o del lapso necesario al encarrilamiento revolucionario de un fin. Si ese fin es exclusivo y de clase, se trueca en tiranía para la clase opuesta y si en cambio lo es en cauce normal en la colaboración y el máximo de autoridad se transforma en justicia equilibrada, la tiranía de todos no es de nadie en particular... El "san-culotte" que fusila al aristócrata y el bolsevicke que repite la fórmula, son estados de extremismos y como tales se interpretan en la historia, pero no son una reorganización y una pacificación, son simplemente una consecuencia, por haber los gobiernos estacionarios interrumpido la evolución en marcha. Y si se han justificado los excesos por el fin que se perseguía, nadie se acordó de elevarlo a la cumbre de ideales.

ALAS ESPAÑOLAS

Señores: Nada más grato para mí, en esta hora de mutuo y elocuente regocijo. que elevar mi voz en un canto de alabanza sobre la virtuosidad de nuestra raza, que brinda a la faz del mundo su mejor exponencia al efectuar la hazaña que festejamos y que pudiera cantar la misma el creador del idioma, Cervantes de Saavedra. El dominio del aire, por cuatro valientes aviadores que en mutismo religioso se lanzaron a desafiar los elementos, para acortar el camino entre Europa y América, meta idealista, de cuantos soñaron una aventura de progreso, violentando la modorra de la vida fácil o desplicente del espíritu, constituye un magnífico triunfo, que pone de relieve el poderío de la raza, que sobrevive a todas las vicisitudes del azaroso camino del tiempo indeterminado e infinito.

Franco y sus compañeros, heraldos de una voluntad unificada, que simboliza el latido de una nación madre y hermana en la labor nunca completa de la civilización, han venido con el horizonte despejado de un sueño de "Plus Ultra", de más allá, de una meta que es un ideal y como en la vieja y potente consagración romana, han dicho: "venimos, hemos visto y hemos vencido". Vencieron la contienda de los elementos y el camino se acortó tanto, como lo es corto para el pensamiento y para el sentimiento, que unen, viven y exaltan los triunfos de sus hijos y

de su raza. Todos los pueblos necesitan un ideal como punto de referencia, que sirva de emulación en el esfuerzo, y este punto o meta, puede ser inspirado en una faz histórica del pasado o en el vislumbre de la fastuosidad de un porvenir, y España, como elemento de colaboración potencial de la raza latina, que nos unifica en este momento de regocijo, ya que el dolor y la gloria son los elementos sentimentales que unen los miembros dispersos de una familia humana, tiene una fuerza de ascendiente tradicional en la historia del mundo, en el concepto sociológico y civilizador, habiendo sido gran señora de dominio, en cuyos límites no había puesta de sol al decir de sus poetas, puede y debe, como efectivamente lo demuestra con su aplicación y labor y la prodigabilidad de sus hijos, para el sacrificio que importa el más exigente progreso industrial, puede y debe, tener un puesto de excelente porvenir, como fuerza propulsora, puesto que la inercia, nunca ha creado el espíritu que pudo animar el grupo de descubridores. que seguían a un supuesto iluso para la búsqueda de tierras extrañas, las mentalidades científicas de un Servet y de un Cajal, la inventiva de un Peral o la precisión matemática, atrevida y arrojada de un Franco y compañeros. Por ello digo que hay lastre de potencialidad actuante y es por ello que también auguro, de que España contribuirá a la grandeza que ha de coronar la virtuosidad de nuestra raza, hermanadas en la latinidad, que desde Roma a nuestros días, nada debe de envidiarle a las razas paralelas que pueblan el Universo.

Pero nuestra raza tiene sus características psicológicas, y la mayor, es el impulso y la admiración de los otros, y hemos oído el elogio de tal o cual nación, menoscabando las propias virtudes de su propia vitalidad: nuestra raza ha sido generosa; soñó con su cristianismo a la paz de las pasiones y muchos llegaron a su propio dominio y este dominio

fué su decadencia transitoria, porque cuando uno es prudente, el otro se transforma en atrevido, confundiendo un acto de tolerancia con una manifestación de cobardía, y heredamos por reflejo el doctrinarismo socialista con toda la variedad de sus nombres y también unimos el espíritu a la letra de su consecuencia filosófica, sembrando la discordia en la familia, la raza, la nacionalidad y los pueblos, porque, se esperaba la universalidad del invento, confundiendo la practicidad de la vida, que triunfa dentro de leyes naturales que ostentan por emblema el egoísmo de la parte, originándose la envidia en lugar de la colaboración y se obstruyó el trabajo que es el creador de la riqueza, porqué figuraba a nombre de un propietario, cuando en síntesis es riqueza general, máquinas o naves, y se descuidó la emulación, que no consiste en socavar los cimientos del vecino, sino que elevarle un palacio en frente. Y hoy por hoy, las razas están una frente a la otra.

Vivimos un momento histórico de creación de valores, con la variante que en otras épocas, se afilaban las espadas del dominio despojando al vecino laborioso e inerme, y hoy se debe llevar al platillo de la balanza, un haber inmaculado de capacidad industrial, minera, intelectual; artística, científica, moral y material.

Los valores deben de pesar en la balanza de la mutua convivencia internacional y todo renacimiento es poco, para elevar la nacionalidad a un puesto de copartícipe al progreso del mundo.

Brindemos en nombre de España y de la heroicidad de sus hijos, haciendo los mejores augurios para la potencialidad naciente y siempre creciente de nuestra raza, y asociemos el símbolo de los aviadores italianos que dicen: "más alto; más lejos", con el símbolo de "más allá" de la visual de Franco, para que la corona de laureles, sea la más fulgente que cierne en la cabeza de nuestros héroes.

¡LA VIRTUOSIDAD DE NUESTRA RAZA!

Señores: Mis primeras armas literarias, fueron ensayos de apología de hechos históricos, que constituyeron la encarnación directa de la modalidad de nuestra raza, para con la visual progresista de sus instituciones en la múltiple forma de devenir, de la transición de los saltos de extremo a extremo del mismo ideal, que parecía en la faz lírica de los grandes ensueños, el punto final o la meta "non plus ultra" de nuestra organización latina.

Y esa fiebre sublime de exaltar el ideal para que sirva de oriente a las multitudes, no debía negar la pauta de transición, que implican los momentos históricos, de los peligros étnicos, cuando la guerra tenía el aspecto de avasallamiento de preponderancia, para borrar las viejas civilizaciones, que eran la tradición apocalíptica del pasado, de nuestro pasado de raza, espiritualmente modelable y vocalmente pensador y artista, y naturalmente, también guerrero, dominador y legislador, cuando encontraba masas de pueblos, disgregados por principios de orden religiosos, de ambiente, de idioma o de inadaptación, creándose en tales circunstancias los agrupamientos, que simbolizaban la fuerza y la justicia.

Y nuestra raza, bajo ese aspecto, fué, es y será, malgrado los aparentes divisionismos de contiendas lugareñas o de ligeras vanidades de "hermanos o hermanas mayores", un blok de fuerte potencialidad, que nada debe envidiarle a otras razas, transitoria-

mente preponderantes, para gozar de la felicidad meritoria del esfuerzo de sus hijos, en la vida internacional, del trabajo y del valer.

Bajo ese pensamiento, entiendo nombrar a Francia, a Italia, a España y por consiguiente a toda la América latina, vigoroso vástago, que ha superado y encarnado la virtud de su ascendencia, presentando ante propios y extraños nuestra raza, la viviente modulación espiritual, que sabe en los momentos de peligro, hacer nacionalismos disciplinados y en épocas de paz, vaticinios disgregantes de las más atrevidas democracias, para vigorizar, las propias fuentes generadoras de hombre de gobierno, colaborando con ellos, mucho más, cuando surgidos de ese mismo pueblo, que de todas maneras, constituye la reserva y la soberanía de su renacer!!

La forma de gobierno de cada nación en particular es lo de menos, puesto que su conjunto, encierra la variedad de sus ensayos y de todos los lirismos, sin osificarse en ninguno: hace una revolución de "san culotte" y erige al máximo de poder y autoridad a un Napoleón, se forja ilusionismos con Bebeuf y se consolida en el derecho de propiedad con Thiers, así también hizo sus revoluciones de esclavos y creó sus emperadores romanos, hizo una conmoción espiritual con la humildad del cristianismo y obedeció la autoridad del papa-rey: se pasa con la mayor facilidad de un estado de orden político y económico a otro completamente opuesto, se retornó al punto de partida, cuando el salto no hizo adaptable al ideal, y con ello recabamos la mejor sensación de vida e indestructibilidad de nuestra raza, puesto que es movible, evolutiva, progresista e innovadora y no desfallece en la desgracia y arremete al peligro y siempre triunfa.

DEL JUICIO CRITICO EN EL ARTE

Se ha dicho y con justicia que todo crítico de arte, para no ser injusto o un vulgar merodeador de trabajos ajenos, requiere, sino un gran valor de acción creadora, por lo menos una erudición suficiente, para señalar defectos, propios de las cosas artísticas, en relación al tema de que se haya propuesto su creador, favoreciendo con ello, la perfección, que importa el ideal de todo amante de la belleza, en sus múltiples formas de descripción, expresión y evocación, de seres, de cosas y de estados de ánimos determinados.

"Nada nuevo" se ha repetido desde los tiempos pretéritos y efectivamente nada nuevo se sigue repitiendo y el arte que se ha llamado con el nombre de "sintetismo", etc., etc., no es otra cosa, que una forma de expresión, de los mismos sentimentalismos y de las mismas vocaciones, al través de una mentalidad moderna, a la cual el conocimiento científico ha revolucionado la faz psicológica de interpretación de las pasiones humanas, orientadas hacia una selección, que no sea el camino trillado de los viejos temas románticos, patrióticos, religiosos, de combate o de éxtasis.

Wagner que hizo una revolución en el concepto del arte musical, ha sido un precursor del "sintetismo". Su teatro que se desarrolló en plena naturaleza su música interpretativa, hizo del contrapunto

melódico una expresión sinfónica del desarrollo del idilio en plena concordancia con los elementos naturales que servían de marco a sus cuadros sentimentales. La leyenda que fué su fuente de inspiración, tenía en sus personajes una finalidad fatalista, a los cuales había que adornar con el "leit-motiv" de las cosas que le rodeaban. Cómo podría un crítico hacer justicia de si el tema es bien tratado si desconoce la leyenda o la dirección especulativa de su autor, que lleva a la tragedia, con el "enano" emancipado del amor que roba el oro a las "hijas del Rhin", al "brevaje" de "Tristán e Isotta", al desconocimiento del miedo de "Sigfrido" o al fatalismo del "Buque fantasma".

Para tratar la enormidad de los temas que se le presentaban, además de la psicología de las pasiones, debió de tratar en forma sintética, cada cosa en particular y presentar un conjunto perfecto.

Es así entonces, que el sintetismo en la obra literaria, es el vuelo rápido de muchas cosas, que se tratan a brochazos y que requieren un poco de rebuscamiento y de estudio, para la compresión general, ya que a la vez, hay líneas de "verismos" que implican una sutileza de pensamiento, para evitar lo burdo de la comedia humana.

Otro tanto puede decirse del lenguaje mudo de la naturaleza, a la cual se le vitaliza en el reflejo apasionado de la ficción, dotándola de los sentimientos propios de los humanos: canta el viento, ruge la tormenta, inspiran las flores, etc., etc. De ahí, de que en realidad, nada se ha escrito con caracteres absolutos sobre arte y sobre el gusto y el que se atreve a formular un límite o una pauta, es un falso maestro, con más de pedantismo que de supersensible.

TEATRO DE PIRANDELLO

La evolución del teatro ha sufrido tantos paréntesis y ha logrado imponer tantas variedades, que cada una tuvo su época y su retorno: así la tragedia griega y romana, la tragedia de las pasiones y de los vicios, la tragedia en la lucha social, la comedia bufa y la psicalíptica y otras variedades subalternas. Ahora se ha presentado un nuevo punto de vista y desarrollado con la presentación de las "máscaras desnudas" de Pirandello.

No es el caso de citar una obra en particular, ya que todas forman un conjunto homogéneo, que encierra una magnífica tesis de índole filosófica, haciendo renacer la antigua tragedia griega, alejada del molde de las pasiones incestuosas, que cernían el fatalismo del sacrificio heróico, con la serenidad de una conciencia pura, buscando la muerte como el "único aquietador" de la voluntad Schopenhauriana.

Pirandello ha buscado en la introspección sentimental suficiente motivo de tragedia interior, cuando el raciocinio, recorre sus estados de inconciencia pasional, descubriendo sus propias lacras y buscándole reflejo en las mentalidades ambientes, que forman la barrera del "qué dirán", pero que para sus personajes, se transforma en un estado de supervivencia sentimental, ya que todos son en realidad, lo que son en espíritu reflejo en el corazón de los demás.

"Vive en mi espíritu"; la única realidad que sobrevive en la muerte. Si sus personajes narran el realismo que le indujo al error y cada uno justifica en sí mismo la actuación propia y la extraña, a primera vista, parecería que el teatro Pirandelliano, fuere un cuadro funesto de pesimismo congénito, que los salvaría en la aniquilación progresiva; pero que sin embargo, esa tragedia interior del psicoanálisis, obra por reflejo educativo, puesto que el paroxismo del arrepentimiento, no lo impone el temor de la muerte, sino que la resultante de la obra mala al través de las nuevas conciencias que se forjan, como mediante el recuerdo en el espíritu de los parientes inmediatos, amigos y conciudadanos de la persona perseguida en sus aberraciones.

En este caso la trascendencia de orden filosófico moral, consiste en el autodominio de las pasiones, libradas a un cerebralismo moderado, que pueda encarilar la acción de los seres, hasta el extremo de no avergonzarse de la propia obra, y la cual sobrevive como personalidad en la conciencia de los demás.

Es netamente un proceso de panteismo moral que se va encarnando, ya que el individuo reconoce y no puede soportar la disimulación de sus conviventes, cuando en su conciencia opina que ha muerto como factor suficiente, de ejemplo, en el bien o en el mal. De ahí que cada conciencia, se presenta en desnudez, para ser fustigada en vida...

NOCHES DE INVIERNO

I

El viejo Ecléctico, recordando una página de su juventud, así comenzó a narrar:

—Una noche de invierno. Una larguísima noche de invierno cuyas horas, jamás se pueden dormir en su totalidad, nos reuníamos, como de costumbre un grupo de jóvenes.

Una verdadera afinidad, cada día estrechaba más y más nuestras filas y las relaciones eran completamente amistosas; sea por el dominio que habíamos logrado sobre nosotros mismos, como por ejemplo, el de no ser orgullosos, ni vanidosos, ni tercos con nuestros compañeros.

Los vicios anotados, cuyo efectos veíamos a cada paso que desmoronaban amistades, hiriendo al través de simples futilezas la susceptibilidad de los propios sentimientos de valor personal y por ello, como he dicho, se había alejado de nosotros esa aura de corrupción generalizada.

Perfeccionados en el concepto de la vida, no encontrábamos el placer vulgarísimo de embriagarnos de alcohol, ni menos curvarnos sobre una mesa de juegos, lo mismo que servir de "porta voce" a intrigas y murmuraciones de un medio ambiente deslenable: en fin, teníamos el dominio de nosotros mismos y emancipados de la rutina,

El poco tiempo que podíamos robar al trabajo cotidiano y al sueño, lo empleábamos en algo útil.

Por lo mismo; ¿qué más útil que el conocimiento?

Huérfanos de la situación económica no habíamos podido cursar ningún tecnicismo. Debíamos por lo tanto permanecer en medio del arroyo ignaros del todo?

No; ¡y mil veces, nó!

Recordábamos la frase de un poeta que decía: "luchar es vivir"; también de otro que: "el hombre fuerte descansa en la variedad de la acción". He ahí el porqué de nuestras luchas, para aprender y luego soñar, envueltos en los teoremas de nuestra manía filosófica.

Nuestras vigilias, las distribuíamos bien: una noche por ejemplo, escuchábamos un trozo de música en el primer concierto que se ofrecía, ésta nos ofrecía el tema de su concepción artística e interpretativa, con sus propiedades físicas del sonido y la afinidad de modelar los sentimientos, etc.

Otra noche nos debatíamos en un teorema de filosofía, analizando concepto por concepto en todas sus variedades convergentes, no dejando el tema, sin lograr un acuerdo sobre el particular.

Después había discusiones improvisadas a raíz de cualquier descubrimiento de la índole que fuere, y ese espíritu de investigación nos inducía a seguir los vericuetos de las propiedades intrínsecas de la materia y de la energía.

Nos habíamos propuesto el mejoramiento progresivo de nuestros conocimientos y cuando veíamos en derredor la penumbra que distraía a los individuos del pleno siglo XX, retrotrayéndose a las edades pretéritas, nos objetábamos, que no debíamos caer nosotros en esos laberintos de confusión y de inercia.

Y... vivíamos nuestra propia batalla.

La noche de referencia, debíamos reunirnos en la plazoleta del pueblo, para seguir conjuntamente nuestra búsqueda de impresiones.

Naturalmente, llegó el primero.

II

SOLILOQUIO

—No hace frío; una noche templada, que se va iluminando por una luz blanquecina, proyectada por la luna, que asciende paulatinamente.

—El vaivén de otros paseantes, era casi indiscontinuo. Todos los centros de reuniones, hacían notar las caractersticas de la primera hora.

Ninguno de mis amigos ha llegado aún.

Paseo por las callejuelas asímetricas de los jardines y la seriación de dibujos me distrae.

Por todas partes que dirijo la vista, encuentro problemas dignos de estudio; que atraen mi imaginación sobremanera, tanto el cultivo de plantas de adorno, cuanto la distribución del trabajo de jardinería y si elevo la mirada hacia el cielo, aumenta la perspectiva de todos los arcanos.

¡Bellezas encantadoras! — diría alguien — que observara tanto las cosas diminutas, cuantos las que adquieren mayor grandeza espacial en su forma o duración en el tiempo y en todas esas variantes evocara una divinidad creadora. ¿Pero a mí? No me impresionaba ni la opulencia vegetal ni el infinito estelar y casi estaba por pronunciar: "todo en el mundo es algo: y si la nada existiera, también fuera un algo".

—¡Maldita tesis! Como nos empuja por el sendero de las deducciones! Pero no me gusta demostrar la antítesis sobre pedestales de especulación pura, sino que posteriormente sobre bases empíricas.

Por lo tanto me decía: — la casualidad en el sentido de la nada, no lo es tal, en su trayecto transformista de los seres y de las cosas, o sea su esencia misma, como materia. Pero he aquí que cada etapa, tiene forma y propiedades físicas que le son peculiares y que, esas propiedades y esas formas, son mejor dicho: tienen tanta duración, cuanto el equilibrio que las conserva en el tiempo. Puesto que toda forma tiene su principio su medio y su fin y que lo absoluto no se demuestra en ninguna forma en particular de ahí que: la casualidad es el período de acción — de esas propiedades físico-químicas cuyo equilibrio es móvil y esencia.

Y, la tesis del sectario espiritualista declinaba, ya que existía la casualidad, como negación de lo absoluto.

—Continuaba marchando por las encrucijadas callejuelas del jardín.

—Cuantas horas tardan — me dije — esta noche! Mientras tanto había llegado a una de las extremidades de la plaza y poco a poco aislándome del vaivén. El hermoso claro de luna había dominado por completo la obscuridad de la noche. Las siluetas adquieren más precisión en sus contornos. Oigo a lo lejos voces conocidas; se acercan, son ellos no cabe duda. Pero el intervalo había sido superado mediante las cavilaciones que me sugerió el panorama de hojas secas, de tallos dormidos y de la soledad, la eterna compañera, me había abismado en profundos pensamientos.

III

DIALOGANDO

—Salud, salud, Ecléctico; repiten algunas voces.

—Salud: Epicúreo, Escéptico, Económico, Julio, Liberto. ¿Ninguno más?

—Ninguno más, — repiten en coro.

—¿Porqué han tardado tanto?

—(Todos) Epicúreo tiene la culpa.

Epicúreo. — Ya le explicaré el porqué. Verán ustedes que no he malglastado el tiempo. Sino que lo he aprovechando en una obra de orden moral, salvando se puede decir, a un ser el borde del peligro de muerte, inspirándole nuevamente el amor a la vida y a la libertad, — como diría Liberto.

Todos. — Muy bien; ya nos relatará usted esa labor que le califica. Intern, díganos usted Ecléctico, ¿qué problema se había planteado durante la obligada espera que le impusimos?

¿Ecléctico. — Veamos ¿quién adivinará?

Julio. — Se entretenía usted en deducciones relativas con el porqué del frío?

Económico. — No; a propósito del frío, consideraba el porqué de los malos abrigados!

Escéptico. — Ninguno de los dos ha dado con el enigma.

Se entretenía cabilando con algún maestro, en suposiciones fantásticas — aunque partiendo por inducciones de la realidad — sobre posibles habitantes en las regiones cósmicas: como observarán, la luna!

Liberto. — No; es mucha abstracción para tan poco tiempo disponible. Más bien se entretenía con el problema de fáciles saneamientos de mentes imbuídas y malogradas en los prejuicios de atavismos monocordes ya que el vaivén, le brindaba sus propias características.

Epicúreo. — Convengo en que se entretenía con el problema que hace poco planteaba un moralista, sobre el grado de felicidad que pudiera ofrecer la vida.

Ecléctico. — Cualquiera de los temas que ustedes mencionan hubieran sido dignos de estudios y de absorber los instantes de la soledad individual. Por

lo tanto, ninguno se ha equivocado en las diversas proposiciones. Pero en realidad, estaba considerando la variación y transformación de las cosas y de los seres, al través de un concepto materialístico, y llegaba a la conclusión de que el equilibrio transitivo, podía ser considerado como casualidad positiva de resultante relativa, en encadenamiento de las causas y efectos, principio y fin de sí misma.

Todos. — Sugeridos por...

Ecléctico. — Por las hojas secas; los tallos dormidos en los jardines esperando la primavera. para devolverle nuevamente la vida y reproducir su pasado esplendor.

Todos. — Muy bien.

IV

LA VIDA

Todos. — Hable Epicúreo, cuéntenos la historia prometida.

Epicúreo. — Una historia vulgar. Pero mi intervención indujo a superarla. Mi carácter de fomentar el amor a la vida, de instigador de superar el medio ambiente, de creador de una felicidad espiritual, de negador de recompensas ultraterrestres y por consiguiente de paraísos celestiales, de propulsor de esa libertad bien entendida, que hace triunfar sin malograr la ajena, me presenta con el caso de una niña, en el trance más difícil de su situación moral, luchando entre sus propias ambiciones naturales y la obediencia que le imponía su hogar. Un ser en la plenitud de su potencia primaveral, barajando confusionismos de conveniencias, siguiendo semiconciente una actuación falsa de exhibición y moda, de vida artificiosa y para ello, tener que de-

cidirse entre dejarse amar y usufructuar en todo su apogeo esa vida de simulación, o amar en paridad de potencia y trabajar en un escalón medio, su situación de niña bien.

Ecléctico. — Ese prejuicio tan cultivado por todos los padres que han dejado de ser amadores, para transformarse en directores de la conveniencia económica de sus descendientes, constituye un verdadero problema.

Epicúreo. — Pero el dédalo se presenta en toda su trascendencia. Una pasión indomable se posesiona de la joven e irremediablemente no puede resistir la atracción de su conciencia. Entonces yo sugiero: la resolución debe conducirla hacia su pasión, siempre que la persona elegida, merezca ese sacrificio de posesión categoría social y los elementos que deban primar en su ideal, han de ser buenas costumbres, integridad, salud y fuerza, que es triunfo de la naturaleza. Y el dilema era presente: la pasión, fuerza natural inconciente le impele obrar en ese sentido, y la obediencia, fuerza moral conciente, le cruza el camino de la acción.

Liberto. — Si la joven tenía un concepto elevado de su valer y de su libertad, la pasión adquiriría también conciencia en su orientación y triunfara la naturaleza y la vieja obediencia tradicional, se neutralizaría, quedando de hecho en un lugar secundario.

Epicúreo. — El trastorno cerebral, existía. Entre sus deseos y sus obligaciones, había un mundo moral de por medio y una falta de capacidad impulsiva, que la inhibía de toda resolución terminante.

Julio. — ¡Qué sarcasmo! Seguir una línea de conducta contraria a las manifestaciones naturales del propio sentimiento! Eso es condenarse a un suicidio lento!

Escéptico. — ¡Qué logró en ese trance fatal!

Epicúreo. — Mi labor se limitó a despertar la personalidad de la víctima; haciendo renacer con su propia estima, la fuerza necesaria para sobreponerse a la costumbre. Su hombre, era un hombre capacitado hábil había superado su medio brillantemente, en manifiesto contraste con todos los mequetrefes de las mesas de taberna del tapete verde y sin ser un esqueleto ambulante, cubierto de lacras, su amor a la vida, unido a su futura compañera, era todo un sueño de realidad y de porvenir.

Todos. — La vida; triunfó la vida!

V

POR LAS CALLES

Ecléctico. — ¿Qué rumbo tomaremos, amigos míos?

Julio. — Para constatar de que la juventud, ahora se dirige al teatro, para posesionarse de la enseñanza de orden moral, como otrora se iba a las iglesias, sustituyendo el dogma por el arte; si gustan, vamos al teatro.

Escéptico. — No; no vamos al teatro. Ser espectador de escenas simuladas de la vida real o extasiarse con el arte de la mímica, no es suficiente. La fase dramática es de observación permanente, cuyos actores de la vida real, nos inspiran compasión o desdén; nada diremos de lo segundo, que también es superado en el mimetismo de la humanidad gregaria.

Epicúreo. — ¿Iremos al ateneo? Allí podremos pasar un largo rato. Supongo que habrá varias disertaciones y sin duda interesantes y dado que nuestra búsqueda es de impresiones, hemos de lograr nuestros deseos.

Económico. — Si vamos al Ateneo a embriagar-

nos de hilaridad, ya que ésta es la expresión del regocijo o de la ironía.

Liberto. — Sí; vamos al Ateneo.

Ecléctico. — Bueno; vamos andando. De cualquier modo hemos de sacar en limpio alguna conclusión. Iremos anotando algún contraste y nuestro libro abierto recogerá las impresiones del momento.

Todos. — Vamos; vamos!!

. . . . . .

—(Ruídos) Trum; trum, trum.

Ecléctico. — ¿Oyen ese ruído?

Todos. — Pasos; un grupo de jóvenes: seguirán nuestro camino?

Escéptico. — Lo dudo. Es de lamentar de que la juventud en esa su primer edad descienda a los goces más bestiales e instintivos.

Ecléctico. — Oíd el lenguaje: qué palabrerío!!

Todos. — Es de lamentar!

Epicúreo. — La juventud no se aparta de ese camino por cuanto está absorbida por ese prurito de snobismo, generalmente ignorante del bien y el mal que puede acarrearle a sus propios organismos. La falta de conocimiento con relación a su salud física y moral, le conduce hacia el caos de su propia perdición.

Ecléctico. — Esa falta de conciencia para con la superación de sus sentimientos, favorece la caída en el desorden físico y embrutecimiento moral que le sigue como una consecuencia.

Liberto. — Las primeras nociones de enseñanza, deberían relacionarse con estudio sucinto de la fisiología, higiene y estética. De ese integralismo surgiría una corriente nueva que a la par que fuera una garantía para la conservación orgánica, traería apareada a una nueva personalidad moral.

VI

LA JUVENTUD

Económico. — El conservacionismo a que alude Liberto efectivamente sería la mejor guía, para imponer al individuo una órbita de actuación. Esa intuición refleja del mal, se transformaría en una volición conciente, por cuanto la fisiología le determinará a no cometer excesos, normalizando sus pasiones; la higiene, le impusiera una sensación de repudio que es previsión, alejándole del ras de tierra y apartándole del comercio de bajo fondo y la estética, le forjaría el ideal de lo bello, superándole para la elección de sus propios gustos y predisponiéndole para la formación de la familia, precisamente en esa primera edad, de mayor pureza física y moral. En este caso la mala corriente se liquidaría o se limítase a los anormales, que es la fatalidad de la especie en sus excepciones.

Epicúreo. — Realmente; la infelíz que vende sus caricias y simula una pasión, subsiste, por cuanto encuentra un medio de fácil propagación, de lo contrario, el ambiente le castigaría al extremo de regenerarla.

Ecléctico. — Cualquiera de los dos sexos, formando personalidad, elevándose moralmente a una mayor potencia, trataría de ajustar sus propios sentires a un plano de mayor superioridad.

Escéptico. — Ese estado de inercia que caracteriza a la juventud lanzada a la lucha por la vida sin un plan eficiente y sin ideal, ha de tener una justa reacción. Y me explico; la reacción puede operarse hacia nuevas rutas, cuando por intuición se presume el camino opuesto; cuando el desfile de los individuos caídos, presentan sus lacras; cuando "el qué dirán" marque sus inconsecuencias, malgrado quiera justi-

ficarlas en nombre de algo, ya que la moral no es una manera de decir, sino que una manera de ser y de obrar, caballero o truan, extremos de autocrítica y epílogo de reacción el suicidio.

Julio. — O bien durante su estado de morbosidad y desesperación, por un espejismo de responsabilidad, que adjudique a alguien su falta de criterio, puede llegar al hecho individual del crimen político, que es una forma de suicidio también.

Liberto. — De ahí que los educadores, deben preparar la juventud sin odios, respetando el pasado y con bríos para superarlo, llevando el conocimiento de lo particular que es orden físico, a lo general, que es orden social, en justo medio de equidad capacitativa; un error de lógica, un falso concepto de libertad y un supuesto anacronismo de costumbres, lleva ilícitamente a la licencia, caótica y denigrante.

VII

EL ATENEO

Ecléctico. — Un momento más y llegaremos al Ateneo.

Escéptico. — Veremos el amplio local, repleto como siempre, heterogéneo y volitivo.

Julio. — A propósito de lo heterogéneo, dice un pensador inglés, que "El desarrollo de la humanidad, ya se le considere en individualidades civilizadas, ya en agregaciones de razas, en su organización política, religiosa y económica de la sociedad, lo propio que en todos los innumerables productos concretos o abstractos de la humana actividad, desde los tiempos más remotos a que la ciencia pudo alcanzar, hasta las novedades de ayer, el progreso ha consistido esencialmente, en la transformación de lo homogéneo en heterogéneo".

Al través de esa tesis, lo heterogéneo es el rumbo de la evolución. Pero no lo heterogéneo disolvente sino que lo heterogéneo constructivo, ordenado, capacitativo para un fin, que en este caso sería la armonía social. Selección diferenciada en una palabra.

Escéptico. — Lo mismo que decir, de la utopía nacerá una organización nueva, porque el progreso de lo heterogéneo selectivo es la utopía.

Económico. — Ya ven ustedes; se le llama utopía, por cuanto, siempre hasta la fecha, ha constituído una abstracción, debido a los períodos de "salto atrás", es decir de involución, ya sea ello promovido por una guerra de nacionalidades, de una religión o de clase, pero que naturalmente, su negación sería, asimismo, una falta de confianza hacia el futuro, necesario progreso de la humanidad. De ahí, que yo opino, de que lo heterogéneo, convergerá sin embargo a lo homogéneo en su faz de cooperación económica: "todos para uno".

Ecléctico. — Homogéneo y equitativo en la forma de división del trabajo, con deberes comunes y con derechos equivalentes, porque lo heterogéneo, subsistirá como elemento capacitativo y especializado, inherente a la subdivisión del trabajo en la obra de producción general.

Epicúreo. — Máxime teniendo presente que la heterogeneidad ha de colmar el triunfo en la lucha por la vida contra la naturaleza y solamente la faz homogénea podrá conceptuarse desde el punto de vista cooperativo de la acción individual a beneficio del conjunto o sea de la economía nacional.

Liberto. — En conclusión tenemos de que la heterogeneidad evolutiva de las asociaciones humanas, puede conducir el orden moral y social en el mundo de los seres, siempre que la marcha ascendente no sufra involuciones características por sectarismos de

partes que no pueden superar su propio egocentrismo exclusivista y predominante.

VIII

EL CONJUNTO

Julio. — Estamos a la puerta del vastísimo salón.

. . . . . .

Aquí el viejo Ecléctico hizo una larga pausa, para ordenar todos los puntos del diálogo interminable.

Reaccionó del insomnio y continuó nuevamente la narración. Al llegar al Ateneo,—dice con entusiasmo, encontramos un sinnúmero de compañeros, siempre afables, al través de nuestro carácter transigente, introduciéndonos en todos los círculos por la fuerza de la convicción y el razonamiento. Nada de sectarismos. Claro está que con ello, tampoco renegábamos, de nuestras convicciones pero nos era grato, compenetrarnos de los varios dogmas, que agrupaban individuos bajo apariencias de unicidad de los mejores. Nuestra obra de selección intelectiva, nos hacía declinar una duda, siempre estudiando principios y sus encadenamientos lógicos. Si ello inducía al sectarismo de los otros cohibidos por un error de apreciación lógica, naturalmente que era nuestro deber transigir en apariencia, para introducir el análisis, que convergía la síntesis de nuestra propia selección intelectual. Nada de dogmas; llámanse de orden filosófico o científicos cuando se elevan más allá de la física era el verdadero "quid" de nuestro eclecticismo. Todo concurría a que encontrábamos amigos en todas partes, con características de sectas definidas o en evolución, pero de nuestras inyecciones de escepticismos, se lograban pulimentar muchos errores.

. . . . . .

Liberto. — Vamos hacia aquél rincón y oiremos y comentaremos.

Epicúreo. — Esta noche nos limitaremos a ser oyentes. A los otros la tarea...

Escéptico. — Hemos dicho de no intervenir.

Julio. — Aunque lleguen a todos los extremos...

IX

COMENTANDO

Epicúreo. — ¿Ven aquel tríctico que la van de maestros?

Liberto. — Hemos dicho de no intervenir.

Escéptico. — Siempre que no lleguen al sarcásmo.

Epicúreo. — Pero es el colmo. Un árbitro de juegos atléticos que se pierde en los "pies" y las "cenalefas", los ritmos y las "imágenes". Otro que ha sido "mandadero" de varios intelectuales, quiere sentar cátedra de sabio "soi-dissant". El tercero un educacionista que por sus procederes es un pésimo mal educado...

Ecléctico. — Pero, amigos míos, no se distraigan. Hemos dicho que el "operari" descubre la esencia del ser, y éste, queda al márgen en cuanto obra en falso. Miren en cambio aquel hombre de aspecto tranquilo, que dicta a su auditorio sus propias convicciones dogmáticas, resolviendo ante sí mismo el problema de los seres y de las cosas y aceptando la obra de un Dios creador, salvándole con el axioma de la libertad.

Epicúreo. — Ha resuelto el problema de la tranquilidad moral, interrogando las sombras de su fanatismo sobrenatural.

Julio. — Juego de coincidencias y síntesis también preconcebida.

Económico. — El mal de sus ideologías está librado a la cristalización de sus errores, que intercep-

tan la fácil evolución de las asociaciones humanas. Todo "más allá" es menoscabado de la acción terrenal, aceptando como aceptan el fatalismo de las clases en lucha, como castigo de Dios y a las reencarnaciones la futura recompensa. Se habla de primato de un mundo moral en absoluto, cuando en realidad el primato del egoísmo instintivo en la materialidad de la lucha por la vida es el verdadero "sustratum" de la esencia que encadena la vida de todas las especies y de todas las sociedades.

Julio. — Se le adjudica al terminar de la evolución espiritual, un estado de super dominio angelical, que es la negación de los placeres y de los dolores, que también es una "cosa nuestra", sentimental y humana, cuya lógica desaparece con nosotros mismos...

Comparad esa mesa con la mesa de tapete verde que vimos ayer de paso por el Club. Los unos aspiran a elevar y superar sus instintos, sea en nombre de Dios o de la sociedad, mientras los otros, cultivan la truanería del menor esfuerzo en caza de imbéciles. Pero dicen que también hay moral en el juego. De manera que ya ven Uds. si hay elasticidad en la interpretación de la moral social...

X

DEL PROGRESO

Epicúreo. — Aquel hombre maduro lee a Thiers: "El hombre tiene las facultades concedidas por el mismo Dios; de ese Dios a quien daré el nombre que querrais, Dios, fatalidad, acaso, creador, cualquiera que sea, autor de las cosas, dejándolas hacer, sufriéndolas o queriéndolas. Tendréis que confesar que él es el principal culpable, el principal autor del mal, si hay mal en las desigualdades de que os veo dispuestos a quejaros". (La Propiedad p. 60").

Económico. — Siempre buscando una responsabilidad. Pero ese economista, no piensa que nada tiene que ver Dios o el diablo en una cuestión de tal naturaleza.

Ecléctico. — El error ha sido en toda la vida histórica de la humanidad o individual, de crear responsabilidades, ya sea con referencia a un Dios determinado, al diablo X, al gobierno, a la clase burguesa o aristócrata, a las organizaciones religiosas o profesionales, del capital o del trabajo.

Cada uno responsabiliza al inmediato, sin tener en cuenta que la elaboración de los productos, depende del justo eslabonamiento de todo el agregado social, desde el inventor al más rústico de los manuales y además que la riqueza del subsuelo, se encuentra distribuída al azar, enriqueciendo nacionalidades o razas, y creando precisamente un intercambio, que en las civilizaciones modernas, han sido multiplicadas, por cuanto cubren una mayor y extensa escala de necesidades. Esas riquezas traducidas en valores o medio de cambio, han creado la interdependencia y todo ello, es susceptible de correlacionarse dentro de un equilibrismo económico, que pueda a la vez, sostener un principio fácil de desenvolvimiento político. El que puede "dar" y "tomar" conserva su independencia, tanto en la vida de los individuos como en la vida de las nacionalidades en particular. Entonces no hay responsabilidades abstractas, sino que mutuas convivencias de orden netamente positivo.

Escéptico. — De ahí, por lo que vemos, al economista, que plantea crisis, que tienen la solución de continuidad, por cuanto se van de un extremo al otro y no hay proteccionismos, ni librecambismo, que pueda solucionar definitivamente el arduo problema.

Liberto. — Toda tentativa de solución en aras de una clase, no hará más que detener la mejor evolución del todo. Una cuestión de economía; convengo, en que no se podrá solucionar con el derecho al pa-

taleo y el grito en el cielo de la falta de habilidad política de nadie.

Julio. — Y el progreso! Una bella palabra!!

XI

EL PROGRESO

Ecléctico. — Si el progreso en el arte significa adelanto de inventiva para disminuir y simplificar la tarea del trabajo humano, o bien rapidez en la mayor producción y traslado, etc., etc.; si en la ciencia el progreso significa la dominación relativa y las fuerzas naturales físico - químicamente consideradas; si el progreso en el orden del conocimiento filosófico significa el sistema progresivo de lo experimental, presentando lo metafísico como susceptible de resoluciones posteriores, en el orden social, deberá crear responsabilidad y colaboracionismo, como cualidad específica del ser.

Epicúreo. — El principio de conservación en justo medio sin absoluta absorción de parte.

Económico. — Creando una acumulación de riqueza colectiva, de la cual participarían los individuos y en otro orden las nacionalidades.

Julio. — Pero eso sería un estado de progreso que implica la utopía.

Ecléctico. — Y hacia ese rumbo deberá converger la economía verdadera, cuando la humanidad, haya formado conciencia de sí misma.

Liberto. — Solamente ese progreso valorizaría el concepto de libertad política, simplificando la interdependencia, al través de una autoridad de los mejores, maestros en su oficio y en su profesión, y que ligaría el orden de pensar con los factores de índole económica... La libertad absoluta, terminó en la vida silvestre de la prehistoria y si la civilización ha creado la mutua dependencia y el don de gente,

ha de llevarse a cabo, dentro de la mayor aproximación del ideal en el tiempo.

Escéptico. — En consecuencia el estado iría evolucionando hacia una clase capacitativa y no de predominio, pero que si sus gobernados en lugar de colaborar, llegasen a obstruir esa labor constructiva, se volvería al punto de partida, ya que la evolución, estancada y desorientada en sus elementos constituyentes, facilitaría el ejercicio de la dictadura, lamentable, si ella estaría librada a una clase, burócrata y autoritaria, porque entonces, el salto atrás, sería naturalmente enorme...

Todos. — ...Y pensar que "natura non facit saltum"!!

XII

LA DESPEDIDA

—Amanecía; la noche de invierno había terminado. El problema también había quedado sin posible solución. La sala del Ateneo, había tronado en todos los tonos, pero el cerebro de la mayoría, pensaba y ésto, desde ya, constituía un excelente y augural síntoma, de que en las sociedades que se piensa, se puede también, llegar al dominio de las pasiones, encarrilándolas, ya que no dominándolas en absoluto, puesto que ellas son propias de la esencia de todo ser orgánico...

La Verdad! El Progreso! La Libertad!

En relación a qué? Punto de referencia?

El Individuo! La Sociedad!

Siempre la materia!

Espiritualicémosla!!

Se ha destruído el concepto de responsabilidad del ser, como elemento divino, con facultades extremas del bien y el mal, y hemos encontrado que la responsabilidad era temibilidad; la teoría de las ciencias morales nos hacía perdonar, pero nos obligaba

á aislar a toda persona de cerebro perturbado, y el círculo de hierro era constante!!

Se podría crear una responsabilidad con axioma de deberes a cumplir?

Todo el Ateneo, hablaba de derechos!!

Y... a pesar de todo: debemos progresar!!!

ORIENTES MORALES

Señores:

La Historia se repite y siempre el devenir, tiene necesidad del pasado, fuente de información y fuente de orientación, para que los defectos no hagan naufragar las buenas intenciones, con las cuales se alimentan las ideologías en el terreno de la acción, del mundo materialístico y del mundo moral.

Entonces se dirá, como una interrogante de sabiduría sistematizada: qué podremos aprender de la vida del santo de Asis, que pueda ser lenitivo a nuestros males de organización y que pueda formar corriente idealista para la prosecución de un bien infinito?

San Francisco de Asis, fué el interpretador fiel y sistemático de los Evangelios de Jesús, que predicaba la práctica del bien y de la obediencia; que inculcaba espiritualmente la conciencia de capacidad, al reconocer lo limitado de la propia obra en relación al conjunto, que sublimizaba dentro de sus vocaciones religiosas, como la expresión máxima de la sabiduría divina, la naturaleza tal cual era, librada a superarse del espíritu del mal.

Entonces la Ideología de San Francisco en cualquier época, resulta un elemento de moral, que, al considerarse por el individuo o por las multitudes, crea en las almas, el espíritu, de tolerancia, necesario, para el triunfo de una obra de carácter general, sea limitada al comienzo, a una nacionalidad o a una

estirpe, o progresiva, hacia un rumbo definitivo de humanismo generalizado.

Decía el santo, la máxima felicidad, está en la tolerancia mayor del individuo, cuanto más grande sea el insulto y cuanto menos meritorio sea el mismo, puesto que sufrir las consecuencias de un mal originado a sus semejantes, ayuda a la autodeterminación de soportarlo, pero que si, en lugar de recibir el mérito de su obra altruista, todavía sufre el escarnio de los insolentes que tergiversan los hechos y esto, con paciencia: eso es el máximo de la felicidad.

El aspecto psicológico de la ideología franciscana, es concebido bajo la aseveración moral, que la vida de las pasiones es limitada, y que magüer el apóstol sufre la crucificación, su sacrificio se torna fuerza de opinión y de credo, para los sobrevivientes, que considerándose la continuidad de la vida humana, o sea de las criaturas de Dios en constante evolución y progreso se puede llegar a la purificación total, que sería en este caso un paraíso terrenal.

Nuestra humanidad moderna, antes y después de la gran guerra forjó su fuente de moral en la Sociedad propiamente dicha: se creó la Ley con todas las variantes del código penal y se creó un contrato social con todas las variantes del código civil enseñando la ciencia, que era experiencia progresiva, la autoridad que era el principio de la mutua interdependencia, para las relaciones de orden colectivo e internacional, con el alto propósito de que ese realismo positivo hubiera creado el orden, que condujera la vida, societaria y pasional hacia un idealizado porvenir.

Dentro de ese formulismo práctico se hizo malograr en más de una oportunidad, la otra fase de moral religiosa a la cual se le asignó un papel rigurosamente secundario, olvidándose que sus doctrinas tenían una base eminentemente idealística que forjadas en las almas con pasión, podían dominar sus propios instintos.

Las sociedades constituídas, al través del divisionismo del trabajo productor, cada vez más especializado, cada vez más fragmentario, fueron formando sus propias castas en relación a usurpación de materias primas o fuentes de riquezas regionales, que han ido creando una potencialidad económica por una parte y una pobreza extrema por la otra, y la falta de una voluntad conductora y distribuidora, reguladora de la vida de un país, encendió todos los apasionamientos, malogrados hacia un fin único, que era la riqueza; formáronse ligas de banqueros sin patria y sin religión.

La riqueza puede ser el dinero propiamente dicho, puede ser la usufructuación de acaparamientos de artículos de consumo, puede ser la mayor autoridad, pero sea cualquiera de las manifestaciones, todas ellas eran de carácter esencialmente real e indeterminado por el número: 10, 20, 40, 30, 1000, 1.000.000, y formáronse los trusts sin conciencia y sin moral, y surgieron tiranías de tinte democrático, mutiladas en la falsa libertad de la huelga y el pataleo.

En este sentido la progresividad de la avaricia o del principio de autoridad es indeterminado y si estas pasiones, que pueden perjudicar tanto al individuo, si se hacen carne de los instintos de las multitudes, la paz del mundo moral y social es siempre un sueño.

Diríase entonces que la civilización está en bancarrota: tampoco se puede decir tal frase, ya que la bancarrota, mirada desde el punto de vista idealístico, es limitada a toda fase de civilización que nunca ha cubierto el summum del ideal, puesto que el mismo Jesús, se vió obligado a decir que su reino no era de este mundo: es decir, su reino espiritual.

Luego, la lucha es la característica del individuo consigo mismo, y del individuo en la sociedad, y de nacionalidad entre sus congéneres; la lucha, por ser ésta la expresión sinónima de intereses que se barajan, se logran y se pierden, se malgastan y se ape-

tecen, llegan a todos los extremos y al cabo de la jornada se pide perdón a Dios o a la ley, se habla de errores y de arrepentimientos, pero los que no han sufrido el desengaño, siguen la senda, con mayor encarnizamiento, haciendo del símbolo de la rueda, la encarnación constante de la vida, de la humanidad doliente, que se ve naufragada por la acción individual o de clase que se encona con el principio de la responsablidad de los poderosos, para con un orden de cosas, superior a todas las voluntades en particular, librada su coordinación a un estado de mayor civilización moral.

Y volvemos al pasado.

Todo tiempo pasado fué mejor, dice la leyenda: "ritorniamo all'antico" nos dice la lengua que bautizó el santo seráfico de Asis.

Y nosotros, hombres modernos, no podemos volver al pasado, en su totalidad, y reconciliando todo lo bueno del presente, con todo lo bueno del pasado, también creemos se pueda llegar a un estado de civilización mejor.

Pero para ello, debemos recurrir a las dos fuentes ordenadas de la sabiduría.

La sabiduría moral que reune a todas las religiones a una exaltación paralela de moralidad individual y colectiva en nombre de Dios, y en nombre de la ciencia, que previene y reprime disciplinando las pasiones, cuando estas llegan al apogeo del desorden, y a la precipitación de los libertinajes intolerantes, y nuevamente, llegamos a la dictadura inteligente y patriótica como fase coercitiva de necesidades que hacen Ley.

Y no es reacción, y no es salto atrás, y es en cambio siempre recurso de progreso, para salvar un caos de pasionismos llevados a la mutua eliminación.

Bajo ese aspecto, el gobierno de mi país, ha hecho suyo el ejercicio de la máxima autoridad, y ha hecho suyo el idealismo del Santo de Asis.

"Hermano Lobo" decía en sus peroraciones a las multitudes.

"El hombre es lobo para el hombre", decía un filósofo pesimista.

Y el símbolo recobra toda su espiritualidad en los labios del seráfico de Asis.

Se le hablaba a las multitudes con la exhortación espiritual, que se sentía dictada por la voz divina del mismo Dios: se le hablaba al corazón y a los sentimientos; toda riqueza era una carga; una desilusión; un resumen de sacrificios inútiles, habiendo costado el sufrimiento de quién sabe cuántas personas, en holocausto de una guerra, de una ansiedad o de una perversión.

Es así cómo la fuente de moral religiosa que podía surgir de un cristianismo, asimilable por encadenar penas paralelas como las del símbolo de la Virgen o de la Pasión y de las vocaciones de un Santo de Asis, nos ha impuesto un nuevo apostolado, en plena Era moderna, de este retorno al pasado, por la paz necesaria a sublimizar tantas penas exaltando todo lo bueno que surge de cualquier doctrina con aporte positivo de progreso.

Otro deber aún, de orden sumamente particular y eminentemente nacionalista, nos acerca al "Pobrecito" de Asis y es ello, el de haber sido el primer italiano que escribió sus composiciones de leyes ordenadas para su cofrades y sus concepciones poéticas en el lenguaje que hubo de llevar a mayor gloria el genio de Dante.

El escribió sus "Florecillas" y sus cánticos al "Hermano Sol" en el idioma musical, que hubo de cantarse por el mundo, como el único ritmo más cercano al corazón y a las almas de las multitudes, sea ello plegaria al Dios omnipotente, madrigal en la primera edad del ensueño y la pasión, exaltación heroica de epopeyas, nacionalistas o caballerescas.

Traduzco literalmente: "Altísimo, omnipotente buen

Señor, para ti las alabanzas, la gloria, el honor y las bendiciones. A ti solo se debe confiar y ningún hombre es digno de nombrarte. Sé alabado, mi Señor, con todas tus criaturas y especialmente el hermano Sol, el cual nos ilumina y nos dá el día por ti. El es bello, es radiante y su gran esplendor lleva tu significado. Alabado Señor por la Hermana Luna y las Estrellas, que en el cielo las formastes con la claridad preciosa y bella. Alabado seas por el Hermano Viento y por el aire limpio y sereno y el buen tiempo, por el cual has dado a tus criaturas un buen Sustento. Alabado seas mi Señor por la Hermana nuestra Madre Tierra, la cual nos sustenta y gobierna y produce diversos frutos con hermosas flores y hierbas. Alabado seas mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor y padecen enfermedades y tribulaciones beatificando aquellos que las sufren en paz, siendo por ti coronados de gloria. Alabado seas mi Señor, por nuestra Hermana la muerte corporal, de la cual ningún viviente puede escapar. Ay de aquellos que mueren bajo la acción de un pecado mortal y beatos de aquellos que reconozcan tus santas voluntades, por que a la muerte no la consideran un mal. Alaben y bendigan a mi Señor y den gracias de poderle servir con humildad".

Nuestro modernismo, que ha creado sus filigranas panteístas, desde el misticismo de Nervo a la fraseología Dannunziana, no remontó sus pensamientos a la altura moral y estética de San Francisco, quien en su Epoca, malgrado todas las variantes de ambientes, las pasiones también fueron las pasiones y el sacrificio importó el éxtasis, en aras de Dios o en aras de la Patria, en elogio de colores y de frutas, de perfumes o de aguas limpias de cielos estrellados o de pesimismos infernales.

Visto por el lado artístico, nuestro santo, logró en su Epoca, los recursos de inspiración, dentro una sencillez sublime, que tradujo en plegarias para su Dios creador y director espiritual de las almas buenas.

Y esa visual que es éxtasis, que sume en la contemplación el alma poética, sea bajo cualquier aspecto de orden ideológico, en nombre de Dios o en nombre de la naturaleza, que canta al amor sincero y platónico, realizado o irrealizable, que significó la anulación de la idea del tiempo, reproduciendo en líneas, las proporciones y formas de las cosas y de los seres, que copió, con más o menos éxito las cambiantes de los atardeceres del cielo mediterráneo, en sus juegos de luces y de nubes, reflejas en los granitos de sus Apeninos o en los lagos renovadores de gamas y de ensueños, digo sea en nombre de cualquier ideología debe entenderse como la suprema ley de un arte vivo, perenne, si bien incostante en sus manifestaciones, pero eternamente duradero, como visual del alma madre: la representación subjetiva y objetiva de sus propios sentires.

Y el santo cantó en sus divinas creaciones de la penitencia, la supremacia del espíritu, emancipado de las pasiones, que consideraba efecto de sus carnes, maceradas y execradas, como un tirano interior, que pulsara sus voliciones e impulsara sus vanidades ante sí mismo y ante el mundo del vaticinio y de las murmuraciones.

Y fué tanta la presión de su voluntad, que al querer compartir los dolores del apostolado de Jesús, su mismo cuerpo fué estigmado con las heridas que al Rey espiritual de Galilea le infirieron sus enemigos al clavarlo en la Cruz de sus suplicios...

Pero dirán y con sorpresa, cómo Vd. un hombre moderno, que busca un puesto al Sol y de vanguardia para su raza latina, que tiene conciencia de la potencialidad de su Patria, que le pide a sus similares, el "toma y daca" de los valores equivalentes; cómo Vd. el hombre moderno, que canta a la naturaleza sin creador; cómo Vd. que transformó su cristianismo mesiánico a potencia socialística de humanismos activos; cómo Vd. que cantó a la vida plena que vive consumiéndose sin más allá que su pre-

caria existencia, viene a exaltar las virtudes franciscanas, sin que ello importe un salto atrás, una negación de sus propias orientaciones?

Y sin duda que las preguntas, sumarían decenas y decenas y los considerandos sumarían decenas y decenas, porque cada uno observa las cosas de una manera exclusivista, unilateral de clase, de categoría o de línea de combate, pero señores, una cosa es la línea de combate y otra cosa es la filosofía, puesto que la filosofía es la suma de todas esas cosas encontradas y desordenadas y que en nombre de Dios o de la Sociedad, se quiere encarrilar o se quiere imponer a la razón una conclusión terminante, un círculo de explicación posible, una solución a los eternos problemas de la esencia de las cosas, de los seres, de las pasiones, del pasado, del porvenir, de lo que ha sido y de lo que ha de ser, y es así cómo que de acuerdo a todo punto de vista y de acuerdo a las circunstancias la filosofía dicta cosas que parecen contradictorias, que parecen paradojas, que parecen simulaciones y que, sin embargo, son la eterna verdad, circunstanciada, explícita y terminante, con carácter fatalista y con vocación de apóstol para las cosas interrumpidas: y esa misma situación de orden moral reaviva y retorna el pasado a ser actuante, ese pasado moral, que inspiró a San Francisco, la negación de todos los placeres como fuente de maldad individual y como fuente de perturbación colectiva, poniendo de relieve de que solamente, al través de la obediencia, que es disciplina, que es reconocimiento de valores sin negar los propios, puede una persona o una nacionalidad, superar sus crisis, originadas por una conmoción de orden terráqueo, como un terremoto o una epidemia, o una guerra en que se funden y acrisolan las supervivencias de las razas malogradas y educadas en la repudiable absorción de potencia en todo el mundo.

Y es así cómo un hombre moderno que viene a ocupar un púlpito, que con justicia corresponde a un

religioso, para transformarlo en una tribuna civil, en conciencia propia, y en la interpretación de los hombres que gobiernan su país, ofrece a Vds. esta mala oración, para exaltar los puntos culminantes de las doctrinas morales del Santo de Asis, para que ellos lleven el lenitivo a todos los corazones afanados en la lucha por la vida y por la gloria, indicándoles al decir de un poeta moderno, que todas las personas indistintamente tienen como propiedad máxima en su haber espiritual, todo lo que dieron en aras de la comunidad, en aras de la especie que es la única que sobrevive en el tiempo, y la que hereda todas las resultantes para su progreso, en la selección física y en la seleción moral: "tengo en mi haber todo lo que he dado"!

Por que de nada valen las propiedades acumuladas en beneficio exclusivo, ya que el desequilibrio económico, lleva a las perturbaciones económicas y políticas, y si la supervivencia no es paralela, la naturaleza se venga en la carne de sus propios hijos, arrebatándole los títulos o arrebatándole la salud, volviendo a la supremacia el cuerpo sano y la conciencia sana y siguiendo la escala ascendente y descendente de toda precipitación desordenada, impulsiva. sin justo medio y desequilibrada.

Entonces dijimos potencia moral y coerción política en los momentos de desequilibrio orgánico de las sociedades constituídas y el ejemplo lo ha dado ese gobierno actuando la idea del Estado equilibrio y compensador: nada de lucha de clase, sino que colaboración de clase y sin clase, si se quiere, ya que no hay clase en la vulgar acepción de la palabra, donde solamente hay diferenciación de capacidades y estas diferenciaciones, llevadas al terreno moral, sea en nombre de Dios o de la Naturaleza no pueden ser negadas ni pueden ser superadas, puesto que supremacia para los unos, es don de Dios y para los otros es valor intrínseco de un organismo determinado, luego los valores existen y son reales y la concordancia

de estos valores debe de ordenar la vida societaria y moral del individuo y de los estados, para lograr el ideal místico, en el sentido religioso, y positivo en el sentido científico de la paz del Mundo y de la Mutua interdependencia, practicando el Ideal de Dios o el Ideal del Hombre, para el bien común en la eternidad de los tiempos por venir...

PASADO: PRESENTE: PORVENIR

Señoras: señores:

Epoca de agitación la nuestra; época necesariamente, también de remembranza: cerebro y acción, en franca amalgama de potencia, para despejar el presente, y para orientar el porvenir, ya sea de las nacionalidades, ya sea de la humanidad, en su magnitud excelsa.

Mi patria: nuestra patria, para los italianos; vuestra amiga, para los argentinos; colaboradora insigne, para los ciudadanos del mundo, festeja y rememora, en el curso de 1927, dos milenios, de la augusta figura de Virgilio; cuatro centenarios, del político realista, psicólogo y conductor, Macchiavelli; un centenario, del poeta y gran escritor patriota, Hugo Fóscolo, otro, del físico eminente Alejandro Volta.

Cuatro enormes potencias, de la sabiduría moral, científica y política, artística, histórica y patriótica, que dejaron, en la herencia sagrada del pasado, su estela luminosa e imborrable, magüer el tiempo, vaya sumando años y más años, y cuyas semblanzas, que involucrarían una larga biografía individual, queremos simplemente, también al capricho de la época, bosquejar a rasgos y pinceladas, — al través de la erudición insuficiente — la epopeya de su pensamiento luminoso.

No es el culto de los muertos, disminuyendo a los vivos, sino que la apoteosis del conocimiento, que ha de crear la emulación y no la envidia, la ascensión,

y no el retroceso, e Italia, en su valor latino, hoy más que nunca, manifiesta al mundo su vitalidad renacentista, magnánima en el arrojo, sutil y pertinaz en la inventiva, elocuente y positivista en la ideología política: nombres al día: Nóbile, De Pinedo, Marchetti, Bellanca, Mussolini...

II

VIRGILIO

El poeta imperial! Con la "Eneida", describió la descendencia de la raza latina, y en particular, la italiana; Ausonia, la patria del hijo legendario de Ulises y de Calipso; Eneas, el príncipe troyano, salvando a su hijo Anchise, que debía mezclar su sangre con Lavinia, guerrear con los Etruscos, y formar una nueva raza; Eneas, hijo de Venus y Rómulo, hijo de Marte, amalgamando los grupos nativos y étnicos, para transformarse, en la avalancha romana, dominadora del mundo conocido, y madre de tantas nuevas civilizaciones, que aún hoy ostentan sus leyes codificadas al través del pensamiento jurídico de aquella era de pasión, de lucha y de triunfos.

Virgilio. El amante del labriego, que forjó sus idilios, cantando su fantasía idealista, los nuevos dioses romanos de la paz: "Terminus", el Dios de la propiedad, que individualizaba, ligando al hombre y la tierra; "Vesta", el fuego compañero y vivificador de la casa y del hogar; "Lares", el divino protector de las generaciones en marcha, que plasmaban la plena vida en acción, en lucha con la muerte y la vejez.

Virgilio. Egregio y sublime conductor del Dante. Han pasado dos mil años, y presides nuestros pensamientos!!!

III

MACCHIAVELLI

La Historia lo presenta en un ambigüismo que es necesario despejar de una vez, reconociéndole los méritos que le fueron propios por su sagaz espíritu escudriñador de las pasiones humanas, y de las organizaciones políticas en la fácil volubilidad de los regímenes, y en la fragilidad del principio autoritario que fuera investido por sus príncipes, de índole hereditaria o eventual, procediendo de la nobleza o de las contiendas plebeyas, militares o revolucionarias.

Escribió sus obras más renombradas, como el "Arte de la Guerra", "Discursos sobre la primera década de Tito Livio", "Discursos morales", y "El Príncipe" entre otras de menos importancia, pero que en realidad constituyen una grandiosa producción en una escuela propia, y con un realismo valiente y erudito, al extremo de ser el secretario universal de la diplomacia doctrinaria, magüer repudiado en apariencia por las eternas mentiras convencionales.

Política; arte de gobernar a los pueblos!!

Sus estudios, dedicados a Lorenzo de Médicis, el Magnífico, que forman el volumen de su "Príncipe", el más conocido de sus obras, prevee todo el arte y la sabiduría del gobierno de la cosa pública, y descubre los vericuetos ambiguos de que usaron los personajes históricos en la contienda de la lucha de poderes, y cuyas maniobras saltaron de extremo a extremo de las acciones buenas y malas al través del tiempo, mediante la crítica de partes justicieras, llevaron el sello de que los medios fueron tolerados por el fin, que era la causa de la patria invocada para cada una de las partes en litigio, pero que en igualdad de condiciones, obraron en forma paralela...

Es que en todos los tiempos la benignidad de los filósofos, hizo predicar el ideal y practicarlo huma-

namente posible en la lucha de pasiones, de credos y de intereses, las doctrinas esbozadas en principio, o en abstracto: de la teoría a la práctica, una laguna enorme...

Macchiavelli puso de relieve la verdad de aquellos asertos, catalogando las pasiones y descubriendo los vicios del poder en toda la escala de gobernados y gobernantes.

Leyendo sus obras, no se encuentra el ideal del engaño, pero sí la resultante del mismo que se transforma en elogio accidental del gobernante hábil para la pacificación de su pueblo mediante la fuerza, el convencimiento, y el trabajo tutelar, creador de riquezas en aras del mismo.

En ese sentido, Macchiavelli no fué un fustigador de la plebe, a favor de una casta determinada de gobernantes, nobles o plebeyos, sino que el amante de la paz ordenada y respetuosa, en franca colaboración de las partes...

—"Teniendo que emplear el Príncipe, los procedimientos de los animales, debe preferir los que usan el león y la zorra; porque el primero no sabe defenderse de las trampas y el segundo, no sabe defenderse de los lobos. Hay que ser zorro para conocer las trampas, y león para escapar a los lobos". — "Los hombres suelen ser ingratos, versátiles, dados a la ficción, esquivos al peligro y muy amigos de las ganancias".

Pero las citas, nos llevarían, poco a poco, a la transcripción de páginas a cual más interesantes, de ahí que debemos prescindir. Era una época, en que los cambios de poderes, sin que variase el régimen, estaban supeditados a la fortuna de las armas de los capitanes y caudillos, cuya ley de triunfo era su propio triunfo. Así, este diplomático insigne le decía al pan, pan; discutía realidades y no elaboraba ideologías: — "Si a tus milicias le pagas diez, están supeditadas a venderte por quien le paga quince". — Había que crear un principio de abnegación en los es-

píritus y ésta logróse al través del tiempo, bajo la acción moral del sacrificio en aras de Dios y de la patria; entonces la conservación del poder pudo crear su propio orden económico y político sin los vuelcos violentos de las clases, facilitando la evolución que era el ideal progresivo de los grandes pensadores...

Los que denigraron a Macchiavelli, yendo de teoría a teorías, en apariencias afianzaron una razón de lógica pura hacia su tesis, pero cuando se balanceaba la realidad, las vías eran accesibles. Es reciente: "Los tratados un pedazo de papel"; "Perezcan los débiles y fracasados" — decía el filósofo de la misma nacionalidad del último imperialista. La sinceridad; cuando la patria estaba en peligro!

Pero las distancias, de épocas transcurridas, no cambian los problemas de la humanidad en su esencia espiritual y material; subsisten los problemas, porque son inherentes a la vida en sí, malgrado las necesidades que varían.

Hemos visto, y estamos palpando, los cambios de regímenes en nuestros días: de la teoría pura del comunismo ruso, a la practicidad del mismo navega un mar de sangre: una estadística reciente presenta una desaparición de 20.000.000 de almas, catalogadas entre los muertos por el hambre, que trajo el desorden económico, las penas de muerte dictadas en salvaguardia del nuevo régimen, y la lucha de clase por la transformación del poderío...

Los de abajo, comparan los muertos de la Siberia, y justifican los muertos de la lucha; los que se han salvado de la tormenta de la clase que mandaba, y era poderosa, ahora constituyen la clase desamparada y perseguida. Subsiste el problema. Dónde está la responsabilidad? Alguno es suficiente responsable de ser rico, o alguno es suficiente responsable de ser pobre? Nadie es responsable de lo que es dentro de la naturaleza de las cosas. Luego, el orden societario de distribución del trabajo y de las categorías que implica la evolución, sería el ideal práctico de las

modernas sociedades, luchando a cartas descubiertas. Así es cómo los dirigentes del gobierno de Italia piensan crear un orden societario librando la autoridad y el respeto a las mutuas capacidades. Democracia capacitativa. Y se ha efectuado una revolución, suficientemente pacífica, como una face de la evolución que ha de ser propia de todo estado civilizado. Públicamente. En Alemania una asociación denominada "Cascos de acero", con más de medio millón de asociados, trae en su programa la revisión de las fronteras, y se le dice, después de haber firmado un tratado de arbitraje: "la frontera del Brennero es nuestra!!!"

...Y Macchiavelli, deja de ser el diplomático secreto para ser el pensador ilustre que guía los destinos de un país con propia personalidad y en condiciones de competir en la lucha por la vida con habilidad profesional, y saber conservar la amistad con la fe y equidad de su promesa, pero que educa con el pensamiento de la historia a su generación presente con "El libro y el fusil". Que haya cerebro para usar este último; no en tren de conquista, pero sí en tren de la mutua consideración...

IV

ALEJANDRO VOLTA

En la cadena interminable de los espíritus privilegiados, Alejandro Volta constituye para nuestra estirpe uno de los eslabones más preponderantes, de cuyos estudios científicos usufructa la Humanidad en la época presente con un beneficio digno de ponerse de relieve: la electricidad dinámica en las múltiples aplicaciones de la industria, de la producción de luz, y de las aplicaciones varias de la ciencia médica, lo mismo que en las consideraciones de orden filosófico para la concepción de la idea, fuerza imponde-

rable que unificaba la materia y energía de los grandes tratados metafísicos, siempre en contradicción de la teoría pura, y que asociaban en la mecánica del mundo, lo indefinido de un nebuloso más allá, de una X insoluble, como última razón...

La pila eléctrica que lleva su nombre, puede decirse, un punto inicial que descubría la transfusión de los metales zinc y cobre al agua acidulada produciendo una corriente de potencial desconocido que corría de un polo positivo al opuesto negativo, reintegrándose a sí mismo: "Eureka", el descubrimiento, al través de un siglo ha llegado al progreso actual, que constatamos, y que recorriendo cualquier tratado de física podemos computar al detalle...

Dejando entonces, la parte científica y técnica del asunto, queremos solamente demostrar que el espíritu de aplicación en los anales científicos, también está plenamente encubado en la virilidad activa de nuestra estirpe y la lista de nombres que siguen a Volta, no es del caso tampoco hacerla, porque también están presentes en la memoria de todas las personas estudiosas y ahitas de aprender la enseñanza del pasado, como un lastre necesario e imprescindible, prosiguiendo la emulación que ha hecho universal la frase italiana de "Avanti; sempre avanti!"

Su pueblo natal ha festejado grandemente el fausto aniversario; por concesión real, sus primogénitos ostentan el título de Condes, llevando siempre por emblema la Pila Voltaica a la cual debemos tantos privilegios.

Es por ello, que es dable augurarse que el nuevo impulso que ha adquirido la industria en nuestra patria como asimismo la seguridad colectiva en el orden nacional e internacional propenderá cada vez más a la concentración científica del individuo y de las masas organizadas específicamente para que los descubrimientos y las inventivas sea el fruto natural de tanta memoria y capacidad puesta incondicionalmente al servicio ilimitado de la grandeza del

país al través del honor, abnegación y trabajo de sus hijos...

V

HUGO FOSCOLO

Patriota y literato. Allá en los años de la Revolución Francesa, con el espíritu de independencia que alimentó a los pueblos oprimidos por la tiranía extranjera, se educaba Foscolo con el amor a la patria y a las letras, a la filosofía y a la religión, puramente cristiana...

Y llega la primera campaña de Italia: Napoleón. Sofocados los espíritus por la tiranía que describe Alfieri, vieron en el gran capitán el salvador de la situación angustiada: se funda la República Cisalpina, pero el tratado de Campoformio del 1797, dejaba la Venezia bajo la férula de Austria, y ésta, con mayor ascendencia sobre los hombres de la República recientemente fundada, proscribió a los más entusiastas defensores de la italianidad independiente. Entre los proscriptos se halla Fóscolo, que ingresó bajo las órdenes de Massena, y cuando Austria y Rusia creyendo en la distracción de Napoleón en Siria, quisieron anular la nueva República, el joven luchador participó de la reconquista, siendo uno de los delegados a la asamblea efectuada en Lión, y registrándose un petitorio en el cual se invocaba el origen de la sangre italiana de Napoleón, y se exaltaba, en una oda llena de elocuencia, el valor y la grandeza del ilustre conductor de ejércitos. Posteriormente, los desastres de la era napoleónica, trajeron la invasión y el dominio de Austria, y Fóscolo emigró para Inglaterra, en cuyo país le sorprendió la muerte en el año 1827.

Durante el período de la tranquilidad aparente, ocupó, en Milán y Pavía, su puesto de profesor de

historia griega, romana y bellas letras. En ese período de trabajo incesante, escribió sus magníficas composiciones teatrales, orientadas hacia la tragedia griega, en verso sonoro y lleno de situaciones sorprendentes. Su dialéctica tenía la seguridad del apunte histórico con erudición precisa, flúida, descriptiva, pictórica y emotiva. Efectuó traducciones del griego, latín, francés e inglés. Escribió odas guerreras, y exaltó el valor de sus conciudadanos. Su fibra romántica le dictó los mejores sonetos, y la orientación filosófica le hizo escribir máximas de un estoicismo digno de un mártir.

Sus "Ultimas cartas", reflejan el estado de ánimo de las nostalgias del proscripto que no puede alejarse de los confines de su patria, a la cual ve manumitida por autoridades extranjeras, y excita los espíritus a bregar por la realización del sueño de libertad. Enlaza un proceso sentimental, en las figuras de dos almas, de mujeres amadas, a las cuales no puede ligar a su desgracia de perseguido. La muerte de las protagonistas arrancan de su fibra romántica las exclamaciones más sentidas, y la palabra borda, en el dulce idioma, los idilios malogrados de su estro poético...

Tropel de composiciones; se presentan al crítico que no puede desconocer su riqueza de comparación imaginífera: "Los Sepulcros"; el "Himno al Sol"; el canto a "Las tres gracias"; inspirado por las esculturas del maestro Antonio Canova: reune tanta plasticidad descriptiva de la belleza divina y helénica, al extremo de hacer sensible al alma más torpe, para la representación sentimental. Su correspondencia a los personajes de la época se califica en política, amorosa, crítica, y el detalle literario de observación, franca y erudita.

Períodos de lucha y de pasión la suya!

Al transcurso de su primer centenario, cuánto heroísmo no hubieron, de librar las generaciones subsiguientes!

La guerra de la Independencia: la consolidación fragmentaria; la guerra última, y el ciclo definitivo de la emancipación austriaca, con Trento y Trieste!

La pacificación interior, con la sabia legislación actuante, y la pacificación de los espíritus en lucha y desorden bajo el espejismo de lo universal, popular o socialista...

Potencia encarnada en la vuelta a la tierra; saneando las paludes, graneros de la antigua Roma e industrializando las corrientes de agua y horadando las entrañas de sus Alpes y Apeninos en busca del pan negro: carbón e hierro... Tierra: Dios y Patria, las bases fundamentales del verdadero amor y confraternidad, escalando posibles, paraísos terrenales... Así Sarmiento auguró 100 millones de habitantes para esta tierra de promisión; porque la tierra, la propiedad de la tierra, es la que crea el verdadero espíritu de nacionalidad. El dinero cambia de país; las industrias cambian de lugar; pero la agricultura y el hogar es estable, e inspira la defensa de la tiranía extranjera que esclaviza y no colabora, sino que destruye y maniata...

FILOSOFIA DEL FASCISMO

Señores:

Hay palabras que se introducen en los idiomas con tales características, que no es necesario subrayarlas, y es el caso del Fascismo, fenómeno que se desarrolló en Italia, y que adquiere notoriedad internacional, por cuanto involucra un principio de orientación filosófico en el terreno de la sociología moderna.

Los diarios londinenses días pasados, hablando de principios activos en la orientación societaria del mundo moral y material, que dirige y rige los destinos humanos, decían: "O Roma o Moscú".

Y... nosotros latinos, de alma latina y de civilización latina, repetimos: con Roma y con orgullo!!

Pero, dirán las personas que se hallan envueltas entre el palabrerío huero de las viejas doctrinas social-democráticas: ¿qué Filosofía se brinda desde Roma?

Veamos la Filosofía que se brinda desde Roma, y que se esparce por el mundo, interesando a todos los espíritus que piensan al margen de las contiendas de las clases, de los partidos políticos, y de los principios religiosos exclusivista.

II

Lo que demostraba a los espíritus pensadores, el estado moral de las sociedades humanas constituídas,

me permiten transcribir algunos párrafos de mi artículo aparecido el año 1921 en el periódico "El Independiente" de Trenque Lauquen con el título de "El Ejercicio del poder".

. . . . . .

"Podemos observar en el laberinto surgido de la post guerra, en las comarcas europeas, llevadas por arrivismo de superpredominio, en aras de la mutua defensa del "sálvese quién pueda", que magüer la magnitud del sacrificio, la involución va marcando el record de paralelas bancarrotas. Trastornos de orden moral y material, han inyectado en los pueblos, el nervosismo de la inquietud, y el principio de autoridad se ha manifestado en su face de gobierno fuerte, provocando la rotación de los partidos políticos, los cuales no se han podido afianzar en el tiempo. Los hombres que han surgido y que han sido elevados a la jefatura del gobierno de las distintas nacionalidades, no solamente se han visto fracasar en la política internacional, dado que todos persiguen el mismo fin de absorción, impuesta por sus pueblos, que han perdido con la guerra o con la crisis reflejo de la misma, sino que han sido discutidos por sus mismos hombres de partido, o fogueados por las oposiciones que no ostentan en sus banderas de combate el orden y el trabajo, produciendo el desbarajuste consiguiente del principio de colaboración y distribución de la múltiple tarea que requiere la economía nacional o internacional.

La tolerancia ha sido el móvil que ha guiado la directiva de los grupos políticos en el poder, y es la misma la que ha producido la esterilidad de su acción, librada al aislamiento que le han dispensado los pueblos, por cuanto paralelo a la investidura del poder, no llevaba implícito el respeto de la personalidad social al través de sus obras o capacidades.

Hemos visto que con el mismo rigor trataban a sus enemigos internos los cosacos rusos que los comisarios bolcheviquis: reprimir, es la divisa de toda agru-

pación que no se cree segura en el ejercicio del poder El dilema que se dibuja en la penumbra de la época presente para no malograr las orientaciones del porvenir de los agregados sociales, consiste en la valorización del hombre sin la investidura de la autoridad, y cuando ésta se ejerce, si ella es al través de la orden que imparte el maestro, en su especialidad, y ésta es pública y notoria, los pueblos sabrán respetarla, colaborando para la eficacia, al triunfo de la vieja fórmula: "en materia de zapatos, la autoridad del zapatero".

. . . . . .

III

En Sociología, lo eventual puede inducir al retorno, generalmente del punto de partida, pero no hay adivinación, por cuanto la psicología de las multitudes es archiconocida, ya que siempre respondió a un problema económico, magüer pudo inebriarse por factores transitorios de orden espiritual, de manera que al diagnosticar para el ejercicio del poder en la subsistencia de un tiempo determinado, la resolución de un equilibrio de carácter económico, no se hacía más que seguir la evolución realística del problema en sí mismo.

Es por ello que al día siguiente de la toma del poder, confiada al señor Mussolini la misión de encarrilar la pacificación de los espíritus, y la regularización de los problemas económicos, me indujo a escribir el artículo que apareció en el periódico "El Independiente" de Trenque Lauquen, con fecha octubre 30 de 1922, del título "Mussolini", del cual extraigo también algunos párrafos para demostrar la correlación lógica que se ha ido desarrollando en una serie larga de artículos posteriores.

. . . . . .

"Hay acontecimientos de carácter nacional que, si bien interesan al país en el cual se desarrollan, repercuten al través del mundo, imprimiendo al evolucionismo político, una dosis de filosofía nueva que relieva la habilidad intelectual de su protagonista, con un oportunismo que para su nación, circunstancialmente puede ser ultrabeneficioso.

Los últimos sucesos políticos acaecidos en Italia con el triunfo de un gobierno nacionalista, a base del señor Mussolini, no debe pasar desapercibido para la crítica.

"Un excelente profesor socialista que predicó desde la tribuna o las columnas de los diarios la moral de su tesis, debió de convencerle que, estallada la guerra, sin lograr los partidos similares poder evitarla, había que soportar un compás de espera, declinado y librado, al tiempo por venir, el triunfo absoluto de sus idealismos internacionales: porque la guerra por la lucha que encarna, despierta egoísmo de las partes y el progreso vuelve a su punto de partida que es defensivo: el individuo, la familia, la nación...

Entonces Mussolini abandonó la moral de su credo y se fué a la guerra, mientras que sus compañeros de partido, aferrados al espíritu de la letra, de su pacifismo, indirectamente perjudicaron los intereses de su país, mezclado en la convulsión general.

La guerra fué larga, difícil y desfalleciente, y nuevamente el espíritu socialista predispuso a la paz, en los preliminares del agotamiento general, logrando algunos países como Rusia, llegar a los extremos del ideal de clase, o a términos medios, como Alemania y otros.

Unos sufrieron las consecuencias del utopismo monocorde, por que su ideal quedó librado a su región, que no pudo bastarse a sí misma, y quedó sumisa a la dictadura de parte, ya que la practicidad del ideal, sólo es propia de un estado de progreso moral, que no puede ser una multitud surgida de postgue-

rra, y de una significada diferencia de clase, mientras que los otros, más oportunistas y sensatos dentro de una practicidad genial hicieron nacionalismo y vendieron su moneda a los usureros del mundo, como Alemania, llamada a renacer.

En cambio, Italia tenía su pueblo dividido en diversas disciplinas de orden moral y político, que no tuvo unanimidad para hacer revolución a un régimen monárquico, ni para una reacción conservadora ni para la orientación socialística.

Hubo grupos de todos los matices: populares o conservadores católicos, nacionalistas liberales y socialistas, graneados en comunistas, obstruccionistas y colaboracionistas.

Los gobiernos surgidos de ese galimatías, eran indeterminados y tolerantes, dando predominios transitorios a todos los colores, siendo hoy vencidos por los Fascistas, que viene a ser una síntesis o amalgama disciplinada hacia un fin: el bienestar y la prosperidad de Italia.

El héroe de la jornada ha sido Mussolini, que le ha dado una severa lección a sus ex-compañeros los socialistas, los cuales no solamente han perdido la ocasión de escalar el poder, sino que el ascendente de las masas populares ya desgranadas en las filas católicas y burguesas, y que hoy han convergido por la tenacidad de un hombre experto y capacitado hacia la síntesis nacionalista a la cual por el bien de ese país, es necesario desearle el mejor augurio".

. . . . . .

Esta regresión de mis asertos, desde la primera hora de la actuación fascista, tuvo la seguridad de la orientación posterior por la similitud paralela de pensamientos afines dentro de un credo realista, teniendo presente toda la literatura sociológica y filosófica de la época anterior a la guerra, ya que, como decía al principio, dentro de la actuación psicológica de la evolución de los principios, también se puede hacer ciencia exacta.

IV

"Nuestra Revolución ha sido constructiva" ha dicho en un discurso el señor Mussolini.

Quiere indicar que la face destructiva de las revoluciones anteriores a la búsqueda de subvertir los principio idealísticos — aristocracias religiosas o burguesas, — no tuvieron presente nada más que el predominio de la clase, renegando los factores morales que representaban, las jerarquías destronadas a favor de las nuevas, dividiéndose el botín logrado, y subsistiendo las antiguas formas de relación económica, con todas las características de favorecidos, perfilándose las nuevas clases dominantes, muchas veces dentro de un relativismo de tiempo que no cubría ni media generación y, por consiguiente, otra revuelta con idéntico resultado.

El ideal democrático, con indisciplina, y con las múltiples variantes del color político, con parlamentarismo de línea de combate en que el centro acusa a la derecha y a la izquierda, y los extremos acúsanse recíprocamente, y el palabrerío da la sensación que la lucha política es una "guerra de botica", y la patria es invocada. lo mismo que la constitución o el tradicionalismo, como elemento abstracto del cual todos son posesores y defensores, y nadie respeta los símbolos con la devoción que implica el bien público, digo, el ideal democrático de la mutua interdependencia es un magnífico sueño de los tiempos pretéritos.

Una revolución constructiva debía, por consiguiente, dejar de ser política y aprovechar, llevando a su justo valor, todos los factores morales que implican una devoción y una disciplina, de ahí que en Italia se ha respetado la monarquía Sabauda y se la ha exaltado a la mayor veneración, y el rey Víctor Manuel que ha sido el primer soldado, ahora es primer sacerdote, que aprovecha todos los actos públicos pa-

ra llevar a su pueblo el aliento de la concordia colectiva, más democrático que muchos pseudos propagandistas del tríctico sagrado del año 79, y su aristocracia tiene grandes marinos, grandes exploradores y grandes agricultores coloniales, en donde peligra la vida por el clima poco adaptable y los pobladores poco sociables, a los cuales hay que atraer con el paralelismo del trabajo protector, y el compañerismo de la tarea común. Títulos al mérito. Es construir.

La jerarquía monárquica, entonces implica una ideología de mutuo respeto y de mutua veneración, y la casa Sabauda tiene tantos privilegios de abnegación en la causa de la independencia, renacimiento y apoteosis de la historia de Italia, que merece el respeto que se ha instaurado con el advenimiento de la política nacionalista del Fascismo.

V

Revolución constructiva. Ha valorizado la moral religiosa, malograda en la historia del mundo, solamente por su dominio temporario de la política activa del Papa-Rey, o la leyenda dramática de la Edad Media en que los actos de indisciplina individual o colectiva, se castigaban con las hogueras. Podemos al través del tiempo, por las aberraciones cometidas, o resultantes de medios pasionales entre las luchas del poder, y que han llegado a todos los extremos, fustigar ahora la moral del dogma, negándole lo mucho bueno que también registran en la Historia del Mundo, o lo mucho bueno que podrán realizar en lo futuro, librada su misión, a la pacificación de los espíritus?

Podemos nosotros, hombres del siglo XX, que concebimos el relativismo científico del conocimiento colectivo, con sus extremos insolubles, por cuanto es progresivo, y por cuanto el hombre fenómeno de la naturaleza no podría llegar a la sabiduría abso-

luta del todo, siendo parte, y cuyos conocimientos requieren una carrera cuando es especializada y, por ende, nunca dominio fácil de asimilación para la disciplina moral de los grandes agregados sociales, podemos nosotros negar la influencia moral que representa la religión con todos sus colores y matices, ya que siempre es paralela la finalidad de sus predicados para hacer el anticlericalismo rojo o verde, sin más altura que la guerra de botica?

Seamos sensatos. Una revolución constructiva debe, para su bien, que es el bien común, de aprovechar todos los factores que representan valores equivalentes.

La religión católica, que en la mente popular ha ligado con la fantasía Dantesca una recompensa para el más allá de las almas buenas, no le quiere reconocer el espíritu científico, positivista y psicológico, la veracidad de sus asertos, como revelados por el bien supremo que denominamos Dios, nunca podrá negarle la belleza artística y moral que encauza, tranquiliza y apacigua ante la lucha contra la naturaleza madre y madrasta de todos los fenómenos, hombre o cosa que viven temporalmente en la abstracción del tiempo, y que sentimentalmente buscan un responsable a tantas vicisitudes.

Hablo del espíritu científico, porque si observamos el problema en su fase metafísica, donde la fantasía del alma que dualiza con la materia ha creado tantos sistemas filosóficos, variables por la nomenclatura de sus dioses, o fuerzas tutelares, la religión católica ocupa su puesto con todas las jerarquías de las concepciones geniales del espíritu humano.

El Fascismo, en consecuencia, ha fustigado en la mentalidad popular, y encauzando las aberraciones que nacieron al través de las campañas políticas de un mal concepto social-democrático conducentes a la burla de misterios y leyendas sin lograr superar la moral que se desprende de tales enseñanzas, ya que se ha repetido de que las buenas acciones no son pa-

trimonio absoluto de nadie sino de aquellos que las demuestran con sus hechos, impulsados por ideologías metafísicas o positivistas de fácil asimilación, y esa actitud es el verdadero libre pensamiento en el terreno del proselitismo, genera la lucha y protección de los partidarios y se trueca en violencia social, para cuyo orden la libertad queda limitada a la mutua conveniencia y, por ende, limitada al contralor del Estado cuando éste asume la representación moral y material de las generales obligaciones.

VI

Revolución constructiva. Ha vuelto a rehabilitar el concepto de la propiedad privada como medio seguro de conservación de la riqueza producida por las generaciones pasadas o presentes, por cuanto también dentro de un espíritu científico y psicológico se ha convenido en que las propiedades, industrias, servicios públicos, maquinarias libradas a la propiedad del Estado, eran de todos y no eran de nadie y la despreocupación, que pudo abogarse como una tranquilidad filosófica que se difundía en los espíritus, sin ansias del aumento matemático de sus bienes y que al través de la historia pudo crear el tipo de fakir indus, viviendo sus días con el ombligo al sol, o las faces monásticas de la Edad Media con sus comunismos de claustros, pero que como estado de vida múltiple y agitada, ahita de comodidades y confortes progresivos, lejos del filosofismo del Nirvana, mediante el cual todo placer no hacía más que crear un estado de dolor, solamente, pudo crear esos estados de indiferentismo que se denominan "dolce far niente", "Lasser Fair" y el derecho a la pereza que pueden aceptarse como casos individuales de suprema libertad, pero que como casos de orden colectivo representan la decadencia de una familia, de una nacionalidad o de una raza.

Luego, la propiedad privada es una resultante patológica o normal, pero necesaria para la conservación de la riqueza propiamente dicha. y del estímulo del trabajo, siempre esfuerzo, nunca absoluto estímulo de arte por el arte, y por consiguiente pasional.

Ha aceptado entonces el Fascismo, el concepto de propiedad privada como elemento de conservación y como elemento de estímulo, y le ha creado un organismo regulador para la justa equidad de las partes contribuyentes en la tarea productora para que esa fase pasional no llegue a la esclavitud que implica el predominio exclusivista.

Esa fase pasional, que es nata en el individuo, ya que todo fenómeno subsiste en la lucha por la vida al través de su propio egoísmo, requiere únicamente una disciplina social con todos los predicados morales en nombre de Dios o de la patria, de la personalidad integral que se transforma en bondad, y de la potencia invariable que representa la distribución del trabajo para la producción múltiple de los medios necesarios para la supervivencia de la especie, y esa disciplina se ha librado a la justicia del Estado, organismo capacitativo y órgano real y representativo de los intereses comunes.

VII

Rehabilitación de valores. Disciplina de pasiones. Con el equilibrio de las relaciones materiales, el Fascismo ha vuelto a la reorganización de la familia. También un estado pasional y necesario para la supervivencia de la raza. También los hijos de todos, resultaron no ser hijos de nadie. Se necesitaba toda la sentimentalidad de la madre o del padre para que el hijo lograse una supervivencia física y moral, hasta no descubrir en su propio espíritu el sentido de responsabilidad y de las buenas costumbres que implican la constitución de una sociedad determinada,

en la cual el respeto de las partes sea elevado a la ideología virtuosa de la abnegación.

Se llamó placer, vida plena, goce, etc., etc., a la común degeneración que sembraba la desdicha y el dolor.

La mujer que se quería emancipada, se le llevó a la emancipación de la irresponsabilidad sexual, y el maltusianismo irregular o conyugal fué una medida de corrección de las leyes naturales que se vengaban con todas las secuelas de las enfermedades conocidas, y la inconsciencia traía inexorablemente la corrupción de la nacionalidad y de la raza.

Rehabilitar la vida de la familia, el sacrificio por la creación de una familia, era la moral de la abnegación y el freno de tantas pasiones espúreas que llevaban la igualdad en la misma atracción de los sexos que siempre fué específica, física y moral, para imponer alguna obligación en nombre de la buena conducta de los padres para con los hijos, crear tradición, abolengo y virtuosidad.

Es cierto que las excepciones no forman regla, pero cuando se hace ideología para corregir defectos naturales y amar a todos en tesis general, resulta que la escuela del amor y sufrimiento que crean el carácter, no formaban el individuo, y éste no solamente no reconoció hijos en particular para amarlos en general, sino que a fin de la jornada no amó a nadie y murió en los estratos de la pobreza física, bajo el incubo de su bancarrota moral.

Rehabilitar la familia. Combatir el liberalismo de la falsa eliminación del contagio de la muerte blanca, cocaína o alcohol. Elevar el concepto de la vida al sacrificio de la creación de su propia descendencia.

Sintiendo el amor carnal de su propia progenitura, se puede amar al hijo extraño por reflejo sentimental, y se puede asimismo convenir, pactar, cumplir un contrato social que pueda ordenar la vida individual y colectiva, y hace progresar una nacionalidad

y una raza cuando la salud física y moral enseñe sus consecuencias de hechos, de sacrificios, y éstos sean en holocausto y beneficio de algo que se ama, así entrañablemente.

Porque la vida es sacrificio, y el mayor placer es un trabajo físico-patológico. Así se explica, por lo que han florecido tantos puntos de vista, en la metafísica pura para encontrar un paraíso de ultratumba, de ahí la subsistencia de tantas teorías, siempre aceptable, en el terreno de la moral a practicar.

Pero he ahí también que el Fascismo no ha apelado a la caridad anónima o vanidosa y de apariencias para regular la vida de la infancia abandonada, sino que ha transformado en carga pública su sostenimiento, con la particularidad de que esta carga deben cubrirla aquellos que no quieren asumirla directamente, es decir, a la soltería anónima.

VIII

Planteados los problemas siempre subsistentes, siempre necesarios, veamos en qué forma el Fascismo ha comenzado su técnica de organización social.

El aspecto moral e ideológico, naturalmente no es nuevo. La Patria, como ideal y unidad representativa ante el mundo internacionalmente distribuído en razas, sistemas de gobierno y características religiosas. La Patria es susceptible de superar, al través del concepto de la mutua convivencia internacional, pero nunca negarla, ya que implica la negación de su propia superación. Siendo patriota, se puede superar y amar el internacionalismo de las otras patrias, pero no siendo ni patriota, no se puede ser capaz de abnegación para nadie. El todo es la suma de las partes, sanamente constituídas. A partes defectuosas e incapacitadas, el todo es el acabóse de la nada.

Valores equivalentes. Necesitamos para la mutua convivencia internacional, el toma y daca de los equi-

librios intercambistas. Una suma de números uno, da una cantidad, pero una suma de números ceros, siempre es una abstracción.

Valorizar el concepto de Patria, no es ir en contra de nadie. Educarse en el ejercicio de las armas, no es predisposición al imperialismo y vanagloria de esclavizar, sino que es la aceptación "a fortiori", a potencia equivalente de cualidades que pueden cotizarse en el mercado moral y material sin que dañen a los contrarios.

Es una fatalidad si el progreso no puede ser paralelo en todas las categorías de razas, y permiten avasallamientos económicos o políticos. Pero esa fatalidad que muchas veces puede ser la riqueza natural del subsuelo regional, no ha de ser envidiable sino que intercambiable. La emulación y no la ansiedad del despojo.

Siendo el símbolo de la Patria el bien común; siendo el oriente, que anima y animaba al Fascismo, la valorización del aspecto moral y material de la colectividad dentro de sus recursos naturales, — escasos por cierto — con poco capital en numerario, con una deuda de guerra que había que solventar, y que se está solventando con un caos moral y económico en pugna consigo mismo, debió asumir carácter revolutivo en su acción represiva para con todos aquellos que no solamente no colaboraban, sino que contrarrestaban esa fuerza renacentista y de orden.

Toda acción represiva implica acciones fuertes en forma esporádica que generalmente no las autoriza la dirección del movimiento sino que la lucha intrínseca, de la contienda supuesta de parte como en el caso del Fascismo, el cual no se puede considerar un grupo político sino la acción colectiva y reaccionaria para el justo equilibrio de un cataclismo. Toda comparación histórica es pálida en la contienda de las grandes convulsiones, ya que la lucha del Fascismo fué librada al "manganelli" y posteriormente al "aceite de ricino", para luego desaparecer por com-

pleto, merced al espíritu de disciplina de todos los partidarios, los cuales, sin embargo, sufrieron en su propia sangre la ferocidad de los ofuscados al través de un fanatismo fuera de lugar, y que implicaba realmente la disolución de la familia italiana. Luego, ha sido defensivo. Una revolución constructiva debe ser defensiva, hasta que los rencores sean obstáculos a la construcción legislativa que ha de regir los destinos de todos, sin color político o idea religiosa o privilegio de casta. Para ser defensivo, debe estar al tanto de lo que se trata. La asociación secreta, si se conserva tal, es porque en determinados momento puede o está contra el Estado. Puede tratar de un "sabotaye" contra la riqueza pública en manos de un industrial propietario, o puede ser una "tenida" que los burócratas de la banca y de la industria manden a la liquidación los títulos de renta del Estado. Que haya publicidad en las reuniones. Que se predique para la colaboración y mejoramiento de los problemas públicamente.

IX

La organización capacitativa. Los partidos políticos, llevando por emblema un programa de principio, todos convergentes en teoría al dominio de la cosa pública con interpretación constitucional, salvando obstáculos de régimen o reformándolo con etiquetas iguales o parecidas, llegan al dominio autoritario de la cosa pública, dejando a los vencidos, que forman una oposición obstruccionista, no pudiendo la conciencia pública formarse un concepto exacto de quienes serían los mejores, y la rotación es comúnmente la regla que preside todas las faces gubernativas, con la protesta de los que se hallan en el llano, y el abuso de los que se hallan en el poder, mientras el poder sigue siendo problema, y para el que viene atrás, el diluvio.

El odio y la falta de respeto que involucra el principio de autoridad, es la cantilena de todas las procesiones.

Si el Estado es parte; si el Estado es neutro; si el Estado es represivo; si es tirano; si es liberal: siempre ha de encontrar los grupos o personas que critiquen al gobierno de la cosa pública. Ha penetrado tanto en la conciencia popular la aversión por el Estado, que en Italia, cuando llovía, decían — "governo ladro". — Sinónimo de gobernar y robar. Entonces, también había que valorizar el concepto de gobierno de la cosa pública. El Estado debía imponer por sí mismo y por su categoría de abolengo, el respeto por sí mismo, es decir, por su misión de alta autoridad, dedicada al gobierno de la cosa pública.

Qué Estado podía y podrá imponer su propia autoridad, sin ser su mandato o disciplina repulsiva y repugnada?

La organización del Estado Corporativo. El Estado Juez. Simplificada la organización política a las corporaciones capacitativas. No ir al comicio a votar determinados colores políticos, sino que a votar los mejores dentro de sus capacidades específicas. Un congreso de personas capacitadas en su profesión, albañil, industrial o banquero, al crear una ley, forzosamente debe ser la suma del más amplio equilibrio estudiado dentro los extremos que limitan el beneficio de las partes, en contraste o intereses en pugna. La autoridad que se desprende del mandato, no puede ser repulsiva, ya que se es o no se es un técnico en su especialidad, y ya sabemos la frase de "en materia de zapatos", etc. Esta solución elimina el problema político de las autoridades sincapacidad y, elevados al mayor valor de mando por favoritismo de partido y que al terminar sus servicios en lugar de haber ascendido, y haber hecho carrera solamente, ha logrado crear en torno de sí una atmósfera de antipatía.

Si el Estado es Juz, en materia civil, criminal y

comercial, ha de ser juez en materia de intercambio de trabajo comercial e industrial. Para ser juez en esas materias, forzosamente el derecho público, debía limitarse en beneficio del conjunto colectivo, o sea de la comunidad que representa el Estado. Un límite para las ganancias libradas a una distribución capacitativa de sus fuentes de producción y de trabajo. Asociaciones obreras y patronales reconocidas como persona jurídica, y un ministerio con una legislación adecuada para que sea el amigable componedor entre las partes en litigio. Arbitraje obligatorio y penado.

Precios de adquisición y precios de venta. Manufactura con retribución a la capacidad productiva del obrero al ingeniero, del ingeniero al obrero. La parte del capital, para reposición y ampliación de maquinarias y el progreso de la Industria. Todas las fuentes de riquezas, vigiladas por el Estado, y el hombre de Estado, transformado y elevado al justo mérito de su ecuanimidad, pero asimismo vigilado por un delegado de cada parte.

El funcionario, con antecedentes y sin recomendaciones.

El apostolado del patriota, que tanto muere en las trincheras en defensa de la nacionalidad y contra el avasallamiento exterior, lo mismo que multiplica sus experimentos en el taller, en el laboratorio o en las estadísticas, que balancean el movimiento económico o demográfico de los componentes de la comunidad étnica.

X

La transformación en marcha. La transformacion que ha promovido corrientes de opinión consciente o inconsciente de antifascistas rojos, antifasicistas verdes y antifascistas blancos, es una renovación de valores que implica una tarea sumamente progresiva, y

difícil de encarrilar como lo prevee todo ideal cuando llega a la practicdad de sí mismo.

Todos los antes citados, convergen en un punto. Todos claman por la libertad perdida en su afán de predominio. Pero la libertad de los unos es perjudicial para los otros; por eso no ha podido formarse ningún frente único. Cada uno de los antis, individual o colectivamente hacía el elogio del Estado neutro, por cuanto en la guerra de las partes, cada uno esperaba subyugar al contrario. Pero el Estado, no siendo juez, nunca puede ser suficientemente neutro, por cuanto prima el partidismo de principios.

Será de tendencia burguesa o proletaria. Facilita la lucha de clase sin la intervención durante una evolución pacífica, y ahoga en sangre todo conato de violencia. Todo ciudadano que no trabaja, deja de contribur a la riqueza social con su capacidad durante el tiempo de huelga. Todo "sabotaye", que manda a la quiebra un industrial, liquida una parte de la riqueza colectiva, facilitando la absorción de los mercados extranjeros, ya sea por encarecimiento de mano de obra o por materias primas. Todo gremio bien organizado crea una primacia en su favor, y en contra de otro inorganizado, todo trust de capitales inhabilita la esporacidad del capitalismo individual. Es por ello que muchos partidos denominan medios revolucionarios a las luchas de las clases, pero no medios de resolución del problema intrínseco.

El Fascismo en marcha. Quiere decir que sin descuidar los compromisos internacionales de intercambio y defensa, prepara doctrinariamente a sus huestes partidarias, para depurar los viejos vicios de privilegio de partido de gobierno, idealiza, en aras de la Patria, a sus milicias defensivas, espera el resurgimiento de la juventud que se inscribe en sus registros, sin odios y sin prejuicios, y organiza la sindicalización de todas fuerzas vivas productoras, importadoras, profesionales y artísticas.

Ha creado una Ley de corporaciones o Carta mag-

na del trabajo, vigilada en todos sus predicados por las comisiones técnicas, y cuyos veredictos estudiados a la vez por los jueces deben primar como ley única y respetable.

Toda esperanza de contar con la ayuda del vecino, rico en materias primas, numerario o habilidad profesional, es conducir a las masas prometiendo un paraíso, cuando es fanatismo religioso, bienestar, rotativo, cuando es caridad burguesa, y giro en descubierto, cuando es comunismo de relación obligatoria.

Se pensó en una solidaridad internacional de clase, y mientras fué lirismo, el peloteo circulaba; pero cuando fué necesidad de subvenir en crisis general, cada uno volvió máquina atrás, y comenzaba por su casa. Leyes de restricción emigratoria, cuando las bocas eran muchas para una sola ración. Y ello es justo. Cada uno ha de tender a bastarse a sí mismo, individual o colectivamente. La desorganización económica de unos, facilita el enriquecimiento de otros. Si hay equivalencia, no hay saltos de fortuna, pero hay la seguridad de conservar la propia, que sirve de autojubilación para la vejez.

XI

Recientemente decía el señor Mussolini a la Cámara de Diputados, poniendo de relieve el trabajo realizado, y el que se debe hacer de la Nación, se encontraba ante sí misma con todos sus problemas en vías de solución y anotaba tanto las cifras estadísticas de su producción, como la suma de hechos del fuero criminal que relevaban la enfermedad social, que aún subsistía, magüer con mano fuerte se iba saneando, que la tarea reconstructora iba a necesitar más tiempo de lo que se tenía previsto, hasta sugerirle que tenía que trabajar tanto como quien concibe que todavía no ha nacido el hombre que debía substituirle. Y también los antis explotaron la frase,

llevando a la confusión general un concepto falso. Pero todos los predicados internacionales claman de que cada país libre tiene derecho porque se lo toma, de organizarse y resolver los problemas generales o particulares que le atañen, sin preocuparle el vecino. Si nuestro país, Italia, con sus emigraciones golondrinas de trabajadores sin dinero, siempre fué considerada como nacionalidad secundaria, ha de sorprender de que hoy quiere obtener su lugar al sol conquistado por las armas de su última guerra, por la inventiva de sus hijos que retornan a sanear los viejos graneros romanos, alejando la malaria y fundando colonias agrícolas en la Cirenaica, donde todavía están los vestigios de las legiones romanas, que construían acueductos, puentes y caminos. El abolengo precisamente no está en la fortuna heredada sino que en la capacidad de ir formándola con sus propios sudores. Por qué han de ser los mismos italanos, predicando la virtud del cangrejo, cuando la raza muestra tanta pujanza de superarse?

Si se ha vuelto hacia la historia de Roma, es porque ha sido la historia de nuestra misma epopeya, de colonizadores y de legistas, de militares y de civilizadores. El haz romano de la unión y de la fuerza llevaba también el símbolo de la justicia de los lictores, que era el hacha que corta por lo sano. El saludo que llevaba la visera en alto, era orgullo y también sinceridad, y el brazo que se eleva, era una exaltación a la buena obra: "eia, eia, alala" no es el saludo votivo de los musulmanes, ni la inclinación de la espina dorsal, de la hipocresía medioeval, sino que el atleta de lo juegos olímpicos, que demuestra un cuerpo sano en mente sana.

De nada debemos querernos rebajar ni en el pasado ni el presente, ni tampoco en el porvenir, ya que de Roma viene a crearse el "derecho de los derechos", la mutua interdependencia bajo el contralor del Estado Juez, con su jerarquía de abolengo monárquico, y con su jerarquía de títulos, de nobleza y

de caballería. Si nuestros militares ascienden por servicios extraordinarios, como Nóbile y De Pinedo, si nuestros pensadores, financistas o industriales adquieren títulos de nobleza, de caballería, como D'Annuncio. Volpi, Marchetti y cien profesionales y artistas renombrados, bien venida esa jerarquía al mérito, porque no sugiere la envidia, sino que despierta la emulación.

XII

Super-tarea la del Fascismo organizador. La carrera de la burocracia, de la empleomanía, de los vaciaderos arrivistas, de los grupos políticos en contiendas, ha encontrado en la nueva disciplina el trabajo intensivo, y el salario equivalente con las demás aplicaciones agro-ganadero-industrial. La Carta del Trabajo, le garantiza seguro de accidentes, pensión vitalicia para la vejez, descanso anual y licencia temporaria, escalafón en su carrera, sin poder ser substituído en paridad de condiciones, y con aumento progresivo de salario, de acuerdo con las ganancias que se desprenden de los balances intervenidos por las asociaciones especificadas en colaboracinó de clase.

Por quê, entonces, debemos desplegar la bandera del odio, cuando ninguna de las clases tiene el superdominio y el arbitrio de la otra cuando no hay clase propiamente dicha?

Se puede acaso comparar la lucha fratricida que ha distinguido otras naciones en los vuelcos del poder?

No son almas que piden el perdón de sus culpas y ruegan la benignidad de las leyes de excepción tanto los pobres bajo la oligarquía de los ricos, como los ricos bajo la oligarquía de los pobres?

Las tiranías destructoras que aniquilan, que persiguen y que siguen matando, merecen el repudio de la gente civilizada. pero no los confinamientos para

evitar los estorbos de los enfermos incurables, que persisten en no colaborar en la buena obra.

Números: El año pasado en el período de la mayor selección sobre 698 confinados, declararon no haber desenvuelto ninguna actividad política 61; de haber renunciado a la misma actividad desde hacía tiempo 286; de no haber pertenecido a partidos políticos 59; de haber renunciado a ellos 69; haciendo sumisión al régimen 29; confirmando las propias ideas políticas 21, y sin afirmación de ideas 52. La forma de desgranarse las oposiciones, el ingreso a la formación nacional de los sindicatos anteriores, pone de relieve que no hay reacción ni de clase ni espíritu de partido intransigente, ya que un partido nacionalista es un único partido de todo el mundo.

No hay terror, y sí apenas rigor para llevar a feliz término todo el programa de gobierno que inviste la ideología Fascista.

XIII

La constitución de la Cámara Cooperativa. La Constitución ha de hacerse mediante el voto calificado de todas, indistintamente, las corporaciones que constituyen todas las actividades de la Nación. El prorrateo y número de diputados, se hará previos estudios por afinidad de gremios industrial, comercial, agrícola, ganadero, profesional, artístico, etc., etc.

El sistema electoral cambia completamente el carís político social democrático, para que el elector no pueda ser engañado, Todo elector sabe que va a elegir un diputado de su gremio; puede, en consecuencia, distinguir a B de C., y cuando más, podrá equivocarse de la mayor o menor capacidad del elegido, pero nunca dejará de votar un zapatero a un zapatero, un economista a un economista, un abogado a un abogado, un médico a un médico, un comerciante a un comerciante.

La lucha electoral se reduce, en cada caso, a personas calificadas en su especialidad, y no adquiere el carácter de la persecución política por la variedad de sus colores, credos o riquezas.

Si una corporación manda sus delegados con el mandato de votar a B o C, en la Federación de su especialidad, cuando no alcanza el número, a elegir directamente una simple corporación a un diputado por más enjuagues de índole personal, la economía o el oriente de la política del Estado no peligra, porque en lugar de un profesional sea otro profesional el que elija la mayoría.

Además, tratándose de profesionales se concibe que cada uno sepa a la vez tener la paciencia de esperar su turno, y para hacer mérito colaborará desde afuera, como se hace en las cátedras que se dictan voluntariamente.

Las comisiones de estudios de esas Cámaras Corporativas, al dictarse una ley para el Estado Juez, debe necesariamente que servir los intereses económicos que comprenden los intereses encontrados llevados a su justo medio de equilibrio equitativo, en salvaguardia de las partes y en el futuro progreso o fomento de la especialidad determinada que constituyen una de las tantas actividades de la Nación.

La Cámara Corporativa elimina la oposición legendaria de los partidos políticos en que unos no pueden apoyar al triunfo de los otros por no hacer el papel de la inutilidad como iniciativa; otros, no pueden apoyar otros porque la ley a votarse tine carácter exclusivista de favorecimiento determinado, de actividad particular o de clase, y deben fustigarla, y así la esterilidad es la consecuencia real de los trabajos que no se estudian, se proyectan y no se sancionan.

La Cámara Corporativa elimina el factor de oposición ideológica, por cuanto las ideas en el terreno de la mutua consecuencia moral, son patrimonio del individuo que ora, o blasfema en su fuero interno,

mientras que en público no tiene por qué hacer el escarnio de las otras creencias, ya que en el terreno moral son paralelas y, por consiguiente, dignas de respeto.

Eliminado el factor económico que destruye el compañerismo ideológico en perjuicio de los no creyentes por el favoritismo y protección que implicaba la similitud de credos.

El rigurosismo profiláctico y conservador de la raza llevará a todos los ámbitos su enseñanza universal para que el individuo pueda a conciencia conocer todo el mal que se hace a su organismo con el uso del alcohol, y de cuantos brebajes se expenden en forma clandestina, burlando las leyes del Estado y siendo protegidos por los contrabandistas especuladores y prevaricadores de la justicia social.

Todos esos problemas deberán eliminarse cuando una sabia legislación, sin favorecimiento de partes, pueden disciplinar la conciencia pública en bien de sí misma.

XIV

Las reformas de la Constitución del Senado. Salvo las variantes que aconseja el tiempo, será ese organismo reservado a la experiencia, sin ser senil, pero con méritos suficientes para llegar al abolengo de lc senaduría.

Trabajar sería siempre la misión de todo legislador.

Distinguirse sería la meta emulativa y propagada del esfuerzo individual en aras de la comunidad social.

La única realidad ininterrumpida será eternamente hasta que la vida de la especie pueda subsistir en la tierra el encadenamiento de los seres: de padres a hijos.

Qué mayor mérito para las generaciones que usu-

fruir del trabajo ininterrumpido de su pasado inmediato?

Qué mayor mérito de llegar a viejo y tener en su haber todo lo que humanamente supone diseminar en rededor de sí mismo de efectos y de consuelos?

He ahí por qué el Fascismo es una idealogía constructiva.

XV

Si ha cabido en suerte de que sea el señor Mussolini, por su larga experiencia de organizador, de intelectual, sensato y bien pensante, el animador de tamaña revolución idealista, renovando todos los valores viejos y creando otros valores nuevos, eclipsando los viejos símbolos por su falta de movilidad de ambiente y eliminado la face utópica de creaciones también espirituales, artísticas y fantásticas de posibles armonías del mundo de las razas, divididas por diferentes grados de civilización e idiosincrasias, de bienes y de aptitudes, si le ha cabido en suerte al señor Mussolini, bienvenido como hombre providencial para el progreso y la pacificación del pueblo italiano...

INDICE

	Pág.
I.—Preámbulo	5
II.—La metafísica	11
III.—Una concepción metafísica	18
IV.—Más metafísica	27
V.—Otra frase de la metafísica	35
VI.—El cristianismo	44
VII.—La influencia del qué dirán	56
VIII.—La influencia de la ley	63
IX.—El punto neutro	72
X.—El concepto de evolución	78
XI.—La progresión del conocimiento	86
XII.—Reconstruyendo el pasado	97
XIII.—Ante el presente	104
XIV.—Un punto de partida	110
XV.—El pacto social	118
XVI.—El progreso	123
XVII.—El super-hombre	127
XVIII.—El hombre social	132
XIX.—Conclusión	139
Un caso psicológico. — Comedia en un acto	141
Del amor	178
Evolución	189
XX de Septiembre	192
La gran revolución	196
Por el camino sin fin	198
Luz y vida	200
Madre y madrastra	201
Impresiones de Buenos Aires	203
Reflejando el pensamiento del maestro	211
"El sentido cerebral"	215
Reflexiones de Julito	216

	Pág.
Abulia	217
La crítica	219
Mañana de invierno	221
Decepción!!	222
Del placer estético	223
Por los fueros del arte	225
Abnegada!!	226
La guitarra	228
Durante la guerra	230
La virgen triste	236
Desaire	238
Extensión cultural	241
Rubén Darío	245
Obras de Ameghino	247
Pesimismo	249
Almafuerte	251
Augusto Rodín	252
El barrio Latino	253
El parque encantado	255
Impresiones de la paz	257
Confidencias	262
La fiesta del vuelo	263
Oh mi excelente amiga	264
De la indiferencia	265
Pobre esencia	267
Perdida!!	268
Aurora!	269
Mártir!	270
La alegría de ser triste	271
Prejuicio!	272
Margot!!	273
Literatura dantesca	275
Belisario Roldán	284
Doctrinas paralelas	285
El héroe anónimo	286
El arte que varía	288
De la responsabilidad	293
Impresiones de política de post-guerra	296
Alas españolas	303
¡La virtuosidad de nuestra raza!	306
Del juicio crítico en el arte	308
Teatro de Pirandello	310
Noches de invierno	312
Soliloquio	314
Dialogando	315
La vida	317
Por las calles	319

Pág.

La juventud 321
El Ateneo 322
El conjunto 324
Comentando 325
Del Progreso 326
El progreso 328
La despedida 329
Orientes morales 331
Pasado: presente: porvenir 341
Virgilio 342
Macchiavelli 343
Alejandro Volta 346
Hugo Foscolo 348
Filosofía del Fascismo 351

SOUNDEX/ACCESS PROJECT
1990-92

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY,** and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

JUN 16 '92